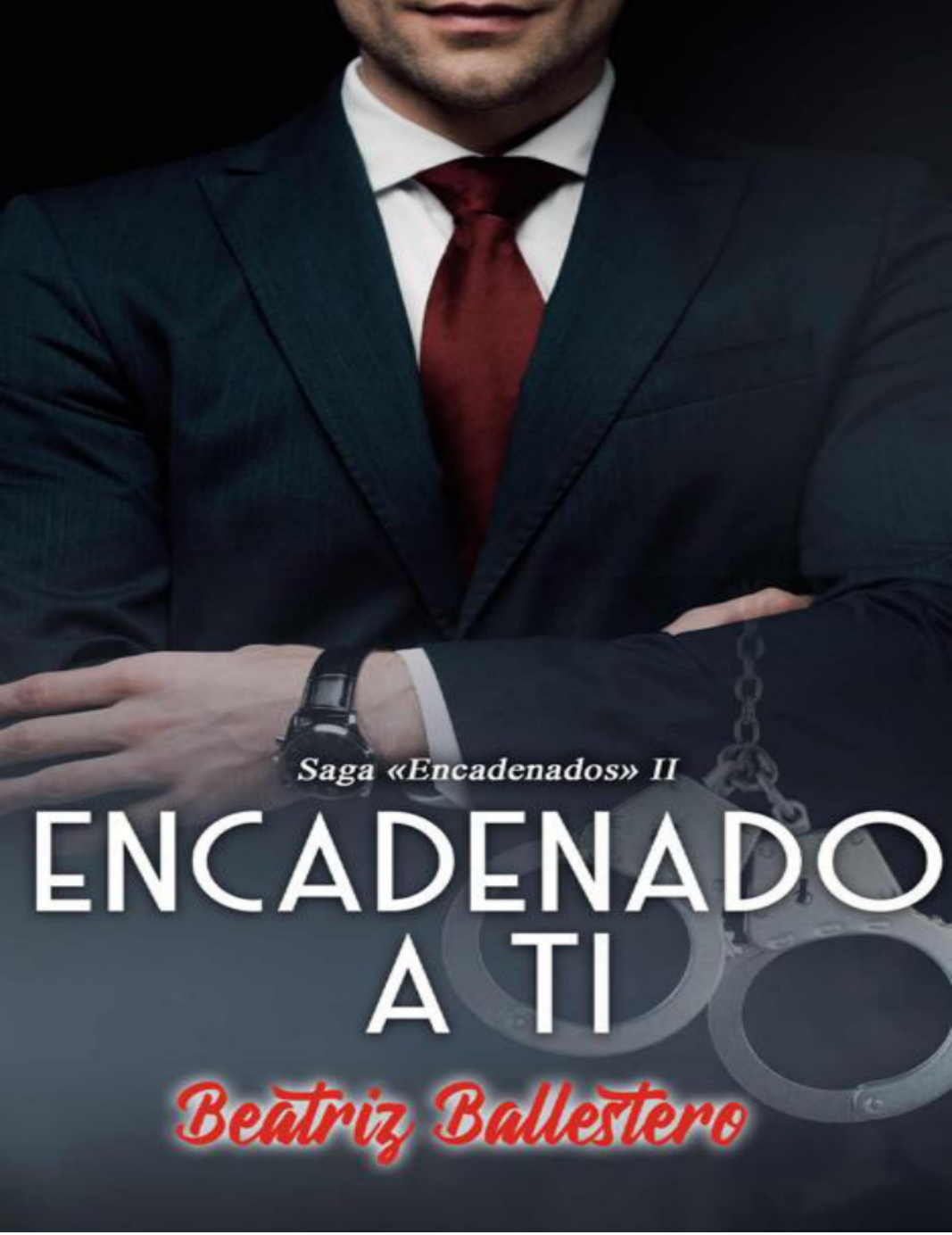

Saga «Encadenados» II

ENCADENADO A TI

Beatriz Ballestero

Saga “Encadenados” II

ENCADENADO A TI

Beatriz Ballestero

Título: Encadenado a ti.
© 2021, Beatriz Ballestero.

Corrección: Beatriz Sánchez.
Maquetación: Laura Bellido.
Diseño de la cubierta: Roma García.
Imagen de la cubierta: © Shutterstock https://www.shutterstock.com
Ilustraciones interiores: © Freepik https://www.freepik.es/

Primera edición: abril, 2021.

Impreso en España por Romeo Ediciones.

ISBN-13: 978-84-18740-85-5

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
El copyright estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del copyright al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso.

Si no recuerdas la locura
en la que te hizo caer el amor,
es que no has amado.
WILLIAM SHAKESPEARE

1. Regreso a Ámsterdam

NEAL

La veo montarse en el taxi. No puedo dejar de llorar, en un impulso pongo la mano en la ventana como queriendo tocarla por última vez. Mi corazón se rompe en mil pedazos, no sé cómo hemos podido llegar a esto. Lo que tengo claro, es que no puedo estar ni un segundo alejado de ella. Verla alejarse de mí me ha roto en dos. Decido hacer la maleta para irme algún lado, aún no lo tengo muy claro. Pero algo debo hacer, seguir a mi cabeza o a mi corazón. Cojo mi móvil, apunto unos números en un papel y me deshago del teléfono.

ELSA

Me acerco a la ventanilla, para ver si puedo conseguir un billete para Ámsterdam. Pero antes de llegar a donde los billetes, oigo por megafonía.

«*Señorita Elsa Ruiz, por favor, acuda a la ventanilla B*».

Me sorprendo cuando oigo mi nombre. Me quedo unos segundos pensando si voy o no, pero al final decido ir, no entiendo porque me llaman.

Seguro que habrá algún error.

—Soy Elsa. ¿Ocurre algo? —Al llegar a la ventanilla B, pregunto sorprendida a la azafata sin entender nada.

—No, tranquila —me responde—. Solo que tiene un billete a su nombre, destino Ámsterdam en primera clase —me comunica la azafata.

—¡Cómo! ¿Quién lo ha pedido? —No puedo dar crédito me ha pillado por sorpresa.

—El señor Neal Cafreey. —Mira el billete para asegurarse.

—No gracias, ya me espero a que salga uno a la venta. Puede dárselo a quien lo quiera. —Pongo mi voz lo más amable que puedo, no estoy de ánimos para nada.

—¿Por qué? —me pregunta la azafata extrañada.

—Es de una persona que tengo que olvidar.

En ese instante me llega un mensaje al móvil, lo miro, no conozco el número y me quedo extrañada, «*que raro*». Me quedo pensando unos segundos, si abrirlo o no, al final lo leo.

Número desconocido

Elsa soy Neal, espérame en Ámsterdam.
Me reuniré contigo mañana, No puedo estar
más tiempo separado de ti.
17:00

Neal deja de escribirme y llamarme.
Lo dejaste muy claro, desaparece,
ya no veremos.
17:01

Lo siento, pero en esto,
voy a seguir a mi corazón.
17:01

Me pongo a llorar, cojo el billete sin pensar en nada más, tengo el corazón totalmente roto. Soy incapaz de parar de llorar, estar separada de él es una tortura.

Subo al avión, me siento y miro por la ventanilla. Despegamos e intento dormir, pero es inútil.

Llegamos a Ámsterdam. Cojo mi maleta y ya fuera del aeropuerto, miro a los lados por si alguien ha venido a buscarme y sí, veo a un hombre trajeado con un cartel en sus manos que pone *«Heleen Smith»,* me acerco a él.

En todo el viaje no he parado de pensar en todo lo que ha pasado, no he descansado ni un segundo. Tengo la cabeza que me explota. Lo último que necesito es que me agobien o me calienten la cabeza, suspiro mientras me dirijo al hombre del traje.

—Soy yo —le digo.

—Venga conmigo, el coche está fuera. —Coge mi maleta sin decir nada más y comienza a caminar.

—Gracias. —Le sigo sin decir nada más.

—Su padre me ha mandado a buscarla —me contesta el

guardaespaldas serio.

—¿Está en el coche o me espera en su casa? —pregunto curiosa.

—Está en el coche —me responde de lo más seco.

Pero que cojones se cree este tío, no estoy de humor para que me caliente los cascos.

Llegamos a donde mí padre, Arjen está de pie al lado del coche. Salgo corriendo a él y le abrazo llorando como una niña.

—¿Qué pasa hija mía? ¿Estás bien? —Noto en su voz preocupación, me mira y me abraza fuerte contra él, como un auténtico padre. No puedo evitar suspirar al notar el abrazo, hacía mucho que no sentía el cariño de mi padre. Bueno, exactamente desde que murió Roberto.

—Vámonos de aquí, por favor. —Es lo único que puedo decir y me hundo en su pecho.

—Claro cariño, vamos. —Abre la puerta del coche y dice—. Sube, princesa.

Nos colocamos en los asientos de atrás, hay un cristal que nos separa del conductor y los guardaespaldas. Abro la ventana y tiro el móvil, noto como Arjen me mira preocupado.

—Cuéntame hija. ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras y tiras el móvil?

—Por Neal —respondo a duras penas.

—¡Por Neal! —dice sorprendido—. Sí, fue él, el que me llamo para avisarme de que venias antes. ¿Qué te hizo?

—¡Será idiota! ¿No vendrá aquí verdad? Le importo una mierda como a todo el mundo, creo que debería irme a Madrid — hablo sin mirarlo.

—Me llamó, me dijo que habíais hablado de separaros por tema de seguridad, que estabas ya en el aeropuerto y que él viene mañana porque no puede estar sin ti. —Me mira—. No digas que no le importas a nadie, eso es mentira.

—Siento haberte molestado, pero… ¿te importaría llevarme de nuevo al aeropuerto? —Le abrazo mientras lloro—. Este dolor me mata, no quiso decirme donde se iría, encima tengo que soportar que me llame todos los días.

—No te voy a llevar al aeropuerto. —Me mira—. Tú te vienes conmigo y Neal vendrá mañana. Me ha dicho que no puede estar sin ti, que cometió un error al decirte que era una buena idea el que os separaseis.

—Yo solo lo dije para unos días, pero él quiso desaparecer, quería dejarme como todo el mundo. —Abrazo a mi padre fuerte, en estos momentos lo que necesito es a mi padre.

—Que no te va a dejar, hazme caso. Hablé con él, sé lo que siente por ti y no quiere hacer lo que yo hice hace 30 años.

Me separo de él mirándolo.

—Es verdad tú también me dejaste. ¡Dios! Ya no me acordaba.

—Sí, yo te dejé, pero Neal no lo va a hacer.

—Para, para el coche. Por favor. —Me pongo nerviosa.

—No —me dice serio, intento abrir la puerta. Arjen me lo impide —. Heleen hazme caso, por favor. —Me quedo quieta y miro por la ventanilla—. ¡Dios! Heleen en esto eres igual a mí de terca y cabezona, cuando se te mete algo en la cabeza vas con ello hasta el final.

—Será eso. —Le miro con los ojos llenos de lágrimas.

—Igual que yo. Eso sacaba de quicio a tu madre. —Noto tristeza en su voz de, sé que le duele recordar a Rachel.

—Me iré antes de que venga Neal, te lo prometo. Ahora la que desaparecerá seré yo. —Sin poder mirarlo a la cara, me vuelvo hacia la ventanilla, sin decir nada más, pero noto como mi padre no

me deja de observar, sé que me va a replicar.

—¡Joder, Heleen! ¿Por qué no me quieres hacer caso? —me pregunta preocupado.

—Estoy harta de que todo el mundo, se crea que soy un trapo para dejar tirado y una niña que hay que encerrar en casa. —Sigo mirando por la ventanilla, porque sé que si miro a Arjen me pondré a llorar.

—Nadie piensa eso. ¡Joder, Heleen! Mírame y por una vez hazme caso por Dios.

—¿Qué quieres? —le respondo.

—Que me hagas caso.

Noto de repente, que se queda callado y siento su mirada. Su cara se transforma por momentos. Entonces, me doy cuenta que hasta ese mismo momento no me había mirado directamente a la cara, porque he estado todo el viaje evitándolo.

Mierda.

—¿Qué te ha pasado en la cara? —me pregunta con cara de enfadado.

—No es nada —digo para quitar importancia y que se tranquilice. Porque lo que menos quiero es otra pelea y mucho menos que le haga algo a Neal.

—¡Cómo que nada! ¿Quién te hizo eso? Que mañana amanece muerto. —Le miro y le veo totalmente furioso.

—Nadie, fue un accidente.

—Heleen, no soy tonto, eso es un puñetazo. ¿Quién te ha pegado?

—Neal y yo tuvimos que hacerlo para que la policía se llevara a Robert, yo le disparé y él le torturó —le confesó mirando al suelo.

—¿Te pegó Neal? —Se pone muy serio.

—Pero estoy bien, solo me duele la cabeza. —Me toco la cabeza, la verdad me duele desde hace unos días y me explota.

—Ahora sí, que no vuelves a verlo, no te preocupes. —Su voz es

rotunda.

—Le obligué, necesitaba una coartada. Así que, no lo pagues con él, fui yo —contesto con sinceridad y totalmente con rotundidad.

—No le defiendas ahora.

—No le defiendo, es la verdad. —Le miro con cara de pocos amigos.

—¿Me lo prometes? No me cuesta nada… —Se calla mirándome a los ojos.

—Como le toques, no me vuelves a ver más en tu vida. Fue culpa mía, olvídalo si no, íbamos a la cárcel, ¿vale?

—Pues haberme llamado a mí y no a la policía —me recrimina Arjen.

—No se me ocurrió, lo siento.

La verdad, es que, si nos hubiéramos acordado de él, nos habríamos quitado de muchos problemas con la policía.

—Y esto me demuestra que estás enamorada de Neal hasta las trancas. —Me abraza.

—Sí, pero no quiero volver a verlo. Con el tiempo se me pasara, seguro. —Mi voz está rota de dolor, sé que nunca se me pasara.

Él es mi mundo.

—Una pregunta, hija. —Me toca la cabeza y le miro.

—Dime. —En ese instante, yo me dejo dar cariño por mi padre

—¿Tu nunca has tomado una decisión, creyendo que era lo mejor y al momento sabes que era el mayor error de tu vida? —Me abraza más fuerte contra él.

—Claro que sí.

Muchas veces.

No sé si he hecho bien al sepárame de Neal. Al segundo, siento un dolor en mi corazón al recordar que él quería desaparecer de mi vida.

—Pues eso mismo le pasó a Neal, bueno y a mí también. —Le veo como cierra los ojos, me quedo sorprendida por su reacción.

¿Puede ser verdad y que este arrepentido?

—¿Eso te paso a ti? —Estoy sorprendida.

—Sí, solo me arrepiento de una cosa. —Me mira con sinceridad, sé que en este momento diga lo que me diga, va a decir la verdad.

—¿No será de mamá? —Es lo primero que se me ha ocurrido

y lo he soltado sin pensar. En el mismo instante que lo digo me arrepiento.

—¡Dios, no! Como me voy a arrepentir de haberla conocido —dice mientras se le cae una lágrima.

—Perdona no quería que te pusieras así. —Me arrepiento de haber pensado eso de mi padre.

—La echo mucho de menos. —Se le caen más lágrimas.

—Perdona. —Le abrazo fuerte.

—Tranquila, no te preocupes, pero no vuelvas a pensar ni por un segundo, que me arrepiento de haber conocido a tu madre o de ser tu padre. —Está roto por lo que le he dicho.

—Vale, vale, entendido.

—En 58 años, de todo lo que hice, solo me arrepiento de una cosa y fue el abandonarte. Si pudiera dar marcha atrás no lo haría, ni se me pasaría por la cabeza, ni lo pensaría.

Le miro sorprendida.

—Vale.

—¿Por qué me miras así, no crees que te quiero? —Me mira.

—Sí, claro que te creo, pero es difícil para mí, entiéndelo —confieso, estoy a punto de derrumbarme.

—Lo entiendo, cariño. —Me besa la cabeza sin soltarme.

—Dame un poco de tiempo, por favor. —Le abrazo.

—Claro te doy todo el tiempo que necesites, pero no pienso dejar que desaparezcas.

—Gracias —respondo derrumbándome en sus brazos, sin poder dejar de llorar, ahora es lo que más necesito, a mi padre a mi lado.

—De nada, princesa.

—Abrázame, por favor, lo necesito —suplico.

—Por supuesto. —Me abraza fuerte contra él—. No te preocupes de nada, ¿vale? Yo estoy aquí, tú padre está aquí.

—Gracias, papá, digo Arjen.

Me besa en la cabeza muy cariñoso.

—Gracias. —Llora como un niño.

—Gracias, ¿por qué? —Le miro sorprendida sin entender nada.

—Sé, que se te escapó, pero gracias por llamarme papá. —Le veo completamente emocionado.

—¿Tanto ha significado para ti? —Mi cara es de auténtica sorpresa, pensaba que nunca le llamaría así.

—Sí, muchísimo. —Le miro y tiene los ojos cubiertos de lágrimas.

—Eres mi padre, ¿no? —Le sonrío mientras le vuelvo abrazar.

—Sí, claro que sí, eres mi hija. —Me da otro fuerte abrazo y me arrima hacia él.

No puedo evitar oler su perfume, por una extraña razón su olor me resulta familiar y por muy raro que sea, me siento protegida en sus brazos.

—¡Cómo me duele la cabeza! ¡Ufff!

—¿Quieres ir al médico? —Veo su cara de preocupación.

—No, no, me tomaré una pastilla y se me pasará. —Le sonrió.

—¿Segura? Tengo a un médico muy bueno en casa —contesta de verdad preocupado.

—No, no, tranquilo. —Intento calmarlo, sé que con una pastilla se me pasará, llevo así varios días.

Cuando nos queremos dar cuenta, llegamos a su casa. Bajamos del coche y unos de los guardaespaldas saca mi maleta. Entramos en la casa y lo primero que veo es el cuadro que pinto Neal, *«en el que salimos Arjen, Rachel y yo».* Miro a Arjen que también mira el cuadro con cara triste.

—Las dos mujeres de mi vida. —Me abraza fuerte contra él.

—¿Cuál va a ser mi habitación? ¿La de la otra vez? —pregunto cambiando de tema, no me gusta verle así de triste.

—Hija, elige la habitación que quieras. ¿Vale? Esta también es tu casa.

—Dormiré en la misma de la otra vez, tranquilo. —Le sonrío.

—¿Seguro qué quieres esa habitación?

—Sí, tranquilo no pasa nada. ¿Pusiste ya la foto en la tumba de mamá? —pregunto curiosa, me gustaría hacerle una visita. Por una extraña razón que no logro comprender, me siento en paz como si ella estuviera conmigo.

—Sí, hice esta para ti —responde dándome la misma foto en un marco, la miro y no puedo evitar sonreír como una niña.

—Tengo que ir a ver a mamá, ¿esta es para mí? Gracias, es preciosa. —Le abrazo.

—Sí, cariño, de nada. No sabía en qué habitación ponerla. Ahora sé dónde ponerla. —Le sonrío, le abrazo con cariño—. Ven a mi habitación, te quiero enseñar una cosa. —Su voz es dulce y amable.

Le sigo, llegamos a la habitación principal, es enorme. Me quedo con la boca abierta, me doy cuenta de que hay fotos de mi madre, sola, embarazada de mí, mis padres de vacaciones, el día de su boda, etc.

—¡Vaya, cuantas fotos! —Sigo mirando. De repente, veo una en la foto que salimos los tres juntos en el hospital, antes de que Rachel muriera—. Pero ¿no murió al nacer yo? ¿Cuándo fue tomada esta? —Señalo la foto en la que estamos los tres.

—No murió al instante de que nacieras, logró tenerte en brazos unos minutos y me puse para que nos hicieran la foto. Por desgracia poco después… falleció —me habla triste cayéndose unas lágrimas.

—Entonces, me tuvo en sus brazos. —Lloro sin poder creerlo.

Dios me tuvo en sus brazos.

—Sí, esa foto es la prueba. —Arjen la coge y la mira.

—¿Por qué murió? Fue culpa mía, ¿verdad? —No puedo evitar llorar mientras veo la foto.

—No, no pienses eso, por favor. —Me abraza para tranquilizarme.

—Es imposible no pensarlo, ¿qué le paso? ¿Qué fue mal? —Veo como Arjen se sienta en la cama—. Dímelo, por favor.

—Tenía un problema en una de las venas del cerebro, por desgracia nunca se le detectaron. —Su voz es de tristeza y de dolor.

—¡Qué! ¿Y cómo es posible eso? —Me quedo sorprendida.

—No lo sé hija. Lo descubrieron en la autopsia que mandé hacer, me dijeron que le podía haber pasado en cualquier momento. —Se limpia las lágrimas que caen por su cara.

—Vaya. ¿Esta cuando fue? —digo cogiendo una foto que salimos los dos *«Arjen y yo de bebé»*—. Si me dejaste recién nacida, ¿no?

—No, no te dejé de recién nacida, te dejé a los 3 meses.

—3 meses, ¡vaya! No lo sabía. —Eso sí que no me lo esperaba, mis padres nunca me dijeron que me recogieron con 3 meses.

—Sí, no te gustaba otro sitio más que estar en mis brazos. —Me sonríe—. Y por supuesto dormir en mi pecho, mira. —Me enseña una foto que salgo dormida encima de él.

—¡Ah, sí! Es muy bonita la verdad. —Le soy sincera.

—Sí, te acurrucabas en mí y me intentabas coger con tus manitas. —Sonríe recordándolo.

—Qué bueno. —Me río al ver la cara de bobo que pone al recordarlo.

—Si quieres alguna dímelo, que mando hacer copias para ti, ¿vale? —Me abraza.

—Vale, vale. —Me río a carcajadas.

—Heleen. ¿Sabes por qué te pusimos ese nombre? —Me mira.

—No, ¿por qué?

—Por tu abuela materna —me confiesa.

—Se llamaba Heleen también.

¡Vaya!

—Sí, cuando nos enteramos de que sería niña, me obligó a decir que sí a ponerte Heleen. —Se ríe.

—Cabezona también. ¡Eh! —Me río.

—Un poco, pero tu madre cuando me ponía ojitos, me era imposible decirle que no.

Me río y le digo.

—Me pasa lo mismo con... —Me callo.

—¿Con Neal?

—Sí. —Miro al suelo.

—¿Te puedo dar un consejo? —me pregunta de repente.

—Sí. —Le miro.

—Se más como tu madre y menos como yo, en temas de amor. Me refiero a que no seas tan cabezota y piensa en frío. —Le miro sorprendida.

—Vale lo haré. Creo que me iré a dormir estoy muy cansada. —Le abrazo.

—Vale, por cierto. ¿Qué hago con Neal? —me pregunta dudoso—. ¿Qué le dejen pasar o que no?

—No le vas a dejar en la calle, pero ya veremos si le veo —

respondo con voz rotunda.

—Vale, descansa, cariño. —Me besa en la mejilla.

—Tú también. —Le devuelvo el beso.

Me voy a dormir a la habitación. Cuando entro lo primero que veo es una camiseta de Neal en la silla. La cojo, aún está su olor prendado en ella. Entonces decido ponérmela para sentirme más cerca de él. Me tumbo en la cama y no tardo en dormirme, me noto muy cansada.

Oigo a Arjen en otra habitación, tarda un poco más en acostarse.

2. El encuentro

NEAL

Corro al aeropuerto. Sí, habéis oído bien, pienso ir detrás de la mujer de mi vida. Nada ni nadie me va a separar de ella. Es más, no pienso dejar que nadie lo haga.

Me quedo pensado mientras espero que abran la puerta para entrar al avión que me llevará a Ámsterdam.

¡Hostia! Krista.

No sé porque, pero me viene a la mente su nombre. Llevo sin contactar con ella muchísimo tiempo, aún no he hablado de ella con Elsa.

Pronto lo haré.

Aún recuerdo como la conocí, éramos unos críos.

Me pillaron robando, tenía 13 años y cuando me metieron en un reformatorio.

Justo al entrar vi como salía una niña, rubia con unos ojos azules increíbles. Nos miramos y sentí una conexión inexplicable. Desde ese momento la considere mi hermana pequeña, con 12 años y esa carita de ángel, no podía dejar que la pasara nada.

No fue fácil estar ese tiempo allí, pero gracias a ella. Todo fue mucho mejor la verdad, éramos inseparables.

Las veces que nos castigaron por hacer travesuras, pero siempre estábamos unidos. Recuerdo un día en el que se metieron con ella, yo no tuve otra idea que enfrentarme con un chico mayor que yo. Bueno tengo que reconocer que yo me llevé unos cuantos golpes, pero el otro se llevó también una buena paliza. Desde ese día nadie se atrevió a meterse con Krista, porque sí, yo la considero de mi familia. Nada ni nadie le hará más daño.

Al no tener yo familia, lo considero una de las cosas más importantes en la vida.

Siempre nos metíamos en líos, pero gracias a esa época. Mi Bombón que es como la llamo cariñosamente, encontró una buena familia que la adopto. Sí, se me olvida deciros que tanto ella como yo éramos huérfanos. Me alegré tanto por ella, lo único malo que cuando cumplió 18 años, a su padre le salió trabajo en Nueva York en una empresa muy importante. No tuvimos más remedio que separarnos, bueno no es del todo cierto. Porque siempre que he podido he ido a verla y ella ha venido a verme a mí.

Con todo este jaleo no he hablado con ella, pero sé que está bien. Lleva un tiempo saliendo con un chico que se llama Derek, le he visto un par de veces y es muy buen chico.

Debo escribirla y decirle que estoy bien, ya de paso la cuento lo de Elsa, porque seamos sinceros. Krista para mí es como la hermana pequeña que nunca he tenido. Sé que me repito, pero la quiero un montón.

Krista

Hola, Bombón. ¿Cómo estás?
He cambiado de número, ya te contaré por qué.
Solo decirte que tengo que irme a Ámsterdam.
En busca del amor de mi vida, Elsa.
5:30

Hola, mi amor.
Espero que no estés metido en un lío.
5:31

Ya puedes llamarme
cuando tengas un hueco.
Porque si o si tienes
que contarme lo de Elsa.
5:31

Claro que sí, pronto te contaré.
Ahora tengo que ir en su busca,
porque soy un idiota.
Puede que la pierda, para siempre.
5:32

¿Qué coño has hecho Neal Cafreey?

5:33

El imbécil, si la pierdo no sé qué haré.
Ni con Alex sentí esto.
5:33

Mejor no hablemos de Alex,
no quiero que te pongas mal.
5:34

Mueve tu culo y ve a buscarla,
pero ya.

5:34

Eso voy a hacer,
estoy esperando a entrar al avión.
Bombón pronto te llamaré,
te adoro mi niña.
5:34

Más te vale…
Yo te adoro más, te echo de menos.

5:35

Tras un largo viaje, sin poder dejar de darle vueltas a lo que ha pasado. Llego a las 9:00 a la casa de Arjen con un precioso ramo de flores, bombones y un regalo. Estoy aterrado por la reacción de Elsa, tras unos minutos, ya en la puerta intento tranquilizarme, respiro hondo, cojo fuerzas y llamo al timbre. Espero un minuto más que se me hace eterno, cuando veo que abre Arjen, le miro decepcionado la verdad, tenía ganas de ver a otra persona.

—¡Neal! —me dice sorprendido—. ¿Por qué no has avisado? Podía haber ido alguien a buscarte. —Se fija en las flores—. Eso no será para mí, ¿no? —Sé que lo ha hecho para que me relaje y nos reímos los dos.

—No te preocupes, no hacía falta, me cogí un taxi y no, lo siento, no son para ti. ¿Puedo comprarte un ramo si quieres? —De repente, me pongo nervioso— Está…

—Anda pasa. —Se aparta para dejarme pasar a la entrada de

la casa y me mira—. ¿Heleen?

—Sí. —Miro al suelo —. Llevo llamándola toda la noche y mandándola mensajes y no me responde. Estoy muy preocupado.

No he podido descansar ni un segundo. Dejarla marchar, fue lo peor que he hecho desde que enterré a Alex.

Si no me perdona, no sé cuál sería mi reacción. Seamos sinceros, sin ella estoy muerto. No he podido venir antes, no había vuelo, pero desde luego lo que sí sé, es que no quiero estar separado de ella ni un segundo más.

—Tranquilo, está bien. Tiró su teléfono por la ventanilla del coche. Está en la habitación durmiendo. —Arjen no deja de mirarme, sé que está preocupado por todo lo que está pasando.

—¿Está muy enfadada? —Intento conocer cuál será la situación cuando la vea.

—Sí, lo está, cree que la ibas abandonar, como lo hice yo. —Se pone muy serio—. Por cierto, como vuelvas a tocarla, te mato que he visto el puñetazo.

—Entiendo que me digas eso, pero me lo pidió ella, yo no quería pegarla, lo juro por ella. —Bajo mi cabeza sin poderle mirar a la cara—. Era para hacer creíble la historia a la policía.

—Lo sé, me lo explicó. —Al oír eso me tranquilizo—. Pero no lo vuelvas hacer, aunque te lo pida, ¿me oyes? Porque me encontrarás.

—Te lo prometo, te lo juro por mi vida y por la de ella. Nunca más lo haré, ni se me ocurrirá.

—Anda pasa, no te quedes en la puerta —contesta apartándose.

—Yo me dejaré encontrar, para que me hagas lo que quieras. —En eso soy sincero—. Gracias. ¿Puedo ir a despertarla?

—No sé cómo reaccionará, pero está en la misma habitación que estuvisteis.

—Ella gritará y yo le pediré perdón. Sabes cómo va, ¿no? —Estoy totalmente nervioso, joder nunca he estado así, temo su reacción, espero de verdad que llegue a perdonarme.

—Ve si quieres o espera, tú mismo —me responde sin saber qué más decirme.

—Sí, sí, voy. Que no se diga, pero antes déjame hacerle el desayuno, por favor. —Suena como una súplica, pero quiero hacerle un buen desayuno.

—Sí, anda ve a la cocina. —Veo como se alegra su cara, sé que en el fondo quiere que lo arreglemos y estemos bien. La verdad yo lo deseo con toda mi alma—. Por cierto, le va a gustar la sorpresa.

—Gracias, Arjen, eres el mejor suegro.

—De nada, ya me la puedes cuidar bien. —Se lo oigo decir cuando me dirijo a la cocina para preparar el desayuno a Elsa.

Entro en la cocina, busco lo necesario para preparar un buen desayuno. Hago café, zumo de naranja recién exprimido, tortitas y tostadas. Cuando termino voy para la habitación, nunca había estado tan nervioso, me paro en la puerta, respiro hondo varias veces. Entro con el desayuno, unas flores, el regalo y unos bombones. La veo dormida con mi camiseta, la veo moverse de manera muy inquieta.

—Neal, Neal, ¿por qué? Me abandonaste, me lo prometiste —habla en sueños.

Dejo la bandeja en una mesita de noche, me arrodillo al borde de la cama.

—Amor, despierta —hablo despacio para no asustarla y se lo digo cariñosamente—. Estoy aquí, no te abandoné y nunca lo haré.

—¡Mmm! —Abre los ojos y me mira.

—¡Buenos días, amor! —La miro con cara de pena por lo sucedido.

Veo en su mirada que está sorprendida al verme.

—¡Buenos días! ¿Qué haces aquí?

—He venido para estar contigo —le confieso mirándola con ojos arrepentidos.

—¿Cómo que conmigo? No querías desaparecer, no entiendo nada. —Se incorpora de la cama—. Vete, por favor.

Oírla decir eso me parte en dos, en serio no quiere que esté

con ella.

¡Dios amor, me matas!

Te amo, no puedo estar lejos de ti.

—Te hice una promesa de que nunca te dejaría.

Pase lo que pase la cumpliré.

—No te importó, para nada el decir que desaparecerías. —Se gira y mira para otro lado—. Estuve pensando en ello, todo es culpa mía.

—Me arrepiento de ello. —La miro—. No amor, la culpa es mía, yo fui el que dijo que era buena idea y desaparecería, pero al verte marchar en el taxi me partió el corazón.

Nunca me he sentido tan mal como aquel día, al verla marchar en un taxi, es como si me apuñalaran el corazón y lo pisotearan.

Sin ella no tiene sentido nada.

—No, fue idea mía lo de separarnos, pero esa no fue mi intención. Solo era para unos días, pero vamos he pensado mucho y me voy a volver a España. Arjen me lo impedirá, pero no me importa.

—Si te vas a España, iré contigo. —No me separaré más de ella, me niego.

—¿Por qué ahora quieres venir conmigo? —Me mira con cara de sorprendida.

—Porque siempre es mejor un minuto a tu lado, que toda la vida sin ti. —Me mira y empieza a llorar—. Amor, no llores por favor, nunca te fallé en una promesa y no tengo intención de empezar ahora.

¡Dios! Verla así me mata.

—Me quisiste abandonar como Arjen, te importé una mierda. —Llora sin parar hundiéndose en la almohada.

—No digas eso. Tú me importas mucho y a Arjen también le importas.

Eres mi mundo créeme por favor, pienso una y otra vez.

—Entonces, ¿por qué los dos hombres que se supone que son los más importantes para mí, me hacen daño? Y no digas que es lo mejor para mí.

—Fue por eso, pero aun así los dos estamos aquí. Él ya te pidió perdón y yo lo estoy haciendo ahora. —Tengo que contenerme las ganas de derrumbarme, pero si lo hago será peor, no

quiero que lo pase peor de lo que está.

—¿Por qué pensaste que era lo mejor para mí estar lejos de ti y menos, no saber dónde estás? —Llora sin parar.

—No lo sé, amor, no lo sé. —Me estoy conteniendo en abrazarla y poder sentirla otra vez en mis brazos.

—Pero ponte en mi lugar. —Me mira—. Que te dijera que

desaparezco, que me esperes cómo te sentirías.

Moriría, según me lo dices.

—Por eso estoy aquí, porque me puse en tu lugar. —Mi voz suena a triste—. Me sentiría muy mal amor, fatal.

—Entonces, ¿qué más quieres que te diga? —Aparta la mirada de mí.

—Dime lo que quieras, pero antes come algo por favor. Te preparé el desayuno y se está enfriando. —Señalo el desayuno que he preparado con las flores, los bombones y el regalo.

—¡Gracias! —habla asombrada—. ¿Todo esto es para mí?

—Sí, amor, todo para ti. —La sonrío para tranquilizarla.

—No tengo hambre, pero lo probaré. ¿Tú has comido? —Me sonríe y eso hace que mi corazón vuelva a latir.

—Sí, en el avión. —La miro cariñoso—. Sé que no compensa ni por asomo el daño que te hice, pero es un primer paso.

Elsa se pone a desayunar, bebe un poco de café, se siente revuelta y no tiene mucha hambre. Me doy cuenta, pero no quiero decirle nada, bastante hemos discutido. Así que, decido acompañarla y comer un poco, así ella estará más tranquila, bebo un poco de zumo y tomo un poco de tostada y tortita.

De repente, Elsa sale corriendo al baño y se pone a vomitar, al oírla me preocupo y me dirijo a la puerta del baño.

—Amor, ¿qué te pasa? —La vuelvo a escuchar vomitar en el baño —. Elsa, ¿estás bien? —pregunto desde la puerta del baño.

—Nada, nada, tranquilo estoy bien. —Oigo el agua correr y sale—. Serán los nervios de estos días.

—Amor, ven, acuéstate. —La cojo de la cintura, para llevarla a la cama.

—Estoy bien, de verdad. —Me sonríe, pero sin protestar me deja guiarla a la cama y nos sentamos los dos.

—Toma estas flores, el regalo y los bombones. Que son también para ti.

—¿Para mí? Gracias, pero no tenías por qué. —Pone las flores en agua.

—Es el segundo paso para que me perdones. —La sonrío dándole el regalo.

Tengo ganas de que lo abra, se va a quedar con la boca abierta. Son unos pendientes a juego con un collar, todo de diamantes.

Ella abre el regalo se queda alucina con lo que ve.

—Es precioso, pero es demasiado.

—Demasiado poco. Si pudiera te daría la luna, esto no es todo amor, todavía quedan estos bombones y que pasemos un día romántico.

Todo es poco para mí niña, pienso sin dudarlo.

ELSA

—¡Ah, sí! —Le miro con cariño, no puedo ignorar a mi corazón—. Hice una promesa a Arjen.

—¿Cuál? —Me mira preocupado, supongo que será por lo que he hablado con mi padre.

—Que yo no sería como él de cabezón en el amor —le confieso.

—¿Me estás empezando a perdonar? —pregunta feliz mirándome.

—Ya veremos.

—Vale, pero dime. ¿Voy por buen camino?

—Sí —afirmo.

—¿Te puedo abrazar? —Me dice tímidamente mirando al suelo.

—¡Desde cuándo tienes que pedir permiso! —Me sorprendo por lo que acabo de escuchar.

—Desde que te hice daño. —Se acerca a mí algo tímido, me abraza apretándome contra él y me besa en la mejilla, yo le abrazo también —. ¡Cuánto echaba de menos que nos abrazásemos!

—Sí, yo también lo echaba de menos. —De repente, le veo llorar —. ¿Por qué lloras?

No puedo creer como le estoy viendo, está totalmente destrozado, lo único que puedo hacer es abrazarlo más fuerte, para que podamos calmarnos los dos.

—Porque de esta pensé que te perdía de verdad y esto no lo sentí ni cuando te pusiste en medio de la bala. —Su voz es rota y con lágrimas en los ojos.

—Yo también estaba segura de que no volvería a verte. —Le abrazo fuerte, casi temblando.

—Voy a cumplir las promesas de no dejarte nunca y cuidarte siempre, hasta cuando seas una preciosa ancianita. —Me abraza más fuerte, pegándome a él, sentir su calor y su olor hace que me empiece a calmar.

—¡Vaya! —No me salen apenas palabras.

—¿Qué pasa amor no quieres que te cuide? —Su voz es triste.

—Sí, claro que sí, como yo quiero cuidarte a ti —le confieso.

—Entonces, ¿qué pasa? —Le noto preocupado.

—Creo que esto es un sueño y no estás aquí. —Él me pellizca el brazo—. ¡Ayyy!

—Ves, soy real. —Me besa—. Esto es real amor, por cierto, ¿te sigue doliendo la cabeza?

—Vale, eres real. —Se ríe—. Sí, aún me duele la cabeza.

—Vayamos al médico. Sigues con dolor de cabeza y ahora vomitaste, no es normal. —Realmente está preocupado por mí.

—No quiero ir al médico. —No puedo dejar de mirarlo—. Estoy bien.

—Llevas así dos días, no estás bien.

—Estoy bien de verdad, venga vamos abajo a por una pastilla y se me pasará. —Le sonrío y le abrazo.

—No me quedo muy convencido. —Parece sincero—. Pero venga, vamos.

Me visto, me pongo un short y una camiseta. Me siento mareada, pero no digo nada a Neal para no preocuparlo. Bajamos a la cocina y nos ve Arjen.

—Hola, chicos. ¿Todo bien? —Nos miramos.

—Sí, Arjen, todo bien —contesta Neal feliz cogiéndome de la cintura.

—Me alegro. —Le noto a mi padre feliz por nosotros.

Nos mira con nostalgia, no puedo evitar pensar que ahora mismo estará pensando en mi madre. La ama aún después de tanto tiempo, le sonrío y él me devuelve la sonrisa.

—Gracias —responde Neal, justo después me da un beso.

—Arjen, ¿me podías dar una pastilla? Me duele mucho la cabeza.

—¿Sigues con el dolor de cabeza? —me dice Arjen preocupado.

—Sí.

—¡A la mierda! Voy a llamar al médico. —Veo como mi padre coge el móvil.

—¡Nooo! Estoy bien de verdad.

—Sí, amor, deja que llame al médico. —Veo como Neal le apoya.

Pero, bueno… ¿Desde cuándo están estos dos de acuerdo?

—Solo es un dolor de cabeza —respondo para quitar hierro al asunto.

—Y vómitos. —Neal mira a Arjen.

—No seas exagerado Neal. —Le miro.

—¿Vomitaste hija? —La voz de mi padre suena asustada y preocupada.

—Sí, vomité ahora, pero sois unos exagerados. —Los miro a los dos.

—Vamos a que te hagan un chequeo completo, te pongas como te pongas —me dice mi padre rotundo.

—Pero bueno, ¡cómo os ponéis los dos! ¡Qué no es para tanto!

—Pues amor, deja que nos quedemos tranquilos. —Neal me abraza.

Está bien, vaya dos.

—Vale, si así os quedáis más tranquilos y me dejáis en paz. —Los miro a los dos.

Seguro que no es nada o eso quiero suponer. Pronto saldré de dudas.

3. Alegría y tristeza, mala combinación

ELSA

Arjen llama al médico que tarda una media hora en venir. Me saca sangre, me hace las pruebas, está conmigo un rato examinándome en la habitación.

—Cuando tenga los resultados, te los haré llegar Heleen —me habla el doctor.

—¿Cuándo doctor? —pregunto inquieta.

—Mañana mismo los tienes.

—Vale doctor, pero dile a mi padre y a mi novio que estoy bien. Que son unos exagerados —le digo para que se calmen un poco esos dos, porque me van a volver loca.

—Una pregunta. —De repente, contesta el doctor.

—Dime. —Le miro preocupada.

—¿Cuándo es la última vez que te vino la regla? —Me sorprendo por la pregunta.

¡Hostia! No lo había pensado, ni tampoco me he fijado, pienso poniéndome blanca, pero intento disimular.

—¡Mmm! A ver que piense. —Me quedo unos segundos callada—. Pues un mes más o menos.

¡Dios mío! Con todo este el jaleo que hemos tenido, ni lo he mirado.

—¿Y cuándo le tiene que venir este mes? —Este tío me está sacando de mis casillas—. Pues… Hay que mirar los análisis, pero vómitos y dolor de cabeza, tiene malestar general y no le vino la regla puede que esté embarazada.

—¿¡QUÉÉÉ!? ¿Cómo? —No puedo dar crédito a lo que oigo.

¡Dios míos! Como se lo diré a Neal.

—Los dos somos adultos y seguro que tendrá relaciones con su novio, ¿no?

Pues claro, pero que cojones le importa a este.

—Claro que sí, pero no me lo imaginaba. Esperemos a los análisis. —Intento calmarme.

—¿Usan protección? —Me quedo callada unos segundos, y la verdad es que hace tiempo que no usamos… *¡Dios mío!*

—Hace tiempo que no —respondo sincera.

—Pues lo más probable es que sea eso, por mi experiencia puedo estar casi al 90% seguro. —Me toco la barriga como un acto reflejo.

—Entonces hay que esperar. ¿Me puedo hacer la prueba de embarazo? —pregunto al médico.

—Hágasela, no hay ningún problema, si no quiere esperar a los análisis mañana. —Le suena el teléfono al doctor—. Disculpe me tengo que ir.

—Gracias doctor. —Le miro—. No sé preocupe gracias y por venir, pero solo una pregunta más.

—De nada es un placer. —Me mira—. Dígame.

—¿El dolor de cabeza sé debe a que puedo estar embarazada? —pregunto curiosa, la verdad que no se me quita el dolor desde hace muchos días.

—Sí, el malestar general es, porque no come tanto como debería y por la deshidratación que aumenta por los vómitos, por eso le duele la cabeza. —Me informa el doctor sin dejar de mirarme.

—Vale, gracias.

—De nada.

El médico se marcha diciéndoles a Arjen y a Neal que los análisis llegan mañana. Veo como se quedan más tranquilos. Puedo ver como a Neal la cambiado la cara de preocupación a estar más tranquilo.

NEAL

Mientras espero histérico. La verdad es que la espera, se me está haciendo eterna. Caigo en la cuenta, de que no escribí a Krista, tengo que decirle que ya estoy en Ámsterdam. Saco mi móvil del bolsillo del pantalón.

Krista

Hola, Bombón.
Ya estoy en Ámsterdam,
siento haber tardado en contestar.
10:30

Creo que la cosa con Elsa ha mejorado.
En un rato te llamo, mi niña.
10:30

Hola, mi niño.
Ya me tenías preocupada,
más te vale que lo arregles.

10:31

Sí, por fa quiero conocerla, aunque sea por aquí. Ahora ve y estate con ella. Te adoro.

10:31

Claro, mi niña. Cuando podamos os hago una videollamada. Tengo ganas de veros a ti y a Derek.
10:32

Te adoro mi Bombón. Besos.
10:32

Espero tu llamada. Derek me dice que le debes una partida a la play. Besos.

10:33

Oigo como salen de la habitación y el médico nos dice que mañana sabremos algo.

ELSA

Cuando se marcha el médico, los miro.

—¿Veis? No es para tanto. Mañana sabremos más. —Los intento tranquilizar sin decir nada, puede que esté embarazada. Les sonrío para disimular, porque en verdad estoy muy nerviosa.

—Vale, lo siento, pero yo me voy a dormir que el jet lag me está matando —nos confiesa Neal yéndose a la habitación.

Espero que se vaya Neal y miro a Arjen.

—Arjen puedo coger uno de tus coches. Voy a dar una vuelta, no tardo tengo que ir a la farmacia, ¿vale? —Espero que me diga que sí.

—¿No decías qué no era nada hija? —Su cara es de preocupación —. Que me estás ocultando. ¿Qué te dijo el doctor?

—No es ocultar. Es que aún no se sabe al 100 % —le confieso diciéndole la verdad.

—¿El qué no se sabe Heleen? —Se queda pensativo—. Espera, te duele la cabeza y vomitaste. ¿Tienes mal estar general? —Se toca la mano en la barbilla pensando.

—Sí.

—¿Te mueves mucho en la cama? ¿Te cuesta dormir? —Me mira, pero noto que poco a poco, se le cambia la cara a sonriente.

¿Qué estará pensando?

—Sí, me cuesta y doy muchas vueltas —le confieso un poco atacada de los nervios, si es lo que me ha dicho el doctor, no sé cómo se lo diré a Neal.

—Estás bien, hija, ya sé que te pasa. —Tiene Arjen un brillo en los ojos—. Vete, vete, coge uno de mis coches. Pero eso mismo le pasó a Rachel y 9 meses después... Estoy hablando con lo que le pasaba.

—Pero no es seguro tengo que ir a la farmacia. —Le miro ilusionada—. Por favor, a Neal no le digas nada aún. No tardo, ¿vale? Papá.

—Vale, dime lo que sea. —Noto su voz alegre y un brillo en los ojos, está totalmente ilusionado.

—Sí, tranquilo. —Le abrazo y él me lo devuelve.

Salgo de la casa, cojo el coche, voy en busca de una farmacia. Cuando encuentro una, pido una prueba de embarazo, y vuelvo a casa. Arjen está sentado en el sofá, leyendo un periódico.

—Ya estoy aquí —hablo muy nerviosa—. ¿Neal sigue en la cama?

—Sí, sigue durmiendo —contesta mirándome—. ¿Te has hecho la prueba ya? —Su voz es de impaciente, por saber ya si lo estoy o no.

—No, aún no, quiero hacérmela con él. —Es lo mínimo, ya que si lo estoy va a ser el padre de este bebé—. ¿Qué hago le despierto?

—Sí despiértale.

Respiro hondo para tranquilizarme, una vez que lo estoy un poco. Seamos sinceros del todo va a ser imposible que lo esté, así que un poco me conformo. Me dirijo a la habitación nerviosa, no sé qué va a salir en la prueba, ni como se lo tomará él. Me quedo en la puerta dudosa, pero cojo valor, entro, me dirijo a Neal que está totalmente dormido.

—¡Amor, despierta! —hablo suave para no asustarlo, pero aún sigue dormido, así que lo intenta de nuevo—. ¡Amorrr, despierta!

Veo que abre los ojos.

—¿Qué pasa? ¿estás bien? —contesta medio dormido.

—Sí, sí, estoy bien. —Mi voz suena nerviosa.

—¿Qué pasa, amor? —Me mira preocupado—. ¿Llegaron los análisis?

—No, pero tengo que hacerme una prueba y quiero que estés conmigo. —Saco la prueba del embarazo—. Puede que esté embarazada.

Se despierta de sopetón y me mira.

—¡Qué! ¡Como! —responde quedándose con la boca abierta.

—Puede que esté embarazada y tengo que hacerme la prueba. —Él se queda blanco y callado—. Bueno, veo que no me acompañas. —Me voy al baño.

—Sí, sí, amor te acompaño. —Se levanta de la cama aún algo pálido.

Entramos los dos juntos al baño, saco la prueba, me la hago mientras que Neal se lava la cara.

—Ahora a esperar dos minutos —le digo y él me coge de la

mano, pasan los dos minutos—. Míralo tu amor, una raya es que no y dos estoy embarazada.

Neal coge la prueba, pero le tiembla mucho la mano.

—Amor, no puedo.

—Anda trae, lo miro yo. —Lo cojo para mirarlo, respiro hondo.

—Gracias, amor. —Me abraza—. Que lo estés me haría ilusión.

Lo miro.

—Vamos a ser papás. —Apenas puedo hablar y me pongo pálida.

—¿Lo estás? ¿De verdad? —A Neal se le ilumina la cara.

—Míralo tú mismo. —Le doy la prueba.

Lo coge y lo mira.

—¿Esto qué significa?

—Que sí —digo aún sin creérmelo.

NEAL

Cuando la he oído decir el sí por segunda vez, no puedo dejar de sonreír, soy el hombre más feliz en este momento. Cojo aire.

—¡SÍÍÍ! —grito emocionado como un loco—. ¡VOY A SER PAPÁ!

—Sí. —La abrazo y me la pongo enganchada en mi espalda—. Pero bueno. —Ella ríe.

La bajo y salgo corriendo gritando, que voy a ser padre. Me encuentro a Arjen y me para con cara curioso.

—¿Qué pasa? ¿por qué estos gritos? —Le cojo, le abrazo—. ¿Neal que ocurre? —Arjen ríe.

—¡VOY A SER PADREEE! —le suelto emocionado.

—¡Nooo!, ¿De verdad? —Le veo un brillo en los ojos.

—Vas a ser abuelo. —Me río—. Un mini ladrón nos va a dar tu preciosa hija y yo, voy a ser el padre.

—¡Abuelooo, madre mía! —Nos reímos los dos.

—Hay que celebrarlo —responde Arjen.

Salgo corriendo y gritando emocionado por la noticia, pero de repente, me paro.

—Mierda, Elsa la dejé sola. —Voy corriendo a la habitación y entro —. ¡Amorrr!

—Aquí estoy. —Oigo su voz, y sonrío como bobo al escucharla.

Voy a donde está.

—¡Te quierooo! —La abrazo—. Quiero gritarlo a los cuatro vientos que voy a ser papá, que se entere todo el mundo.

—Yo también te quiero amor. —Me abraza también y nos reímos los dos.

De repente, vemos a Arjen en la puerta, tiene una sonrisa de oreja a oreja. Sonrío al verle tan feliz, en el fondo va a ser abuelo y entiendo que esté así.

—Heleen, ¿es verdad?

—¡Síííí! —afirma ella y sonrío muy feliz.

—¿Voy a ser... abuelo? —Apenas le sale las palabras, de lo emocionado que está.

—Síííí. —contestamos los dos a la vez.

—Mi niña, me va a hacer abuelo. —Nos abraza a los dos supercontento, y nosotros a él también.

—Eso parece. —Le da unos golpes en el hombro.

Veo a Arjen llorar de alegría y felicidad. De repente, los dos le abrazamos y le llenamos de besos sonriendo.

—Tranquilizaos, mirad que sois. —Se ríe como un niño y nos devuelve los besos.

—Tranquilos. ¿En serio? Voy a ser padre por primera vez, con la mujer de mi vida y tú vas a ser abuelo. —Miro a Elsa y la beso—. No puedo estar tranquilo.

—Bueno, bueno, os entiendo. —Sonríe Elsa feliz—. Yo tampoco puedo estar tranquila. Aquí os dejo ahora vuelvo, voy a por agua.

Vemos cómo se va cantando, bailando. Nunca le vi así, no puedo evitar sonreír, como un puto enamorado. Esa mujer que va hacia la cocina es todo mi mundo, se puede decir como la canción de Carlos Baute y Marta Sánchez.

Estoy literalmente, colgando en sus manos.

¡Dios! Es perfecta no la puedo amar más.

Nos quedamos los dos en la habitación, cuando de repente, noto que Arjen se pone serio y me mira.

—Ahora ni se te ocurra abandonarlos, ni a Elsa ni a la criatura que viene. —Me mira hablando completamente en serio—. Neal cuídamela, que ahora sí que te mató.

—Tranquilo, Arjen. Antes de la noticia no la iba a abandonar y ahora menos —le contesto sincero.

—Más te vale, Neal.

—A ti también más te vale ser un buen abuelo y padre para ella. Como la dejes ahora, la que te mata es ella.

—Padre ya es tarde, pero abuelo me voy a desvivir por mi nieto.

—Nunca es tarde si la dicha es buena. —Le doy en el hombro.

—Lo sé, no me lo perdonaría si vuelvo a irme, pero que sepas que a ti tampoco te perdonaría. —Se ríe mirándome.

—Lo sé, lo sé. Como la liemos nos mata sin pensarlo. —Me río con él.

—Menudo genio tiene la niña. —Veo a Arjen contento y sonriendo mientras me dice esas palabras.

—No sé a quién habrá salido, la verdad. —Le doy un golpe en el brazo.

—Por desgracia a mí.

De repente, oímos gritar a Elsa desde la cocina, salimos los dos

corriendo, pero llego antes, por ser más joven. Cuando entramos vemos a Robert allí.

ARJEN

Entramos en la cocina, veo al desgraciado de Robert acorralando a mi hija, y eso me hierve la sangre, como se le ocurra tocarle un pelo no dudaré en matarle.

Tócala y serás comida para los gusanos. Hijo de puta.

—¿¡Qué haces aquí cabrón!? ¡Largo! —grita furiosa mi hija—. Lárgate de aquí, ¡yaaa!

Neal se abalanza sobre él.

—¿Quieres más hijo de puta?

—Neal, para, para. —Heleen sujeta a Neal.

—¿Qué coño hacéis aquí? ¡La zorra y tú! —Robert está sorprendido.

—¡Neal, para! —Mi voz es seria y autoritaria.

—¿Quién es la zorra cabrón? ¿Quieres otro disparo? ¡Imbécil! —Veo como Heleen le da un buen puñetazo.

Esa es mi niña.

Me acerco y cojo a Robert del pescuezo.

—¿A quién llamas zorra? ¡Estúpido!

Le empotro contra la pared furioso, mi cara es de pocos amigos. Este tío no va a venir a insultar a mi hija y menos en mi casa.

—¡Ah, esa! —Señala a Heleen.

—¡Ah, esa! —repito sus palabras señalándola.

—¡Síííí! Me disparó.

—¡Jódete! Esa es mi hija. Así que ándate con cuidado. —Mi voz es seria y ruda, da escalofríos.

—¿Tu hijaaa? —Sonrío al ver como se asusta.

—Sí. Ahora ven a mi despacho, tenemos que hablar. —Le cojo de la nuca, le aprieto dirigiéndole a mi despacho.

Pero justo antes de entrar me giro para mi hija y Neal, los miro.

—Hija quedaros aquí.

Dejo afuera a Heleen con Neal, sé que si está él y no le pasará nada. Ya en el despacho, lanzo a Robert contra la pared y veo como se golpea en la espalda.

—Robert, Robert. ¿Qué me tienes que contar?

—Nada de verdad. —Me mira asustado.

—Habla, que si no empeorarán las cosas —amenazo a Robert

muy serio y mi voz es autoritaria.

—Solo sé que me contrató el Escorpión, de verdad. Ya se lo dije a Neal y a la zo... —Noto como se calla.

De repente, abro un cajón de mi mesa, saco un revolver y sé lo aprieto contra la sien. Le miro furioso.

—Sí, termina la palabra, por favor. —Aprieto más el revólver.

—No, no. Vale, tranquilo. —Tiembla de miedo—. Pero solo hablaré con ella.

Aprieto más el revólver contra su sien.

—¿Con quién vas a hablar? ¿Vienes a mi casa a exigirme algo a mí? —hablo furioso.

—Tranquilo, no te alteres. Pensaba que éramos amigos.

—Muy bien, ¿ves que fácil? Ahora dime para que te contrató el Escorpión.

—Para destruir a Neal. No quiere que sea feliz.

—Pero el Escorpión está muerto, no te puede pagar subnormal.

—Lo sé, pero sí su hermanastro Sawyer. —Robert se ríe—. Se quiere vengar de él por haberlo matado.

—¿Ahora trabajas para él? —pregunto.

—¡Nooo!, solo me dio el video. Me pagó y ya está.

—¡Me da igual! ¿Te crees que soy gilipollas?

—¿Qué vas a hacer matarme? —Veo como se empieza a reír en mi cara.

Te voy a quitar la sonrisa a hostias.

ELSA

Mientras, están en el despacho no puedo dejar de dar vueltas muy nerviosa. Neal intenta calmarme, pero es imposible.

—Neal, Tenemos que entrar. —Voy hacia la puerta.

—Tranquila amor. Tu padre se maneja como pez en el agua. —Intenta calmarme.

Mientras, en el despacho se oye discutir a Arjen y a Robert.

ARJEN

—A ti te la suda morir, ¿verdad?

—¡Síííí!

—Pero a tu hija de 8 años, ¿crees que le importaría?

Le amenazo serio. Tengo que sacarle la información como sea. Tengo que proteger a mi hija, porque si quieren hacer daño a Neal, lo más fácil es que vayan a por Heleen.

—¡No! Por favor, a mi hija. ¡No! —me suplica.

—Bueno Robert, esto puede ser muy fácil o muy difícil. ¿Tú eliges?

—Fácil, fácil.

—¿Seguro?

—Sí.

—Vale, pues vas a llamar a Sawyer; le vas a decir que se olvide de Neal, que ahora yo estoy en el juego. Si no quiere que me cabree, que los deje en paz. No me cuentes historias, sé de sobra que sabe quién soy, al igual que yo sé quién es él.

—Aprieto más el revólver contra él—. Y los dos sabéis, de lo que soy capaz si me cabreo.

—Yo se lo diré, pero no puedo asegurarte que él me haga caso. —Tiembla.

—Pues asegúrate. —Me río—. Sé lo que te hicieron mi hija y Neal. Te aseguro que yo haré, cosas peores. —Me río malicioso.

—Vale, vale, haré lo que pueda, pero si les hace algo a tu hija o a Neal, no es por mi culpa, ¿vale? —La voz de Robert es temblorosa.

—Tú eres responsable de tus actos y de tus palabras. Antes o después pagarás por ellos.

—Pero no puedo hacer nada si él no me hace caso.

—¡Qué cojones! Llámale ahora mismo. Díselo, o mejor aún si quiere que hable conmigo.

—¿Ahora?

—Sí.

Veo como coge el móvil y llama a Sawyer.

—*¿Sí?* —contesta al segundo toque—. *¿Quién es?*

—Sawyer, Soy Robert —responde nervioso.

—*¿Qué quieres?*

—Tío, deja a Neal tranquilo, está con la hija del zorro nocturno y me está diciendo que ahora él está en el juego.

—*¿¡Cómo!?* —responde Sawyer sorprendido.

—Lo que has oído. —Se remueve nervioso Robert—. Está Neal con su hija y dice que como los toquemos, sabremos que es bueno.

—*¿Ese viejo sigue vivo?*

—¡Y tan vivo! Ahora mismo me tiene cogido del pescuezo

y apuntándome con un arma.

—*Pues tendré que matarle a él también* —dice seguro de sí mismo.

—¡Por favor! Déjalos, vas a conseguir que me maten.

—*Pues cuatro muertos, en lugar de tres*. —Se ríe como un loco—. *¿Estás con el viejo?*

—Síííí.

—*Que se ponga.* —Robert me da el teléfono.

—Soy el zorro, ¿quién es? —Mi voz es seria.

—*Sawyer, así que estás vivo.*

—Sí, veo que tú también. Williams hizo mal su trabajo.

—*Ya ves, aquí estamos vivos. Tendré el gusto de mataros a los tres y primero a la chica para que veáis cómo la mato.* —Se ríe desquiciado.

—¿Tú? No tienes cojones. Siempre contratas a alguien igual que tu hermano. Por cierto, me encantó como suplicó, que no le matara Neal. —Río como un loco.

—*¡Cabrónnn!* —habla furioso—. *Os mataré yo mismo.*

—¿Seguro? —Río.

—*Sí, muy seguro.*

—Hagamos un trato.

—*Nada de tratos viejo* —contesta Sawyer.

—¿Seguro?

—No tienes nada que yo quiera. —Se queda callado—. Bueno si tienes y es preciosa.

—Espero que te hayas despedido de tu mujer y tu hija.

—*Tranquilo están a salvo.*

—No lo creo, por cierto, bonito vestido rojo con el que salió tu hija esta mañana y tu mujer de morena está más guapa.

—*Y tu hija duerme, ¡bufff! Es preciosa.* —Aprieto mi puño al oír eso.

—Mi hija está bien vigilada. —Estoy seguro de ello.

—*No te creas* —dice con voz de cerdo—. *¡Mmm si la pillo lo pasaría muy bien.*

—Mueres. —Amenazo mientras me río—. A ver qué opinan tu mujer y tu hija. ¿Quieres hablar con ellas?

—*Hijo puta no me provoques.*

—No te pongas faltoso, que sé que amas a tu mujer y nunca dejarías que le pasara nada.

—*Cabrón de mierda.*

—Sabes que no puedes tocarme los cojones. —Miro a Robert.

—*Claro que no, ni tú a mí* —me habla desafiante—. *Os mataré, Robert no me importa.*

—Pero tu mujer sí. —Río como un loco.

—*No la toques.*

—Sí dejas en paz a mi hija y a Neal. Yo dejo en paz a tu mujer y a tu hija. ¿Qué opinas?

—*Neal me la tiene que pagar. Mató a mi hermano y no es culpa mía que esté con tu hija.*

—Y tú mataste a su prometida, estáis en paz.

—*Ya veremos. Os mataré.*

—Es más fácil que todo eso. Tengo a un francotirador apuntándote al corazón. —digo serio.

—*Ah, ¿sí? ¿Qué crees que no lo sé? ¡Crees que me importa morir! Yo tengo apuntando a tu hija, ¿Quieres ver cómo muere?* —Se ríe.

—Dispara. —Disparan, doy la orden y por mi pinganillo me dicen que Sawyer cae al suelo muerto con un disparo en el corazón.

Oigo de repente como cargan un arma a través del teléfono. Tiro el teléfono a la mesa asustado. Salgo corriendo, abro la puerta y corro hacía mi hija que está junto a Neal, oigo un disparo y los empujo al suelo.

—¡No os quedéis quietos par de inútiles y buscar a un francotirador! —Aprieto un botón rojo que baja las persianas blindadas—. ¿Heleen estás bien?

—Creo que sí —me responde Heleen.

De repente, los dos miramos a Neal, le vemos tirado en el suelo bocabajo y como empieza a salir sangre debajo de él.

ELSA

—Neal. ¡Dios mío! —Me tiro, al suelo con él—. ¡Nooo! —Le giro para ver la herida.

—¡Neal! —grita Arjen.

—¡Nooo! —Lloro desesperada y veo que está herido de bala

en el lateral derecho—. Hay que llevarlo a un médico.

Neal se lleva las manos a la herida mientras poco a poco abre los ojos. Estoy tan en shock que ni lo veo.

—¡Heleen, está vivo, mira! —dice sorprendido Arjen.

Lo miro.

—Neal no te muevas. Papá llama al médico por favor.

ARJEN

Voy al despacho y llamo al médico. Miro a Robert y lo mato de dos tiros en el corazón y uno en la cabeza. En esto me suena el teléfono, me confirman que Sawyer está muerto. Respiro aliviado.

NEAL

Noto como alguien me abraza, sus lágrimas me empapan el cuello. Abro los ojos y la veo.

—Amor, te quierooo. —Intento coger aire.

Y luego todo se vuelve oscuridad, pero mi último pensamiento es para Elsa.

Te amo, mi amor.

4. Después de la tormenta

ELSA

Me levanto, cojo la pistola; le veo en el suelo inconsciente, no puedo evitar que mis ojos se llenen de lágrimas y salgo corriendo.

—Heleen, ¿¡dónde vas!? —Arjen viene corriendo detrás de mí.

No le hago caso, ver a Neal en el suelo me ha vuelto loca. En este momento, nadie puede tranquilizarme.

—¡Heleen! ¿Qué haces? —grita detrás de mí.

Noto como acelera el paso para alcanzarme, acelero más. Salgo de la casa en busca del francotirador. Le veo y en ese momento cinco de los hombres de Arjen aparecen rodeándole. Corro desesperada al lugar donde está el francotirador y le disparo vaciando el cargador en él. Le mato y veo como cae desplomado en el suelo.

—¡Hijo putaaa! —grito llorando.

Arjen me coge y me abraza.

—Hija, soy yo. Tranquila. —Tiemblo en sus brazos—. No tiembles cariño, tu padre está aquí para protegeros. Tranquila ya está todo solucionado.

—¡Le han matadooo papá! —Tiro la pistola al suelo—. Otra vez no.

—Tranquila el médico está con él. Vamos a verlo, ¿vale? —Me coge de la cintura para llevarme dentro, no puedo evitar temblar y noto como me mira. Eso es que me lo ha notado.

Nos dirigimos a la casa, no suelto a mi padre, estoy totalmente destrozada. Mientras caminamos, Arjen da órdenes de que limpien todo lo sucedido. Llegamos a la habitación, cuando de repente, vemos como sale el médico lleno de sangre.

—¡Papá! —Lloro acurrucándome en su pecho.

Vemos como el médico se acerca hacia nosotros, a mí se me corta la respiración, mis pulmones han decidido que no quieren coger aire.

Me arrimo más a mi padre, tengo miedo de que pueda desmayarme.

—Me parece imposible, pero está vivo y se pondrá bien.

—¿Ves hija? Se pondrá bien.

De repente, lo veo todo negro y me desmayo. Noto como mi padre me coge en brazos, siento como me tumba en la cama. Al rato vuelvo en sí, no sé cuánto tiempo he estado así, Arjen se encuentra a mi lado sin moverse.

¿Habrá estado conmigo todo esté tiempo?

—¡Neal, Neal! —lloro sin parar, veo a Arjen y le abrazo—. ¡Papá!

—Tranquila cariño, se va a poner bien. ¿Quieres ir a verle? —Me abraza solo como un padre sabe y eso me tranquiliza.

—¡Sí! —Me levanto rápido y me mareo—. ¡Uf! —Me agarro a la cama.

—Vamos cariño. Yo te ayudo para que le veas.

Vamos a la habitación donde se encuentra Neal, voy apoyada a mi padre, por lo que veo no piensa soltarme hasta llegar allí. Abre la puerta. Lo primero que veo es a Neal, tumbado en la cama dormido con suero y un calmante intravenoso.

Arjen me sitúa al lado suyo, le miro y no puedo evitar llorar en el borde de la cama.

—Hija, tranquila. —Me abraza—. Se va a poner bien, hazme caso.

—¡Papá! —Lloro muchísimo—. Todo ha sido por mi culpa.

—¿¡Por qué dices eso cariño!? —Me mira sorprendido—. Tú no tienes culpa de nada.

—Tendría que haberse ido, desaparecer como dijo. —Lloro—. No tenía que haber venido aquí.

—No digas eso, cariño. —Me acaricia la espalda para tranquilizarme—. Nunca te dejaría, prefiere morir a abandonarte.

—¡No! Como se muera, me mato —digo sincera.

—Que se va a poner bien, cariño. Lo dijo el médico. —Me abraza queriendo consolarme—. No llores más hija, no querrás que te vea así cuando despierte. ¿No?

—No puedo parar, pero lo intentaré —le confieso.

Al cabo de un rato, vemos como Neal mueve un dedo.

NEAL

—¡Mmm! Elsa —hablo muy bajito, como un susurro.

Me duele todo el cuerpo. ¡Ufff! ¡Joder, duele!

—¡Amorrr! Aquí estoy. —Me coge de la mano, noto su voz como si estuviera llorando.

—¡Mmm... Elsa! —Sigo hablando bajito, pero giro la cabeza y la veo.

—¡Hola, amor! ¿Cómo estás? —Me mira a los ojos con ternura.

—Como si me hubiera atropellado un camión. ¿Y tú amor? —sigo

hablando muy bajo.

—Yo bien tranquilo, voy a llamar al médico y que te mire. —Asiento sin rechistar, porque la veo muy preocupada.

—Vale. ¡Dios me duele! —Me quejo.

—No te muevas, amor. —me suplica.

Elsa se va a buscar al médico. Mientras me quedo con Arjen, no tarda ni cinco minutos en entrar. El médico se acerca para evaluarme, Arjen y Elsa se van. En cuanto abandonan la habitación, el médico saca sus herramientas.

Me examina la herida, ve que está limpia y que no me ha

llegado a ningún órgano vital. La verdad es que, he tenido suerte, viendo por donde entró la bala. Comprueba que siento las piernas, eso hace que suspire de alivio. Dentro de lo que ha pasado, estoy bien, aunque me dice que tengo que estar en reposo, como mínimo una semana. Tengo que curarme la herida tres veces al día, dejará las instrucciones para que lo haga Elsa.

Cuando termina el médico, no puedo evitar quedarme dormido, estoy muy cansado. Así que el doctor recoge sus cosas y sale de la habitación sin yo enterarme.

ELSA

Veo como sale el médico de la habitación, no he podido dejar de dar vueltas por el pasillo nerviosa. Me acerco a él casi corriendo, me comunica que se va a poner bien, me cuenta lo de la herida, que ha sido limpia, me enseña como tengo que curar a Neal, tengo que hacerlo tres veces al día y cada 8 horas, me dice que tengo que ponerle vendas limpias, pero antes lavar la herida con agua oxigenada y darle un calmante si tiene dolores.

El médico mira el reloj, en unas tres horas, tengo que hacerle la primera cura. También me comunica que estoy embarazada, aunque ya lo sabía, el médico se va a atender a otros pacientes.

NEAL

Estoy medio dormido, oigo como alguien entra, se acerca a mí, pero por si acaso es otra vez el doctor, me hago el dormido.

Odio los médicos. ¡Ufff!

—Hola, amor, ¿cómo estás? —Al oír su voz sonrío.

—¡Mmm amor! —La miro.

—Aquí estoy. —Me coge de la mano.

—Ya no me duele tanto. —Vuelvo a sonreír.

—Me ha dicho el médico, que te ha dado un calmante.

—Será eso. —Me muevo.

—Amor, procura no moverte por los puntos —me pide preocupada.

—Solo quiero hacerte sitio, para que te eches conmigo —le

confieso.

—No te muevas, por favor. Yo me quedo aquí contigo.

—Por cierto. ¿Qué ha pasado? De lo último que me acuerdo, es decirte que Arjen sabía lo que hacía.

La verdad estoy confuso, no sé qué cojones ha pasado, pero me alegro de que lo haya recibido yo y no Elsa.

—Había un francotirador. Arjen salió corriendo, nos tiró al suelo, pero te dio. Furioso mató a Robert y yo salí corriendo a por el francotirador, le vacié el cargador.

—Ahora solo queda el hermano del Escorpión —respondo serio.

—Está muerto también —me confiesa Elsa—. Arjen tenía a un hombre con un arma apuntándole y le disparó, pero ahora lo importante es que te recuperes. —Me abraza con cuidado y no puedo evitar hacer lo mismo.

—¡Sí! —digo sorprendido y contento a la vez— Un cabrón menos.

—Ahora descansa amor, lo necesitas. ¿Vale? —Me da un beso tierno.

—Sí, amor. Voy a hacerte caso. —Cierro los ojos y por el efecto del calmante enseguida me quedo dormido.

ELSA

Cuando veo que se ha quedado dormido, decido salir de la habitación para dejarlo descansar tranquilo, voy al salón con Arjen y le abrazo.

—Heleen hija, ves cómo se va a poner bien. —Noto como me abraza también.

—Papá que susto, creía que se moría. —Suspiro y me aferro más a él.

—Tranquila, cariño. —Me da un beso en la cabeza—. Yo cuidaré de vosotros tres.

—Gracias por todo, espero que toda haya terminado ya. Y que nadie nos quiera hacer ya daño.

—Sí, cariño todo ha terminado. Te lo aseguro como que eres mi hija. —Me mira—. Ahora solo tenéis que vivir vuestra vida y espero que me dejéis formar parte de ella.

—¡Gracias a Dios! —Suspiro aliviada—. No sé cómo puedo agradecértelo. Claro que formaras parte de nuestra vida. —Mientras lo digo me acaricio la tripa—. Este bebé necesita a su abuelo.

—Pues si me dejas formar parte de tu vida y me sigues llamando papá. Soy yo el que tiene que agradecértelo y por supuesto el bebé tendrá a su abuelo. —Me abraza más fuerte contra él.

Cuando hace eso me siento protegida, mi cuerpo sabe que es mi padre. No puedo evitar dejarme querer. En el fondo mi corazón, no puedo dejar de quererlo es mi padre. Aunque seamos sinceros,

Roberto siempre será mi padre, aunque no sea el biológico.

—Espero que este bebé no crezca sin ti —confieso sincera.

—Por supuesto que no. Siempre estaré para vosotros tres.

—Papá, por qué no descansas un poco, tienes mala cara ¿Has comido algo? —Le miro preocupada.

—No desde que llegaste, pero no te preocupes cariño, estoy bien. —Intenta calmarme.

—Come algo, por favor y descansa.

—Vale, me haces algo, por favor —me dice tímido mirando al suelo.

—Claro que sí, ¿qué te apetece? —Le miro feliz.

—Es que no sé cocinar casi y mi hombre no lo hace demasiado bien. Algo rápido cariño.

—Ahora mismo vengo. —Le abrazo.

Entro en la cocina, me pongo a mirar que tiene. Rebusco en los cajones y en la nevera, veo varias cosas, como me ha pedido algo rápido le preparo una tortilla francesa con queso y se la llevó al salón.

—Toma papá, cómetelo. —Le dejo el plato al lado.

—Gracias, hija —me dice dando un trago a su whisky, le da un mordisco a la tortilla—. ¡Mmm! Que rica cariño, tienes un don.

Veo como se come la tortilla, le sonrío, pero no puedo dejar de pensar en Neal. Me acerco le doy un abrazo.

—Voy a ver a Neal, ¿vale? Descansa un poco, te necesito fresco. —Le beso la mejilla.

—Vale, tranquila. En cuanto termine iré a descansar.

Me voy a la habitación en la que está Neal, entro, le veo dormir, así que, sin hacer ruido, cojo una silla para no molestarle y me siento a su lado, me quedo despierta toda la noche.

NEAL

Noto como me dan los rayos del sol en los ojos y me despierto. Giro mi cabeza y veo a Elsa sentada en la silla, ella me mira y sonríe, aunque intente disimular tiene cara de cansada.

—Hola, ¿cómo estás? —Me mira preocupada.

—Jodido —respondo sincero—. ¿Cuánto llevas ahí amor?

—Toda la noche. ¿Te duele? —Asiento con la cabeza—. Tengo que curarte.

—Vale.

—Déjame ver. —Me levanta la camiseta y me quita la venda para ver la herida.

—¿Cómo lo ves? —pregunto, aunque mi voz suena a dolor.

—Está limpia, va bien, pero tienes que aguantar, tengo que echar agua oxigenada por si hay algo infectado.

—Me alegro de que esté limpia. —La miro—. Vale, tranquila —

Elsa me lo echa con cuidado—. ¡AAAHHH!

Joder, escuece. ¡Uf!

—Perdón. —Me tapa la herida con cuidado y me da un beso.

—Es normal, tranquila —la digo sonriendo.

—Te voy a traer el desayuno, no te muevas —me habla amable sonriéndome.

—Espera, Ven.

—¿Qué ocurre? —Se acerca preocupada.

—Dame más besitos. —Ella me besa con cariño, me baña a besos y yo por supuesto encantado de devolvérselos—. ¡Mmm! Tengo que hacer que me disparen más a menudo.

—De eso nada, menudo susto.

—Es broma. —Me río—. Pero dame más besos.

Nos ponemos a besarnos, cuando de repente, entra Arjen con una bandeja. Joder me separo con cuidado de Elsa.

Cabrón podías haber llamado, pienso furioso.

—Chicos, aquí tenéis el desayuno. —Se le ve radiante feliz.

—Hola, papá, iba yo ahora mismo a por el desayuno de Neal —responde Elsa, me quedo sorprendido.

—Hola, hija, pues aquí está para los dos.

Nos deja Arjen la bandeja, se marcha no sin antes darle un abrazo a su hija. Cuando sale se gira y la miro.

—¡Papá! ¿Qué me he perdido? —Verdaderamente estoy sorprendido.

—Sí, bueno ha hecho muchas cosas por nosotros. —Me coloca la bandeja del desayuno para que pueda desayunar—. Ale, come Neal.

—Me alegro de que le llames papá, amor —digo super contento por ella.

—Gracias, amor. Venga, come.

—¿Ya le perdonaste del todo? —pregunto mientras desayuno.

—Sí, estuvo en todo momento conmigo. Hizo que no me volviera loca, cuando te dispararon y te vi en el suelo lleno de sangre.

—Esta pequeña familia aumenta. Empezamos tú y yo, ahora está el bebé, nosotros dos y tu padre.

La verdad soy muy feliz.

—Sí. —Veo como se toca la barriga—. Aún no me lo creo hay vida aquí dentro.

—Sí, es increíble. Tú sabes lo que voy a ligar con el bebé, cuando le lleve al parque. Es broma, ¡ehhh! —Me río, termino todo el desayuno y me quedo pensativo.

—¿Qué ocurre? —dice preocupada.

—Que me da pena, que mi hijo no conozca a nadie de mi familia. —Mi voz es triste.

—¡Oh! Con nosotros le basta amor. —Me besa.

—Ya amor, pero tú encontraste a tu padre y sabes que me alegré, pero entiéndeme por qué te conocí a ti. Que si no estaría solo en el mundo. —Se me llenan los ojos de lágrimas—. Mi padre muerto, mi madre creo que también y mi abuela la que me crió desde los dos hasta los nueve años también falleció.

—Podíamos averiguar lo de tu madre. Me hace ilusión pensar que está viva, pero ahora solo piensa en recuperarte.

—Mozzy lleva buscando a mi familia desde que le conocí. Amor me voy a dormir, ¿vale?

La verdad que hablar de este tema me hace daño, prefiero dejarlo ahí, bueno también porque estoy muy cansado y dolorido.

—Tranquilo, descansa. Duerme me quedaré aquí contigo.

ELSA

Al poco tiempo noto como Neal se queda dormido cuando de repente, llaman a su móvil, pero por la medicación no se entera así que lo cojo.

—¿Sí?

—Neal, soy Mozzy siéntate que vas a flipar.

—Soy Elsa, Mozzy. Neal no se puede poner.

—Pásame a Neal rápido. ¿Cómo que no se puede poner? ¿Por qué?

—Está durmiendo. Ayer le dispararon, dímelo a mí.

—¡Cómo que le dispararon!" —dice sorprendido—. *¿Quién fue dímelo? Que aviso a Rukus y dalo por muerto."*

—El hermano del Escorpión quiso matarnos, pero ya está muerto mi padre se encargó de él. Mozzy, ¿por qué quieres hablar a Neal? Estás muy agitado. ¿Ocurre algo?

—¿El Escorpión tiene un hermano? —dice asombrado—. *Dime que Neal está bien.*

—Sí, está bien, tranquilo —respondo para poder tranquilizarlo—. Y lo del hermano es una larga historia, ya te la contaremos, pero dime que ocurre Mozzy algún problema.

—¡Buf! menos mal que está bien. Pues.... no sé si sabrás algo de Neal de cuando era niño.

—Sí, algo me contó. ¿Por qué? ¿Qué ocurre?

—Por qué… encontré a su madre. —Se calla Mozzy unos segundos —. *Está viva.*

—¡Quééé! ¿dónde? —digo alterada—. Dime Mozzy, por favor.

—Está en Hawái.

—Mozzy, una cosa esto que sea un secreto entre tú y yo —le suplico—. Dame su teléfono por favor.

—¿Por qué? ¿Qué ocurre?

—Quiero hacer esto por Neal. —Soy sincera—. Quiero darle una sorpresa, se lo debo, por favor, Mozzy.

—*Vale, toma su número.* —Apunto el teléfono.

—Gracias Mozzy, eres el mejor, oye una cosa vamos a ser papás.

—*¡Cómooo!* —dice alucinando—. ¿Qué vais a ser qué?

—Sí, estoy embarazada así que, serás tito.

—*Me alegro por vosotros.* —Su voz es sincero—. *Oye te tengo que dejar madera, enhorabuena.*

—Gracias Mozzy, hablamos.

Colgamos, voy al salón donde está Arjen. Emocionada porque Mozzy haya encontrado a la madre de Neal.

Quiero darle la mejor sorpresa de su vida.

5. Sorpresa

ELSA

En cuanto cuelgo, voy deprisa en busca de mi padre. Estoy nerviosa, no sé cómo se va a tomar Neal lo de su madre, pero antes que nada necesito un móvil.

Tengo que ponerme en contacto con ella, ¡Dios! Que le diré ¡Ufff!

Debo pensarlo muy bien.

—Papá, tengo que pedirte un favor —digo nada más entrar en el salón.

—Claro hija, dime. —Me mira curioso.

—¿Me dejas tu coche? Tengo que comprarme un móvil, ¿puedes quedarte pendiente de Neal?

—No te hace falta. —Veo como abre un cajón y me da un móvil—. Toma hija, te compré uno.

—¡Ah! Muchas gracias de verdad. —Lo cojo—. ¿Cuándo lo compraste?

—Al ver que perdonaste a Neal mandé que te compraran uno,

pero con todo esto se me olvidó dártelo, perdona —me confiesa.

—Gracias. —Le doy un beso en la mejilla y lo miro—. Anda, ya tengo tu número.

—Y el de Neal, apunté los dos. —Me sonríe.

—Muchas gracias, papá. —Le abrazo y le sonrío—. Voy a llamar por teléfono.

—Vale, hija. —Se acerca a mí y me da un beso en la cabeza.

Salgo del salón y voy al jardín para poder llamar a la madre de Neal en privado, para que nadie escuche.

—*Sí, dígame* —contesta una mujer.

—¡Hola! Me llamo Elsa Ruiz.

—*Sí. ¿Qué desea?*

—Sé que no me conoce, pero soy la novia de su hijo Neal. Su hijo le ha estado buscando durante mucho tiempo. —Oigo silencio durante unos segundos, yo me pongo nerviosa.

—*¿¡Es una broma!?* —Su voz es de cabreada—. *Mi hijo murió a los dos años.*

—No es broma, señora —digo para tranquilizarla y para que no me cuelgue—. No está muerto.

Oigo como la mujer llora detrás del aparato, su llanto es de dolor y eso me parte el alma.

Pobre mujer.

—Él piensa lo mismo de usted, que está muerta. Le puedo asegurar que es un hombre muy guapo. —Noto como se queda callada unos segundos—. ¿Me dice su nombre? ¿La puedo tutear señora?

—*Me llamo Kono Kalacawua* —me responde sin poder dejar de llorar por lo que la he dicho, debe ser muy duro asimilar todo esto.

—Kono, la llamo para que sepa que su hijo está vivo y quiere conocerla —le confieso.

—*Le repito, que mi hijo murió con mi marido en un coche bomba.*

—¡Nooo! Créeme está vivo se llama Neal, ¿verdad?

—*Sí.*

—Créeme, si nos permites que vayamos a verte, lo verá con sus propios ojos. —Espero que nos dé una oportunidad.

—*¡Mi hijo, está vivo!* —me murmura muy bajito.

—Sí, Kono. Tu hijo está vivo.

—*Tienes una foto de él?* —Se pone a llorar.

—Claro que sí, ahora te la mando. No cuelgues. —Se la mando—. No llores, solo queremos que formes parte de nuestra vida. Si quieres, claro…

—*Por supuesto, ¿dónde vivís? Voy ahora a veros* —me habla rápido, impaciente.

—Estamos en Ámsterdam, pero no te preocupes. Cuando hagamos unos asuntos, vamos nosotros —le digo angustiada, no sé si será buena idea que vea así a Neal.

Mejor cuando esté recuperado.

—*Me voy a Ámsterdam ahora mismo, mañana estoy allí.* —Me quedo de piedra, que le puedo decir yo ahora.

—Tranquila, podemos ir nosotros, no te preocupes —digo intentando que cambie de opinión.

—*No, no. Ya le dije a mi secretaria que me saqué el billete.*

¡Dios mío! ¿Qué hacemos ahora? Neal está herido.

—Me puedes mandar una foto tuya, ¡por favor! Así te reconoceré. Te voy a mandar otra foto que salimos los dos, ¿vale? —digo mientras mando la foto—. No te preocupes, yo voy a buscarte al aeropuerto.

—*Sí, sí. Cuando llegue te llamo a este número* —responde Kono feliz

—. *Encantada Elsa.*

—Mucho gusto Kono. No sabes lo feliz que le va a hacer a tu hijo Neal verte. Nos vemos mañana Kono.

Espero que Neal se tome bien la noticia cuando se lo cuente.

—*Dios, voy a ver a mi hijo, no puede ser verdad.* —Sé le nota feliz—. *Solo le pido que no me engañe, sería muy duro para mí.*

—Tranquila, no te engaño, es la verdad —confieso—. Mañana podrás ver a tu hijo y abrazarlo. Cuídate y buen viaje.

—*Eso espero, Elsa y muchas gracias.*

Colgamos las dos felices porque va a ser un bonito reencuentro. Voy a la habitación con Neal, tengo que darle la noticia, pero cuando entro me lo encuentro dormido. Debo despertarlo, así que me pongo al lado de él.

Vamos allá Elsa. Respiro hondo.

—Amor. —Le llamo despacito para no despertarlo bruscamente, pero sigue durmiendo—. Amor, despierta.

—¡Mmm! ¿Qué pasa amor? —me habla aún dormido.

—Tengo que curarte. —Le doy un beso y le destapo para curar la herida—. Que bien está cariño.

—Joder amor, que susto, pensé que pasaba algo. —Me mira preocupado.

—Bueno la verdad, tengo que decirte algo importante. —Mi voz suena nerviosa—. Pero tranquilo.

Veo que pone cara de dolor mientras le tapo la herida.

—Gracias amor, por curarme —me habla cariñoso—. ¿Qué pasa? ¿Estás bien? ¿El bebé?

—No te alteres, estamos bien. —Intento tranquilizarlo.

—Entonces, ¿qué pasa? —Su cara y su voz son de preocupación.

—Mozzy te llamó y lo cogí. Ha localizado a tu madre, está viva, he hablado con ella y viene aquí mañana —hablo sincera.

Espero unos segundos, me fijo en su cara, pero no muestra ningún sentimiento, no sé qué está pasando en su cabeza. Se me hace este silencio eterno.

¡Dios, háblame!

—¡Joder Elsa! No tiene gracia —dice por fin enfadado—. ¿Te crees que estoy en condiciones de que me vaciles?

—Neal te digo la verdad, nunca te vacilaría con este tema. —Le enseño una foto de Kono, Neal la mira, se le cae el teléfono de la mano y se pone a llorar—. Muy bien, pues nada la llamo delante de ti y le digo que no venga. —Cojo el móvil sorprendida.

—¡No! ¡Para, para! —dice llorando—. ¿De verdad es mi madre?

—Solo quería que lo supieras, como hiciste tú. —Mi voz es triste, no puedo creer la reacción de Neal, pero él llora cada vez más—. Pero si crees que miento llámala tú.

—Te creo, amor. —Nos miramos—. Pero deja que lo asimile, ¿no? Hace unos meses estaba solo, ahora resulta que voy a ser padre, y mi madre está viva.

—Sí, lo mismo me pasó a mí —le contesto con cariño mirándole.

—Pues sabrás cómo estoy ahora, ¿no?

Claro que lo sé, porque aún no lo tengo muy asimilado.

—Sí. —Neal me abraza—. Vas a verla mañana amor, nuestro bebé va a tener abuela.

Me toco la barriga por acto reflejo y no puedo evitar reír de felicidad. Miro de repente a Neal, le noto muy nervioso.

—¡Dios! No me puede ver así. —Su voz es de preocupación.

—Tranquilo, paso a paso. Aún no te puedes mover, así que poco a poco.

—Por eso, ¿cómo hago para ir a verla?

—Viene ella aquí, amor. —Le miro—. Mañana voy a buscarla.

—Pero no me puede ver así postrado en la cama —dice totalmente preocupado.

—Mañana lo vemos, de momento hoy no te mueves. —Intento tranquilizarlo.

—Vale, amor. —Noto como se empieza a tranquilizar.

—Te quiero. —Le beso con cariño.

—Yo más —me responde sonriendo.

—¿Quieres comer algo?

—No, pero hazme otro favor amor. ¿Me puedes planchar el traje que usamos para el golpe? ¡Por favor! —Me mira—. Para que me vea mi madre.

—Claro que sí amor, pero viene aquí y Kono se quedará aquí. Así que quédate tranquilo. —Le abrazo.

—¿Le parecerá bien a tu padre? —me dice preocupado—. Esto no es un hotel. Estamos tú, yo y ahora mi... además, no sé. Creo que nos estamos aprovechando demasiado de él.

—Seguro que sí, no habrá ningún problema, hablaré con él. Tu madre es parte de nuestra familia.

—Ya, pero esta no es nuestra casa.

—Tranquilo, yo me encargo.

—¿Me dejas el teléfono para ver la foto otra vez? —Se lo doy—. Gracias amor, es guapísima. ¿Verdad?

—Sí, lo es, amor. —Miro de nuevo la foto—. Te voy a traer algo de comer, así coges fuerzas.

—Vale, cielo. —Me acerco a él y nos besamos con cariño.

Salgo de la habitación para hacerle algo de comer a Neal. Cuando me encuentro a mi padre por el pasillo, me imagino que querrá ver a Neal.

—¡Papa! —Me acerco a él.

—Dime, hija.

—Te tengo que pedir un favor muy grande. —Me voy acercando a él—. Mozzy ha encontrado a la madre de Neal y viene mañana a Ámsterdam.

—¿¡Quééé!? —me dice sorprendido Arjen—. ¡Para, para!

—¿Puede quedarse aquí? —Pero al decir eso mi padre se calla y me mira.

—Vayamos por partes. ¿Cómo que encontrasteis a los padres de Neal?

—A la madre. —Le corrijo.

—Pero… ¿no estaba muerta? —Le noto confuso, no me extraña, a mí me ha pasado ya dos veces. Una cuando me enteré que estaba vivo mi padre y ahora con Kono.

—No. Está viva y viene aquí.

—¿A Ámsterdam? —me pregunta.

—Sí, a Ámsterdam, por eso te decía si se puede quedar aquí o le cojo un hotel. —Le miro esperando una respuesta.

—¡Por Dios! Claro que se puede quedar aquí, además el tiempo que haga falta. Si es la madre de Neal, es de la familia, ¿no? —me dice con una sonrisa en la cara.

—Gracias, papá. —Le beso en la mejilla y le abrazo—. Eres el mejor.

—Gracias, hija —dice contento y me abraza.

—¿Por qué me das las gracias? —me sorprendo.

—Por decirme que soy el mejor, todo padre espera oír eso de sus hijos —me confiesa.

Le doy un beso.

—Como no lo voy a decir, si dejas que se quede la madre de Neal.

—Ya te dije que sí es la madre de Neal, es de la familia y teniendo sitio no me importa.

—Gracias, papá.

—De nada, te dejo. Voy a mi despacho a leer un poco, ¿vale?

Si me necesitas, ya sabes dónde estoy.

Veo cómo se va a la habitación, voy a la cocina, me pongo a preparar algo para que coma Neal. Al rato, tengo hecho un filete con patatas, sé que le va a encantar y se lo llevo a la habitación, entro sin llamar.

—Aquí tienes, amor. —Se lo pongo en la cama para que pueda comer cómodo.

—¡Mmm! Gracias, amor. Me cuidas muy bien, ¡eh! —Sonríe viendo la cena.

—De nada amor, anda come. —Me siento en la silla cerca de él.

—¿Por qué no vas a dormir algo amor? —Su mirada es de preocupación.

—¡¡¡¡¡Dormir!!!!! Estoy bien —respondo para tranquilizarlo.

NEAL

Sé que intenta tranquilizarme, pero no lo está consiguiendo estoy bastante preocupado, como no se cuide caerá enferma.

—Llevas desde ayer sentada en esa silla. —La miro preocupado por los dos.

—No te preocupes. No me iré de aquí.

—Sí, me preocupo. Casi ni comes, ni duermes. Solo estas ahí sentada.

—Estoy bien, en serio.

—Por qué vayas a dormir, no me va a pasar nada amor. Estoy bien, ¿vale? —Intento convencerla.

—Bueno iré a dormir, pero después de hacer las cosas que hay que hacer. Ya dormiré. —Suspiro de frustración.

—¿Qué cosas hay que hacer amor? —pregunto.

—Preparar la habitación de tu madre y planchar la ropa —me responde.

—Pero antes duerme —le digo de nuevo.

—Yo también me pondré el vestido del golpe. ¿Vamos si quieres que esté?

—Estás preciosa con ese vestido y claro que quiero que estés. Además, creo que me tienes que ayudar a caminar. —La abrazo.

—Amor ya dormiré y comeré, tranquilo. Ahora voy a preparar la habitación de tu madre —me dice—. Y sé que te tengo que ayudar.

—No, hasta que no descanses, no estaré tranquilo, que ahora

estás embarazada. —confieso sincero, si les pasara algo me moriría.

—Lo sé, lo sé, pero el bebé está bien de verdad. Cuando termine de hacer las cosas me duermo, prometido. —Eso me alegra oírlo.

—Eso espero, anda ven que te bese. —Ella se acerca y nos besamos —. Con besos así en dos días estoy corriendo de nuevo.

Te amo con locura.

—Eso espero. —Los dos nos reímos—. Tú come y descansa.

—Sí, si no puedo hacer otra cosa que descansar. ¡Dios! que aburrimiento, además no me gusta que lo hagas tú todo. —La abrazo, no me gusta nada que ella se encargue de todo—. Ven amor, tengo que contarte una cosa. No te asustes, es de mi “hermana pequeña” Krista.

Elsa se acerca y se sienta conmigo en la cama. Le cuento como conocí a Krista, mi relación con ella, lo que quiero a ese Bombón. ¡Ah, sí! Se me olvidaba también le cuento lo de su novio Derek.

—¡Ohhh! Como me gustaría conocerlos —responde emocionada.

—¡Oye!, pues ahora que lo dices tengo que llamarla. —La miro—.

¿Quieres que les hagamos una videollamada?

—Sí, sí —grita contenta.

Cojo la Tablet de Elsa, abro el Skype y busco a Krista. La llamo.

—*¡Mi Niñoooo!*

—¡Hola, Bombón!

—*¿Qué haces en la cama tan pronto?*

—Nada, el jet lag que me acabo de despertar.

—*Ah, ya me habías asustado.*

—Siempre tan dramática.

—*Soy la reina del drama.*

—Lo sé, te llamo porque te quiero presentar a alguien.

—*Ay, ¡qué ilusión!*

Giro la pantalla y sale la imagen de Elsa.

—Krista, está es Elsa.

—*Encantada, Elsa. Tenía muchas ganas de conocerte.*

—Hola, Krista. Igualmente, Neal me ha hablado de ti.

—*Espero que bien.* —Se ríe.

—Oye, Bombón. ¿Por quién me tomas?

—*Por un ladronzuelo.* —Se ríen las dos.

¡La madre que las parió!

—¡Será posible que las tengo a las dos en complot!

—Te queremos igual, gruñoncete. —Me tira un beso Elsa.

—*Es muy guapa, Neal.*

—Vas a sacarme los colores, tú sí que eres guapa. —Creo que se van a llevar a las mil maravillas.

—*Pequeña, ¿con quién hablas?*

—*Con Neal y su novia Elsa.* —Mira la pantalla Derek y nos ve.

—Hola, tío. —digo a Derek—. Ella es Elsa.

—*¡Qué guapa!* —Se gana la mala mirada de mi Bombón y yo me río negando.

—Hola, Derek. Encantada.

—*Un placer* —responde.

—Chicos, tenemos una noticia importante. —Los miro.

—*¡Te casas!* —me interrumpe mi Bombón.

—No, aún no. Vamos a tener un bebé. —Miro su reacción.

—*Ayyyyyyyy, me muero, ¡voy a ser tíaaaaaaaaa!*

—*¡Enhorabuena!*

—Gracias, chicos. —responde Elsa.

—*Ya puedes consentirla que si no cojo el primer avión y te pateo el culo.*

—Sí, tranquila que si no lo hago ya me lo patea ella. —Se ríe Elsa.

—*Solo yo te lo puedo patear.*

—Bueno Krista, se lo pateamos las dos. —Suspiro.

—Pero solo las dos, nada de suegros. —Se ríe como la loca que es.

—Sabéis que os oigo, ¿verdad? —salto.

—*¡Lo sabemos!* —Saltan las dos riendo, me dan miedo.

Estamos más o menos más de una hora y media en la videollamada.

—Madre mía lo que habláis. —Me río—. Creo que me voy a poner a pintar.

—Anda no te quejes. En un rato vengo a curarte, ¿vale amor?

—Oye que me dispararon, creo que puedo quejarme un poco. —Sonrío—. Ahora a vivir nuestra vida, tú a reñirme porque malcrío a nuestro hijo y quedaré como la mala.

—¡Quééé! Te voy a dar una que verás. —Los dos nos reímos.

—Amor, antes de que te vayas, mira si no te molesta hay ciertas cosas que a mi madre le quiero ocultar, ¿vale? Como que me dispararon, que soy uno de los mejores ladrones de la historia y que estemos los dos cuando le digamos que seremos padres.

¡Ufff! Me he quedado a gusto, no sé cómo se lo tomará.

—De acuerdo, como tú decidas, es tu madre.

—Vale, muchas gracias nena, te debo una.

—De nada, nene. —Se ríe.

—No te molesto más, vete a hacer lo que tengas que hacer amor. —La beso.

—Enseguida vuelvo. —Me devuelve el beso.

A los 5 minutos de salir Elsa, veo como entra Arjen feliz y sonriente.

—¡Hola, Arjen! ¿Qué tal?

—¡Hola, Neal! ¿Cómo te encuentras? Nos diste un buen susto, sobre todo a Heleen.

—Me duele un poco, pero cada vez mejor. —Le miro—. Sé que os preocupé, pero mejor a mí que a ella.

—No sabes cómo estaba, creía que se volvía loca —me confiesa.

—Me lo imagino, por qué a mí me pasó lo mismo cuando le dispararon —le confieso a Arjen.

Ese día se me paró el corazón.

—Hasta se desmayó en mis brazos, pero bueno lo importante es que estamos todos bien. —Eso del desmayo me altera. ¿Por qué no me lo ha dicho?

—Sí, eso sí, Arjen aprovechando que estás aquí, quería preguntarte algo.

—Dime, Neal.

—Elsa me dijo que encontró a mi madre, quisiera saber si se puede quedar aquí. En caso de no poder, no pasaría nada, bastante es que me tienes a mí aquí.

—Neal, ya hablé con Heleen de eso, le dije que ahora somos una familia y se puede quedar sin problemas —me dice mirándome.

—Muchísimas gracias, Arjen. No sé cómo pagaros esto a ti y a ella.

—Solo cuídamela Neal.

—Eso ni lo dudes —le confieso sincero.

—No lo dudo ni un segundo, lo que estoy es preocupado desde que te dispararon. Heleen no para, ni come, ni duerme. Como siga así caerá enferma.

—Yo también estoy preocupado y mucho —le digo sincero.

—Vigílala, tiene que cuidarse. —Asiento con la cabeza.

—Sí, sí, tranquilo. Ya se lo dije yo hace un rato que tenía que comer y dormir. Me contestó que ya lo hará, que está bien.

—Por cierto, me iré al pueblo para que sea más íntimo todo, así os dejaré a los tres que habléis tranquilos —me confiesa.

—De eso nada, tú te quedas que como dices somos una familia. Algo rara, pero una familia.

—Rara es un rato eso si es verdad, bueno si me lo pides así, me quedaré. —Noto como se queda callado, sé que me quiere decir algo —. Bueno te iba a decir algo más, Neal, por favor, quedaros a vivir aquí conmigo, no me separéis de mi nieto y por supuesto no quiero separarme de mi hija. —Veo como se le llenan los ojos de lágrimas.

En serio *«el zorro nocturno»* llorando.

—Esta es tu casa Arjen y nosotros tenemos la nuestra. Nadie te va a separar de tu hija, ni de tu nieto —hablo sincero.

—Gracias, Neal, necesitaba oír eso —me confiesa aliviado.

—Aunque nosotros vivamos lejos, nos veremos mucho, en cumpleaños, navidades, vacaciones, fiestas y sabes que puedes ir a vernos cuando quieras, siempre tendrás una habitación en nuestra casa —al decir eso percibo una gran sonrisa de oreja a oreja en Arjen.

—De acuerdo, muchas gracias, ahora que Heleen me llama papá, ¡Dios no quiero que deje de decírmelo! Cada vez que lo hace me da un vuelco el corazón. Nunca pensé que se lo oiría decir, pero por lo menos el embarazo que lo pase aquí.

—Lo sé, veo la cara que se te pone cuando lo dice. —Me río—. Sí, sí, eso sí. porque embarazada no es aconsejable volar.

—Sí, además tengo un buen médico. Aquí estará bien vigilada, bueno no molesto más Neal, descansa.

—No molestas, no seas tonto.

—Bueno lo que necesites me dices, ya es tarde. ¡Buenas noches!

—Algo para no aburrirme. ¿Ya es de noche? ¡Dios! Aquí metido ni me entero. —Me río.

—Normal. ¿Qué quieres una tele, un ordenador? Dime —me pregunta.

—Algo para pintar, que con eso se me pasan las horas que no veas —le digo.

—Vale, enseguida mando que lo traigan. ¡Buenas noches!

—Gracias Arjen. ¡Buenas noches!

Arjen sale de la habitación, me acomodo como puedo en la cama, a los cinco minutos traen todo lo de la pintura. Les digo que me lo coloquen de tal forma que pueda pintar, pero no puedo concentrarme. Una y otra vez pienso en que mañana veré a mi madre y estoy de los putos nervios.

¡Dios! En menos de 24 horas la conoceré. Tranquilo, tranquilo. Todo irá bien.

6. Una más en la familia

NEAL

Intento ponerme mejor en la cama con un claro gesto de dolor, en ese preciso instante entra Elsa.

—Cuidado Neal, ¿qué haces? —Su voz es de preocupación.

—Quiero pintar para que pase el tiempo y tumbado no puedo —la confieso.

—Espera que te ayudo. —Me ayuda a sentarme mucho mejor, me coloca una mesa para la cama, pone el caballete con el lienzo y las pintaras—. ¿Estás bien así?

—Sí. ¿Ya hiciste lo que tenías que hacer?

—Sí, amor. Tu traje está listo, la habitación y mi vestido también —me confiesa.

—Muy bien ahora come algo, te acuestas a dormir a mi lado y no quiero un no por respuesta —digo tajante.

—Pero…

—Pero, ¿qué? —La miro.

—Como te pones, ¡madre mía! Vale. —Elsa Apaga la luz y pone una pequeña lamparita para que pueda pintar y se tumba a mi

lado—. ¿Mejor así?

—Sí, mucho mejor, mi amor.

—Él que tiene que descansar eres tú. —Me salta preocupada.

—Estoy harto de dormir. Dormí más de 12 horas —la contesto.

Elsa no tarda en dormirse, está agotada. La miro de vez en cuando mientras pinto, pero tengo que confesaros que no puedo evitarlo, es tan mona mientras duerme. Siento como se mueve.

—Buenos días, guapísima.

—Buenos días, guapo —me responde espabilándose un poco—. ¿Cuánto he dormido? —Me mira—. Pero que guapo eres.

—¡Buuff!, 10 horas del tirón sin moverte nada.

—¡Madre mía! ¿Cómo no me has despertado?

—Por qué necesitabas dormir —la confieso.

Le suena el teléfono a Elsa, lo mira, luego me mira a mí con una gran sonrisa.

ELSA

—Sí.

—Hola, Elsa. Soy Kono. ¿Te acuerdas de mí?

—Hola, Kono. Claro que sí, ¿sucede algo?

—No, tranquila no sucede nada. Solo quería decirte que ya estoy en el avión dirección a Ámsterdam. Aterrizo en unas 3 horas, sobre la 13:00 o 13:30. Ya sabes cómo va esto.

—Vale, allí estaré para recogerte. Nos vemos en tres horas Kono.

—Muchas gracias, nos vemos en un rato.

Colgamos, pego un salto de la cama. Voy deprisa al baño.

—¿Qué pasa amor? —Me mira Neal—. ¿Quién era? —Deja de pintar curioso.

—Era tu madre, en tres horas está aquí. Tenemos que arreglarnos.

—Pero con cuidado, ¡eh! —Le ayudo a levantarse, él pone cara de dolor—. Despacio, amor.

Neal se queda de pie, veo como camina despacio con la mano en la herida y un poco encorvado. Me acerco, hago que se apoye

en mí.

—Oye, ¿vas sola a buscarla o voy contigo? —Salta de repente.

—Sola, tú quédate aquí. Que cuanto menos te muevas mejor.

—Sí, tienes razón, gracias amor. —Noto como su voz es de alivio, le debe doler mucho.

Llegamos al baño. Ducho, afeito y visto a Neal. Está guapísimo, no puedo dejar de mirarlo. Cuando está totalmente listo, nos dirigimos al salón poco a poco. Me fijo que de vez en cuando Neal se toca la herida con gesto de dolor, pero consigue sentarse.

—Gracias amor, eres la mejor. —Hace que me siente a su lado, me abraza, me toca la barriga, ese gesto me resulta precioso y sonrío.

—No has desayunado, espera que te lo traigo aquí.

—No tengo hambre, será por los nervios —me responde.

—Bueno, pero luego te traigo algo de media mañana. Voy a arreglarme amor.

—Vale. Dame el mando de la tele, por favor. —Me acerco a dárselo, cuando estoy a su lado me toca el culo pícaro—. ¡Mmm! Que ganas de que me quiten los puntos para... —Se muerde el labio.

—Y yo amor. —Le doy un beso y me voy arreglar.

Al rato regreso arreglada, pintada y peinada. Cuando él me ve entrar, me fijo que no puede evitar morderse el labio.

Ese gesto me vuelvo loca. ¡Dios!

—Ya estoy. —Le miro—. ¿Qué?

—Que buena estás. Si no fuera por los puntos … —Vuelve a morderse el labio.

—Gracias. A ver si dices lo mismo cuando tenga una barriga que no pueda moverme.

—Siempre lo diré. —Nos besamos—. Y con la barriga vas a estar preciosa.

—Bueno, tengo que irme a por tu madre —digo mirando el

reloj.

—Sí, no tardes amor. —Su voz es de preocupado y nervioso.

Cuando me levanto, me mareo y me agarro a la silla. Neal al verme se levanta rápido, poniendo cara de dolor.

—¿Qué pasa? —dice preocupado.

—Nada tranquilo. Solo ha sido un mareo, anda siéntate.

—Vale, ¿estás bien de verdad? No me mientas, ¡eh! —responde preocupado.

—Sí, estoy bien. Solo un poco mareada. —Neal se sienta y le sonrío —. Voy a buscar a tu madre.

Salgo de la casa, cojo un coche con chofer que previamente mi padre ha preparado, para que me lleve al aeropuerto en busca de Kono. Voy nerviosa todo el camino.

Espero que todo salga bien.

Cuando llego al aeropuerto, entro y reconozco a Kono. Está saliendo del embarque con su maleta y me acerco a ella. Mientras me acerco veo que es una mujer no muy mayor, de unos 59 años. Pelirroja, pelo largo con un recogido despeinado, delgada, de metro setenta y va muy bien vestida.

—Hola, soy Elsa. Encantada de conocerla, ¿qué tal el viaje? —hablo feliz de verla.

—Hola, Elsa. —Al verme se queda sorprendida.

—¿Se encuentra bien? —pregunto preocupada.

—Sí, lo estoy perdona. Que flash me ha dado, eres igual que la hija de mi primer jefe. —Me sorprendo al oírla.

—¿Qué jefe?

—Daniel Smith de Krein Pool y Smith. Un bufete de aquí en Ámsterdam.

—¡¡¡¡Quééé!!!!! —digo sorprendida—. Hablas de mi madre, Rachel Smith.

—Puede ser hace muchos años. —Me mira tocándose la barbilla pensando.

—No me digas que los conoces. —La miro y ella asiente.

—Soy abogada, bueno ahora jueza y con 20 años termine la carrera. Tu abuelo me contrató para las prácticas. Soy la mujer más

joven en terminar derecho.

No me lo puedo creer. ¡Madre mía!

—Bueno, vamos para el coche que tu hijo nos espera. ¡Mi abuelo! Vaya que casualidad. —La sonrío.

¡Dios! Es jueza. Hay que tener cuidado.

—Sí. Conocí a tu madre, pero no tuve demasiado trato con ella.

—Vaya. —Entramos al coche en la parte de atrás—. Yo no la conocí, murió al nacer yo.

—No lo sabía, lo siento mucho. —Su voz es sincera.

En el trayecto del aeropuerto a la casa de Arjen. Hablamos y nos conocemos un poco más, pero lo que no podemos evitar es estar las dos nerviosas por el encuentro. Cuando llegamos observo como Kono se impresiona a ver la casa, no me extraña, yo me quede igual.

—¡Dios! Vaya pedazo de casa tienes. —dice Kono alucinando.

—Es de mi padre. —La sonrió.

—¿Mi hijo Neal está dentro? —pregunta nerviosa.

—Sí, está dentro y tengo una habitación para que te quedes. —La miro—. ¿Quieres entrar o esperamos un poco?

—¿Por qué no fue contigo a buscarme? —Su voz es un poco triste —. Muchas gracias, pero tengo un hotel. No quiero molestar.

—Prefirió esperarte aquí, está muy nervioso por conocerte. —La miro a los ojos—. No voy a permitir que duermas en un hotel y no molestas así que te quedas —digo rotunda.

—Vale, entramos. Por favor. —Está impaciente y lo entiendo.

—Sí —respondo.

Salimos del coche, hablo con el hombre de mi padre. Le digo que meta la maleta al cuarto de la señora y las dos nos dirigimos adentro. Lo primero que ve Kono es el cuadro que pintó Neal y se queda alucinada.

—¡Dios, qué cuadro más bonito! —dice sin poder dejar de mirarlo.

—Lo pintó tu hijo.

—¿Neal es pintor? —pregunta Kono.

—Que te lo diga él mismo —respondo así porque no quiero cagarla.

—Vale, ¿dónde está?

—Está en el salón, ven te llevaré con él.

Nos dirigimos hacia el salón, de vez en cuando me fijo en ella. Está muy callada, seria, debe tener los nervios a flor de piel. Se va a encontrar con su hijo y debe ser muy difícil para ambos. Porque lo sé, yo sentí lo mismo cuando fui en busca de mi padre para conocerlo.

Solo rezo para que todo salga bien.

En cuanto entramos, lo primero que vemos es a Neal sentado en el sofá, muy nervioso y pensativo.

NEAL

—Amor, ya estoy aquí. —Oigo decirme mientras se acerca y me besa.

— ¿Te ayudo a levantarte? —me habla bajito acercándose a mi oído.

Kono se queda parada y empieza a llorar. Cuando consigue reaccionar se acerca, me abraza y me besa en la mejilla, pero me quedo parado no me lo esperaba.

—Hijo, estás vivo. —Apenas puede hablar, no puede evitar llorar.

—Hola, sí y tú viva —respondo tímido.

No me creo que la tenga delante.

—Sí. — Me mira de arriba abajo—. Si llego a saber que estás vivo te juro que te hubiera buscado.

—Me dijeron que estabas muerta —respondo serio—. ¿Seguro?

—Sí, segurísimo. —Veo que llora sin dejar de mirarme—. Me dijeron que moriste con tu padre, si no, te hubiera buscado.

—Vale, te creo. Sentémonos, por favor.

No puedo aguantar el dolor, me está matando la herida. Veo como asienten las dos con la cabeza y nos sentamos. En cuanto estamos en el sofá agarro la mano de Elsa, la necesito cerca.

—A mí me dijeron lo mismo, pero al revés que moristeis papá y tú. ¡Qué raro! —Me toco la barbilla pensando.

—¿En serio? Pensarían que iba con vosotros en el coche —responde Kono.

—Pues no lo sé, puede.

Todo esto es tan raro.

De repente, Kono me abraza. Me quedo quieto y tengo que disimular el daño que me está haciendo porque me aprieta con fuerza contra ella.

¡Dios qué dolor!

—Quiero saber todo sobre ti, hijo. ¿Eres pintor? —Eso me sorprende y tardo unos segundos en reaccionar.

—Primero, cuéntame, ¿qué pasó en el coche? —pregunto intrigado.

—Tu padre y yo siempre te llevábamos a la guardería, pero ese día estaba mala y te llevó solo. —Observó cómo su cara cambia de dolor y tristeza al recordarlo.

—¡Vaya! —digo atento—. ¿Entonces qué paso? ¿Por qué crees que estaba muerto?

—Unos terroristas pusieron una bomba en el coche de un político, con la mala suerte que pasasteis al lado, en el momento de la explosión —dice triste al recordarlo.

—¡Quééé! —respondo sin dar crédito—. Sí, a mi dijeron lo mismo, pero que tú ibas en el coche, no yo.

Miro a Elsa sin dar crédito, ella me aprieta la mano con solo ese gesto me llena de paz, porque sé que está a mi lado, la sonrío. Miramos a Kono que tiene cara de pensativa.

—¿Quién te lo dijo, tu abuela?

—Sí.

—Ahora me cuadran las cosas. Antes de saber que habíais muerto. Me llamó el compañero de tu padre, preguntándome en dónde estaba y que llegaba tarde. —Piensa—. Yo no sabía por qué me lo decía. Tu padre entraba a las 09:00 y eran las 8:30 cuando me llamó.

—Qué raro, ¿no?

—Me imagino que debió ir antes y te dejó con tu abuela. Ella sabía que siempre íbamos los tres, me imagino que por eso te lo dijo.

—¡Ahhh! Será eso.

—¿Qué más quieres saber cariño? —me dice Kono con dulzura.

—¿A qué te dedicas? —pregunto curioso.

—Soy jueza —responde mirándome.

Miro a Elsa.

—¿Eres jueza?

¡Dios mío! Lo que nos faltaba.

—Sí, pero en cuanto me llamó Elsa salí corriendo, tenía que verte. —Me mira con los ojos llenos de lágrimas.

—Gracias —respondo.

Noto como me abrazan, pero en cuanto estoy en sus brazos sé que es Elsa, es la única que me llena de paz y sé que siente lo mismo. No puedo amar más a esta chica.

—¿Me buscaste hijo? —pregunta Kono. En cuanto la oigo, la miro.

—Sí, por supuesto. —Kono se echa a llorar—. Estuve buscándote desde los 10 años.

—Perdóname, tenía que haber sabido que no estabas muerto —confiesa—. Lo siento.

—No te preocupes, Kono —respondo sincero, quiero perdonarla, pero poco a poco.

Elsa de repente nos dice.

—¿Quieres algo de beber?

—Sí, amor, por favor un vino. Tú Kono, ¿quieres algo?

—Otro, por favor —responde.

—Perdona que te llame por tu nombre, es solo que aún no he asimilado lo que me has dicho antes. Respecto a lo de antes sí, soy pintor —digo sin querer decir la verdad.

Es jueza. Me dice una y otra vez mi cabeza.

—No te preocupes, tiempo al tiempo.

Me abraza y por una extraña razón, me siento a salvo. Su dulce olor a *«Chanel número 5»*, me entra por la nariz y me es muy familiar. Es cierto que hace muchísimo tiempo que no me daban un abrazo de

madre, desde que murió mi abuela nunca había sentido estar a salvo. Bueno si, en brazos de mi policía favorita.

Elsa entra con las dos copas de vino y un vaso de agua. La verdad es que ninguno de los dos, nos habíamos dado cuenta de que se había levantado. La miro con amor sé que sin ella no podría estar. Nos da las copas, y sonrió cuando la veo con un vaso de agua.

—¡Dios! Aún no me creo que este hablando con mi madre — digo feliz.

—Pues créetelo, aquí estoy —responde Kono.

—¿Eres de verdad o estoy soñando? —Elsa me pellizca y le sonrío.

—No es un sueño amor. —Me mira cariñosa.

—¡Ahhh! Ya veo ya —digo sonriendo porque es lo mismo que le hago yo.

—¿Kono me puedes hacer una promesa? —La miro.

—Sí, dime hijo. —Me mira.

—Quiero que ahora formes parte de mi vida —hablo sin poder evitar llorar.

—Claro, que sí hijo. —Nos abrazamos—. No llores, te quiero.

—Y yo a ti ma.… mamá —dice llorando.

—¡Dios, hijo! Lo siento por no haber estado en tu vida. —Me abraza fuerte contra ella.

—Por fin tengo una familia —digo sin poder dejar de llorar—. Y en poco tiempo la familia aumentara.

—¡¡¡Quééé!!! —dice mi madre sorprendida.

—Sí mamá, Elsa y yo vamos a ser padres. —Toco la barriga de Elsa abrazándola—. Nos enteramos ayer.

—Sí, kono, vamos a ser padres —responde Elsa contenta—. Así que serás abuela.

—¡Qué gran noticia! En el mismo día recupero a mi hijo y me dicen que voy a ser abuela. —Nos abraza a los dos y me mira feliz—. Espero que seáis muy felices, tanto como lo fui yo con tu padre hijo.

—Gracias y quiero que tú formes parte de nuestra vida. —La abrazo mientras que hablo muy sincero.

—Por supuesto que formare parte de ella. En un mes más o menos lo que tarde en cerrar algunos casos. Me mudare aquí en Ámsterdam, para estar más cerca de vosotros.

—Nosotros estaremos aquí hasta que nazca el bebé, pero vivimos en San Francisco. —Miro a Elsa mientras lo digo, porque no lo había hablado con ella.

—Pues me mudare a San Francisco. No os preocupéis haré mi vida, pero estaré siempre cerca para lo que necesitéis —dice Kono—. Y por supuesto no voy a permitir que paguéis a una niñera, yo cuidaré de mi nieto o nieta, cuando estéis trabajando, queráis ir a cenar o lo que sea.

—Gracias, Kono. Eres muy amable. —La abrazo feliz.

—Gracias a vosotros. —De repente, mira a Elsa—. Por cierto, Elsa una pregunta.

—Claro Kono, dime —dice Elsa mirándola.

—¿Cómo es Neal como persona y como pareja? —habla

Kono ilusionada— ¿Cumple lo que te promete?

Al oír eso me quedo sorprendido, no entiendo a qué viene esa frase, pero me intriga mucho lo que vaya a decir Elsa. La miro y le sonrío.

—Neal es maravilloso, es una persona increíble y siempre cumple lo que promete. Es lo mejor que me ha pasado. —Eso me alegra el corazón y me acerco a ella a besarla con amor.

—Entonces igual que su padre —confiesa Kono triste—. Me alegro mucho oír eso. —De repente, mira al suelo—. Como echo de menos al padre de Neal. —Levanta la vista y nos dice a los dos—. ¿Sabéis que era agente del FBI?

—¡¡¡¡Qué!!!! —Por acto reflejo nos miramos los dos a la cara, veo en Elsa cara de asustada.

Lo que nos faltaba.

—¿Qué pasa y esas caras? —Kono nos mira sorprendida por nuestra reacción.

—Nada, nada —respondemos los dos a la vez.

—¿De verdad? No sé por qué, me da que hay cosas que me ocultáis —dice. —Veo como levanta una ceja.

—No me imaginaba que papá era del FBI —respondo.

—Sí, después de dejar el ejército. —Observo como me mira y eso me pone nervioso—. ¿Neal sabes que tienes cierto parecido con un famoso ladrón de arte?

Nos quedamos tanto Elsa como yo con cara pálida y Kono se sorprende.

—¿Qué os pasa? Dios, Neal ni que fueras tú ese ladrón. —Ríe Kono.

Nos reímos para disimular, pero me acerco al oído de Elsa y la digo.

—¡Joder! Espero que se lo tome igual cuando se lo diga.

—Díselo cuanto antes —me responde en mi oído.

—Si me perdonáis, voy a dormir la siesta un poco, ¿vale?

Nos besa a los dos y se va con uno de los hombres de Arjen para su habitación. La veo irse, pero no puedo reaccionar. ¿Será posible que me haya descubierto y sepa que soy ese ladrón? Solo pido que no sea así porque tendríamos muchos problemas.

Por nuestro bien espero que no se lo tome a mal.

7. Una confesión importante

ELSA

—¡Uf! —No puedo evitar suspirar cuando veo que Kono sale del salón.

Me giro. Veo a Neal que está sentado con los codos en las rodillas y las manos en la cara. Me asusto al verlo así.

—¿Qué te pasa? ¿Te duele? —pregunto preocupada.

—No, tranquila, estoy bien. Solo que, joder mi madre es jueza, mi padre del FBI y yo el mejor ladrón de la historia, algo falla, ¿no crees?

—¡Shhh!, tranquilo todo saldrá bien.

—¡Joder! Lo hablé antes con tu padre, esta familia cada vez es más rara. —Veo cómo se ríe—. Si tranquilo estoy, pero joder es irónico, ¿no? —Me mira—. Con qué cara le digo a mi madre que

soy uno de los mejores ladrones.

—Siento que sea todo tan difícil. —Miro al suelo, sé que tiene razón.

—¿Qué pasa? ¿A qué te refieres? —Noto su voz con tristeza—. Amor no lo digo a malas, me encanta estar en esta familia y formar parte de ella. —Me abraza para tranquilizarme.

—Entonces, ¿qué pasa? No entiendo nada. —Empiezo a ponerme muy nerviosa.

Acaso piensa en dejarme.

—Te voy a explicar por qué lo digo y después me dices. —Coge aire en los pulmones y me mira—. La mejor policía de todos los tiempos, se casa con el mejor ladrón de la historia, que a su vez tiene una preciosa hija que se convertiría en la policía con más progresión en los últimos 20 años, que es la pareja del segundo mejor ladrón de la historia que a su vez es hijo de una jueza y un exmilitar. ¡Ah, se me olvidaba! y agente del FBI.

Mientras lo decía no he podido dejar de mirarlo y contener el aire. La verdad, es una locura.

—¡Madre mía! Qué locura. —Me río—. Encima un bebé en camino.

—Amor reconócelo, normal no es. —Nos reímos los dos—. ¿Pero sabes qué? No me importa porque estoy contigo.

—Ni a mí, mientras tú estés aquí. —Nos besamos.

—Esa otra, nuestro bebé. ¿Qué saldrá Ladrón o policía?

—A saber —respondo con una sonrisa, mientras me toco la tripa.

—Solo para llevarnos la contraria será deportista, ya verás. —Nos reímos los dos—. ¡Ufff! Me duele al reír.

—Vamos a la habitación, deberías acostarte un rato, debe dolerte demasiado.

—Lo que estoy es dolorido. —Observó como pone la mano en su herida, me asusto cuando veo que su mano tiene sangre.

—Estás sangrando, vamos a que te mire la herida. ¡Por favor! —digo muy asustada.

—Tranquila, amor. Solo es un poco de sangre, se habrá abierto al reírme. —Me mira y me sonríe—. Lo malo de todo me temo que este traje es para tirar.

—Vamos, apóyate, tengo que mirártelo.

Le ayudo a levantarse.

—Tranquilo lo llevaré al tinte. ¿Quieres que llame al médico?

Subimos, le hecho un vistazo y observo que se le ha abierto un poco la herida. Le limpio la sangre y se lo curo.

—Ves como no era nada, amor.

—No tenías que haberte movido, de aquí ya no sales —digo rotunda.

—Pues vaya pena. —Me mira con esos ojos de depredador de arriba abajo—. ¡Mmm! Con ese vestido me pones mucho amor.

—No quiero que se te abra más. —Le beso.

—Ya, ya tranquila, pero cuando me cure... —Veo que tiene una mirada de deseo—. ¡Mmm! De esa no te salvas.

Me acerco a él, le beso. Cuando de repente, me arrima a su lado, noto como su excitación va en aumento, ¿porque lo sé? Porque sus pantalones le delatan.

—Pero, bueno… —No puedo evitar mirar su miembro y morderme el labio.

Elsa controla, le puedes hacer daño.

—Te echa de menos, amor —dice con voz ronca.

—Ya veo, pero no quiero hacerte daño. Yo también la echo de menos. ¡Ufff!

—Podemos divertirnos, sin que me hagas daño, ¿te la cuento?

—¡Ah, sí! Cuenta, cuenta —digo siguiéndole el juego, porque sé perfectamente de qué me está hablando.

—Si lo hacemos, se me abrirá la herida. Pero con el sexo oral no, porque si te lo hago, solo muevo la cabeza y si me lo haces tú, no me tengo ni que mover.

Veo sus ojos azules, que se oscurecen de deseo. No puedo resistirme a este hombre, así que me muerdo el labio, me hace sentir cosas increíbles, ahora sé que es amar, gracias a él.

—¡Mmm! Me encanta la idea. —Le miro a los ojos, mientras voy bajando a su miembro, le quito el pantalón y el calzoncillo—. Disfruta amor.

Me agacho, empiezo a hacerle un oral, Noto como disfruta, se retuerce de placer.

NEAL

Me retuerzo de placer sintiendo su boca.

¡Dios mío me encanta!

Esta mujer me vuelve loco en todos los sentidos. Verla agachada con todo mi miembro en la boca, mirándome a los ojos me supera, ¡joder! Daría la vida por ella. Cada vez tengo más claro que es la mujer de mi vida, me hace sentir cosas que nunca he sentido.

Ni por Alex he sentido esto.

Gimo, disfruto como nunca. Ella es la única que sabe llevarme a este límite, hacer que me retuerza como un loco, siento como cada vez estoy más cerca de llegar al orgasmo.

—¿Me puedo... en tus tetas o donde quieres? —pregunto muy tímido.

—En las tetas —me responde y empieza a masturbarme muy deprisa.

Me dejo llevar. Llego a un orgasmo increíble diciendo su nombre. Elsa se acerca a mis labios, me besa con cariño y pasión. No puedo evitar mirarla totalmente enamorado.

—Cuando esté recuperado, te compensaré esto amor. —La beso con pasión.

—Sabes que no lo he hecho por eso, me da igual, solo quiero que estés bien. —me corresponde al beso.

—Te amo, mi amor. Eres la mejor. —Nos besamos enamorados—. Yo juraría que el sexo era para que disfrutemos los dos. —La miro—. Con esto disfrute yo más y quiero que tú también disfrutes tanto o más que yo.

—Pero ya disfrutaremos, tranquilo a mí me vuelves loca. —Nos abrazamos.

Me ayuda a tumbarme mejor en la cama, observo cómo se va a la ducha y solo de pensar en su cuerpo desnudo mojado. En serio, ¿qué me está haciendo esta mujer? Soy adicto a ella. Oigo el agua correr, a los 15 minutos sale del baño, me quedo con la boca abierta al verla

con una de mis camisetas y el pelo mojado. Me sonríe y se tumba a mi lado, nos abrazamos y la miro.

—Amor, gracias por traer a mi madre —le hablo totalmente sincero.

—De nada amor, tú también lo hiciste, ¿no? —responde acariciando mi cara.

—Sí. —La sonrío—. Haría lo que fuera por ti y también por nuestro hijo.

—Yo también amor. —Se toca la barriga—. Aún no me lo creo.

Le acaricio la mano con la que se toca la barriga.

—Yo tampoco la verdad, tengo algo de miedo a esto de ser padre —la confieso.

Miedo es poco más bien es pánico. ¿Seré buen padre?

—Serás un buen padre. —Me quedo sorprendido, es como si me hubiera leído la mente—. ¿Por qué tienes miedo?

—Porque nunca tuve padre, no sé qué debería hacer, qué enseñarle ni cómo hacerlo.

—Tranquilo, estamos juntos en esto. Lo que tengo claro es que serás un buen padre. ¿Qué quieres que sea niño o niña, amor?

—Eso espero —digo sincero y con miedo—. No me importa que sea, pero me gustaría más niño, porque así tendría alguna noción de qué hacer ya que yo también soy hombre. —Nos reímos los dos—. Oye que si es niña la voy a querer igual. ¡Eh!

—Ya lo sé amor, que venga sano que es lo que importa. —Se toca la barriga.

—Si es chica, seréis mis dos mujeres. Eso es, que venga sano que es lo importante.

—No podrías con nosotras. —Sonríe con esa sonrisa que me llena al corazón de amor.

—No tendría nada que hacer, bueno si aliarme con tu padre. —Ella se ríe y me quedo pensando—. Bueno tampoco, porque tú te alias con mi madre y ya sí que se lía todo.

Mi madre, como suena eso.

—También es verdad, pero al abuelo se le caerá la baba. No tienes nada que hacer.

—Y a mí también se me caerá la baba —confieso.

—Lo sé, bobo. —Me besa.

—Mi hijo será el amo en el instituto, le voy a enseñar a robar y aprobará con matrícula.

—¡Bueno! Un mini Neal por ahí, ¡socorro! —dice dramática—. ¡¡¡¡Qué!!!!

—¡Mierda! No lo tenía que haber dicho en alto. —Me rio—. Es broma amor, pero como sea niño prepárate con dos Neal. Además, será como yo, se llevará a las mujeres de calle.

—Podré con ello —me responde sacándome musculo y me rio—. Como sea niña verás cuando diga, papi mira mi novio.

—Llamo a Rukus y que lo entierre en Siberia lo más cercano. No valdría cualquiera para ser el novio de mi niñita —digo medio en serio, medio en broma.

—¡Pero bueno!

—Ríete, pero como sea niño y diga mamá mira mi novia.

—Espero que te lo diga a ti.

—A mí no me lo dirá, porque tendrá miedo que le levante la novia. —Me rio a carcajadas.

—¡Ah, sí! Pues a lo mejor me iría con él de fiesta, para buscar a un tío guapo por ahí he ir a celebrarlo.

Ni lo sueñes princesa, eres mía.

—¿Más guapo que yo? —Levanto una ceja—. No te hagas ilusiones, amor, aún no existe.

—Anda que no lo tienes tú creído, como sea niño. —Elsa se toca la barriga—. Será más guapo que tú, que lo sepas.

—Pues sí, porque llevará nuestros genes, con mi percha y tus ojos. —De repente, me pongo serio—. Amor cuando se despierte mi madre voy a decirle que soy… el famoso ladrón.

—Estaré contigo, tranquilo, solo espero que se lo tome bien.

—Y si se lo toma a mal, es cosa de ella ya estuve desde los 2 años sin ella, que más me da —digo serio—. Sé que estarás conmigo por eso mismo me atrevo a decírselo.

—Claro que estoy contigo, si no nos quieren tanto Arjen como Kono da igual, porque estás contigo, no necesito a nadie más, bueno si al bebé.

—Lo siento, pero es sí. —La miro con amor—. Pero esto quiero decírselo a solas.

—Vale, lo entiendo.

—Eres la mejor mi amor. —La beso—. Eres tan buena conmigo.

—Yo me quedaré aquí o iré a dar un paseo por el jardín. —Sus ojos marrones me atrapan como un vampiro a la sangre —. Te lo mereces amor, pero antes te voy a traer algo de comer. Necesitas comer porque tomas una medicación muy fuerte, aunque sea un sándwich.

Asiento, aunque la verdad, es que ella necesita también descansar. Desde que me dispararon apenas se cuida y no puede seguir así. Veo cómo se va abajo a preparar algo de comer. Al rato sube con una bandeja y no puede dejar de sonreír por lo que veo en ella, me ha preparado una de sus deliciosas tortillas de patata.

Cuando me pone bien la bandeja, para que pueda comer, veo como se sienta en la silla que está al lado de la cama y gruño.

—¡Dios! Amor siéntate a mi lado —refunfuño.

—¿Qué pasa? —pregunta ella.

—Voy a terminar tirando esa silla por la ventana. —Se sienta a mi lado—. Así sí, ¡Dios! Qué asco le estoy cogiendo a esa silla.

—¿Por qué? Si no te ha hecho nada.

—Porque siempre estás ahí sentada, me da la sensación de que estoy peor.

—No, era para no molestar mientras comes, nada más.

—No digas pijadas amor, nunca molestas. —Con mi brazo, la acerco más a mí y con el otro me pongo a comer, noto como se apoya en mi pecho y la beso en la cabeza—. Me encanta tenerte así.

Como relajado, teniendo a la mujer que amo entre mis brazos. Cuando termino me pongo nervioso, va siendo hora de ir a ver a mi madre.

Estoy atacado, de los putos nervios.

—Voy a ver si Kono está despierta, vengo ahora —digo con nervioso.

—Te ayudo a levantarte, espera. —Se mueve para ayudarme.

—Gracias amor, pero creo que ahora ya puedo yo solo. —Me levanto con cara de dolor, pero voy despacio a la puerta y un par de veces me apoyo en la pared.

—¿Estás bien? —me pregunta preocupada.

—Sí, estoy bien, amor. Tranquila.

Llego a la puerta muerto de dolor. Me giro poniéndome de espaldas para que ella no me vea. Así, no me ve la cara, pero lo que yo no veo tampoco es como se toca la cabeza con cara de dolor.

Salgo de la habitación y voy despacio donde esta Kono y llamo.

—¿Sí? —Oigo detrás de la puerta.

—Kono, soy Neal. ¿Puedo pasar? —respondo muy nervioso.

—Claro, hijo. Pasa. —Entro—. ¿Estás bien hijo?

—Tengo que hablar contigo —digo preocupado por su reacción.

—Siéntate y hablemos. —al decir eso veo como se sienta y yo me pongo a su lado—. ¿Ocurre algo hijo?

—Sí. —Respiro hondo—. En realidad, no soy pintor.

—¡Que no eres pintor! —dice sorprendida— ¿Entonces a qué te dedicas?

—Soy... bueno... era... —Miro al suelo y me callo.

—¿Qué pasa? —Me mira.

—Soy el famoso ladrón de arte, que mencionaste antes.

Noto como tarda unos segundos en asimilar lo que acabo de decir, pero este silencio me está matando.

—¡Qué! —Me mira sorprendida—. Pero, ¿cómo es posible?

—Porque desde los 9 años que murió la abuela me tuve que buscar la vida. —Se me llena los ojos de lágrimas.

—No sabía nada, pobre. —Observó cómo sus ojos se han llenado de lágrimas y me abraza.

—¿¡No te importa!? —digo sorprendido.

—Claro que no, ahora que sé que estás vivo. No me importa nada, solo formar parte de tu vida, si tú me dejas claro.

—Claro que quiero que formes parte de mi vida. —Ella se acerca y me abraza—. Desde que salí de la cárcel, no he vuelto a robar y Elsa siempre supo a qué me dedicaba y no le importa.

—No sabes lo feliz que me haces. —Le sonrió—. Es muy buena chica, te quiere un montón. Lo sé porque se lo veo en los ojos.

¡Dios mío! No puedo creerme que no le importe, por fin tengo madre.

—Y yo a ella —respondo sin dudarlo.

—Entonces Elsa también es...

—No, ella es policía.

—¡¡¡Ah, no!!!! —dice sorprendida, pero al verla la cara no puedo evitar reírme—. Pero, ¿qué es esto? —Se ríe también Kono—. Mi hijo ladrón y su pareja policía. No entiendo nada.

—El padre de Elsa, el dueño de la casa también era ladrón y su madre también era policía —le confieso.

—Menuda familia, no nos vamos a aburrir. —Nos reímos los dos—. Eso sí, prométeme que nunca más robarás.

—No sé, sabiendo que eres jueza... —A Kono le cambia la cara—. No, tranquila le prometí a Elsa que nunca lo haría y pienso cumplir esa promesa.

—Eso espero hijo, voy a refrescarme. Ha sido un viaje muy largo, ¿me das un abrazo?

—Claro. —Me acerco más a ella y la abrazo, no puedo creer que de verdad este abrazando a mi madre.

Kono también me abraza.

—Creía que nunca más te abrazaría —me habla con lágrimas en los ojos—. Te quiero, hijo.

—Y yo a ti mamá, ¿tienes fotos de cuando era pequeño o de papá? —La miro a los ojos.

—Sí, en mi bolso. —Coge el bolso y saca la foto—. Mira, aquí estáis los dos y aquí estamos los tres.

—¡Dios! Qué grande era papá ¿Cuánto media? Metro noventa, fijo. —Hablo alucinado, no pensaba que mi padre sería así.

—Era muy grande. Metro noventa y cinco más o menos, las fotos son tuyas si las quieres

—No, tranquila, hago copias —la digo mientras cojo las fotos—. Cuéntame cosas, como os conocisteis.

—Vale cariño, sin problema. —Me mira—. Pues nos conocimos de casualidad, su prima novia era amiga mía. Un día salimos de fiesta las dos, casualmente estaba él allí, superguapo. Fue amor a primera vista y no nos separamos más hasta que murió. —Llora y la abrazo—. Fue un hombre muy bueno, generoso, le gustaba ayudar a los demás y a ti

te quería con locura.

—Se le ve en los ojos que era buena persona. —Me quedo mirando las fotos, observo que mi padre sale con un uniforme militar.

—Ahí está muy guapo, te pareces tanto a él. —Noto como me toca la mejilla con amor.

—¿Esto son condecoraciones? —Miro mejor la foto—. ¿Qué era Neivi Seal?

—Sí, veo que sabes de estas cosas. Tengo muchas cosas de tu padre, las condecoraciones, si las quieres son tuyas.

—Sí, algo sé, por un amigo. —Me quedo con la boca abierta—. No, por Dios. No las merezco, son tuyas mamá.

—No digas bobadas, quiero que las tengas tú. Estoy segura de que tu padre querría que las tuvieras.

—Vale, las tendré en una estantería con esta foto suya de uniforme —hablo emocionado.

—Me alegra mucho, hijo. —A Kono se le caen las lágrimas en los ojos.

—¿Mama me dejarías hacerte un regalo? —La abrazo.

—Claro cariño, aunque mi regalo eres tú. —Me abraza.

—Vale, cuando lo tenga te lo doy. Me voy a prepararlo, te veo luego, un beso mamá. —La beso en la mejilla.

Salgo del salón y regreso a la habitación, pero no veo a Elsa. Miro la mesa y tampoco está el plato donde comí antes, así que pienso que está en la cocina. Decido ir a buscar, voy despacio para no hacerme daño.

Tengo que contárselo, me subo por las paredes. Por fin tengo madre.

8. Aviso

ELSA

—Amor, ¿estás aquí? —Oigo cómo entra en la cocina.

—Sí, aquí estoy. —Le miro—. ¿Ocurre algo?

Le noto feliz y super ilusionado, eso hace que me alegre porque se lo merece.

—Se lo ha tomado bien. ¡Ehh! Me alegro de que tengas madre. —Le sonrió y le doy un beso.

—Sí, me dijo que no le importa, pero que no lo volviera hacer y me contó cosas de mi padre, ¿sabes que debió de ser un héroe de guerra? —dice como si fuera un niño.

—Me alegro. —Y le abrazo—. ¡Ah, sí! Que bien amor. —Le beso.

—Amor voy a pintar un cuadro para Kono, quiero hacer algo parecido que hice contigo y tus padres. —Noto ilusión en su voz, me abraza y no puedo evitar hacerlo yo también.

—Que buena idea amor, le encantará —contesto mientras me toco la cabeza y Neal lo ve—. Sube arriba y pinta.

—Eso espero. ¿Qué pasa amor te duele aún? —Me mira

preocupado—. ¿Te tomaste algo?

—Sí, me duele un poco. No, no me atrevo por si le hace daño al bebé. Luego llamo al médico —digo para tranquilizarlo porque le he notado muy nervioso—. Tú sube que yo haré la cena.

—Vale. —Sé que me lo dice no muy convencido y me besa.

—Amor, luego hay que curarte eso. ¿Vale?

—Vale, avísame que ya sabes que cuando pinto no me doy ni cuenta del tiempo.

Veo cómo se va para la habitación, me pongo hacer la cena para los cuatro. Al cabo de una hora y media, subo para curarlo.

—Hola, amor. ¿Cómo estás? —digo mientras entro dentro.

—Bien. ¡Dios amor! Si solo llevo aquí 10 minutos, ¿qué pasa?

—¡Qué dices! Si ha pasado una hora y media, será posible. —Nos reímos los dos—. A ver la herida, amor.

—Ves, no me entero, creo que podría estar un día entero pintando sin enterarme. —Se levanta la camiseta y me enseña la herida—. Sinceramente no me duele, pero me pica horrores.

—Eso me pasó a mí te acuerdas y me tuviste que quitar los puntos. —Se lo miro—. Está fenomenal.

—Tráeme gasas y unas pinzas. ¡Ah! Espera y algo de alcohol para beber con alta graduación, que me voy a quitar los puntos.

—¡Tú solo te las vas a quitar! ¿En serio? —Él asiente con la cabeza, suspiro—. Vale.

Voy a por las cosas que me ha pedido, mientras bajo no puedo dejar de pensar en todo lo que nos ha cambiado la vida. Entro de nuevo.

—Aquí tienes, amor. —Le doy todo lo que necesita.

—¿Qué me has traído? —me dice mientras prepara las cosas para quitarse los puntos—. ¿Es Bourbon?

—Sí.

—Gracias amor. —Coge la botella y le da un buen trago.

—Te ayudo en algo.

—No, no tranquila. Prefiero que salgas porque sé cómo eres.

—Vale —respondo no muy convencida.

Salgo de la habitación, pero me quedo en la puerta sin moverme. Empiezo a escuchar diversos tacos.

Quiero entrar, pero Neal me ha pedido que no lo haga, así que cojo fuerzas para quedarme quieta. Cuando pasa un rato oigo decir a Neal que ya puedo entrar. Cuando entro veo gasas con sangre y media botella de Bourbon vacía. Le miro preocupada.

—¿Estás bien? —pregunto.

—Sí, amor, estoy bien, pero duele.

—Lo sé, lo sé —respondo sincera.

—Amor, ¿ya está la cena o era para decirme lo de la cura?

—Venía a curarte y también decirte que ya estaba la cena. —Le doy un beso—. voy a cambiarme. Si quieres venir, vente.

—No, porque... sabes cómo me pongo. —Me mira pícaro.

—Vale.

Cuando de repente, me tengo que sostener a la pared porque me fallan las piernas, noto como me coge Neal, la verdad es que para estar herido ha sido muy rápido.

—Amor, ¿estás bien? —Se le nota en la voz preocupación.

—Sí, sí, las piernas me fallaron —le confieso.

—Amor, me preocupas, casi no comes ni duermes desde que me dispararon. Solo yo y yo —me responde muy serio.

—No te preocupes, estoy bien anda ve a cenar. Ahora bajo yo.

—Lo siento, pero ya no te creo. Estás más preocupada de mí que de ti. ¡Hostia! Que estás embarazada tienes que cuidarte. —Neal sube más de la cuenta el tono de voz.

—No me chilles —le hablo del mismo modo.

—No te chillo, pero amor piensa un poco en ti también.

—Sé que estoy embarazada, tranquilo. Solo que con todo esto no he dormido mucho y comer no sé cuándo he comido por la última vez. Pero no me vuelvas a decir que no me cuido, como si no me importara el bebé, ¿entendido? —Verdaderamente estoy enfadada—. Pero te vi muerto, no era el momento de preocuparme por mí, ahora baja que bajaré enseguida.

—Yo también te vi muerta o no lo recuerdas, sé perfectamente lo que estás pasando ¡Ehhh!

—Por eso mismo, no me grites, ni me riñas.

—No te grito, reñir si te riño porque me preocupo por ti, pero no te grito. —Me mira serio—. No tengo hambre, voy a seguir pintando.

—¡Vale, como quieras! Yo me voy a acostar, por mi tira la

cena —digo girándome para irme.

—Ahora no grites tú. —me recrimina Neal.

No contesto, salgo muy enfadada dirección a la habitación, me tumbo en la cama.

No puedo creer que me haya dicho eso.

Llevo un rato tumbada dando vueltas sin poder dormirme, así que pienso que sería bueno que diera un paseo por el jardín. Cuando paso por la cocina veo como Arjen y Kono están cenando, me imagino que el olor a la cena les ha atraído como las abejas al polen.

Salgo al jardín, lo primero que veo es un lienzo medio pintado en el suelo, roto. Miro hacia la ventana donde se supone que esta Neal pintando, veo la ventana abierta y está a oscuras.

Será mejor que hable con él.

Me quedo unos segundos en la puerta, me duele estar enfadada con él. Cuando tengo fuerzas, llamo a la puerta.

Voy a ser sincera tengo unas ganas locas de llorar.

—Sí, ¿quién es?

—Soy yo. ¿Puedo entrar? —digo tímidamente.

—Sí. —responde.

Al entrar le veo sentado en el suelo con la cabeza entre las piernas. Esa imagen me mata parece tan indefenso.

—¿Qué ocurre? —Me pongo en el suelo con él.

—No puedo discutir más contigo, no me gusta —me responde sincero.

—Ha sido culpa mía, lo siento. Tengo que pensar más en el bebé, perdona. —Le abrazo.

—Sí, amor. Tienes que pensar más en él y en ti —me dice muy preocupado.

—Sí, pero más bien en los tres —le digo mirándolo.

—Sí, pero explícame una cosa, de que me sirve que yo esté bien, si tú no te preocupas ni del bebé, ni de ti.

—Y de qué me sirve que el bebé no tenga padre, dime. —Miro al suelo.

—¿Y a mí no teneros a ninguno? —me dice mirándome—. Que aún no sé lo que es y ya le quiero.

—Tienes razón, lo siento. —Le abrazo—. Te quiero amor.

—Y yo a ti. —Me abraza—. Solo quiero que me hagas tanto caso, como yo te lo hago a ti. Me refiero a temas de salud.

—Sí, lo haré —le beso—. Tranquilo ahora te dejo solo, que he visto que has tirado el lienzo, voy a tumbarme a ver si puedo dormir.

—Vale, amor descansa. —Nos besamos.

Voy a la habitación y me tumbo, pero como estoy cansadísima no tardo en dormirme.

NEAL

Mientras me pasó la noche pintando, cuando veo el reloj son las 10:00. ¡Madre mía! Salgo de la habitación para dirigirme a donde esta Elsa, pero me cruzo con Arjen voy triste y pensativo.

—Hola, Neal. ¿Cómo estás?

—Podría estar mejor —confieso.

—¿Qué ocurre pasa algo? —Arjen me mira—. No tienes buena cara.

—Discutí con Elsa, porque desde que me dispararon no se cuida.

—¡¡¡¡Qué!!!! ¿Cómo que no se cuida?

—¡Joder Arjen! Si me lo dijiste ayer. —Le miro confuso.

—Sí, pero pensaba que se había empezado a cuidar. —Le noto muy preocupado.

—Estoy muy preocupado por ella, ni come ni duerme —hablo con un nudo en la garganta—. Intento decirle que se cuide, pero joder es cabezota a más no poder.

—Esta niña me va a oír —dice cabreado y a la vez preocupado—. ¿Dónde está ahora?

—Tranquilo, déjala que está durmiendo, creo que ya entro en razón.

—Vale, no haré nada. Pero como vea que no se cuida me oirá —me responde—. Tengo que arreglar unos papeles, luego os veo.

—Vale, oye, por cierto. ¿Ya conoces a mi madre? —pregunto curioso.

—Sí, ayer cenamos los dos solos.

—¿Y qué tal?

—Muy bien. Es muy simpática, bueno te dejo que le he dicho que la llevaba al pueblo y tengo cosas que hacer antes.

—¡Eh, eh! Para, para —le digo a Arjen—. ¿¡Qué te vas con mi madre al pueblo!?

—Sí, quiere hacer unas compras o eso me ha dicho.

—Pero no intentes nada, ¡eh! —Me río.

—Serás bobo, anda. —Se ríe a carcajadas.

—Sí, sí. Pero nos conocemos —le digo serio.

—Seré bueno —me confiesa.

—Vale, pasarlo bien.

Arjen se va en busca de Kono, yo me dirijo a la habitación donde está Elsa. Quiero saber cómo se encuentra. Cuando abro la puerta la veo dormida, entro sin hacer ruido, pero se despierta.

—¡Mmm! Amor, ¿eres tú? —habla aún dormida.

—Claro. —Me acerco y me tumbo a su lado—. Amor, siento como me puse ayer, pero lo hago por tu bien.

—Lo sé tranquilo, tienes razón. —Nos besamos y abrazamos.

—No has dormido en toda la noche. ¿Verdad? —Me mira.

—No, no dormí. Oye sabes que tu padre y mi madre se fueron juntos al pueblo.

—¡¡¡Qué!!!, pero bueno. —Se sorprende y no puedo evitar reírme.

—Así me quedé yo.

—¿Cuándo nos vamos a San Francisco? —pregunta.

—Cuando nazca el bebé.

—Vale, pensaba que antes.

—Es que amor, estando embarazada no es bueno que vueles, me dijo tu padre que nos quedásemos aquí a vivir. Le dije que no porque tenemos nuestra casa.

—Vaya no lo sabía que te había pedido eso. —Me mira—. Tienes razón tenemos nuestra casa, pero tendremos que ir preparando la habitación para el bebé, ¿no?

—Cierto, pero eso ya lo solucionaremos. —La beso—. Tú no te preocupes amor, yo me encargo de todo.

—¿Pero seguro que no quieres que te ayude? —dice ella no muy convencida.

—Solo dime como la quieres y yo la decoraré. Tú cuídate y de vez en cuando dame cariño. —La sonrío.

—¡Eh! Que yo también quiero cariño. —Me hace pucheros.

—Por supuesto amor, eso siempre los tendrás. ¿Te gustaría que pintara un mural en la pared?

—¡Sí!, pero si estamos aquí. ¿Cómo vas a poder pintarla?

—Pues un día voy, lo dejo todo listo y te mando fotos para que veas como va, ¿vale?

—Sí, pero amor quédate unos días más. Porque si no va a ser

mucha paliza, ¿no?

—Tienes razón, prefiero ir a dejarlo a punto y volver. —La miro—. Si tardo un día pues un día, si tardo dos pues dos. Así cuando vayamos los tres está todo listo.

—Pero no seas un burro que te conozco. ¿Cuándo te vas?

—Tranquila, que no soy un inconsciente. —La miro—. Tengo nueve meses, ¿no?

—Comemos algo amor, tengo hambre y tengo un antojo de hamburguesa. —Elsa se ríe.

—¡Mmm! A mí también me apetece —digo feliz porque quiera comer.

ELSA

Llegamos a la cocina agarrados de la mano, Elsa abre la nevera, saca las hamburguesas. Empieza a cocinar, bailando, cantando mientras yo la miro. Cenamos y le digo a Neal que vaya a terminar el cuadro, que lo tiene un poco atrasado porque lo tiró. Mientras Neal se va a pintar, me tumbo en el sofá a ver la tele, pero me siento muy cansada y me duermo.

Al rato oigo entrar riéndose Arjen y Kono que vienen del pueblo. Arjen entra en el salón y me hago la dormida. Me tapa, pero lo que no sabe es que me han despertado, lo reconozco me hago la dormida, para cotillear.

Kono entra en el salón y hago como si me despertara. Me cuenta que se lo ha pasado en grande con mi padre, que es un buen hombre y muy amable, que se lo ha pasado como no lo hacía tiempo. Me quedo sorprendida por su comentario.

—Por cierto, mi hijo Neal. ¿Dónde está? —me pregunta de repente.

—En la habitación —respondo.

—¿En la vuestra? Voy a verle.

—Espera, que le llamo yo. ¿Vale? Espérale aquí —le digo, porque sé que está pintando un cuadro para ella y no quiero que lo vea.

—Vale, gracias Elsa. Oye, antes de nada. —Me mira—. ¿Te puedo hacer una pregunta? No quiero meterme en un lío, pero ya sabes que estuve medio día con tu padre a solas, quisiera saber quién es Heleen de la que tanto habla.

—Heleen, soy yo. —Kono me mira extrañada—. Me llamo de verdad así, es una larga historia.

—Pero, ¿tú no eres Elsa? —Se queda sorprendida Kono—. ¡Ah, vale! Perdona.

—Sí, lo que pasa que me tuvo que abandonar de bebé por problemas —la confieso.

—Por muchos problemas que tenga nunca dejaría a mi hijo.

—Tranquila, está todo bien —respondo—. Me lo explicó y lo

entendí, pero por favor, no le digas nada que se pone muy triste, está muy arrepentido.

—Tranquila, no te preocupes. No era mi intención incomodarte, perdona. Yo también pasé muchos años sin mi hijo, espero que nunca paséis por algo así.

—No, no, mi bebé estará conmigo y con Neal eso seguro —digo rotunda.

—No me malinterpretes —me contesta preocupada—. Me refiera a eso, a que vuestro hijo esté con vosotros.

—Tranquila, estará con nosotros y con sus abuelos.

—Sí, sí, por tu padre no puedo hablar. Pero yo sí estaré con mi nieto y por lo poco que le conozco creo que él también.

Me alegro oír eso.

—Claro que sí. —Abrazo a Kono—. Está como loco. ¿Quieres que vaya a por Neal?

—Sí, por favor.

—Pues voy a por él y enseguida baja, ¿vale? —La abrazo y voy a buscarlo.

—Gracias —me responde.

Entro en la habitación y le informo que Kono quiere verle. En principio, se queda sorprendido, me imagino porque no sabrá que le va a decir y la verdad sea dicha yo también tengo curiosidad de saber que le va a contar. Por supuesto antes de marcharse me dice que no mire al cuadro porque no está terminado, yo le aseguro que no lo veré.

Sale de la habitación, quiero dejarlos solos, no quiero agobiarlos. Así que me pongo la tele.

NEAL

Cuando me dice eso Elsa, bajo corriendo al salón sin pensar en cómo voy vestido, llego unos con vaqueros y una camiseta blanca sucios de pintura. Veo a mi madre sentada y me acerco a ella.

—Hola, mamá. —La sonrió.

—Hola, hijo. —Me mira—. ¡Madre mía! ¿Qué estás haciendo que estás con esas pintas? —Se ríe.

—Pintar mamá, pintar. —respondo.

—Ya veo ya, bueno era para decirte, que pasado mañana me voy a Hawái.

—¿Por qué mamá? ¿Hay algún problema? —digo preocupado—. ¿Es porque era ladrón?

—No, para nada hijo. Pero tengo que solucionar algo allí y vuelvo.

¡Ufff! Que susto.

—¿De verdad que vuelves? —pregunto asustado de volver a perderla.

—Sí, tranquilo. —Nos abrazamos—. Te quiero, ahora que sé que estás vivo, no te libras de mí. Por cierto, Heleen o Elsa no sé cómo llamarla, porque Arjen la llama Heleen, tú Elsa, que lío. —Kono me mira confusa—. Tengo un regalo para vosotros.

—Lo de su nombre es una larga historia, pero llames como la llames te responderá —hablo sin soltar a mi madre, me gusta que me abrace—. Un regalo. ¿Qué es mamá? El mío aún no está.

—Es un carrito de bebé, no he podido resistirme. Espero que os guste —dice ilusionada.

—¡Jo! Mamá no hacía falta —respondo emocionado porque es el primer regalo que me hace mi madre, lo abro y veo un carrito precioso color unisex—. Es precioso muchas gracias.

—Es mi nieto o nieta y quise comprarlo.

—Gracias mamá, ahora voy a enseñárselo a Elsa. —Apenas puedo hablar de la emoción.

—Sí, por favor. Espero que le guste. —Veo a Kono súper feliz, por todo lo que ha pasado.

—Seguro que sí mamá, muchas gracias. —Me levanto—. Se lo voy a enseñar a Elsa. Por cierto, quiero llevarte al aeropuerto.

—Pues me llevas. —Se ríe—. Anda ve, corre a enséñaselo, que te veo impaciente.

—Sí, sí, voy. —Digo con una sonrisa, nos abrazamos y mi madre me da un beso cariñoso en la mejilla.

Salgo contento, emocionado por el regalo de mi madre. Así que voy lo más rápido que puedo a la habitación. Entro de espaldas para que no lo vea Elsa.

—Pero qué haces entrando así —dice ella.

—Mi madre nos hizo un regalo, mira. —Me giro para que vea el carrito de bebé.

—Es precioso. ¿Pero porque lo ha hecho?

—Lo vio y le apeteció comprarlo. Ya le di las gracias y le dije lo mismo que tú me estás diciendo, pero se ve que las mujeres de mi vida son muy cabezotas. —Me pongo triste—. También me llamó para decirme que tiene que volver a Hawái a solucionar unas cosas y vuelve.

—Vaya no habrá pasado nada. ¿No?

—No nada, le dije que si era por mí y me dijo que ahora que me tiene no me va a volver a perder nunca.

—Me alegro amor —me responde Elsa feliz y nos besamos.

—Oye, por cierto, vaya lío de nombres que tiene mi madre contigo. ¿Elsa o Heleen? —Me río.

—Lo sé, me lo dijo y lo siento de verdad, no es mi intención.

—Qué más da, eso es lo de menos. Elsa, Heleen o Beatriz lo importante es que os llevéis bien —digo emocionado porque las dos

mujeres de mi vida se lleven bien.

—Claro que sí.

—Pues ya está. —La beso—. Y a mí que soy tu novio y el padre de tu hijo no me importa cómo te llamas, en realidad lo único que sé, es que te quiero con locura.

—Yo también te quiero mi amor. —Me besa—. ¿Has terminado ya el cuadro? Por cierto, ¿Cuándo se va tu madre?

—Creo que pasado mañana y sí terminé el cuadro.

—Pues hay que hacerla una cena de despedida, hay que averiguar que le gusta —me dice Elsa.

—Pero no sé cómo averiguarlo. —Me quedo pensando.

—¡Ya sé! Que Arjen lo averigüe, ¿no se llevan tan bien? Estoy pensando a ver si vamos a ser hermanastros. —Nos ponemos serios de repente.

—¡Dios, calla! Lo que falta ya. —No quiero ni pensarlo.

—¡Booo! Podría ser, tu madre es muy guapa así que podría pasar, ¿no?

—No —digo rotundo y serio—. Porque tú y yo nos conocimos antes, vamos a tener un bebé. Cómo explicamos que no conocimos, esperamos un hijo y presentamos a nuestros padres y se lían.

—Lo sé, lo sé, pero se llevan tan bien que, a saber, pero tienes razón es demasiado complicado no pensemos en eso.

—Y ya es demasiado complicado explicar, que tú eres policía y yo ladrón, nuestra historia ya es demasiado para liarlo más. —La miro a los ojos.

—Sí, tienes razón, seria todo muy complicado. Oye amor averiguaré que le gusta, e iré a comprar al pueblo, no te preocupes.

—Vale, pero que te acompañe alguien. —La miro.

—Vale, si así te quedas más tranquilo.

—Sí, bastante más porque te duermes en cualquier lado. —Me rio mirándola feliz—. Voy a ducharme.

—Será posible.

ELSA

Mientras Neal se ducha, bajo al salón y veo a Arjen y a Kono sentados en el sofá hablando. Riendo muy juntos. Se lo están pasando verdaderamente bien. Me quedo alucinada por la imagen, pero quiero pensar que están así porque son amables y se llevan bien.

No pienses cosas raras, ¿o sí? Espero que no porque si no se va a liar y mucho.

9. Por fin una familia

ELSA

—Hola, que bien os lo pasáis —les saludo y les sonrió.

—Hola, hija. ¿Qué tal? —dice Arjen separándose un poco de Kono—. Bien, ¿y vosotros?

—Por cierto, Kono gracias por el carrito es precioso.

—De nada, lo vi y no me puede resistir. —Se ríe mirándome.

—Para agradecértelo quiero hacerte para cenar, tú comida favorita. ¿Qué te apetece?

—¡Ah, sí! Pues tengo ganas de comer *poké* que es un típico plato hawaiano. —Kono me explica un poco lo que es—. Este plato es casi tan antiguo como la llegada de los primeros habitantes a este archipiélago. Las familias pescaban y elaboraban el *poké* junto al mar en reuniones sociales llenas de magia. Antiguamente el *poké* era una comida sencilla. Se mezclaban restos de peces de roca y limu kohu crujiente, con nueces de kukui o nueces de la India trituradas y sal marina —me cuenta Kono.

—Vale, intentaré hacerlo. Espero que te guste.

—No hace falta cariño, quiero cocinar yo —responde con una sonrisa en la cara—. Además, me apetece mucho cocinar para Neal.

—Pero podré ayudarte, ¿no? —pregunto.

—Sí, por supuesto —contesta Kono sin dudarlo.

—Vale, papá me dejas el coche. —Le miro—. Voy a ir al súper, ¿quieres acompañarme Kono?

—Claro, voy contigo. Así paso más tiempo contigo.

—Heleen no me lo pidas, coge el que quieras. —Se queda pensativo—. Es más, toma te regalo el Todoterreno.

—¡Qué! —Me quedo con la boca abierta—. Gracias papá. —Y la abrazo—. ¿Te quieres venir con nosotras?

—Lo siento, no puedo ir con vosotras. Voy a preparar los papeles del seguro para poner el coche a tu nombre y hacer algunos asuntos que tengo pendientes, pero pasarlo bien. —Nos sonríe—. No me tienes que dar las gracias, si vais a estar aquí necesitaréis un coche.

—Sí, tienes razón. Eres muy bueno papá. —Me acerco, le doy un beso en la mejilla y le abrazo.

—Aún no me acostumbro a que me llames papá, pero me encanta oírtelo decir —me confiesa mirándome a los ojos.

—Oye, sí quieres te llamo Arjen, como quieras. —Me río para picarlo.

—No, no, sigue con lo de papá. —Se ríe.

—Vale, papá. ¿Quieres que te traigamos algo del pueblo?

—Sí, traerme una caja de habanos. Por favor.

—Hecho papá. —Miro a Kono—. ¿Cuándo quieras nos vamos?

—Cojo el bolso y nos vamos. ¿Vale?

Kono va a por el bolso mientras que yo la espero con mi padre. Cuando estamos listas salimos dirección al supermercado del pueblo, nos ponemos hablar mientras conduzco. Me gusta esta mujer, quiere tanto a Neal.

No puedo evitar pensar en Rachel. Cuanto me hubiera gustado conocerla, como se puede echar tanto de menos a una persona que no has llegado a conocer.

Llegamos al supermercado, aparco y entramos. Nos ponemos a buscar los ingredientes necesarios para hacer la cena. Noto como Kono está un poco callada.

—¿Te pasa algo Kono? Te noto muy callada.

—Ahora que estamos solas, ¿puedo hacerte una pregunta? —asiento—. Es que... no sé cómo llamarte —responde tímida—. Neal te llama Elsa y tu padre Heleen.

—Llámame como quieras Kono, es que es una larga historia. Llames como me llames te contestaré, hasta hace unas semanas no sabía que me llamaba Heleen —le confieso sincera.

—Vale, te llamaré Elsa que fue como te presentaste y otra cosa. Si alguna vez necesitas hablar con una mujer avísame, que entre tanto hombre. —Nos reímos las dos.

—Gracias te lo agradezco, lo mismo digo cuando necesites hablar no lo dudes —digo sincera.

—De nada. Ya tenemos todo, tenemos que ir a por los puros de tu padre.

Nos acercamos a la línea de cajas para pagar, pero tenemos a varias personas delante. Noto algo rara a Kono más callada de lo normal, como si estuviera pensando en algo. Estoy casi segura de que está pensando en su hijo, en que no le conoce y le gustaría conocerlo. Pero por una extraña razón no me pregunta.

Pagamos la compra, decidimos que podemos ir dando un paseo a por lo puros de Arjen, ya que antes al pasar hemos visto que no está lejos.

Cuando vamos caminando, observo como Kono coge valor y me mira.

—¿Qué comida le gusta a Neal? —Me mira—. Es que no se nada de él —me habla triste.

—Le gustan el entrecot, mi tortilla de patata y la verdad un poco de todo. Come muy bien, tranquila ya le conocerás.

—Eso espero. —Se queda sorprendida—. Le gusta el entrecot, a su padre también le gustaba.

—¡Ah, sí! Vaya pues a Neal le gusta muchísimo. —Le sonrió.

—Me gusta que tenga cosas de su padre la verdad. Veo que se parece a él por lo poco que le conozco.

Según vamos andando, pasamos por delante de una juguetería y Kono se para, se queda mirando al escaparate y se le cae alguna lágrima. Me doy cuenta y me paro.

—¿Qué ocurre Kono? —pregunto.

—Ves ese peluche. —Señala el escaparate—. Es como el que su padre y yo compramos a Neal, era su favorito siempre dormía con el —dice sin poder evitar las lágrimas—. Tengo un hijo de 30 años y no sé nada de él.

—Tranquila, lo importante es que estáis juntos ahora y aunque han pasado muchos años os habéis encontrado. —Intento animarla.

Llegamos al estanco, compramos los puros y volvemos al coche para irnos para la casa. Quiero que todo salga bien, que Neal disfrute de su madre, aunque no puedo evitar acordarme una vez más de la mía.

Después de unos 30 minutos, entramos en la casa. Vemos a Arjen y a Neal viendo la tele, están riendo como niños porque están viendo un concurso de humor (estilo humor amarillo o Gran Prix).

—Hola, guapos. —Les sonrió.

Me acerco a ellos, le doy un abrazo a mi padre y un beso a Neal. Cojo las bolsas de la compra y me dirijo a la cocina para ponerme hacer la cena.

—Puedes con todo Heleen —dice mi padre acercándose a mí y cogiéndome las bolsas—. Dame que te ayudo a llevarlas hija.

Dejamos a Neal y a Kono en el salón, hablando tranquilamente. La verdad necesitan conocerse, así que les dejo su espacio.

Entramos en la cocina. Kono me dijo como hacer el *poké*, no hay problema en que la haga yo sola. Observo como mi padre, después de dejar las bolsas, se acerca a la nevera y se echa una copa de vino. Como es habitual en mí me pongo a cantar y a bailar mientras preparo la cena.

—Como me recuerdas a tu madre. —Arjen no deja de mirarme.

NEAL

—Mamá ya tengo tu regalo, ¿Quieres verlo? —digo ilusionado como un crío esperando que le guste.

—Claro hijo, me encantaría verlo —responde contenta mi madre.

—Ven mamá, sígueme —Me levanto, Kono me sigue hasta la habitación donde tengo el regalo—. Es aquí mamá, espero que te guste.

Abro la puerta y entramos en ella. Al fondo se ve el cuadro pintado, salimos los tres, ella en el medio, mi padre a la derecha con el uniforme de gala y yo a la izquierda. Observo a mi madre y veo que se le llena los ojos de lágrimas.

—Es… precioso. —Llora sin poder evitarlo.

—¿Te gusta? —La abrazo.

—Muchísimo. —Me abraza—. ¿Y es para mí seguro? Es demasiado bonito, que guapos. ¡Madre mía!

—Claro que es para ti mamá. —La abrazo con cariño en el fondo es mi madre—. Tranquila mamá, me alegro de que te guste.

—Es increíble, gracias hijo. Te quiero. —Me abraza.

—De nada, es lo bueno que saqué de mi profesión. —Río.

—Serás malo.

—Ves, así estás más guapa. —La beso en la mejilla—. Vamos a la cocina con Arjen y Elsa, ¿vale?

—Gracias hijo, por lo de guapa y sí, vamos tengo que ayudar a Elsa.

Llegamos a la cocina y vemos a Arjen tomando algo, Elsa cantando y bailando mientras cocina.

—¿Elsa cómo vas? ¿Qué queda por hacer? —pregunta Kono.

—Pues según me dijiste poquito, pero échale un vistazo por si falta algo —contesta Elsa y Kono se acerca y lo prueba.

—Le falta un poco de sal, pero está rico. Voy a preparar lo que falta, eres una gran cocinera.

Estoy lleno de felicidad, tengo a las dos mujeres de mi vida en el mismo techo y además se llevan bien.

¿Qué más puedes pedir Neal?

Las dos terminan de hacer lo que falta de la cena, riendo, hablando. Mientras nosotros dos no podemos dejar de mirarlas contentos. Por fin tengo una familia y muy pronto aumentará. Cuando está todo listo Kono nos dice a Arjen y a mí que pongamos la mesa, sin protestar la ponemos y esperamos la cena.

Tenemos una cena muy agradable y amena. Hablamos, reímos, nos tomamos alguna copa de vino menos Elsa claro, pero durante la cena ha habido miradas muy cómplices entre Arjen y Kono.

Terminamos de cenar, me levanto para recoger la mesa. Como no Elsa me dice que me ayuda, ella hizo la cena así que no pienso dejarla hacer nada más. Como es normal en ella no me hace ni caso y viene a la cocina conmigo, se sienta en una de los taburetes. Podemos oír las risas de Kono y Arjen.

No me mola ni un cacho.

—¡Uy, uy! —dice de repente, Elsa miran a nuestros padres.

—¿Qué pasa, amor? —La miro.

—Mira cómo se ríen hermanito y están muy cerca los dos. —Me saca la lengua, sé que lo hace para picarme, pero a mí no me hace ninguna gracia—. Es broma ¡ehhh!

—Entiendo que se sientan solos, pero… —La miro y ella comprende que no me gusta nada la idea—. ¿Verías bien que tu padre y mi madre…? —La miro extrañado.

—Pues no lo había pensado la verdad —dice pensativa—. ¿Es que tú no?

—No demasiado la verdad, tú y yo hermanastros que esperan un hijo. Me gusta que se lleven bien y se rían, pero de ahí a que empiecen —hablo muy sincero, la idea no me gusta nada de nada.

—Vale, vale. Solo serán amables entre ellos tranquilo.

—Son mayorcitos y pueden hacer lo que quieran, los veamos nosotros bien o no. Otra cosa es que se metan entre nosotros o nos perjudiquen, eso sí que no —La miro con cariño.

—Sí, te entiendo y tienes toda la razón.

—Estamos mejor que nunca, ellos se llevan bien y nos quieren. —Beso a Elsa y ella me corresponde—. ¿Qué tal de compras con mi madre?

—Muy bien la verdad, es un encanto y te quiere mucho —me responde abrazándome—. Sabes, mi padre me ha regalado un coche para nosotros. El Land Rover, así tendremos más independencia, te lo digo por si lo necesitas.

—Que bien, así seremos más independientes y nos podremos mover por ahí. —La noto cansada—. ¿Quieres ir al salón con Arjen y Kono o vamos a la habitación?

—Prefiero ir a la habitación estoy cansada, pero voy a despedirme de ellos. Si tú quieres estar con ellos, por mí no hay problema.

—Voy contigo amor, quiero estar abrazado a ti y cuanto más tiempo esté, mejor.

—¡Mmm! Que bien suena eso —me dice Elsa besándome.

Decidimos despedirnos de ellos e irnos a la cama, pero cuando llegamos al salón los vemos muy juntos uno del otro y riéndose, los dos nos miramos como diciendo, ¡en serio! Que sois nuestros padres, así que pensamos en no molestar y dejarlos solos.

Cada uno es responsable de sus actos, así que nos vamos para la

habitación.

Comento a Elsa que cuando se fueron para el pueblo, hable con Arjen y me explicó que hay un pueblo cerca con un río precioso que se puede hacer picnic en la orilla. A Elsa le parece bien, así que, mañana iremos a estar un rato a solas, nos ponemos cómodos y nos metemos en la cama. Al rato nos dormimos.

ELSA

Se hace de día y me despiertan los rayos de sol que entran por la ventana, me giro y me quedo mirando a Neal como duerme. Estoy así un rato, no quiero despertarlo, pero él se mueve buscándome para abrazarme, me acurruco en él para dejar que lo haga.

—¡Joder! Por fin te encuentro —habla aún dormido, me quedo sorprendida, pero no me muevo, cuando de repente, Neal abre los ojos

—¡Mmm! Como me gusta despertarme viendo a una chica tan guapa. —Me besa—. Hola, amor.

—Hola, amor. —Le beso—. ¿Oye que soñadas? Has dicho, joder por fin te encuentro.

—Pues no sé. —Se ríe—. Te estaría buscando para abrazarte.

—No sé. —Le abrazo.

Nos levantamos de la cama y nos duchamos entre besos y caricias. Cuando salimos decido ir a hacer el desayuno y preparar comida para el picnic, mientras Neal prepara las cosas para llevarnos manta, cojines, etc.

NEAL

Cuando termino voy a la cocina, veo que Elsa ha preparado tortitas para desayunar, me acerco a ella, la abrazo y la beso. Nos ponemos a desayunar juntos entre cariños, abrazos, riendo y hablando a gusto y relajados.

Terminamos, meto las cosas en el coche, Elsa me da las llaves para que conduzca ya que sé dónde está. Llegamos a un sitio precioso lleno flores de todo tipo de colores y olores. Un sitio muy tranquilo, encontramos un sitio con sombra debajo de un árbol y sacamos las cosas. Extiendo una manta en el suelo. Nos sentamos, nos abrazados nos decimos cosas preciosas, de repente, Elsa apaga el móvil y dice que no quiere que nadie le moleste, a mí me parece buena idea y hago lo mismo. Así estamos completamente solos que es lo que necesitamos después de todo lo que ha pasado.

Hemos elegido un día increíble de primavera, decidimos dar un paseo por la orilla del rio, antes de la hora de comer. Así levantamos el apetito. Cuando llega las dos de la tarde, nos entra hambre. He traído varias cosas para comer, lo voy sacando, un poco de pollo, una tortilla que he hecho sin que se diera cuenta Elsa, fruta, vino, ¡ah! y por supuesto agua para ella.

Comemos tan sumamente relajados que pensamos en echarnos un rato ya que he traído cojines y nos tumbamos.

—¡Madre mía! Que hambre tengo últimamente, espero que sea normal —dice tocándose la barriga, yo me río porque he visto como comía y eso me hace feliz.

—Claro que es normal, tienes una personita hay dentro, él o ella también tiene que comer —respondo dándola un beso.

—Me voy a poner como una peonza. —Se ríe.

—Que dices vas a estar aún más guapa.

—Ya seguro. —Me saca la lengua.

—Lo único que tienes que cuidar lo que comes, para que salga todo bien —la respondo.

—Sí, tienes razón, pues a cuidarse para que salga fuerte y sano —dice mirándose la barriga—. Que día más bueno.

—Ven, mami. —Ella se tumba a mi lado—. Que suerte hemos tenido, que día más bueno. —Ella se acurruca en mi pecho, me encanta cuando hace eso—. Te imaginas cuando nazca el bebé y seamos tres. —La acaricio el pelo—. Nos cambiará para siempre la vida.

—Seguiremos siendo los mismos, ¿no? —me dice preocupada.

—Cuando nazca el bebe, tendremos a una personita indefensa a nuestro cargo. Claro que sí, nosotros seguiremos igual, pero con menos diversión y menos horas de sueño. —Me río.

—Anda ya será para menos.

—Ya veremos. —Me río—. Pero ahora disfrutemos de este momento y lugar. —La abrazo.

Nos quedamos los dos dormidos, pero al rato nos despertamos y veo a Elsa reírse.

—¿De qué te ríes? ¿Qué pasa amor? —pregunto extrañado.

—Me hacías cosquillas y me has despertado, me tocabas la barriga.

Nos besamos y poco a poco nos empezamos a excitar. La pongo encima de mí, morreándola mientras la toco el culo y la espalda. Ella me besa con pasión, eso me pone a mil y llevo mis manos a sus pechos, se los acaricio, noto como el cuerpo de Elsa reacciona a mis caricias, sus pezones están completamente duros y eso me vuelve loco.

Estoy completamente decidido a darla el máximo placer a esta mujer, ¡uf!, nunca he sentido nada así.

—¡Mmm! ¿Amor sabes que me apetece hacer? —pregunto con voz ronca muy excitado.

—¿El que amor?

—Comerte entera hasta que explotes en mi boca —respondo.

Sin pensármelo dos veces, la pongo sobre mi boca y empiezo a darle el placer que ella necesita, como ella me hizo. Noto como se

retuerce de placer, pero no paro. Cada vez voy más deprisa, mi lengua en su sexo, noto como cada vez está más mojada, sus piernas empiezan a temblar. Gime, se retuerce, sé que no va a poder aguantar más y explota diciendo mi nombre.

—Espero que no nos haya visto nadie —lo dice mirando para todos lados.

—No, no ves que aquí no hay nadie. —Me río mientras la abrazo —. Amor volvemos ya a casa que con la tontería son casi las 19:00 horas.

—Sí, vamos que se nos ha hecho tarde. —Nos abrazamos. La digo al oído.

—Te dije que te lo iba a compensar, como cuando estuve en la cama.

—Sé que me lo dijiste, pero no hacía falta, yo lo hice encantada. —Me besa.

Recogemos y montamos en el coche, encendemos los móviles. Nos vamos a la casa de Arjen, contentos de haber pasado este día tan increíble los dos solos. La verdad es que lo necesitábamos. Entre marcha y marcha la doy la mano mientras conduzco.

10. Gran pelea

ELSA

Llegamos a la casa, aparcamos y sacamos las cosas del coche. Cuando entramos me doy cuenta de que tengo un WhatsApp de Arjen, es lo que tiene estar distraídos durante el viaje, hablando y riendo. Miro el móvil y me pongo a leer el mensaje de Arjen.

Arjen

Heleen nos hemos ido a cenar fuera,
no nos esperéis despiertos.

19:45

—Será posible, mira —le digo a Neal enseñándoselo.

Lo lee y responde.

—Yo los mato. —Se ríe.

—Verás con la tontería —respondo pensativa.

—Te digo una cosa, como se líen me voy de esta casa —habla rotundo y serio.

—Hablas en serio, te vas de aquí —contesto preocupada pensando que se ira él solo.

—Sí, lo siento amor, pero sabes que no me hace gracia. Que no me meta no quiere decir que lo acepte.

—Vale lo entiendo, hablaré con Arjen.

—No hace falta amor, son mayorcitos pueden hacer lo que quieran, pero cada acción tiene su reacción. —Me mira, pero me conoce bien, sabe que es lo que pienso exactamente—. Y que me vaya de esta casa, no quiere decir que me vaya de Ámsterdam porque a ti no te dejaré nunca.

—Vale, amor. —Le abrazo—. Pero me iría contigo, no me dejarás en casa de mi padre aquí sola. ¿Verdad?

—Somos pareja y vamos a tener un hijo, no es ni lógico ni normal que los abuelos se líen entre ellos. Si tú y yo no nos conociéramos pues puede, que lo aceptase, pero en este caso no.

—Tienes razón, ¿porque no nos vamos a casa? Que hagan su vida —digo mirándolo.

—Mira, si le decimos que nos vamos para que se puedan liar tranquilos y no se escondan. Por lo cabezón que es tu padre, deja a mi madre, porque no nos quiere perder, ni hacer daño, saben que estando juntos nos hacen daño, así que alguno de los dos lo dejaría —me responde mirándome.

—Tienes razón, ¿si les ponemos alguna excusa y nos vamos?

—Sí, podría funcionar, pero no, se lo diremos mañana, por qué ellos pueden creer que es por eso.

—Pero sigo pensando que solo son amables o eso quiero pensar.

—Eso espero, por el bien de todos. —Me mira—. Y lo de irte de esta casa, yo no te obligo a que te marches, ¿vale?

—Si te vas tú, yo me voy contigo. No quiero estar sin ti nunca más. —Le miro—. Dime que me iré contigo, que no me dejaras, dímelo —hablo verdaderamente preocupada.

—Si tú quieres venirte conmigo te vienes, ya sabes que contigo me voy al fin del mundo, pero no me gustaría que lo hicieras obligada, sabes que nunca te obligue ni te obligaré hacer nada.

—¡Obligada! —digo asombrada—. Me voy porque quiero estar contigo, lo demás me da igual.

—Gracias, mi amor —me responde Neal respirando hondo y

abrazándome—. ¡Joder! Con nuestros padres, vaya dos elementos.

—Que pienses que lo haría obligada, me duele. Ya puedes olvidarte que como te vayas sin mí, no me volverás a ver nunca más.

Me levanta en brazos.

—Para que veas que no me voy sin ti a ningún lado, no te bajaré nunca de mis brazos. —Se ríe y me baja, me acaricia la cabeza con cara pensativo—. Amor ahora en serio, como le explicaríamos a Neal Jr. que el padre de su madre y la madre de su padre que están juntos, ni qué decir del pasado mío y de tu padre, nos arruinaremos en psicólogos.

—Pues hay que decírselo con naturalidad, desde pequeño o pequeña —respondo abrazándolo.

—Y cuando tenga 16 y yo le diga hijo, robar está mal y me responde, calla la boca que tú lo hacías y por más valor que lo que yo pueda robar.

—¿Nos vamos a la habitación amor? Estoy cansada y me duermo —pregunto mirándolo.

—Sí. Vamos a descansar, amor que lo necesitas y este pequeñín también. —Me besa y vamos a la habitación.

Nos ponemos cómodos, veo como Neal se quita la ropa y se queda en bóxer, yo hago lo mismo quedándome en ropa interior, nos tumbamos y abrazamos.

—Te quiero muchísimo, amor —me dice Neal bostezando.

—Y yo a ti —le respondo acurrucándome en sus brazos.

Me quedo dormida en brazos de Neal, tengo una pesadilla, me muevo mucho. Noto como Neal me abraza y me despierto.

—Amor, ¿qué te pasa? — pregunto un poco adormilada aún.

—No puedo dormir, Arjen y Kono aún no han llegado —habla preocupado.

—Aún no, voy a por agua. ¿Quieres algo amor? —pregunto mirándolo.

—No les he sentido. —Me mira—. No gracias, tranquila.

—¿Estás preocupado verdad amor? —Le abrazo.

—Sí, estoy preocupado y no me hace gracia el pensar que tu padre esté besando a mi madre.

—Tranquilo. Ahora vuelvo, amor.

Salgo de la habitación, cojo agua y vuelvo. Está Neal sentado

en la cama.

—Amor, ¿sabes si han llegado ya? —pregunta alterado— ¡Joder! Eso que es mi madre, si fuera mi hija me vuelvo loco.

—No los he visto. —Noto a Neal muy nervioso—. Tranquilízate amor, voy a ir a hacerte una tila, te vendrá bien.

—Vale, cielo.

Voy para la cocina y le hago la tila, subo con Neal y empieza a tomárselo cuando de repente, oímos un ruido abajo, nos miramos.

—Creo que han llegado, amor. —contesto.

—Sí, sin duda son ellos, se les oye.

—Te has tomado ya la tila amor. —Él asiente—. Trae anda que lo llevo a la cocina. —Me lo da y le beso—. Anda acuéstate que yo vuelvo enseguida.

—Vale, amor, aquí te espero —me responde tumbándose en la cama.

Salgo de habitación, me dirijo a la cocina cuando dejo la taza, paso por el salón. Veo a Arjen y a Kono sentados en el sofá muy juntos, pero ellos no me ven. Arjen se acerca a besar a Kono, ella se arrima a él y se besan.

¡Oh, Dios mío! No puede ser.

Me quedo blanca a ver la escena y voy corriendo con Neal, entro en la habitación pálida.

—Amor, ¿qué pasa? Estás pálida —me pregunta Neal.

—No puedo creerlo —digo sin reaccionar.

—Amor, ¿qué pasa? —me vuelve a preguntar preocupado.

—Los he visto... besarse, no puede ser.

—¿Qué los has visto, quééé? —dice serio y algo enfadado.

—No fue mi intención, pero los he visto besarse.

—¡Los mato! —Salta Neal yendo a la puerta.

—¡Qué! ¿Dónde vas Neal? —pregunto asustada.

—A dejarnos huérfanos. —Intento pararle y él se queda quieto delante de la puerta.

—Tranquilízate, amor. Por favor. —Le miro.

—Tienes razón, me estoy comportando como un crío.

—Yo te entiendo, siento lo mismo que tú.

—Pero ellos no, ya tienen edad para entenderlo. Ahora como miro a Kono a la cara —dice él decepcionado.

—Pues como tengo que mirar yo a Arjen. —Me siento en la

cama, mientras Neal no para de dar vueltas en la habitación como un animal enjaulado. —Pobre, que te diremos. —Me toco la barriga.

—Muy simple, que los dos murieron antes de que naciera. Total, yo he estado 30 años sin madre, que más me da otros 30.

—Pienso lo mismo, pues vámonos de aquí.

—Vale, mañana nos vamos a San Francisco. —Se acerca a mí y me abraza—. Me fue mejor estando 30 años sin madre, que dos días con ella.

—Vale, pero podré volar sin hacerle daño. —Me toco la barriga.

—Sí, aún estás de muy poco tiempo —responde Neal.

Nos ponemos a recoger todas nuestras cosas, para poder irnos por mañana temprano, pero de repente, veo el carrito se lo señalo como diciendo y esto. Solo con una mirada nos decimos todo, no queremos nada de esos dos. Neal por un arrebato lo coge y lo tira por la ventana.

NEAL

—¡A la mierda! —digo mientras lo tiro.

Al oír el ruido, tanto Arjen como Kono suben a la habitación. Lo sé porque los oigo venir.

—Siento lo que les voy a decir amor, perdóname. —La miro con cariño.

—¡Quééé! —me contesta sin entender muy bien que voy a hacer o decir.

Llegan a la puerta y llaman. Abro furioso.

—¿Qué? —hablo muy seco.

—¿Estáis bien? —pregunta Arjen.

—Sí —respondo.

—Hemos oído un ruido afuera —dice preocupado Arjen.

—Pues vale. —Le cierro la puerta en las narices.

Vuelven a llamar y oímos detrás de la puerta.

—¿Qué es lo que pasa Neal? —pregunta Arjen.

—Hijo, abre la puerta —ruega Kono.

Abro muy cabreado mirándolos a los ojos, mientras que Elsa

está detrás de mí.

—¿Qué pasa? ¡Ya os habéis cansado de besaros! —hablo enfadado y casi gritando.

—¡Quééé! —dice sorprendida Kono—. Hijo pensaba que no os importaba, somos una familia.

—¡Ah! Y porque somos familia, te vas a follar al padre de mi novia, cuando ayer me decías que querías y echabas de menos a mi padre.

—Un respeto, Neal. Soy tu madre —me contesta con los ojos casi con lágrimas

—Los cojones, hace dos días que te conozco, no vengas ahora haciendo de madre.

—Tengo derecho a rehacer mi vida—responde Kono.

—Con el padre de mi novia embarazada. ¿Te parece normal? ¡Joder! ¡Qué pasaríamos a ser hermanastros!

—Neal, tranquilo —habla Arjen intentando calmarlo.

—Tú tranquilo, que después te toca a ti —le respondo mirándolo furioso.

—Hijo, te quiero —suelta mi madre.

—Sí, ahora, déjame en paz. Vete a Hawái y olvídate de mí —respondo gritando.

Kono llora.

—No hijo, no digas eso.

—No me hagas lágrimas de cocodrilo.

—No son lágrimas de cocodrilo, te acabo de encontrar y no me separe de ti.

—Habértelo pensado antes de meterte en la cama con el padre de mi novia —respondo duro.

—Perdona, hijo —Kono me abraza.

—Aparta, no me abraces. —Le aparto de mí—. Si alguien tiene que abrazarme, solo será Elsa.

—Neal, por favor es tu madre —interviene Arjen.

—Arjen, ya te he dicho que después te toca a ti y dejar de decir que es mi madre. ¡Joder!

ELSA

—Calla Arjen, no te metas —salto de repente.

He estado al margen, pero ya no aguanto más y empiezo a gritar a mi padre.

—Tú también hija, no me grites. Soy tu padre.

—No eres nada mío, me oyes —grito a Arjen—. Nunca teníamos que haber confiado en vosotros.

—Te he dicho, que no me grites Heleen —responde Arjen muy serio.

—Elsa, no nos habléis así —dice Kono llorando.

Sin que pueda contestar, Neal se me adelanta y se enfrenta con Arjen.

NEAL

Me giro a Arjen muy furioso.

—Ahora te toca a ti, que cojones te dije. ¿Te acuerdas? —Le miro —. Respóndeme Arjen, que te dije y no me tomes encima por tonto.

—¿Qué me dijiste Neal? —contesta él.

—¡Uy! Que hostia te daba, ¿me lo dices en serio?

—Que no la cagara —responde Arjen.

—Eso era con Elsa, que por cierto creo que lo estás haciendo muy bien. —Me río irónicamente—. Pero con Kono que te dije. ¡Eh!, que no intentaras nada con ella que te conocía.

—Sí, pero no he podido. Lo siento —dice Arjen arrepentido.

—Pues como decía mi abuela, cada acción tiene su reacción y la reacción es que Elsa y yo nos vamos. No queremos saber más de vosotros.

—¡Qué! No digas eso hijo —contesta Kono llorando.

—Neal ni se te ocurra —me habla Arjen, súper serio como amenazando.

—Es lo que hay y Elsa está de acuerdo conmigo. ¿Verdad amor? —La miro con cariño.

—Claro que sí, amor —me responde rotunda—. No quiero saber nada de ninguno de los dos.

—Eso no lo voy a permitir, me oís. —Noto como Arjen se empieza a alterar.

—Me la suda, que lo permitas o no. —Le miro amenazador.

ELSA

—Tú puedes decir lo que quieras, pero no nos volverás a ver a ninguno de los tres. Así que déjanos de una vez en paz Arjen y esto también es para ti Kono —salto seria y sincera.

—No, por favor —contesta llorando Kono.

—Me da igual lo que digáis, me oís —Miro a los dos.

—Heleen, no le hables así a Kono, es tu invitada.

—Mi invitada de que, si esta no es mi casa. Más vale que te calles.

—Mira niña, no me hables así, ¿me oyes? Ten educación que como has dicho esta no es tu casa —me responde muy enfadado Arjen.

NEAL

Me pongo en medio de Elsa y Arjen, por la forma que le ha hablado su supuesto padre.

Si tengo que darte de hostias, lo haré.

—Ponte valiente conmigo. —Le miro desafiante.

—Neal aparta, esto es algo entre mi hija y yo —responde Arjen.

—¿Qué vas a hacer? ¿Mandar a uno de tus matones? No me sale de los cojones, que te acerques a Elsa.

—Aparta Neal, es cosa mía. —Elsa me acaricia el brazo con cariño y nos miramos.

—¡A la mierda! —digo empujando a Arjen—. Elsa coge las maletas que nos vamos. —Veo como coge las maletas y les digo a la cara—. Ahora podéis hacer lo que queráis.

Salimos de esa casa cogidos de la mano, cuando oímos como se acerca Arjen corriendo, pero hacemos como si nada, nos dirigimos al todoterreno.

—Heleen, no te vayas. —Oímos que dice Arjen.

Veo como se gira Elsa para verlo.

—Haberlo pensado antes de besarla, ya es tarde Arjen. —Me mira —. Vamos amor, quiero irme de aquí cuanto antes, por favor. No me encuentro bien Neal.

Al decirme eso me preocupo, montamos en el coche y salgo a toda velocidad camino al aeropuerto. Bajo la ventanilla del copiloto y aminoro la velocidad.

—Amor, ¿estás bien? —pregunto mirándola preocupado.

—Estoy mareada, se me pasara, gracias por lo de la ventanilla.

—De nada, ¿estás mejor?

—Sí, gracias amor. —Al oír eso me empiezo a calmar.

Suena el teléfono de Elsa, veo como lo mira, por la cara que ha puesto me puedo imaginar que es Arjen, pero no lo coge. Al poco suena el mío, miro y veo que es Kono, no lo cojo. No dejan de insistir ninguno de los dos y vuelven a llamar.

—¡Dios que pesado! —Salta Elsa sin cogerlo.

Vuelve a llamarme Kono.

—Se lo voy a coger —le digo a Elsa.

—¿Qué cojones quieres? —contesto a Kono.

—Hijo, vamos detrás de vosotros. Parar, por favor, —responde Kono triste.

—Se ha equivocado, yo no tengo madre. —Tapo el teléfono para que no me oiga—. Amor vienen detrás de nosotros, dicen que paremos.

—¡Qué! Pues lo dejo a tu elección amor.

—Paso de parar, porque si lo hago igual atropello a alguno. —Me pongo de nuevo al teléfono—. No voy a parar y dejar de seguirnos.

—¡Hijo, por favor! Parar, vais muy deprisa. —Noto en la voz de Kono que está asustada.

—No quieres rehacer tu vida, pues ya eres libre para hacer lo que

quieras —la respondo.

Arjen acelera más y se pone al lado nuestro.

—Parar, por favor —dice desesperado.

—¡No! —respondo a través de la ventanilla.

—Dejar que nos expliquemos por lo menos, Neal me dijiste que nunca me apartarías de ellos. —Noto desesperación en Arjen.

—Amor, ¿qué hago paro? La verdad que me gustaría oír la explicación. —La miro para ver que me contesta.

—Pues para amor, tú mismo —me responde, aún la veo mareada.

—Pero diga lo que diga Arjen, sabe Dios que nos vamos a casa —contesto frenando y apartándome de la carretera—. Amor quédate aquí que estás mareada y no quiero que te pase nada.

—No, no, yo salgo contigo. —Suspiro porque sé que no hay forma de convencerla.

Mi cabezota, preferida.

Le beso.

Salimos del coche y veo cómo se va directamente a por su padre, que ha aparcado al lado nuestra.

—Déjame en paz Arjen, me oyes olvida que existo —responde más verle.

—Neal, gracias por parar —hablan los dos a la vez.

Abrazo a Elsa para que se tranquilice.

—A ver Arjen, ¿cuál es esa explicación?

—Neal sin pretenderlo nos hemos enamorado, lo siento que no os guste —responde mirándonos a los dos.

—Amor, sube al coche. Nos vamos no quiero escuchar más estupideces. —Miro a Elsa, la noto que empieza a estar blanca, pero no la digo nada.

—Pero Neal, por favor escucha no queremos causaros problemas ni disgustaros, pero no os vayáis, por favor —me dice suplicando Arjen.

—Haberlo pensando antes, ya es tarde nos vamos. No queremos saber nada de vosotros, esto no es normal.

—No es normal no, que le voy a decir a mi hijo. ¡Ehhh! —Salta Elsa—. Menuda familia, no quiero esto para el bebé.

—Pero Heleen, ¡por Dios! —replica su padre.

—Heleen, ni nada —responde.

—Amor sube al coche, nos vamos —hablo rotundo.

—No Neal, no os vais. —Oigo que dice Arjen como amenaza.

Elsa se encara a él.

—¿Qué vas a hacer? ¿me vas a secuestrar? ¡Eh! —habla a Arjen gritando—. He estado 30 años sin ti sabes, puedo estar otros 30.

—Amor, tranquila. Vámonos —dice sujetándola—. Se acabó el tema nos vamos.

—Neal, piénsalo ¡Por favor! —Me mira Kono—. Sois nuestros hijos.

—Que narices tenéis, soy yo el que tiene que pensar. Ahora somos vuestros hijos, ¿no? Mientras te follaba no somos nada, ¿verdad?

—Hijo no hables así que no es verdad.

—Que falsa eres, a la cara me dices que quieres a mi padre y mil cosas más. Luego te encamas con el primero que ves, cierto no eres falsa, eres una puta —salto fuera de mí.

—¡Qué! No te permito que digas eso, un respeto Neal —me responde Kono.

—Neal respetó. —Salta de repente Arjen—. No olvides que es tu madre.

—Puedes decirme lo que quieras, pero yo diré lo que me dé la gana, que esto no es tu sala y tu aquí no eres la jueza —respondo hecho una furia.

—Tú, cállate cabrón, que no sabes respetar a nadie —contesta Elsa a Arjen.

—¿Cómo te atreves a decirme eso? —la dice a su hija.

—Te lo puedo decir más alto, pero no más claro —repite ella—. ¡CABRÓNNNN!

Esa es mi niña, jódete Arjen.

—Amor sube al coche, no gastes más saliva. —Abrazo a Elsa—. Vamos vida —ella sube al coche y le digo a Arjen—. No nos sigas, nos vamos.

—Neal no pretendas que os deje ir. Es mi hija, ¡por favor!

—¿Ahora es tu hija? —pregunto mirándolo.

—Sí, lo es —contesta Arjen.

—Y mientras te follas a la puta de mi madre, ¿también era tu hija?

—No la llames puta, ¡por favor! No es verdad —dice mirando a Kono.

De repente, Elsa sale del coche corriendo y empieza a vomitar en un lado del arcén, la veo y salgo corriendo a donde esta ella.

—Amor, ¿qué te pasa? —pregunto preocupado.

—¡Heleen! —dice Arjen acercándose un poco preocupado.

—Arjen, ni te acerques —respondo sin mirarlo.

—Como que no me acerque. ¡Joder! Esto sí que no me lo impides.

—¿Qué no qué? —digo encarándome a él y pegándole un puñetazo, Arjen me da otro—. 15 años queriendo hacer esto. —Nos empezamos a pegar.

—Neal, para —Oigo que dice Elsa.

Se pone en medio de los dos y recibe un puñetazo de Arjen, imagino que venía para mí, eso hace que me encienda más aún.

—Que cojones haces pegando a Elsa, yo te mato cabrón. —Me vuelvo contra él.

—¡Parar, yaaaaaaa los dos! —Salta Elsa.

—Amor, ¿estás bien? —pregunto con el labio partido.

—No —me responde en el suelo.

La ayudo a levantarse.

—Se acabó, nos vamos. —La ayudo a subir al coche, subo también y arranco.

—Esto es increíble, que el padre de mi hijo y el abuelo se estén pegando —me dice triste sin mirarme—. Para, me quiero bajar Neal.

—¿Quieres vomitar otra vez? —pregunto frenando.

—Síííí —responde.

Cuando paro, sale corriendo, se pone a vomitar un buen rato. Voy detrás de ella y la sujeto el pelo y con la otra mano acarició su espalda, como diciendo estás bien.

—¿Cómo ha pasado esto? ¡Dios! No nos siguen, ¿no?

—No, tranquila —digo mirando atrás, viendo a Arjen sangrando en el suelo y a Kono atendiéndole.

—¿Por qué os habéis pegado? —pregunta llorando.

—No lo sé, creo que rabia o impotencia por lo sucedido. —La miro —. ¿Estás bien amor? ¿Seguimos el camino?

—Dame 5 minutos, que se me vaya el mareo —me responde aún la noto mareada.

—Vale, amor —contesto preocupado.

—¡Uff! Esto no debe ser bueno para el bebé, como le pase algo los mato —responde Elsa.

—Ya verás cómo una vez entremos por la puerta de casa, estas mejor —la hablo cariñoso sin dejar de tocarla la espalda—. Tu

piensa en lo feliz que vamos a hacer a John cuando se lo digamos.

—Sí —contesta ella con una sonrisa—. Neal vámonos, ya estoy un poco mejor.

Subimos al coche, le doy agua, bajo la ventanilla por su mareo y arranco. Voy algo rápido y llegamos al aeropuerto. En cuanto salimos le suena el teléfono a Elsa, veo que pone mala cara.

—Amor mira. —Me lo enseña y lo leo.

Arjen

Por favor, Heleen no lo hagas.

6:00

—Algo tarde no crees —la digo.

—Sí, pero hagamos lo que hagamos con ellos o sin ellos, seremos hermanastros —se pone blanca—. ¡Dios que horror!

—No, no, olvídate. —La miro para tranquilizarla—. No podemos ser hermanastros de dos personas que están muertas, estuvimos 30 años sin ellos y todo el mundo lo sabe.

—Vale, me olvido espero que no vengan a casa, que no se les ocurra —me responde.

—No pienses en eso amor, tú solo piensa en qué hacemos para cenar y contarle a John que vamos a ser papás.

Cogemos unos billetes cancelados a última hora para San Francisco, vamos deprisa a tomar el avión, por los pelos casi lo perdemos, nos sentamos rendidos en los asientos y nos quedamos dormidos. Yo me muevo mucho en el asiento, no puedo dejar de pensar en lo que ha pasado.

11. Por fin solos

NEAL

Después de 11 horas y 27 minutos, llegamos a San Francisco. Recogemos las maletas, salimos a coger un taxi que nos lleve a casa. Cuando llegamos, pago al taxista, la casa está exactamente como la dejamos el día que nos fuimos.

—Otra vez los dos solos —salto de repente.

—Sí, siento haber llevado a Kono allí —me responde ella triste.

—No es culpa tuya, amor. Era imposible imaginarse eso. Desde que nos conocimos, teníamos que habernos quedado nosotros dos solos.

—Pero lo pienso, si no la hubiera llamado. —Se queda callada unos segundos y me mira—. Pues sí, mejor solos, la verdad.

—No volveré a cometer ese error —hablo tajante.

—¿Cuál? —pregunta ella.

—A partir de ahora. Tú y yo solos. —La miro y la beso.

—Por fin en casa, ¡uff! Que a gusto. —Me besa.

—Sí, vamos a la cama amor, estoy cansado, quiero dormir y olvidarme de todo esto.

—Sí, vamos, yo también estoy cansada.

Llegamos a la habitación, me quedo en ropa interior y veo que Elsa hace lo mismo, se queda solo con el tanga.

Ese cuerpo me mata.

—¡Mmm! Lo mejor del día, es ver tu precioso cuerpo. —La digo sin dejar de mirarla, la abrazo y suavemente aplasto sus tetas desnudas sobre mi pecho desnudo.

—Gracias, amor. —Suena mi teléfono— ¡Diosss!

Lo cojo

— ¿Sí? ¿Quién es? —pregunto acariciando el cuerpo de Elsa.

—*Neal, ¿estáis bien?* —pregunta Arjen al otro lado del teléfono.

—Disculpe señor, se ha equivocado. Aquí no hay nadie que se llame Neal —respondo mientras beso el pecho de Elsa y la toco las tetas.

—*Por favor, solo quiero saber si está bien mi hija*.

—Sí, estamos bien. Hasta nunca, adiós. —Y cuelgo sintiendo los mordiscos de Elsa en mi nuca

—¿Quién era? —pregunta Elsa mientras me besa

—Arjen. —La sigo el beso.

—¡Mmm! Vale. —Sigue sin parar de besarme—. Te quiero.

Me siento en la cama, la pongo encima de mí sin dejar de besarla y acariciar su espalda. Ella me muerde el cuello, no puedo evitar soltar un gemido, sabe perfectamente que eso me vuelve loco y me besa por todo el cuerpo. Yo también la muerdo el cuello como si fuera el mismísimo Damon Salvatore, pero no puedo evitar que ella vaya notando como se me va poniendo dura a medida que me besa por todo el cuerpo.

Sube para que podamos besarnos con pasión, con amor, de repente ella agarra mi miembro con la mano, me la acaricia y suelto un gemido al notarla. Acaricio sus tetas, se las lamo. Ella gime también al notar mi boca sobre ella, cuando sin previo aviso bajo una de mis manos a su entrepierna y le acaricio por encima del tanga. Ella se arrima más a mí, saca mi pene y me masturba poco a poco.

—¡Mmm! Sí, amor —digo mientras mi mano se mete dentro de su tanga, sigo acariciándola poco a poco y comienzo a masturbarla.

Los dos, nos dejamos llevar por el deseo y el placer. Estamos un buen rato gimiendo, dándonos placer, cuando ella me tumba en la cama, se pone encima de mí, baja lamiendo hasta chupar mis huevos. Sabe que eso me descontrola.

—¡Mmm! Joder, amor. Eres un escándalo —hablo con la voz ronca —. Me encanta cuando me chupas los huevos.

Al oír eso, ella se mete mi miembro en la boca sin avisar y me la empieza a comer como una loca.

—¡Guaaaaaauuuuuu! ¡Diooooossss!

Ella acelera más rápido, como loco, coloco mis manos en su nuca para acompañar el movimiento de Elsa.

—¡Mmm! Joder, amor. Me encantas. —Acelera más rápido mientras una de sus manos juega con mis huevos— Síií, no pares, no pares.

Ella para, la tengo durísima

—Me encanta.

—Así solo se pone contigo.

—Porque es mía. —Sube a besarme.

—Si amor es tuya y solo tuya.

ELSA

Nos besamos como locos, cuando de un movimiento Neal me tumba. Me desnuda y se pone encima de mí. Poco a poco va bajando por mi cuerpo besándomelo, no puedo evitar retorcerme de placer, los labios de Neal me vuelven loca y no me dejan pensar en nada más. Llega a mi cintura, me da un beso en mi sexo, eso hace que enloquezca. Pero de repente noto como su lengua empieza a jugar con él, arqueo mi espalda y no puedo evitar soltar un gemido. Él sin parar en mi sexo acelera su lengua, gimo una y otra vez, por lo que noto eso a él le encanta, porque no deja de hacerlo un buen rato. Cuando estoy a punto de llegar al orgasmo para y sube a besarme con pasión, sin previo aviso, mientras me besa se introduce en mí. Empieza a moverse como un loco, le sigo los movimientos disfrutando el uno del otro. Nos movemos como dos locos, mi cabeza casi da contra la cabecera. Una oleado de placer nos invade al llegar juntos al orgasmo gritando nuestros nombres. Caemos a la cama extasiados.

—Te quiero, mi amor —me dice besándome.

—Y yo a ti, amor. —Le devuelvo el beso—. Dios, me has dejado nueva.

—Y tú a mi seco. —Se ríe, pero le cambia la cara, algo le preocupa.

—¿Qué pasa? —pregunto.

—Estoy pensando, que si le haré daño al bebé.

—No, el bebé está bien, tranquilo. No le haces daño —respondo para tranquilizarlo.

—De verdad, no me perdonaría que le pasara algo por mi culpa.

—No te preocupes de verdad y hablando de eso tengo que buscar un ginecólogo aquí.

—Me dejas más tranquilo amor, no te preocupes buscaremos uno. —Nos besamos, nos abrazamos. No puedo evitar quedarme dormida, estoy agotada.

NEAL

Noto como se queda dormida en mis brazos. La miro enamorado, debe de estar agotada entre el mareo, el viaje y lo que acabamos de hacer. Sonrió pícaro recordándolo, le beso en la frente, acaricio su barriga sin hacerla cosquillas y digo muy bajito.

—A ti también te quiero, superestrella.

Me quedo abrazado a ella, me relajo y me duermo.

ELSA

Amanece y me despierto, miro a Neal abrazado a mí, con mucho cuidado y sin hacer ruido, me levanto para no despertarlo.

Voy al baño. Cuando salgo miro a Neal y la imagen me llena de ternura, aún dormido se pone a palpar la cama buscándome y diciendo mi nombre. En ese momento que se despierta y me mira.

—¿A dónde vas amor? —me pregunta aún medio dormido.

—A ningún lado, me quedo aquí contigo. —Me acerco a él y le beso con dulzura.

—¡Mmm! Me gusta esa idea. Dios, que a gusto dormir en nuestra cama —dice estirándose—. Debemos ir a desayunar porque no habrá nada en casa.

—Mucho, la echaba de menos —respondo dándole un beso— Pues no sé si quedará algo en la nevera.

—No tenemos nada, no ves que no hemos hecho la compra. —Ríe—. Creo que voy a invitar a desayunar a una preciosa embarazada. ¿Quién será?

—¡Mmm! Pues no sé dónde estará —contesto.

—Pues nada tendré que buscarla o dejar a alguna embarazada —Sé que lo dice de broma, pero no puedo evitar cabrearme—. Amor que era broma, perdona.

—A ver si voy a tener que buscar padre para mi bebé. —Contraataco sacándole la lengua.

—Venga, guapa vamos a desayunar y hacer la compra. —Me besa.

—Sí, vamos amor. —Me levanto de la cama—. ¡Uff! —Me vuelvo a sentar en la cama—. ¡Dios, que mareo!, dame un segundo.

—¿Estás bien, amor? —me pregunta terminando de vestirse y rápido se pone a mi lado.

—Sí, sí, es que desde que comimos en Holanda no he probado bocado y me he mareado.

—Venga que te ayudo a vestirte. —Busca mi ropa.

—Gracias, amor —respondo mientras me visto con su ayuda.

—Dios que raro se me hace, siempre te desvisto, nunca te he vestido. —Se ríe.

—Es verdad. —Salto riéndome.

Cuando estamos los dos vestidos, salimos de casa. Él pasa su brazo por encima de mis hombros, cuando lo noto, paso el mío por su cintura.

Caminando vemos una cafetería que tiene muy buena pinta, hay terraza y mucha gente desayunando, así que, parece un buen sitio. Entramos, nos sentamos en una mesa en la terraza, hace bueno para desayunar fuera, la temperatura que hace es buena, ni frío ni calor, vamos ideal. Se acerca una camarera espectacular, de esas que quitan el hipo, ¡cómo no! No deja de mirar a Neal en ningún momento, mientras que pedimos el desayuno.

La camarera no deja de mirar a Neal y de hacerle miraditas, pero él ni caso, desayuna tranquilamente hablando conmigo sin importarle nada más. Aunque como no, él se da cuenta de que no para de mirarle, pero lo disimula para que no me enfade. Cuando terminamos él se levanta y va a pagar.

Neal tarda un poco más de la cuenta, veo como está esperando el cambio. La camarera hace las cosas despacio para poderle verle mejor, tenerlo un poco más de cerca y coquetear con él. Por supuesto no soy tonta, me doy cuenta y frunzo el ceño a ver a la camarera. Cuando le da el cambio, él regresa.

—¿Vamos? —me pregunta mirándome y sonriendo.

—Sí. Pero antes, ¿qué le pasa a la camarera? —digo mirándola.

—No sé, ¿por? —responde quitándole importancia.

—No sé, hablabais mucho —contesto seria y celosa.

—Estaba esperando a que me cobrase, siento que te hayas puesto celosa mi amor.

—Como no me voy a poner, si todas te comen con la mirada. Al final me tengo que pegar con todas —contesto más calmada sonriéndole.

—Cielo, una cosa.

—Dime.

—Ella me come con la mirada, ¿no?

—Sí —respondo sincera.

—¿Pero yo a quien beso y con quien me voy siempre? —Me mira.

—Conmigo.

—Y no te cuento siempre la verdad. ¿La que me dio el número, no te lo enseñe y lo tire?

—Sí, pero si no digo nada de ti amor. Sí no, por ellas, que no se cortan cuando estoy yo.

—No te preocupes, amor. Ellas solo pueden mirarme, tú me tienes solo para ti. —Me abraza.

—Vale. —Le miro y le abrazo—. Eso de que solo te tengo

para mí, suena muy bien.

—Pues ya está cariño. Anda vamos a comprar guapa. —Me besa.

—Sí, vamos. —Le devuelvo el beso.

Salimos de la cafetería agarrados de la mano, vamos andando al supermercado porque no está muy lejos de ahí. Cuando llegamos al super, Neal coge un carro.

Nos ponemos a hacer la compra, como no hay nada, la compra es enorme. Nos separamos en uno de los pasillos, porque Neal se ha dado cuenta de que nos hemos olvidado la leche y va a buscarla. De repente, me cruzo con un reponedor más o menos de nuestra edad, guapo y fuerte, pero no me fijo porque ando distraída mirando qué coger.

—Hola, ¿puedo ayudarla en algo? —me habla el muchacho acercándose a mí.

—Hola. —Le miro—. Gracias, ¿puede cogerme la caja de café de arriba no llego?

—Por supuesto cielo —me responde sonriendo y se estira para

coger la caja de arriba dejando a la vista sus abdominales.

—Gracias, guapo —contesto amable, cogiendo las galletas.

—A ti guapa, si necesitas algo avíseme. Yo andaré por aquí. —Me guiña un ojo.

—Tranquilo, guapo. De momento así vale. —Le sonrió.

—Guapa tú. —Veo como se muerde el labio, mientras me mira.

Sigo con la compra mirando más estanterías, cuando llega a mi lado Neal.

NEAL

Cuando llego a donde esta Elsa, me fijo que ese reponedor no deja de mirarla de arriba abajo, comiéndosela con la mirada y me acerco como un león protegiendo a su leona.

—Amor, toma la leche, que se nos olvidaba.

—Es verdad, vaya cabeza —me dice riéndome.

—No te preocupes, amor. Acabamos de llegar de viaje.

Aún me doy cuenta de que no deja de mirarla.

Será imbécil.

—¿Qué más nos falta? ¡Madre mía!, nos estamos pasando. —Veo como Elsa se queda pensando—. Mmm, que antojo de chocolate. Voy a por ello amor.

—Vale, amor.

Veo como sigue ese maldito reponedor a Elsa y hace que me hierba la sangre. No dejo de vigilarla, ese tío le acerca el chocolate.

Sera imbécil ¡Uff!

—Amor, ya tengo el chocolate —me dice mientras viene a mí.

—Vale. Ya está todo, ¿no? —pregunto.

—Sí, creo que esta todo. ¿Has visto ese reponedor? Será bobo, me da una tarjeta con su número y me dice que una belleza como yo tiene que estar con alguien como él.

Elsa tira la tarjeta a la basura delante de mí, sé que me ama. Pero me encanta ver que hace esas cosas, verla enamorada de mí.

—Él no sabría cómo hacerte feliz. —Me río y se lo digo al oído—. Y seguro que no te haría lo que yo en la cama.

—Va a ser que no sería feliz con él y por supuesto que no me haría lo que tú.

—Oye, dices de mí, pero a ti ya te dieron dos números y a mi uno. Igual tengo que empezar a ponerme celoso y romper alguna cara.

—¿Celoso?

—Para nada —respondo.

Se acerca a mí y me habla al oído

—Sabes que soy tuya, ¿verdad?

—Lo sé y yo tuyo. —La beso.

Vamos a la línea de cajas, hacemos el pedido para llevar, porque

son demasiadas cosas y no quiero que Elsa coja peso, ni que se esfuerce más de lo debido. Solo nos llevamos lo más básico, lo demás pueden llevarlo ellos.

Cuando llegamos me pongo a colocar las cuatro cosas que hemos traído, mientras, Elsa va en busca de su móvil, desde allí la escucho hablar habla con John

—Amor, viene John para acá. Estaba deseado vernos. ¡Dios!, que pesado. —Salta de repente, mirando su teléfono.

—Pesado, ¿por qué? —pregunto extrañado.

—Tengo 6 llamadas de Arjen. —Me salta.

—¡Ahhh! Joder, pensé que hablabas de John.

—No, que va, si John es un amor. Es que acabo de ver el teléfono, tengo llamadas y un mensaje de Arjen.

—¿Que te dice? —pregunto curioso y me lo enseña.

Arjen

Heleen perdóname,
tenemos que hablar con vosotros.
Vamos de camino a San Francisco.

11:30

—Al menos tu padre se preocupa por ti, mi madre ni me llama ni nada —respondo dejando el móvil en la mesa.

—Amor, vendrán los dos. ¡Dios, no! —Salta con rabia y nerviosa.

—Pero vamos, mi madre pasa de mí, tanto que me decía. ¡Que falsa es! —hablo cabreado.

—No pasa amor, te quiere y se la nota —responde para tranquilizarme.

—Tu padre te quiere, de los dos es el que te llama y quiere que hablemos. A mí la otra ni eso. ¡Joder yo flipo!

—Pero yo no quiero hablar con él —me habla sincera.

—Ya, ni yo, pero... entiéndeme tu padre se preocupa y mi madre pasa. —En ese momento me suena el teléfono y veo que es Kono—. A buenas horas. —Pero no lo cojo.

—Vaya, ahora no paran de llamarnos —me responde Elsa mirando su teléfono.

—Yo paso, es más, voy a cambiar el número de teléfono, pero eso cuando se vaya John. Vamos a pillar móviles nuevos, ¿qué te parece?

—Vale, amor. —Me besa, me abraza y en ese instante llaman a la puerta.

—Espera, voy yo —digo levantándome y dirigiéndome a la puerta.

Miro por la mirilla.

—Amor, es John. Ya está aquí. —Abro la puerta, mientras Elsa se dirige a donde estamos—. Hola, John. ¿Qué tal?

—Hola, John. ¿Qué tal estas? —le pregunta Elsa.

—Hola, chicos. Bien, ¿y vosotros?

—Bien, John. Qué gusto de verte. —Y le doy la mano.

—Elsa, estás radiante —dice John dándola un beso.

—Gracias John. ¿Quieres tomar algo? —le ofrece Elsa mirándonos a los dos.

—Sí, por favor —respondemos al unísono.

—¿Qué os apetece? —pregunta feliz Elsa.

—Amor, ponnos ese Bourbon que trajimos —contesto guiñándola el ojo.

—Vale. —Ella sonríe y pone los dos Bourbon.

—Y tú Elsa, ¿no tomas nada? —pregunta John mirándola.

—Claro John, un vaso de agua. —Ella sonríe.

—Agua, ¿qué te pasa? ¿Estás mala? —John se muestra preocupado —. Salisteis ayer por la noche y estás de resaca. —Se ríe.

—No, no es nada de eso John. —Nos reímos tanto Elsa como yo.

—¡Joder, Neal! Mira que coger un Bourbon que a Elsa no le gusta, que poco tacto tuviste ahí.

—Tranquilo, John. No es que no me guste, es que no puedo beber.

—¿Por qué? ¿Qué te pasa? —pregunta John preocupado.

—Estoy embarazada, John —dice ella feliz tocándose la barriga.

—¿Qué? ¿De verdad? —habla John ilusionado.

—Sí. —Le miro—. Estamos esperando un hijo.

John se levanta y la abraza.

—Cómo me alegro, mi enhorabuena. —Me abraza también a mí.

—Muchas gracias, John —respondemos los dos a la vez.

—Al final vais a hacerme "abuelo" ¡Eh! —al decir abuelo hace comillas con los dedos porque sabe que no es el padre de Elsa.

—Se ve que sí —respondo riéndome.

—Será como el nieto que nunca tuve —habla con lágrimas en los ojos.

—Claro que sí. —Salta Elsa dándole un abrazo.

—Gracias, no sabéis lo feliz que me hacéis al decirme eso.

Elsa y John se abrazan como padre e hija. Elsa me mira.

—¿Pasa algo amor? —Oímos como suena unos de nuestros móviles.

—No, no pasa nada tranquila. Solo disfruto de este momento.

—La guiño un ojo.

—Ah, vale. —Me sonríe.

John emocionado dice.

—No me creo que esta casa vuelva a tener un niño correteando por aquí.

—Vas a tener que ayudarnos. ¡Eh, John! —Escucho decir a Elsa contenta.

—Claro, voy a ser como su abuelo, aunque no soy el padre de

ninguno.

—Como si lo fueras John, ni lo dudes. ¿Verdad amor? Díselo tu.

—Claro John, eres su abuelo para lo bueno y lo malo —respondo sincero.

—Gracias chicos, os quiero. —John nos abraza como si fuéramos su familia de verdad.

—De nada John, es un placer.

Nos abrazamos los tres muy felices, siento que este hombre es de nuestra familia. Por lo que veo de Elsa pienso lo mismo que yo.

—Voy al baño, ahora vengo. —Salta Elsa—. Os dejo hablando a los dos. —Me besa y se va al baño.

Hablamos los dos, aprovechando que no está Elsa. Le cuento el plan que tengo para Elsa. Porque necesito que la distraiga un día, para dibujar el mural que dijimos. Quiero que sea una sorpresa. Por supuesto él acepta.

—Bueno Neal, tengo que hacer cosas a ver si nos vemos pronto. ¿Vale?

—Vale John, ya te despido de Elsa.

—Sí, gracias y cuídala mucho. ¡Eh!

—Descuida. —Nos abrazamos—. Adiós, John. Ya hablamos.

Y veo cómo se va ese hombre increíble, es el padre que nunca tuvimos.

12. No nos dejan en paz

NEAL

Me preocupo por Elsa lleva un buen rato en el baño, así que me dirijo a allí y llamo la puerta.

—Amor, ¿estás bien?

—Sí, sí. Ya salgo —responde tirando de la cadena y lavándose la boca.

—Vale. Por cierto, John se tuvo que ir, que lo siente, tenía cosas que hacer —digo esperándola detrás de la puerta.

—Vaya. —Oigo abrir la puerta y sale.

—Pero no te preocupes, otro día quedamos con él.

—Vale, no pasa nada. Hay mucho tiempo para verlo, ¿no crees?

—Sí, tenemos todo el tiempo del mundo. —La sonrió y la miro—. Amor una cosa, ¿cuál es la habitación que quieres para el bebé?

—Pues miremos a ver cuál sería la mejor —contesta ella.

Así que, nos ponemos a mirar todas las habitaciones de la casa y decidimos que la mejor para nuestro hijo o hija, es la que está más cercana a la nuestra, porque así le oiremos y es grande.

Una vez elegida la habitación, nos vestimos y vamos a por números nuevos para los móviles, estamos hartos de que nos llamen nuestros padres. Además, no queremos saber nada de ellos.

Vamos a la tienda, miramos algunos teléfonos, a los dos nos gusta los iPhone. Así que nos ponemos a mirar esos. Yo me quedo alucinando cuando he visto el último que han sacado, la verdad solo le falta decirnos el sexo del bebé. Elsa se conforma con uno menos reciente. Lo compramos, y al salir vemos una cafetería en la plaza con una terraza y decidimos tomar algo, porque el día es estupendo.

Mientras tomamos algo, nos ponemos hablar sobre la necesidad de tener un coche para movernos por aquí, a mí me gusta el que Arjen

nos dejó mientras estábamos en Ámsterdam, a Elsa le gusta la idea porque es grande y seguro para el bebé.

Desayunamos tranquilos, hablando, riendo y despreocupados. Ella se pide un zumo de naranja y una tostada, yo me pido un destornillador (zumo de naranja con vodka). Una vez que terminamos de desayunar, vamos a un concesionario a por el coche. Entramos y nos ponemos a mirar. Cuando un vendedor, se acerca a nosotros con un traje a medida y un Rolex de oro.

—Hola, ¿en qué puedo ayudarles? —nos dice amable y sonriente.

—Hola, queremos ver el *Land Rover*, era ese, no, amor —habla Elsa.

—Sí, el *Land Rover*.

—¡Ah!, perfecto, vengan conmigo —nos dice y le seguimos—. Tenemos este de color negro, tiene 409 caballos, 5 puertas, 480 litros de maletero y su precio es de 99.500 dólares.

—¡Dios! —digo sorprendido mirando el coche y alucinando de lo bonito que es.

—Veo que se le va a ir de las manos para alguien como ustedes, tenemos otro mucho más económico. —Se nota que el vendedor nos habla con recochineo y nos mira cómo vamos vestidos.

—Me gusta, ¿cómo lo ves amor? —Salta Elsa mirándome sin darse cuenta de lo que ha dicho el vendedor.

—¡Ehhhh! Para, para. —Miro al vendedor—. Explícame eso de alguien como nosotros.

—Pues… veo que no os lo podéis permitir —dice burlón.

—¡Quééé! —contesta Elsa sorprendida.

—Que mi mujer y yo vayamos en vaqueros y camiseta, no en traje, no quiere decir que no lo podamos pagar.

Este gilipollas, que se cree.

Nos mira de arriba abajo, con descaro.

—Vale, si usted lo dice.

—Claro que lo digo yo, es más nos lo llevamos ahora mismo. Prepare las llaves. ¿Cuánto me decía que era? —respondo enfadado por el trato del vendedor.

—Vale, vamos a la oficina. —Nos lleva a su oficina y nos pide que nos sentemos—. Son 99.500 dólares —Nos da los papeles del coche.

—Pues tome 100.000 dólares para que se compre algo bonito. —Le doy la mano.

—Amor, no. Ha sido muy borde. —Me salta Elsa muy furiosa—. Dale lo justo

—Pues, lo siento, te quedaste sin propina. —Cojo las llaves y dejo el cheque con 99.500 dólares—. Vámonos amor, probemos el nuevo coche. —La sonrío.

—Gracias, señores —nos contesta el vendedor arrepentido por

haber perdido 500 dólares de propina.

—Sí, vamos —contesta cogiéndome de la mano.

Salimos del concesionario, montamos en el coche y damos una vuelta. Aparco y damos un paseo, nos vendrá bien a los dos, no dejo de darle vueltas a una cosa y me armo de valor, miro a Elsa.

Que pase lo que dios quiera.

—Amor, no me mates, por favor.

—¿Qué pasa? ¿Por qué dices eso? —pregunta ella extrañada.

—Lo siento, mira —contesto enseñándole el Rolex del vendedor.

—¡Qué! ¿Por qué lo has hecho?

—Por mirarnos por encima del hombro, era un prepotente.

—Sí, era un gilimbécil. Pero... —Noto como se queda callada.

—Pero que, amor. —La miro.

—No está bien —responde.

—Lo sé amor. Lo siento, te he fallado —contesto, mientras se me caen las lágrimas.

—Tampoco es para que te pongas así, porque se lo merecía.

—Entonces ¿no me vas a matar amor? —La miro.

—Claro que no, amor. —Me sonríe.

—¡Buff! Que alivio. En serio que lo siento, cariño —contesto preocupado.

—No pasa nada, amor.

—Gracias, amor. Eres tan buena —Le cojo de la mano mientras conduzco, es un coche automático—. Este coche es enorme, ¡eh amor!

—Sí, está muy bien la verdad.

Seguimos dando un paseo disfrutando del coche y acabamos pasando por *el Golden Gate*, es impresionante.

—Qué bonito. —Salta mirando las vistas.

—Sí, mucho —respondo pasando un brazo por sus hombros y acercándola a mí mientras conduzco, me encanta tenerla en mis brazos.

Quiero tenerla en mis brazos para siempre.

—Te quiero, amor. —Se arrima más a mí—. Me encanta esta ciudad.

—Y yo a ti mi vida. —La miro, pero enseguida aparto los ojos para mirar a la carretera—. A mí también me gusta, hicimos bien en mudarnos aquí y me gusta más porque estás conmigo aquí, mi vida. ¿Volvemos a casa?

—Lo mismo te digo. Sí, vamos a casa que se hace tarde. —Se pone a cantar la canción que sale en la radio y yo sonrió al oírla—. Que feliz soy amor.

—Sí, se te nota —digo viéndola tan contenta.

—¡Ey! ¿Y es malo o qué? —pregunta riéndose.

—No, no. Para nada, mi vida.

—¿Tú no eres feliz amor? —me pregunta.

—Claro que sí, tengo coche nuevo, una casa maravillosa, voy a ser padre con una mujer estupenda y guapísima. ¿Qué más puedo pedir?

—¡Oh, que bueno eres! —Salta dándome un beso.

Llegamos a casa, pero nos damos cuenta que el garaje está lleno de cajas, de trastos y no podemos meterlo. Así que, miro a

ver si hay algún hueco.

—Vale. ¡Houston, tenemos un problema! A ver donde metemos esta bestia que tenemos por coche. —Me río.

—Eso ya es cosa tuya. —Se ríe más ella—. Conduces tú. —Cuando se queda mirando un sitio vacío enfrente de la casa—. Amor, mira ahí. —Me lo señala.

—Vale, pero tengo que limpiar el garaje para meter el coche —hablo mientras lo aparco.

—Lo limpiamos ahora si quieres, no tardaremos nada.

—No me apetece ahora, además ya está aparcado. —Y la doy un beso con amor.

Salimos del coche, nos cogemos de la mano. Pero nos damos cuenta que hay alguien en la puerta de la casa. Me pongo delante de Elsa para protegerla, porque no sé quién puede ser.

—¿Quién está en la puerta nuestra casa? —Me pregunta cuando se da cuenta de que hay alguien—. ¿Vamos?

—Iba a decirte que esperaras aquí, que iba yo, pero... sé que me vas a decir que no. —La miro preocupado.

No voy a permitir que la hagan daño, antes me dejo matar.

—¿Quieres ir tu solo? —me pregunta mirándome.

—Sí, porque tú estás embarazada. Si me pasase algo, al menos tú podrías cuidar del bebé —la confieso.

—¡¡¡¡QUÉÉ!!!! —Salta asustada por el comentario que he dicho, pero no puedo imaginar que la pase algo—. Bueno como quieras. Te espero aquí, pero ten cuidado.

Suspiro aliviado, por una vez en lo que llevamos juntos me va a hacer caso. Ahora tengo que averiguar quién cojones está en la puerta de mi casa.

—Sabes que no me va a pasar nada verdad, aún vas a tener que aguantarme muchos años. —La beso, la abrazo.

—Eso espero. —Salta en un susurro viendo cómo me voy para la puerta.

Mientras me acerco me fijo que son dos tíos, están parados en la puerta. Esos tíos me suenan y me doy cuenta que son hombres de Arjen. Me relajo porque sé que no nos van a hacer nada y me pongo enfrente de ellos.

—¿Puedo ayudaros? —pregunto en cuanto me acerco a ellos.

—¿Neal? —pregunta el hombre más grande de los dos.

—Sí —respondo serio.

—Por fin os encontramos, Arjen quiere veros, está en la ciudad junto a una mujer.

—Lo siento chicos, pero ni yo ni ella queremos verlos —contesto rotundo.

—Eso no es cosa nuestra, pero sabes que tenemos que decirles que os hemos visto y hablado con vosotros.

—Será más fácil para todos que no digáis nada, las cosas están muy tensas ahora —respondo mirando al coche, noto como Elsa está nerviosa dentro—. Y sinceramente no quisiera verla cabreada y vosotros tampoco.

—Pero es nuestro jefe, entiéndenos —responde el hombre de Arjen asustado.

—Y ella es su hija. Lo sabéis, ¿no? —Los miro a los dos.

—Sí, por eso estamos aquí, pero tenemos que llevaros a donde esta él. Lo siento ya sabes cómo se pondrá si no os llevamos.

Me importa una mierda como se ponga ese cabrón. La única que me importa es Elsa.

—Pues yo no me hago responsable de lo que pueda pasar —les advierto.

—Vale, tranquilo —dice respirando aliviado el hombre.

Vuelvo al coche, veo como ella está nerviosa, inquieta. En cuanto me ve, sale corriendo a mí y me abraza.

—Tranquila, No te preocupes. —La abrazo.

—¿Quiénes son? —pregunta mirando hacia ellos.

—Dos hombres de tu padre, tu padre y mi madre están en la ciudad. Tienen que avisar de que han hablado con nosotros, dicen que debemos ir con ellos —hablo lo más tranquilo y calmado posible.

—¡Qué! vaya cabrón, ¡Dios!

—Antes o después pasaría, tiene mucha gente que trabaja para él —hablo sin soltarla.

—Pues me va a oír el muy cabrón, ya me tiene harta.

Esa es mi chica, se pone tan sexy cuando saca su genio.

—Y Kono, de paso los mato a los dos y listo —respondo furioso.

—No, esa no es la solución, pero Arjen me va a oír, que deje de buscarme.

—No va a dar el brazo a torcer, porque ha recuperado a su hija.

—Recuperado, una mierda, ni en sus sueños —contesta muy cabreada, sé que se pone así solo de pensar en Arjen.

—Pues vale, es tu padre. Tú decides amor, yo solo te digo que no se va a dar por vencido —contesto abrazándola para que se tranquilice.

—Pues que le entre en la cabeza, que no quiero nada de él, ni saber de él. Aunque yo pienso lo mismo, tu madre tampoco se va a

quedar parada, no quiere perderte.

—Eso de que es mi madre estaría por ver —la digo muy en serio.

—Lo mismo pienso yo de Arjen, puede que no sea mi padre, porque un cabrón como él, no lo puede ser.

—Sean lo que sean, tenemos que ir a hablar con ellos, nos guste o no.

—Tienes razón amor, pues en cuanto antes lo hagamos mejor. —Me salta.

—Esta vez me jode mucho, pero si, también creo que la tengo.

—Ya nos podían dejar en paz, ¡madre mía! —Se pone furiosa.

—Sí, la verdad. Deberían dejarnos en paz. —La miro—. ¿Vamos ahora? A tomar por el culo, vamos a quitarlo del medio.

—Sí, vamos.

Nos acercamos a los hombres de su padre, la noto muy seria. Solo espero que este encuentro no la pase nada, ya bastante ha pasado.

—Llevarnos a donde están —contesto serio y contundente.

—Claro, para eso estamos aquí.

Se montan en su coche. Nosotros como no nos fiamos, nos montamos en nuestro coche. Nos llevan al Hotel Ritz, cuando llegamos, veo como se nos acerca el tío fuerte.

—Están en la Suite presidencial —nos dice sin más, alejándose con su compañero.

Cojo de la mano a Elsa, respiramos hondo y nos dirigimos al hotel.

Espero que todo salga bien.

13. En el hotel

ELSA

—Cabrones, encima nos restriegan que están en la suite presidencial, vamos para allá amor. —Me meto deprisa en el hotel.

—Amor, tu padre siempre coge esa habitación en todos los Ritz del mundo. —Noto como me sigue mientras yo camino deprisa.

—Es Arjen, por favor nada de padre —respondo mirándolo.

—Perdona, amor —me contesta.

—No pasa nada, amor. Estoy que exploto. ¡Madre mía! —Le cojo de la mano.

Nos dirigimos a la Suite presidencial. La verdad es que estamos muy nerviosos. Miro a Neal, como le conozco un poco, sé que está pensando en cómo va a reaccionar, ha tenido muchos encontronazos con él. Me doy cuenta y le cojo la mano.

—Tranquilo, amor. Arjen es mío, ¿vale? No quiero que hagas nada. ¡Por favor! —Le comento mirándolo.

—Vale, lo intentaré.

—Gracias.

Llegamos a la última planta y en la puerta hay otros dos hombres. Los miramos no con muy buena cara a ninguno de los dos, Neal se acerca a uno de ellos.

—Abrir esa puerta —dice Neal enfadado.

—Abrir ya —les dijo, casi gritando y dirigiéndose a la puerta.

—No sin cita. —Salta uno de los gorilas.

—Sin cita. —Me río y le atizo una patada en la pierna—. Esa es mi cita, abrir, ¡yaaaaa!

—Cita, toma cita imbécil. —Neal le da una hostia a uno de los gorilas, luego coge al otro por el cuello—. ¿Tú también quieres la cita? —dice rotundo y amenazante.

—No, pasar, pasar, os abro —Nos mira.

Justo cuando va a abrir, sale Arjen.

—¿Qué escándalo es este? —pregunta Arjen gritando—. Heleen, habéis venido.

—No soy Heleen, sino, Elsa. Me vas a decir porque nos vigilas y nos buscas. —Le miro desafiante—. Aquí me tienes Arjen. ¿Qué coño quieres?

—Hablar con vosotros —responde.

—No te ha quedado claro que no queremos hablar contigo, acaso necesitas un cartel luminoso. —Sé que Neal se encuentra detrás de mí controlándose para no darle.

—Pero hija, dejad que nos expliquemos —dice intentando calmarme.

—Quiero que nos dejes en paz, como si nunca hubiera existido. —En ese momento aparece Kono—. Como si hubiera muerto me oyes.

—¿Esa es la voz de Elsa? —dice Kono—. Chicos queremos hablar con vosotros. —Noto en su voz preocupación.

—Y qué mentira me vas a contar ahora —le recrimina Neal.

—¡Ufffff! —Noto como me voy poniendo roja—. ¡Diossssss!

—Ella es mía —me dice Neal parándome muy serio, tajante y me callo.

NEAL

—Hijo lo siento mucho, no queríamos haceros daño —me

habla arrepentida Kono.

—Eso lo decidiste antes o después de que Arjen te follara —respondo enfadado.

—Por favor, soy tu madre. —Ella mira al suelo.

—Quiero una prueba de ADN —respondo apretando su puño furioso—. No me creo que alguien tan puta pueda ser mi madre.

—¡QUÉ! Hijo no me hace falta pruebas, si quieres lo haremos, pero a mí me respetas —me responde mirándome a los ojos.

—¿Y tú a mí no me respetas? Venga, anda. —Me río.

—Sí, te respeto hijo —dice sincera.

—Sí, ¿cómo? follando con el padre de mi novia, madre de mi hijo. ¿Cómo cojones pretendéis que se lo digamos?

—Hijo eso no lo pensamos, de verdad —contesta Kono.

—Es que eso no se piensa, cae de lógica, maldita estúpida —respondo dando un puñetazo a la pared—. Que pena que el que muriera, haya sido mi padre y no tú —digo con ira y furia.

—Tranquilo —me dice Elsa—. Estáis satisfechos, os habéis superado. —Veo como Elsa los mira a los dos.

—No digas eso hijo. —Kono se pone a llorar.

—No me llames hijo, porque no soy tu hijo.

—Pues lo siento, lo eres, aunque te joda lo eres. —Salta Kono.

—Claro que me jode, es más me voy a cambiar el apellido, no quiero llevar el tuyo.

—Por favor, tranquilízate y hablemos —dice desesperada mi madre.

—Y a mi hijo le voy a contar que nos abandonaste a mi padre y a mí —digo totalmente fuera de mí.

—Sabes que eso no es verdad, aquí estoy contigo, ¡por favor! —responde asustada.

—Me da igual que no lo sea, nunca vas a conocer a mi hijo, para contar otra historia.

—Eso no lo hagas ¡por favor! Es mi nieto. —Kono llora desesperada.

—Ninguno de vosotros va a conocer a mi hijo, no lo permitiere mientras viva. Lo juro por lo que más quiero. —Noto como me mira Elsa, y yo la miro directamente—. Lo que más quiero eres tu amor. —Mi tono con ella es suave, relajado, comparado con la que le pongo a ellos.

—Gracias, amor. —Y me besa—. Ahora hacer el favor de dejarnos en paz.

—Dos cosas: no gritéis y dejar que os expliquemos. —Salta Arjen.

—Que no quiero escucharte, no lo entiendes —dice Elsa mirándolo.

—Grito si me sale de los cojones y ahora me sale. Esta no es tu casa, porque Elsa no me deja, que si no te mando por la ventana —Me encaro a Arjen.

ELSA

—Olvida que existo, para ti he muerto y por supuesto de mi bebé ni hablamos —digo enfrentándome a él—. ¡Ah! Y grito si me da la gana, no eres quien para decirme nada, me oyes.

—Soy tu padre, quiero seguir siéndolo y dejar que nos expliquemos. ¡Por Dios!

—¡Uff! No vuelvas a decir que eres mi padre —contesto enfadada —. ¡Dejarnos en paz!

—Vale, pero dejar que nos expliquemos —suplica Arjen.

—Habla de una vez —contesto, poniéndome roja del cabreo.

—No os queremos perder, así que no vamos a hacer nada que os haga daño —confiesa Arjen mirándome, noto como me pongo enfadada y muy nerviosa.

—Ya lo habéis hecho, qué más da, ya no me cuentes bobadas.

—No es ninguna bobada es la verdad, si no me crees a mí que os lo diga ella —dice señalando a Kono.

—No me importa lo que me digas. —Sigo muy nerviosa, esto no

puede ser bueno para el bebé, pero disimulo—. No quiero que me vuelvas a buscar, ni verte, para ti he muerto. —Los miro a los dos—. Más sabiendo que estamos nosotros juntos y esperamos un hijo.

—¡Dios! Pero porqué eres igual de cabezota como yo, ¡Joder! —Salta Arjen ya desesperado—. Quieres razonar, no veis que os estamos pidiendo perdón los dos.

—Mira, me voy a ir ahora mismo y no me volverás a ver nunca. —Me giro para irme—. Paso de escucharte, no merece la

pena, bueno más bien no quiero hacerlo.

—Os he cuidado, protegido, dejado mi casa y mi coche, ¿por un desliz me lo pagáis así? —dice muy, muy cabreado Arjen.

—¿Cómo te atreves a echarnos en cara nada? Cuando muchas de las cosas han sido por tu culpa, serás cabrón —respondo temblando de rabia.

—Pues, a la mierda, fuera de la habitación, no quiero saber más de vosotros. —Cuando Arjen dice eso, se le nota que se arrepiente al instante—. No te echo nada en cara y si tanto me odias, vete, ya no tengo edad para pedir perdón tres mil veces.

—¿Qué no? Serás asqueroso, acabas de decir que nos has dejado la casa, el coche y nos has cuidado —digo girándome para mirarlo a la cara—. Eso haré, tranquilo. —Me dirijo a la puerta.

—Será mentira que no lo hice —contesta Arjen seguro de sí mismo —. Eres una desagradecida. —Me sorprendo al oír eso—. No te quedes en la puerta, ciérrala.

Voy corriendo y le doy un puñetazo.

—Desgraciado serás tú.

Arjen me coge del brazo.

—¿Qué piensas que haces? —pregunta cabreado.

—Imbécil, estaba mejor sin ti. —Intento volver a dar a Arjen.

—Pues vete de una vez. —Aún noto como me tiene sujeta por el brazo—. Lo hago todo por vosotros y me lo pagáis así, con gritos y un puñetazo.

—Suéltame y ve a follarte a la madre de mi novio —Arjen me suelta.

—Ya estas libre, ahora vete. —Me mira el brazo, veo su cara de arrepentimiento, no puedo evitar mirármelo, lo tengo rojo de la presión que me ha hecho—. También os digo, si tenéis algún problema, a mí ni me llaméis que, si no quieres saber de mí para unas cosas para otras tampoco.

—Eso haré, tranquilo —hablo rotunda, empiezo a no encontrarme bien, pero no quiero que nadie se dé cuenta.

—Adiós —responde Arjen entrando en la habitación y cerrando la puerta.

NEAL

Veo como entra Arjen, me fijo en Kono que se queda llorando en la puerta, de repente veo como se desploma Elsa en el suelo, inconsciente y salgo corriendo hacia ella.

—Amor, ¿qué te pasa? —digo muy asustado—. ELSA, ELSA por Dios. despierta —hablo desesperado y la cojo en brazos.

—Elsa, Elsa ¿estás bien? —pregunta Kono, intentando que reaccione Elsa, se la ve muy preocupada—. Neal corre, vamos al médico.

—Amor, es… toy bien. —Pero, Elsa se vuelve a desmayar en mis brazos.

Salgo corriendo a por el coche, Kono viene detrás mí. Estoy tan nervioso que ni atino con la llave para abrirlo, en ese momento llega a mi lado Kono.

—Neal, dame las llaves, yo os llevo al médico, tú ve con ella atrás —me dice Kono, le doy las llaves y nos lleva al hospital.

Arjen, se queda paralizado y sale corriendo también al hospital, llegamos y meten a Elsa para examinarla, mientras la atienden nos vamos a la sala de espera, ya que no me dejan quedarme con ella.

Por favor, que no sea nada.

¡Dios mío!

De repente, veo entrar a Arjen y le cojo del cuello.

—¿Qué cojones haces aquí? ¿Qué se te olvido decir? —digo encarándome con él.

—Tranquilo Neal, vengo en son de paz —me responde Arjen—. Sigue siendo mi hija, perdona no sabía que decía —habla arrepentido.

—No decías que pasabas de nosotros, que ya te cansaste, pues lárgate —respondo serio, pero sin dejar de mirar la puerta, me muero por saber cómo está Elsa.

—Vale, si es lo que quieres me voy. Solo tienes que decírmelo —dice mirando Arjen hacia el suelo.

—Lo dijiste tú antes, ¿o miento? Además, estamos aquí por vuestra culpa.

—Lo dije, pero no sabía lo que decía. —Me mira—. Dios, lo siento.

—Ahora es tarde —le contesto, mi giro para irme a sentar a

la sala de espera.

—No digas eso, Neal perdona, no pretendía decir lo que dije. No lo pienso así y lo siento.

—A mí no me debes pedir perdón, en todo caso me lo tendría que pedir mi supuesta madre, y no me dijo nada desde que se sentó en la silla a llorar hace una hora.

—Aun así, lo siento. Tu madre te quiere mucho, perdónala.

Kono se levanta y se dirige hacia nosotros.

—Hijo, ¿quieres un café o algo?

—No —contesto pasando de ella, ella se da cuenta y se va.

—Y tú supuestamente, Quieres a Elsa y mira la que liasteis.

—Y la quiero. —Mira al suelo avergonzado, de lo que hizo.

—Pues no lo parece cuando le dijiste que cerrase la puerta.

—Me cabreo mucho.

—Porque se lo prometí, pero en ese momento te hubiera tirado por la ventana.

—Me sacó de mis casillas, es tan cabezota.

—Me da igual, es tu hija no la mía, yo bastante tengo con la puta de mi madre, además yo no fui él que la cabreo.

—Vale, vale, tiene razón, pero habla con tu madre, por favor.

—¿Yo? ¿Por qué? Ya dije lo que tenía que decir y no me arrepiento de nada.

—Es tu madre, te arrepentirás de lo que dijiste. Lo mismo que me arrepiento yo ahora mismo por lo de Heleen.

—No soy como tú, yo de todo lo que hice en toda mi vida, solo me arrepiento de que me pillara la poli en las vegas.

—Lo sé, pero tu madre te quiere un montón. Por favor, habla con ella, entiendo que yo no volveré a ver más a Heleen.

—Y como la intentes ver o nos pongas a alguien a vigilarnos, y me entere, porque sabes que me voy a enterar, se lo digo y ella te mata.

—Lo sé, lo sé. Solo espero que me perdone algún día.

—Y lo de esa mujer y yo —Señalo a Kono—. Es cosa mía, no te metas, como yo no me meto en lo tuyo con Elsa. —Le miro como si me hubiera convertido en el mismísimo Damon Salvatore—. Sabes lo cabezota que es, no creo que lo haga.

—De acuerdo, no me meteré y espero que te equivoques.

—Ahora vete, que como te vea te mata y si se vuelve a desmayarse, te mato yo.

—Sí, me iré, pero no antes sin saber cómo está mi hija.

—Te irás en el momento que venga el médico a preguntar por su familia, y voy a entrar yo, porque ahora yo soy su familia.

—De acuerdo, lo entiendo, no quiero causar más problemas.

—¿Te parecen pocos problemas los que has causado? Estamos en el hospital con mi novia embarazada y no es para dar a luz. Imbécil.

Me está sacando de mis casillas y el médico que no sale. ¡Joder!

—Lo siento —Arjen se pone a llorar—. Soy un idiota.

—A buenas horas te pones a llorar, venga, vete. —Aprieto los puños y el labio—. Vete y ponte fuera de mi vista, que la pelea que tuvimos en Holanda será pequeña.

Arjen arrepentido dice irse, no quiere que las cosas se pongan peores de lo que están, nunca se perdonará si le pasa algo a su hija, la ama más que nada en este mundo.

Kono viene dónde estoy yo.

—¿Estás bien?

—No, no estoy bien —respondo preocupado—. Mi novia embarazada en el hospital por vuestra culpa, mi supuesta madre, una falsa y una puta, el supuesto padre de mi novia que tanto la quiere nos manda a tomar por el culo, vamos que estoy de puta madre.

—No me hables así, por favor, yo también estoy preocupada por ella.

—Que estés preocupada por ella, no quiere decir que seas mi madre.

—Sí lo soy, Neal, por favor. Intenta perdonarme, te quiero y a ella también.

—Bastante tengo ahora en la cabeza, como para preocuparme si me quieres o no.

—Bueno hijo, lo único que puedo hacer es estar a tu lado.

—No me hace ninguna puta gracia, Pero puedes hacer lo que quieras.

—Hijo, me quedaré.

—Vale, pero te digo lo mismo que a tu noviete, su familia soy yo, y solo yo.

—Vale, yo solo estaré aquí.

—Vale.

Voy a la máquina a sacarme un café, mientras Kono se sienta en una silla de la sala, cuando de repente, sale el médico. Pero no me doy cuenta porque estoy en la máquina distraído.

—¡Familiares de Elsa Ruiz! —grita el doctor.

Kono se levanta, y va a llamar a su hijo.

—Neal, el médico.

Voy rápido a donde está el médico, no puedo más con esta angustia de no saber nada de ella.

—¿Cómo está? ¿Y el bebé?

—Está estable, por poco no pierde el bebé, pero ahora está bien.

—¡QUÉÉÉ! ¿Cómo que pierde al bebé? —Me pongo las manos en la cara llorando.

No, no, no puede estar pasando esto. Si le pasa algo alguno de los dos me muero.

14. En el hospital

NEAL

Estoy en shock, no me puedo creer lo que acabo de oír, casi pierdo a mi hijo. Miro a al doctor súper asustado, sin saber que hacer, suplicando que me expliqué lo que ha pasado.

—¿Qué ha pasado doctor? —pregunto casi en un susurro.

—Elsa ha sufrido un ataque de nervios tan grande, que casi provoca un aborto.

¡Dios mío!

—El bebé está bien, ¿no?

—Sí, muy bien. —Al oír eso suspiro de alivio.

—¿Y ella? —me cuesta pronunciar esa pregunta, porque sin ella me muero.

—Ella está estable. Sí, se encuentra bien, tranquilo.

Menos mal, no sé cómo hubiera reaccionado.

—¿Puedo verla?

—Sí, claro, sígame. —Me lleva a ver a Elsa—. Esta es su habitación, si necesitan cualquier cosa, no dude en avisarnos.

—Gracias. —Entro y sin poder evitar, me pongo a llorar.

Voy con bastante miedo, porque no sé cómo me la voy a encontrar. Así que, entro despacio por si esta dormida, me imagino que debería descansar, no hay que ser médico para saber eso, me río de mí mismo por la ocurrencia.

Lo que no voy a hacer, es volver a permitir que alguien los ponga en peligro, antes de que les pase algo, ya me encargaría yo personalmente

Si maté al puto escorpión, no dudaría en protegerlos ni un segundo.

—Hola —hablo tímido y con miedo.

—Hola. —La oigo que dice y no puedo evitar suspirar de alivio.

—¿Cómo estás, amor? ¿Estás bien? —pregunto aún con lágrimas.

—Estoy bien.

—¿De verdad? —Se nota la preocupación en mi voz.

—No llores, siento haberte preocupado. —Sé que intenta tranquilizarme, y se lo agradezco, pero ahora mismo es imposible.

—¿Cómo que no llore? Eres mi mujer y la madre de mi futuro hijo.

Por Dios, sin vosotros pierdo la cabeza.

—Cariño, estoy bien, ven aquí. —Me hace un hueco y me acerco a ella.

—Amor, no te alteres, pero está Kono. Nos trajo al hospital y ha estado a mi lado, tu padre que la tuve con él ahí fuera, porque vino también.

—Kono está aquí ¡madre mía! Pobre, sal dile que estoy bien —No me puedo creer el corazón tan grande que tiene esta mujer.

—Vale, vengo ahora.

Salgo de la habitación y me dirijo a mi madre, que se encuentra sentada en la misma silla que antes, me acerco a ella.

—Kono, Elsa me dijo que te dijera que está bien —digo apenas sin mirarla.

—Gracias a Dios, ¡Uf! —Se pone llorar—. ¿El bebé bien?

—Sí, el bebé está bien. Ahora me voy con ella, no quiero que este sola.

—Vale, hijo espera. Me voy a descansar, mañana vengo.

—Sí, vete al consolar a Arjen como solo tú sabes.

—Iba a ir al hotel que está aquí al lado, ten un poco de respeto —me recrimina Kono.

—Si mi pobre padre levantase la cabeza, seguro que no lo toleraría. —Me río sarcástico.

—Perdóname hijo, pero no me insultes por favor.

—¡Buff! Y lo que te queda, Me voy con mi novia. —Salgo sin dejarla hablar más y me dirijo a la habitación.

—Amor, soy yo —digo dulce al entrar.

—Pasa amor.

—Ya despaché a Kono. ¿Estás bien mi vida? —pregunto sentándome en el sillón de al lado de la cama.

Si habéis estado alguna vez no son nada de cómodos, ya podían pensar en los acompañantes. Sigo pensando que odio los hospitales, ¡uf!

—Ven conmigo —me dice haciéndome un hueco—. Sí, estoy bien.

Me acerco y me coloco en el hueco.

—Dime amor.

—Solo quiero que estés aquí. —Me abraza.

—Por supuesto, ¿acaso lo dudas?

—No, no. —Noto como me abraza más fuerte.

La beso.

—Amor, prométeme una cosa. —La miro a los ojos.

—Dime —responde.

—Que nunca nos acostaremos enfadados, y si uno de los dos falta, el otro cuidara al bebé, bueno son dos cosas. —Me río.

—Claro que lo prometo, no me gusta estar enfadada contigo —me contesta sin dudarlo.

—Cuando vayamos a la cama no quiero que vayamos enfadados. —La abrazo contra mí.

—Claro que no —dice sincera.

—Gracias, mi amor. —Lloro sin poder evitarlo.

—De nada amor. —La abrazo llorando—. No llores amor, te quiero.

—No puedo más amor, hace nada discutí con Arjen, tú estás en el hospital y todo lo que le dije a Kono, aun así, está a mi lado

—confieso.

—Amor te entiendo, tranquilo. Tu madre por lo menos se ha preocupado.

—Tu padre estuvo aquí, pero te juro que me pareció que estaba mal por todo lo que te dijo, perdón Arjen.

—¡QUÉ! ¡Uf! —Elsa se altera.

—Tranquila, le eché, la pena que no le pegué. —Aprieto la mandíbula.

—Como le vea, ¡uf!

—No le volverás a ver, te lo juro, pero... —Me callo.

—Pero ¿qué?

—No sé por qué, pero me arrepiento de lo que la dije a Kono. Ella estuvo siempre a mi lado, y calló la boca, aguantó las salvajadas que la dije.

Lo reconozco me pasé y mucho.

—Tu madre ha sido muy buena. —Me da de que pensar.

—Pero lo que hicieron... me corta.

—No como Arjen. —Veo como mira al suelo.

—¿Crees que debería hablar con ella?

—Sí, amor, tienes que hablar con ella.

—Me dijo que se iba, voy a ver si la pillo —contesto besándola y salgo corriendo.

Veo a Kono que ya está en la calle, caminando para cruzar para ir al hotel. Corro para alcanzarla.

—KONO, ESPERAA —me dirijo hacia ella, y al oírme veo se para —. Me gustaría hablar contigo.

Kono se queda blanca.

—¿Pasa algo? ¿Está todo bien? —pregunta preocupada.

—Sí, está todo bien, solo quería pedirte perdón. —La confieso.

—¡Qué! ¿Y eso? —contesta sorprendida.

—Por lo que te dije, y por lo que hiciste ahora.

—Lo que hice, fue porque os quiero, eres mi hijo. —Me mira—. ¿Me estás perdonando?

—Aún con todo lo que te dije, estuviste a mi lado, y con Elsa desde que se desmayó, no nos gritaste, ni nada. —La miro a los ojos—. No, no te perdono. Te pido perdón.

—Entendido, ahora ve con ella —dice triste.

—Si quieres venir mañana, como decías. Serás bien recibida.

—Gracias, buenas noches, si sucede algo, por favor, avísame. —La noto muy preocupada por Elsa.

—Igualmente, tranquila lo haré.

Me despido de Kono, regreso a la habitación. Al entrar, la veo levantada en la cama, se levanta y va baño.

—Amor, ¿te ayudo?

—¡Ah! Ya estás aquí. —Al verme sonríe.

—Sí. —Me acerco a ella.

—No, tranquilo, yo puedo. ¿Qué tal con Kono?

—La pedí perdón por lo que la dije y la di las gracias.

—Bueno un primer paso —contesta.

—Aún no perdono, pero al menos ella… Se calló la boca, aguanto el chaparon, no se puso a gritar y a mandarnos a la mierda.

—Pues claro, eso es porque te quiere. No como el desgraciado de Arjen. —Y da un puñetazo a la puerta del baño—. Ah, él sí que no le pienso perdonar en la vida.

—Yo aún no tengo claro que me quiera —digo mirándola con cariño—. Me dijo Arjen antes de que le echará de la sala de espera, que si lograses perdonarle que estará esperando.

—¡Qué! Será… ¡Dios! Necesito mi pistola, le mataré —habla enfadada.

—Calla y olvídalo. —Intento calmarla.

—¡Que me calle! —contesta sorprendida.

—Mira, no volveremos a hablar más de esa persona.

—Vale. —Se tumba en la cama—. Por qué no te vas a casa a descansar un poco, te vendrá bien.

—No, yo me quedo aquí contigo. —Me siento en el sillón.

—No pasa nada, de verdad.

—Aun así, prefiero quedarme aquí. —Salto sin pensarlo.

—Si te quedas aquí, túmbate conmigo anda.

—Vale, hazme un hueco amor. —Ella me hace un hueco y me tumbo a su lado mirándola.

—¿Que me he pasado? Nadie me ha dicho nada, ¿el bebé está bien?

—Sí, sí, está bien, pero tú casi no lo cuentas —respondo con un

nudo en la garganta.

—Gracias a Dios, ¡uf! —Se toca la barriga—. ¡Quéé!

—Por un ataque de nervios, casi no lo contáis ni tú, ni el bebé.

—Vaya, tan fuerte ha sido. Pobre. —Veo como se vuelve a tocar la barriga.

—Sí, pero esto se acabó. No dejaré que los vuelvas a ver. —La miro a los ojos—. Me encargaré personalmente de que nunca los veas.

—Tranquilo, no pasa nada. Estoy bien, amor. —Intenta calmarme, pero es en vano.

—Pero no voy a permitir que se vuelva a repetir.

—Ni yo que vuelva a ocurrir, antes que él está mi hijo. —Al oír eso me calma bastante.

—Y tú, joder, piensa también en ti. Que ahora si te pasa algo a ti, le pasa a él.

—Vale, vale, perdona, pero no te pongas así conmigo.

—Me pongo así, porque me preocupo por vosotros. —La beso.

Sin vosotros, pierdo la cordura, no lo entiendes.

—Lo sé, amor.

—Lo hago porque os quiero, sí para que estés bien me tengo que poner así. Así viviré toda la vida.

—Siento haberte asustado. —Se acurruca en mis brazos.

—Ahora descansa, amor. —La abrazo—. Duérmete.

—Sí, amor.

Noto como enseguida se queda dormida, aunque me quedo despierto toda la noche. Cuando son las 8:00 horas, más o menos, oigo un ruido fuera. Puedo oír perfectamente que es Arjen preguntado por Elsa. Con cuidado me levanto para no despertarla, salgo de la habitación, cierro la puerta y me acerco a Arjen.

—Tú no vas a parar hasta que te deje aquí en coma, ¿verdad? —digo muy enfadado.

—Tengo derecho a saber cómo esta Heleen. No te pongas así.

—Vete —respondo seco y contundente.

Arjen mira al suelo.

—Entiendo que estés así.

¿En serio? Pues no lo parece, bonito de cara.

—Me pongo como quiero, es mi familia y mi obligación es protegerlos de cualquiera, incluso de ti. —Me acerco amenazante—. Vete a Ámsterdam, sigue con tu vida.

—Pero yo también soy de la familia. —Me mira—. No me iré.

Lo cojo del cuello.

—Ella no te quiere ver. No quiere que formes parte de la familia.

—Pero yo de la suya sí. Sé que dije cosas espantosas, me siento fatal.

—Ahora su familia soy yo y el bebé. Haberlo pensado antes de

decirle esas cosas, ya eres mayor para esos arrebatos.

—Es lo único que tengo, por favor.

—Como se entere que estas aquí, te va a intentar matar y si le pasa algo a ella o el bebé otra vez. Te juro que te mato yo —respondo empotrándole contra la pared.

—No me empujes —contesto furioso.

—Hazlo, por favor. —Me río.

—¿El que? —pregunta curioso.

—Dame una excusa para dejarte en coma de por vida.

ELSA

En ese mismo momento me despierto, no veo a Neal, así que decido salir de la habitación.

Cuando salgo, veo el numerito que están formando Neal y Arjen. Neal tiene a Arjen contra la pared, miro a sus ojos y lo único que veo es rabia hace mi padre, nunca había visto esa mirada.

—¿Qué haces aquí? —pregunto enfadada y mirándolos a los dos—. Neal, ¿qué haces? Suéltalo.

—¡Nooo! Elsa, vuelve a la cama. —Mira a Arjen—. Y tú vete a Ámsterdam.

—¡Nooooo! —Me acerco a ellos—. Suéltalo, Neal.

—No, hasta que no vayas a la cama. Tienes que descansar —me responde sin dejar de mirar a Arjen—. De esto me encargo yo, Arjen tú decides. ¿Te vas a Ámsterdam o te dejo en coma?

—!QUÉÉ¡ Suéltalo. —Intento separarle de Arjen.

—Qué te vayas a la cama. ¿Quieres hacerme caso? —habla con voz muy seria.

Me voy a la habitación, me acuesto. No puedo creer de la forma que me ha hablado Neal. Dios, nunca me habla así, no le reconozco.

NEAL

Veo cómo se va Elsa, suspiro, sé que la he hablado mal, pero era la única forma de que me hiciera caso. Mientras, aquí afuera, seguimos de pelea el viejo Zorro Nocturno y yo.

—Neal, basta, por favor.

—No —grito furioso.

—Bastante he hecho yo, para que la cagues tú.

—¿Elige, Ámsterdam u hospital?

Mi paciencia se agota, viejo.

—No me voy a ir de aquí, es mi hija.

—No voy a permitir que la vuelvas a ver.

—Pero ¿por qué?

—Porque por tu culpa estamos aquí, Casi pierdo a mi mujer y a mi hijo —contesto fuera de mí—. Y antes de que eso ocurra, te juro que te mato.

—¡QUÉ! —Arjen. Se pone blanco y se queda quieto.

—Os mato a ti y a Kono. Así que vete, no te lo vuelvo a repetir más, vete a Ámsterdam y olvídanos.

—No me iré, siempre estaré cuidándola. —Me mira—. Mátame si quieres.

—Mira lo que ha pasado por cuidarla tú. —Miro a mi alrededor—. Gracias a ti estamos aquí.

—Es mi hija ¡Joder!

—Olvida que lo es. Ella no quiere saber nada de ti, no existes para ella.

—Vale, pero para mí ella si existe. Me iré al hotel tranquilo.

—Me parece estupendo, pero que exista para ti, lejos de aquí. —Empujo más fuerte a Arjen contra la pared.

—Suéltame, Neal.

—Vete y olvídanos. —Le suelto.

—Te he dicho que no —responde serio.

Arjen sale del hospital, pero salgo detrás del él. Con un extintor en un callejón le doy un golpe en la cabeza. Se cae al suelo inconsciente, le dejo ahí tirado y vuelvo andando al hospital.

Veo como una persona nos ha visto y llama a un médico. Salen a buscarlo, le llevan a observación, casi le parto el cuello, lo más seguro es que le haya dejado en coma.

¡Dios! ¿Qué cojones he hecho?

Entro en la habitación, veo a Elsa en la cama durmiendo, pero sé que esta despierta, que se hace la dormida. Me siento en el sillón y me paso toda la noche mirándola como duerme, a medianoche me levanto, la beso en la frente y la digo te amo.

ELSA

He estado toda la noche despierta, fingiendo que estaba dormida, cuando veo que hay rayos de sol que entran en la ventana, hago que me despierto.

—Buenos días, amor.

Me incorporo.

—Hola.

—Lo siento. —Me salta sin más.

—¿Por qué? —pregunto sorprendida

—No tenía que haberme enfadado contigo, ni hacer lo que hice —confiesa.

—¿Qué estás hablando? ¿Qué hiciste?

—Nada —responde, sin mirarme.

—¿Qué has hecho, Neal?

—Nada.

—Neal.

—Creo que mate a Arjen.

—¡¡¡¡QUÉÉÉ!!!!. —Me levanto de la cama—. ¿Cómo qué crees?

—No estoy seguro —habla sin mirarme.

—Serás imbécil.

—¿Por qué? —Me mira confundido.

Estoy furiosa e intento pegarte un bofetón, pero él me para sin hacerme daño.

—Pero... amor. Si no le querías en tu vida.

—¡Vete, fueraaaa! No tenías derecho hacer nada, vete de aquí —digo furiosa.

—No me voy a ir.

—Pues si no te vas tú, me voy yo. —Y salgo a buscar a las enfermeras, pregunto por Arjen y me dicen que está en coma.

—Amor, para, por favor —me dice Neal, detrás de mí.

—¡Nooo! Esto ya es demasiado. No quiero volver a ver a nadie.

—No me dejes, Elsa. —Noto la desesperación de Neal.

—Mi padre se lía con la madre de mi novio, mi padre me echa en cara cosas y mi novio intenta matarlo. Pero qué cojones está pasando.

—No me dejes por favor, no me dejes. Ven, amor. —Me abraza pegándome contra él.

—Suéltame, déjame. —Neal agarrado a mí se pone de rodillas en el suelo llorando—. Esto es demasiado para mí.

—Solo, si prometes, no dejarme. Eres la mujer de mi vida, ahora no puedo vivir sin ti.

—Pobre criatura. —Y me toco la barriga—. Estaremos bien, peque.

—¿Me vas a apartar de vuestras vidas? —me pregunta desesperado.

—Has intentado matar a mi padre. —Le miro—. Te has pasado de la raya, le has dejado en coma.

—Lo sé, pero no me dejes amor. —Me abraza más fuerte—. Dime que no me vas a dejar, por favor. Quiero estar a tu lado y al lado de mi bebé.

—Haberlo pensado antes. —De repente, viene el médico—. Doctor, ¿cuándo me puedo ir de aquí?

Observo como se levanta Neal.

—Si me dejas, aquí no pinto nada. —Sale llorando de la habitación.

—No, lo siento, tiene que quedarse en observación —me responde el médico.

Veo como se gira Neal, me mira.

Sé que espera que haga un gesto para que se quede, pero justo cuando voy a hablar, me desmayo y veo todo negro.

NEAL

Voy corriendo hacia a ella llorando, me agacho, la llamo, pero no hay respuesta. Miro al doctor, desencajado.

—Haga algo, doctor, rápido —le suplico.

—Salga, por favor —me dice colocando a Elsa en la cama.

Salgo destrozado, porqué tiene que pasar todo esto, si, lo sé, es culpa de ese desgraciado de Arjen. Pasan los minutos, se me hacen eternos, sé que solo han pasado diez minutos. Le veo salir y corro hacia él desesperado.

—¿Está bien? ¿Qué le pasa? ¿Y el bebé cómo está?

—No sé qué habrá pasado, pero no puede seguir así. El bebé sufre mucho, le he tenido que dar calmantes.

—Lo sé, doctor —digo totalmente hundido —. Pero se pondrá bien, ¿verdad?

—Pues, no puedo asegurarle, espero que sí —confiesa el médico.

—No me diga eso por Dios, si no salen de esta, me mato. ¿Puedo verla?

—Sí, pero, por favor, no la altere.

—Si veo que se altera, salgo

—Sí, mejor.

Veo cómo se va el médico, me quedo quieto en la puerta unos segundos respirando, creo que el corazón se me va a salir de pecho. Cuando me noto un poco calmado, entró en la habitación, la veo tumbada en la cama.

—Mi vida, ¿cómo estás?

—Como si te importará —me habla seca y eso me parte en dos.

—Claro que me importa, mi amor. Eso nunca lo dudes —respondo al lado de la cama llorando.

—Ya, seguro. —Noto como se gira para no verme.

—Si quieres dejarme, lo entendería —la confieso—. Solo quiero que seas feliz.

—Esto es demasiado, no lo entiendes. —Aunque no la vea, sé que está llorando—. No hay ni un segundo de paz

—Sí, amor, claro que lo entiendo. Ahora te voy a dejar tranquila. —La miro y me duele en el alma verla así.

—He tomado una decisión, no quiero tener al bebé. Así que voy a abortar aún estoy a tiempo. —Lo que acabo de escuchar hace que se me pare el corazón, no puede ser o lo he escuchado mal.

—¡Noo! —Es lo único que sale de mi boca—. No digas eso.

No deja de llorar.

—Pobre bebé, lo siento. —Veo como se toca la barriga—. Perdóname.

—Te voy a dejar sola, para que lo pienses. —La oigo llorar desconsolada —. Voy a casa y te traigo algunas cosas, ¿vale?

—Sí, claro. —La oigo bajito.

—No hagas eso mi amor. Piénsalo bien, si lo haces destrozarás tres vidas.

Si lo haces, no podré soportarlo.

—¿Qué tres vidas? Solo joderé la mía —dice aun sin mirarme.

—La tuya, la del bebé y la mía —respondo sincero—.Voy a casa a ducharme, ¿quieres que te traiga algo?

ELSA

—Sí, ve a casa, necesito ropa —contesto.

Será mi oportunidad de irme de aquí.

—Vale, voy a casa no tardo nada.

Oigo como se va de la habitación, me visto, voy donde las enfermeras y pregunto por Arjen. Sé que es un cabrón, pero tengo que saber cómo está. Me comunican que sigue en coma, pero estable, les doy mi número de teléfono por si hay alguna novedad y que puedan informarme.

De repente, se dan cuenta de que voy vestida, se miran unas u otras y la chica que tengo más cerca, me mira.

—Usted no se puede ir, está ingresada —habla la enfermera.

—Quiero el alta voluntaria, a eso no podéis negaros.

—No es aconsejable, si se marcha será bajo su responsabilidad —responde la enfermera.

—Lo sé.

—Si es lo que quiere, firme aquí y aquí —firmo sin dudarlo—. Esto es para usted y esto es para nosotros.

—Muchas gracias por todo. —Cojo la hoja—. Sois muy amables.

—De nada y tenga mucho cuidado —dice dulce la enfermera.

Me despido de las enfermeras, me dirijo para el ascensor. Bajo sin dejar de pensar en todo lo que ha pasado, esto me supera. Me cruzo con Kono, ni ella ni yo, nos llegamos a ver. Voy a ser sincera, me he escondido un poco, porque si me ve, no me dejara irme. Salgo a la calle y espero un taxi, me subo. Me fijo que es un taxista de unos 46 años.

—¿A dónde, señorita? —Me mira.

—Al aeropuerto —contesto.

—Vale.

Cuando estamos llegando al aeropuerto, me suena el teléfono, miro y no conozco el número.

—¿Sí? —respondo.

—*¿Es usted Elsa Ruiz?*

—Síííí, ¿qué ocurre? ¿Quién es? —pregunto nerviosa.

—*Soy de la policía.*

—¿La policía?

—*Neal Cafreey ha muerto.* —Al oír esas palabras, el corazón se me

para—. *Lo sentimos mucho.*

—¡QUÉÉÉ! ¿Cómo? ¿Dónde está?

—*Tuvo un brutal accidente con el coche, se cayó por el Golden Gate.*

—¿Dónde está? —Me quedo escuchando—. Pare, pare —le digo al taxista.

—*Lo estamos buscando en el mar.*

—Voy para allá agente.

Nada más colgar, le digo al taxista, que vaya al Golden Gate.

Neal, Neal. No puede estar muerto, nooooo.

15. Accidente

ELSA

Lloro sin parar, llego al puente y veo que está cortado por el accidente. Salgo del taxi, le pago y voy corriendo. Me para un agente, le miro desesperada, necesito saber que le ha pasado a Neal.

—Soy Elsa. ¿Habéis encontrado a Neal?

—No puede pasar —dice serio el agente.

—Déjeme pasar o le mato, es mi novio y claro que paso.

El agente no me deja pasar, miro a mi alrededor. Veo varios coches reventados y la valla rota por donde cayó el coche de Neal.

—¡Nooo! —Y salgo corriendo, pero me para un policía.

—Señorita venga conmigo —me habla este agente más calmado.

—Déjeme —respondo.

—El comisario Rossy quiere verla —Me quedo parada.

—Rossy, sí vamos —respondo rápido.

Mientras me lleva con Rossy, en el camino veo que ahí un muerto en la carretera, muchos heridos y en el agua un barco con grúas, buzos buscando dentro del agua.

¡Dios! Esto es una pesadilla.

Llegamos a una especie de tienda, todo esto parecen un sueño, cuando veo como sale Rossy a mi encuentro.

—Rossy, dime que es un sueño —digo atacada de los nervios.

—Lo siento, pero no. —Cierra los ojos y baja la cabeza.

—No, no puede ser. —Le abrazo.

—Lo siento, Elsa. —Me devuelve el abrazo.

—Gracias Rossy. ¿Cómo sabéis que es Neal? —pregunto.

—Al sacar el coche del mar, vieron una foto y uno de mis hombres te reconoció y me llamo. Llevamos una hora buscándole.

—¡Qué! Espero que estemos equivocados —digo aun sin creérmelo.

—Por como pinta la situación, no creo —me confiesa sincero.

—No me digas eso. —Lloro desesperada.

—Las primeras hipótesis, dicen que no llevaba el cinturón.

—¿Cuánto tiempo lleva en el agua? ¿Qué pasó?

—Al intentar evitar el accidente, dio un volantazo y se cayó por el puente.

—Dame un equipo de buzo, quiero ayudar y no quiero un no. Es Neal. O me tiro así, tú mismo —le amenazo y se queda callado—. Me has contestado, muy bien. —Me dirijo al puente—. No, de acuerdo. —Me acerco aún más al borde del puente.

—Agente, deténgala. —Al oír eso salgo corriendo y me subo al puente para tirarme.

¡Dios que alto!

Un agente llega justo a tiempo para evitar que me tire, me agarra y me esposa.

—Suélteme, me hace daño joder y estoy embarazada. Así que, con más cuidado ¡imbécil! —Me lleva con Rossy.

—¿Qué pretendes con eso? —pregunta muy enfadado Rossy.

—Buscar a Neal —respondo rápido.

—No eres buceadora y estás embarazada —me recrimina.

—Me da igual, pero es Neal por Dios.

—¿Qué quieres, perder al bebé o morir tú?

—Sin Neal, estoy muerta, así que me da igual.

—Tengo a los mejores hombres buscándolo, debes tranquilizarte. —Sé que lo hace con toda lo buena intención, pero es imposible que me calme.

—Estoy muerta sin él. ¡Joder! —Lloro sin parar—. No puedo quedarme quieta, por favor entiéndeme.

Lo entiendo, pero están los mejores en su trabajo. —Sé que lo son, pero aun así no me quedo tranquila.

—Quítame las esposas —digo intentando calmarme.

—Vale, pero estate quieta por favor. No hagas tonterías.

Sé que en el fondo tiene razón, no debo ponerme en peligro, pero está hablando del hombre al que amo, no puedo quedarme quieta. Aun así, entro en razón y asiento con la cabeza.

—Si intentas algo, te meto yo mismo en el calabozo —me dice serio y rotundo—. Así que, no hagas tonterías.

—Vale, tú mismo. —Le miro no con muy buena cara.

—No me mires así, que lo hago por tu bien y por la de tu bebé.

—Ya me da igual todo. —Le abrazo derrotada—. Neal está muerto.

—Tranquila hija. —Me devuelve el abrazo.

En ese momento, se escucha por el Walkie talkie de Rossy a uno de los buzos diciendo, lo hemos encontrado. Al oír eso me quedo bloqueada, no sé cómo reaccionar, tardo unos segundos y salgo

corriendo como alma que lleva al diablo.

—¡Neal, Neal! —grito como loca su nombre.

—Elsa, ven —dice Rossy, y va a su coche patrulla —. Sube al coche. —Al oír eso me paro y le miro.

—¿Por qué? ¿Qué ocurre? —me sorprendo.

—Porque está a 4 kilómetros playa abajo.

—Vale.

Subo rápido sin perder el tiempo, necesito saber si está bien o no. La persona que ha avisado, no ha dicho nada y me está matando está incertidumbre. Llegamos a un acantilado, miro hacia abajo, lo que veo me para el corazón. El cuerpo de Neal está prácticamente en el agua, inerte, está rodeado de gente que le está atendido, no puedo aguantar más, tengo bajar, tengo que estar con él en este momento.

¡Dios mío! Neal no me dejes.

—Quiero bajar Rossy —le digo sin dejar de mirar a Neal.

—No, cuando lo saquen, ahora mismo le está atendiendo un médico y se lo llevaran en helicóptero al hospital.

—Vale, pues vamos al hospital.

—Vale, pues sube que nos vamos para allá.

Pone la sirena en el coche patrulla, vamos a toda velocidad. Cuando llegamos, esperamos unos veinte minutos. Vemos como llega el helicóptero al helipuerto del Hospital. Bajan a Neal, entran por urgencias, el médico, el enfermero y dos técnicos e informan al personal del hospital.

—Varón de 30 años con posible lesión medular, TCE Grave (Traumatismo Cráneo Encefálico) y posibles huesos rotos en ambos miembros inferiores. Nos informan que tiene pulso débil y que le están atendiendo.

Llevamos una maldita hora esperando. La espera me está volviendo loca, solo veo como la gente corre de aquí para allá, por lo visto ha habido más heridos en ese accidente, es una constante carrera de médicos, enfermeras y celadores.

—Qué alguien me diga algo ¡Por Dios! —Salto desesperada.

—Tranquila Elsa, deja que le atiendan —contesta Rossy.

—Vale —respondo con el corazón en la mano.

Al cabo de una hora, vemos como sale un médico lleno de sangre de uno de los boxes que tienen preparados para estos casos, se va limpiando mientras mira en la sala de espera.

—Familiares del Sr Cafreey.

—¡Sí, yo! —Salgo en su busca deprisa— ¿Cómo está?

—Muy grave —me responde sin mirarme a los ojos y se me corta la respiración—. Es un auténtico milagro que haya sobrevivido.

—¿Saldrá doctor? —pregunto en un susurro temiendo su respuesta.

—No lo sé, estas horas son cruciales para él. Solo nos queda

esperar y ver cómo evoluciona.

—¿Puedo verlo? —pregunto impaciente.

—Sí, puede pasar, pero está en coma inducido por los dolores.

¡Dios mío!

—Gracias, doctor.

—De nada, siga a la enfermera y la llevara a donde está.

Sigo a la enfermera por inercia, me paro en la puerta respirando hondo antes de entrar. Cuando entro, lo que veo me rompe en mil pedazos. Neal está tumbado en la cama, inconsciente, lleno de tubos y en la cabeza tiene una venda.

—No toque nada, por favor. Les dejo solo, si pasa algo avísenos —dice la enfermera que esta con él.

—Vale, Gracias.

La enfermera sale y cierra la puerta. Me siento en el sillón, cuando veo que se le cae una nota de la mano, me sorprendo, la cojo y la leo.

Elsa, sé que no te volveré a ver más.
Creo que si vuelvo a hospital ya no estarás,
no sé por qué escribo esto si nunca lo leerás,
pero te quiero con locura a ti y al bebé.

Lloro desconsolada. Después de leer la nota, le cojo de la mano, pero de repente algo empieza a pitar y entran dos enfermeras corriendo.

—Salga, por favor —me dice una de ellas.

—¿Qué ocurre? —pregunto.

—¡Un médicooo! —oigo que grita la otra enfermera mientras atiende a Neal.

La enfermara que antes me ha hablado me lleva hacia la puerta con dulzura, me imagino que estará acostumbrada a estas situaciones. Veo como entra el médico corriendo, me quedo en la puerta, no pienso alejarme ni un centímetro más, cuando escucho al médico gritar.

—¡Preparar el quirófano! ¡Operamos ya!

¡Dios! Aguanta, por favor, no me dejes sola.

Salen corriendo, veo como le sacan en la camilla, el médico va con de Neal haciéndole el RCP (Reanimación cardiopulmonar), yo les sigo hasta la puerta de los quirófanos, allí no me dejan pasar, me quedo sentada en la sala de espera que hay.

Por favor Neal, lucha.

Miro el reloj, han pasado cuatro interminables horas sin saber

nada, Rossy no se ha separado de mi lado ni un minuto, desde que le llamé y le dije dónde estaba. No puedo dejar de llorar.

—Tranquila, Elsa, son los mejores médicos. Los he traído personalmente.

—Gracias, Rossy. —Es lo único que puedo decir.

—Con lo que te quiere, saldrá de esta. —Oigo que dice Rossy.

—Eso espero —respondo.

De repente, me acuerdo que no he llamado a John. Le llamo para informarle y en menos de media hora, le veo que entra en la sala y me abraza con cara de preocupación. Rossy nos dice que debe irse, que le vaya informando y yo le doy las gracias por todo.

—Elsa, cielo, ¿qué ha pasado? ¿Cómo esta Neal?

—No lo sé, John. —Le abrazo—. Ha tenido un accidente.

—Tranquila, seguro que saldrá adelante. Te quiere demasiado para dejarte lo sabes, ¿verdad?

—Eso espero. —Lloro en su hombro.

—Tranquila todo saldrá bien, es un chico fuerte y el amor mueve montañas.

—Le quiero tanto que, si le pasa algo, me muero con él.

—No pienses eso. Si le pasa algo yo cuidaré de vosotros, pero no va a hacer falta. Va a salir de esta.

Vemos como se abre la puerta de los quirófanos, miro corriendo hacia allí. Veo como sale el médico.

Ya era hora de que alguien saliera, llevamos aquí 5 horas ¡Joder!

El médico se va acercando, puedo ver su cara de cansancio y preocupación.

Eso no puede ser buena señal, ¿o sí?

Me acerco a él.

—¿Qué ocurre doctor?

—Estas 24 horas serán cruciales, si sobrevive a ese tiempo puede que viva, pero... —Veo que se calla.

—¡Perooo! ¿Qué ocurre? —hablo asustada.

—No sé, si quedara bien al 100 %

—¡Queee! —No puede evitar ponerme a llorar de nuevo.

—Te explico, en el tema físico puede que quede paralítico y en el mental aún está por ver.

—¡NOOO! —John me abraza y yo le abrazo a él—. John, ¿qué voy a hacer?

—Cuidarte, estás embarazada y piensa que todo se arreglará,

¿vale?

El doctor nos dice que debe marcharse porque tiene más pacientes, y que le disculpemos. Pero antes nos informa, que en cuando termine de reanimarse Neal, lo subirán a la habitación. Podemos esperar aquí si queremos o irnos a descansar, que ya me llamarían, pero yo me niego a irme. Por supuesto John se queda conmigo. John intenta distraerme un poco con sus batallas, pero ni así me distraigo, mi mente solo puede pensar en Neal. Llevo sin moverme del hospital desde que llegue con Rossy. Creo que en eso se ha dado cuenta John,

porque de repente me mira.

—Elsa, cariño, ¿te apetece algo de comer? ¿Un café o algo? —pregunta.

—No gracias, no tengo hambre —respondo.

—Vale, pero creo que tendrías que comer algo cielo.

—No me entra nada John —le confieso.

—Vale, como quieras. —Sabe que soy muy cabezota—. Vamos a sentarnos…

Pasan otras dos horas interminables, en ese rato hemos visto, ir y venir de médicos y enfermeros, John se ha tomado un café, no ha hecho más que insistir, pero a mí no me entra nada de nada.

Sale una enfermera de los quirófanos pidiendo un médico, yo me pongo en alerta. Me levanto de un salto.

Dios ¿qué ocurre?

Entra el médico, pasan unos 10 minutos cuando sale y viene a nuestra búsqueda.

¡Dios! ¿qué pasa ahora?

—Elsa, se ha despertado. Es un milagro. —Lo que acabo de oír, hace que mi corazón lata de nuevo.

—¡Quee! —Suspiro aliviada. —¿Puedo verlo? —digo impaciente

—Sí, pero con calma, esta débil aún.

—Vale, tranquilo. Si veo que se altera salgo.

El doctor se despide de mí. John me dice que entre sola, que lo necesito. Entro a la habitación, lo primero que veo es a Neal

tumbado, con varios cables conectados a su cuerpo. Nuestras miradas se cruzan.

—¿Quién es usted? —pregunta.

No, no puede ser, no sabe quién soy. ¡Dios!

16. Neal, ¿está bien?

ELSA

—¿No sabes quién soy? —Le miro preocupada.

—No, ¿usted me conoce a mí? —En sus ojos veo confusión—. ¿Dónde estoy? ¿Qué me ha pasado? ¿Quién es ese tal Neal?

¡Madre mía! Es verdad que no recuerdo nada.

—Sí, le conozco —digo lo más calmada que puedo—. Eres mi novio y te llamas Neal.

—¿Cómo? ¿Somos novios? —pregunta verdaderamente confundido.

—Sí y esperamos esperando un bebé. —Lloro—. ¿No se acuerda de mí?

—No, lo siento, pero es que tampoco me acuerdo de quién soy yo, ni donde estoy, ni que hago, ni porque estoy aquí.

—Tranquilícese, poco a poco recordara. Ahora descanse.

¡Uf! Se me hace tan duro tratarlo de usted. No hago más que

decirme una y otra vez que todo se solucionará, que poco a poco.

—Vale, pero antes tengo muchas preguntas que hacerla —me dice confuso.

—Dime, ¿en qué puedo ayudarle? —pregunto.

—Me ha dicho que me conoce, ¿no? Antes me ha llamado… —Se queda pensando nos segundos—. Neal, ¿qué sabe de mí? Ya que dice que somos novios, algo sabrá.

—Pues que pinta muy bien, tenemos una casa aquí.

—¿En esta ciudad?

—Sí, San Francisco.

—¡Ah! ¿Qué soy artista o algo así?

—Más o menos, me llamo Elsa.

—Que nombre más bonito. —Eso hace que se me forme una

sonrisa en mi cara.

—Gracias. ¿Le duele algo Neal?

—No, con la medicación no me duele nada. ¿Puedo tutearla? —me pregunta tímido.

—Claro. —Le sonrió.

—Gracias, no sé por qué, pero tengo la sensación que te tengo que proteger y que solo quiero que estés bien. —Eso me sorprende.

—¡Qué! —No puedo evitar llorar mientras me siento en el sillón.

—No llores Elsa, por favor. —Asiento con la cabeza—. ¿Cómo nos conocimos? ¿Cuánto llevamos juntos?

—Llevamos seis meses y como nos conocimos, es una larga historia —confieso siendo muy sincera.

—¿Y ya estás embarazada? —Me mira sorprendido la barriga.

—Sí, ¿por qué?

—Porque quiere decir que nos queremos mucho, ¿no?

—Sí.

—Cuéntame esa historia, creo que de aquí no me moveré en mucho tiempo.

—No quiero agobiarte, así que descansa. Yo estaré afuera, luego nos vemos, ¿vale?

—Vale, pero quiero que me cuentes la historia, por favor. Tengo que saber quién soy.

—Sí, luego se la cuento, ¿vale? Ahora descansa.

—Vale, gracias.

Veo como poco a poco se queda dormido, me acerco a él, le beso en los labios dulcemente sin despertarlo, no puedo evitar que se me caigan lágrimas y salgo de la habitación llorando.

Me acerco derrumbada a donde esta John, no puedo creer todo lo que está pasando. Casi pierdo al amor de mi vida.

—¡Dios! No se acuerda de mí —le digo a John, cuando llego a él, me abrazo a él muy asustada.

—Elsa, tranquila, ¿vale? —Me abraza como un padre y eso me tranquiliza—. Lo primero de todo, ¿está bien?

—Sí, está bien —contesto.

—¿Y qué es eso de que no se acuerda?

—Se ve que se ha dado un fuerte golpe en la cabeza.

—Poco a poco se ira acordando, solo tienes que estar a su lado y ser como tú eres, ¿vale?

—Vale, eso haré John. Ve a casa a descansar, yo me quedaré con Neal.

Tampoco quiero que le pase nada a John, bastante está haciendo por nosotros. Sigo pensando que es un padre para mí, más que ese desgraciado de Arjen.

—¿Quieres que os traiga algo? Alguna foto para ayudarle o ropa,

lo que necesites.

—Gracias, pero estoy bien. Nos vemos luego John. —Le abrazo, adoro a esta persona.

Sin él, creo que me hubiera vuelto loca, bueno, también gracias a Rossy, todo hay que decirlo.

—Sí, sí, descuida. —Me devuelve el abrazo muy cariñoso, sé que le importamos.

John se va. Vuelvo a la habitación y entro sin hacer ruido, me siento en el sillón, no quiero despertarlo, necesita coger fuerzas, el accidente ha sido grave, pero gracias a Dios está vivo, no puedo dejar de verle como duerme.

Cuando pasa la mitad de la noche, estoy sin pegar ojo, continúo preocupada por él. De repente, más o menos a las cuatro de la mañana, veo como se despierta gritando de dolor, salgo corriendo en busca de una enfermera mientras le atienden, me quedo en la puerta y veo que le pone un calmante. Sale la enfermera y me dice que ya puedo entrar.

—Joder, me duele. —Le oigo decir, cuando entro en la habitación, tiene cara de dolor.

—¿Estás bien? —pregunto preocupada.

—Me duele todo, siento que me atropelló un camión. — Se mueve mucho por el dolor que debe tener.

—Normal, no te muevas tanto, por favor. —Miro al suelo.

—¿Qué te pasa? —pregunta extrañado.

—Nada, tranquilo. —Y le sonrió— ¿Quieres algo de comer?

—Habré perdido la memoria, pero... hay cosas que no me cuentas.

—¿Qué es lo que no te cuento, dime?

—No sé, tú sabrás, tengo esa sensación.

—Pregúntame lo que quieras.

—¿Qué me ocultas? Por qué me dices las cosas con cuña.

Respiro hondo, debe saber la verdad. Allá vamos.

—Eras un ladrón y yo policía. —Le miro para ver como se lo toma.

—¡Qué soy que! —responde sorprendido.

—Nos conocimos en comisaria, porque estuvimos solucionando un caso. Sí, además uno de los mejores.

—Para, para. ¿Soy ladrón? Pero... ¿porqué? ¡Dios! Cuánto daño habré hecho y a cuántos habré matado en mis robos. —Veo que se pone nervioso.

—A ver, nunca mataste a nadie en tus robos —le confieso.

—¿A quién robaba? —me pregunta casi llorando.

—Tranquilo, robabas en museos.

No puedo decirle que mató al escorpión.

—Pero aún no entiendo cómo somos novios. Me detuviste o te engañé y no sabias que hacía.

—No, nada de eso. —Le miro sincera.

—¿Entonces? ¿Cómo?

—Hubo un robo como los hacías tú

—¿Y lo hice yo? —pregunta asustado.

—No, fue el escorpión.

—Eso me deja más tranquilo, la verdad. Una pregunta Elsa.

—Dime, pregunta lo que quieras.

—¿Eras feliz conmigo? ¿Me portaba bien contigo? —Esas preguntas me dejan sorprendida.

—Sí, muy feliz. —Miro al suelo

—¿Por qué... esa cara?

—No sé si decírtelo.

No sé cómo se lo tomara, pero tiene que saber la verdad.

—Dímelo —su voz es seria— ¿Qué pasa? ¿Te puse los cuernos?

—No, nada de eso —digo rápido para que no piense mal.

—¿Entonces qué? —Me mira con esos ojos azules,

—Pegaste a mi padre, le has dejado en coma.

—Encima de ladrón soy un matón —contesta alterado.

—No para nada, no te altares. —Intento calmarlo

—¡Dios! Siento vergüenza de mí.

—¿Quiere algo de beber? Lo hiciste por mí.

—Si, agua por favor. No me trates de usted, se supone que somos novios, ¿no?

—Vale, lo haré. —Suspiro y le acerco una botella de agua pequeña —. ¿Qué más quieres saber?

—Espero que me perdones por eso —dice llorando y bebiendo un poco de agua—. No sé por qué lo hice, no me acuerdo. ¿De dónde somos?

—De España.

—¿Y cómo terminamos aquí? Tuvimos que escaparnos de la policía por mi culpa, ¿verdad?

—No, claro que no, nos salió curro y nos gusta esta ciudad.

—Algo hice bien en mi vida a parte de conocerte, ¿no? —Me sonríe.

—Sí, claro, aunque solo conozco lo que me has contado.

—¿Y contigo era bueno? Cuéntame cosas de nosotros —me pide, mirándome.

—Sí, siempre me has cuidado y me has querido mucho.

—Como persona no, pero como novio soy bueno, ¿no?

—De persona, también eres bueno en los dos sentidos, no pienses que eres mala persona. —Sigo sentada en el sillón—. ¿Quieres que te traiga algo?

—No, muchas gracias, pero como no voy a pensar que soy mala persona. Soy un ladrón, deje a tu padre en coma y a saber si te he

mentido o igual sigo robando a tus espaldas.

—No, no eres mala persona, respecto a que me mientes, no lo sé la verdad. Pero si quieres te dejo un rato solo.

—No, quédate. Quiero que te acerques, creo que no muerdo. —Eso me sorprende y me acerco mirándolo.

—Dime. ¿Qué ocurre?

—Puedo cogerte la mano. —Sin pensarlo se la cojo y me sonríe—. Gracias.

—De nada. —No puedo evitar sonreírle y mirarlo enamorada.

—Por casualidad, ¿te suelo llamar amor?

—Sí, sueles llamarme. Sigues sin recordar nada, ¿verdad?

—Sí, sigo sin recordar, pero al darme la mano, algo ha cambiado y quiero llamarte amor en lugar de Elsa.

—¡Ah, sí! Vaya. —Le beso en la mejilla—. Poco a poco, ¿vale? No te agobies.

Noto cómo se pone rojo, no puedo evitar morir de amor, sé que no me recuerda, pero no me separaré de él, entre los dos conseguiremos que recuerde.

NEAL

Por una extraña razón no puedo dejar de mirarla, desde que la vi entrar, algo se ha despertado en mi interior, como puedo sentirme así por alguien que no conozco, o sí. ¡Uf! Tengo un cacao en la cabeza y bueno tengo que reconocer por lo menos que alguien se preocupa por mí, porque es la única persona que he conocido desde que estoy aquí en el hospital.

—¿Sabes lo único bueno de perder la memoria? —la pregunto

—¿Cuál? —pregunta curiosa

—Que puedo volver a tener una primera cita contigo y volver a enamorarte.

Guau eso no se dice todos los días.

—¡Qué!

—¿He dicho algo malo? —digo confuso.

—No, no, para nada. —Me sonríe.

—¿Entonces esa cara?

—Me duele que no me recuerdes, solo es eso.

—Lo siento, no es que quiera no recordarte —respondo triste.

—Lo sé, tranquilo. —Oírla decir eso me calma

—Intento recordarte con todas mis fuerzas, pero algo le pasa a mi cabeza que no quiere —digo dándome un golpe en la cabeza con la mano.

—¡Eh! No te des, te vas a hacer daño.

No puedo evitar ponerme a llorar como un niño

—¿Por qué lloras? ¿Te has hecho daño?

—No, no es eso —la confieso.

—¿Entonces? —Veo que esta confusa.

—Es que, quiero recordarte y no puedo.

—Tranquilo, debes descansar, anda duerme un poco.

—No quiero dormir, quiero saber y recordar.

—Tienes que descansar, te vendrá bien.

Me sorprende esta chica, desde que entró, no ha dejado de preocuparse por mí. La miro y no tiene muy buena cara, la verdad.

—Tú también deberías descansar, tienes mala cara, ¿cuánto llevas aquí?

—Un par de días, perdona. —Veo como sale corriendo al baño, la oigo vomitar y me levanto.

—No te levantes, por favor —me dice saliendo del baño.

—¿Qué te pasa? —pregunto asustado —¿Estás bien?

—Quédate ahí, por favor. Sí, lo estoy.

Cuando intento dar un paso para ir hacia ella, caigo al suelo. Veo como ella viene corriendo hacia mí, su cara es de pánico. Cuando de repente, me doy cuenta, me miro, veo que sangro porque a causa del golpe se me han abierto todas las heridas.

—¡Qué haces por Dios!

—Quería ver si estas bien.

—Dios, mira que eres bobo, cuídate ¡Joder! —Llama para que me ayuden y ella está llorando—. Espera que te ayudo a levantarte.

Intento levantarme del suelo, la miro.

—No llores, me partes el corazón.

En ese momento llega un celador y me ayuda a levantarme. Me tumban en la cama, me dicen que no debo salir de la cama, que si necesito cualquier cosa les llame y se va.

—No te muevas más. ¡Joder! Cuídate por favor.

Noto como se queda pensando, va corriendo a su teléfono.

Me dice que se le ha olvidado llamar a una tal Kono, pero yo no sé ni quien es. Según parece es mi madre. Entra la enfermera para reñirme por haberme levantado, será posible porque todo el mundo me hecha la bronca, se va.

Al cabo de una hora, veo que entra una mujer que, al mirarla me da la sensación de conocerla, pero no la recuerdo. Las dos mujeres que tengo delante están muy calladas, cuando me mira Elsa.

—Os dejo solos y habláis. —Se despide y sale de la habitación.

Una vez los dos solos, la miro.

—¿Quién eres?

—Me llamo Kono y soy tu madre —me responde.

—Discúlpeme señora, pero no la recuerdo.

—Ya me ha contado Elsa. ¿Cómo estás?

—Mal, me duele todo. Si me muevo demasiado se me abren los

puntos, no me puedo levantar de la cama y no me acuerdo de ni como me llamo —confieso.

—Poco a poco, date tiempo, no te agobies.

—Como no me voy a agobiar. ¡Joder! no recuerdo quien soy, ni quién es mi madre, ni mi novia y lo más fuerte es que aún no sé por qué estoy aquí.

—Tuviste un accidente muy grave —me confiesa.

—¿Fue culpa mía? —pregunto angustiado.

—No, no fue culpa tuya. Lo tuviste por evitar chocarte.

—Pero para estar así, tenía que ir muy rápido. —Me quedo pensado.

—Sí, lo ibas, la razón no lo sé. Elsa no te ha dicho nada.

—No, ella casi no me cuenta nada. Dile que entre, por favor.

Sale a buscarla, veo como entran.

—Hola, Neal, ¿qué ocurre?

—Dime que me paso. ¿Por qué estoy así? Y no ocultes nada —digo serio.

—Tuvimos una bronca con nuestros padres, acabé aquí y casi pierdo el bebé. Fuiste a por mi padre, que ahora está en coma. Me lo ocultaste, te dije que no podía más y que iba a abortar y te fuiste a casa. Eso paso, pedí el alta voluntaria y aquí estoy.

Me quedó pálido, después de oír todo eso, mi cerebro tiene que asimilar tanta información.

—Dejarme solo, por favor —digo apenas en un susurro y me pongo a llorar.

—¿Seguro? —Se acerca Elsa a mí para abrazarme.

—No merezco que me abraces, soy el culpable de todo.

Aun así, me abraza.

—No digas tonterías. —Me intenta calmar.

—Seguro que la discusión y el accidente fueron culpa mía y no me lo decís.

—La discusión sí, el accidente no —me confiesa.

¡Dios! soy una horrible persona.

—Llamar a la policía, quiero entregarme por lo de tu padre y también de los robos que cometí.

—Cállate, no voy a llamar a nadie. —Me sorprendo.

—Con todo esto que me dices, aun así, crees que soy buena persona.

—¡Por Dios, sí! Sé que eres buena persona.

De repente nos dice Kono que nos deja solos, que se va a tomar un café que necesitamos hablar, cuando se va Elsa me mira.

—¿Aun quieres que me vaya?

¡Por Dios! No, no quiero.

—No, quédate y abrázame de nuevo —respondo llorando

—No llores. —Me abraza contra ella.

—Como no quieres que llore, mira lo que hice.

De repente, me besa y me abraza aún más.

—Calla. —La abrazo—. Lo importante es que te recuperes.

—Gracias, amor. —Me quedo sorprendido al oírme—. Digo Elsa.

—Ahora descansa, por favor, yo me quedo en la sillón. ¿Vale? No me moveré de aquí.

—No, vete a casa a descansar, por favor —digo mirándola preocupado—. Que estas embarazada y no quiero que os pase nada.

—¡Nooo! —Salta rotunda—. Me quedó aquí.

—Bastante es, que este yo así. —La respondo.

—No y no hay más que hablar. —Veo que se sienta en el sillón—. Ahora duerme.

Hago un hueco en la cama.

—Al menos ven aquí conmigo.

—No te preocupes, estoy bien aquí —contesta Elsa.

—No, ven por favor. Si vienes duermo, ¿vale?

—¿Seguro? —Me mira no muy confiada.

—Alguna vez te mentí, aunque tampoco lo recuerdo. —Me río por mi comentario.

—No, nunca. —Se tumba a mi lado—. Ahora duerme.

—¿Te pasa algo, estás enfadada?

—Sé que no recuerdas, pero todo esto es demasiado para mí —confiesa apenas sin mirarme.

—Lo sé y lo siento —digo sincero, es lo único que sale de mi boca.

—En 24 horas, hemos estado a punto de morir los dos y estaba en el aeropuerto para irme muy lejos.

Lo que me acaba de decir, hace que mi corazón de un vuelco. Porque es verdad que no la recuerdo, pero algo en mi interior me dice que si se separa de mí no lo soportaré.

—Quiero ayudar, pero no sé cómo —hablo sincero.

—Cuando sepa que estés bien, me iré. —Eso hace que me cambie la cara por completo.

—¿En cuanto esté bien me vas a dejar? —pregunto alucinando.

—Si no me recuerdas, será mejor así.

—¡No! Vete ya. Déjame, no quiero recordarte. Si te quieres ir lejos hazlo ya, no quiero retenerte. —Veo como mira al suelo dolida—. No mires al suelo y vete.

—Te dejo, pero aun así estaré fuera. Hasta que no sepa que estás bien.

—No es lo que quieres, pues vete nadie te lo impide —respondo furioso.

—Te dejo solo y perdóname. —Sale corriendo para la puerta.

—No tengo nada que perdonar, no me acuerdo. Corre, corre y

después dices que me quieres. —Me río sarcástico.

—Qué estás diciendo. —Se para—. Que no te quiero.

—La que corres eres tú. —Me río—. No yo.

—Entonces que cojones hago aquí, si no te quiero. —Me mira enfadada, pero me da igual—. Después de que casi matas a mi padre y estar aquí sin moverme.

—¿Ahora es tu padre? Que yo sepa, no querías saber nada de él.

—¡QUÉÉÉ! Lo recuerdas —dice sorprendida.

—Eso sí, pero que te importa, si te vas lejos.

—Y no me recuerdas a mí. —Llora.

—¡Ohhh! Lágrimas de cocodrilo, porque no me acuerdo de la persona que me va a dejar, que bonito.

—Nunca me has hablado así ¡Dios! No eres el mismo. —Salta, mirándome con los ojos llenos de lágrimas.

—No sé, si lo soy o no. No me acuerdo —respondo apenas sin mirarla.

—Voy a hablar con los médicos. —Salta de repente.

—¿Para qué?

—Para ver que me dicen de ti, de Arjen y hablar con el mío.

—De mí, no te preocupes, total te vas a ir lejos y ese tal Arjen, no sé quién es. —La miro—. Mira a ver la hora que tienes el billete, no vayas a perder el avión, el tren o el bus que cojas para irte.

—Arjen es mi padre y no me hables así. A lo mejor me has tenido engañada todo el rato y nunca me has querido y eres así de verdad —me dice.

—Por Supuesto, no tengo otra cosa que hacer y el accidente pagué a gente para que lo fingiera, ¿no?

—Vale, vale. Ya me ha quedado claro. —Se agarra la puerta para no caerse.

—Enhorabuena, chata. Ahora me lo explicas, no sé por qué estoy enfadado con una persona que no conozco.

—No sé por qué me hablas de esta forma.

—¡Joder! Estaría mejor muerto —digo fuera de mí.

—Eso ni en broma ¡Joder! —responde enfadada.

—Que más te da, total, te vas a ir lejos. Seguro que sería más fácil, si estoy muerto. ¿Verdad?

—No te altares, por favor. Parece mentira que tú me digas eso. ¡Por Dios!

—¿Que vas a hacer? dejarme. Ah, no que ya lo has hecho.

¡Buf! No sé cómo me puede cabrear tanto, pero lo único que sé, es que no quiero que se vaya.

—Soy incapaz de dejarte, aunque no me conozcas. —Se sienta en el sillón.

—Mira, a ver que pierdes el tren.

—Solo tienes que decirme que me vaya y lo haré.

—No pongas palabras en mi boca, que no he dicho. La que se quiere ir eres tú y estás aquí porque tuve el accidente, si no lo llego a tener. ¿Dónde estarías ahora?

—Perdóname, tienes razón. Tranquilo, aquí lo importante es que te recuperes.

—Total, como te estoy mintiendo y me acuerdo de todo.

—¡Quééé! —Me mira.

—No me mires así, que lo dijiste tú —la respondo.

—No te entiendo. —Salta confusa.

—Tú antes dijiste que te estoy mintiendo, que me lo estoy inventando todo.

—¿Yo he dicho eso?

—Sí y que nunca te he querido. Pensaba que al que le faltaba la memoria era a mí.

—Nunca has sido así conmigo, no sé qué está pasando.

—No sé cómo te hablé antes, no me acuerdo —la confieso.

—Eras bueno, cariñoso. No como lo eres ahora, por favor, descansa que lo necesitas.

—Para que me duerma, te vayas sin que me entere y rezas para que no me acuerde.

—Me quedaré aquí, te lo prometo.

—Tú misma. —Me doy la vuelta para dormirme.

ELSA

—Me quedo aquí, no pienso irme a ningún lado —hablo sentada en el sillón.

Noto que su respiración es más relajada, intuyo que se ha quedado dormido. Yo no puedo evitar pensar en todo lo que ha pasado, en la manera en la que me habla. Tiemblo y lloro sin poder evitarlo, veo a Neal durmiendo. Me quedo toda la noche despierta vigilando sus sueños. Le acaricio la cara y el pelo, sin él me muero.

Todo se solucionará, juntos podremos hacerlo. Siempre estaré a tu lado.

17. Recuperación

NEAL

Noto cómo los rayos de sol entran en la habitación, me despierto, me sorprendo al verla sentada en el sillón, estaba seguro de que se iría.

—Hola, ¿cómo estás? —me pregunta sonriendo.

¡Dios! Que sonrisa más bonita.

—Con hambre y sed —respondo embobado mirándola.

—¿Quieres que vaya a por algo? —me habla dulce.

—No —respondo—. Espera a que llegue la enfermera, a ver si me traen algo para desayunar.

—Vale.

—Veo que al final te has quedado. —La miro a los ojos.

—Te lo dije.

—¿Qué estás esperando? ¿A que recuerde para irte y que duela más? —suelto sin más.

—Eso crees. ¿Tan mala crees que soy?

—No sé, no te conozco. Así que no sé qué pensar.

—Pues dime lo que piensas. —Salta mirándome—. Neal, dime la verdad por favor.

—¿Qué pienso? —Me quedo confuso

—Sí.

—Que en cuanto esté bien, recuerde quien soy. A la mínima que puedas te iras lejos.

—Lo podía haber hecho, pero no puedo. Te quiero y no puedo.

La verdad, no sé si está diciéndome la verdad o no, no me acuerdo de esta mujer.

—Eso ya no lo sé —respondo seco.

—Cuando pensaba que estabas muerto, me moría de dolor —

confiesa Elsa.

—Entonces, ¿por qué me dices que te querías ir lejos? —pregunto mirándola aún más extrañado—. Si supuestamente me quieres.

—Porque desde que me conoces las cosas se complican.

Antes de poder contestar alguno de los dos, vemos cómo entra la enfermera. Me coloca la mesa en la cama y me pone la bandeja con el desayuno, junto a las medicinas que debo tomarme. Veo que Elsa se queda muy callada, le doy las gracias a la enfermera y se va a dar los demás desayunos a los otros enfermos. En cuanto se va miro a Elsa.

—Tengo que saber por qué has dicho eso antes.

—Pero si se complican cómo dices, ¿por qué no lo dejamos antes?

—Ya te lo he dicho, te quiero, no puedo vivir sin ti —me dice sincera, se lo veo en los ojos.

—Pues no entiendo porque te querías ir lejos, que no me acuerde de las cosas no quiere decir que sea estúpido, puede que lo sea, no me acuerdo.

—¿Por qué dices eso? ¿Crees que miento?

—Ya no sé qué creer. Tanto me abrazas como que te vas por la puerta corriendo.

—Nunca te he mentido. —Lloro—. Si me recordaras lo sabrías. Además, te estoy faltando a una promesa, te prometí que me cuidaría por el bebé y no me estoy moviendo de aquí, será por algo.

—No sé si me faltas a una promesa, no recuerdo las promesas

que no hicimos. —Sin poder evitarlo, me pongo a llorar.

¡Joder! ¿Por qué no me acuerdo de ella? Sé que la quiero, algo dentro de mí lo sabe.

—Lo siento, tienes razón, no tiene que ser nada fácil para ti. Come, me iré a dar una vuelta por el pasillo. Así puedes estar tranquilo un rato.

Me pongo a comer.

—Mejor que dar una vuelta, deberías dormir un poco, descansa y come algo. Lo necesitas.

—Estoy bien, en un rato vengo —me responde levantándose del sillón.

—¡Joder! Que cabezona eres, no sé por qué me da que nunca me haces caso.

—Sí, te hago caso y muchas veces.

Ya claro y yo me lo creo.

—Pues vale —digo muy seco.

—Por favor, háblame bien —responde con una súplica.

No sé qué se cree esta para decirme esas cosas. ¡Ufff! Aunque en el fondo me duele hablarla así.

De repente, entra el médico, lo miramos los dos.

—¿Quieres que me quede? —me pregunta una tímida Elsa.

—Vamos a hacerle un Tac y un escáner. Vaya usted a comer algo que estará 2 horas con las pruebas —le dice el médico a Elsa.

—Vale, doctor. —Me mira—. Ok, ahora nos vemos Neal.

—Vale, como te dé la gana.

Me llevan hacerme las pruebas, miro por última vez a Elsa y mi corazón se llena de alegría siempre que la miro a los ojos.

ELSA

Le veo salir de la habitación junto con su médico, solo puedo pensar en una cosa una y otra vez, que salgan bien las pruebas, es lo que ahora mismo me importa.

Me voy a la cafetería a intentar comer algo, pero es imposible, tengo el estómago totalmente cerrado, así que, dejo la comida prácticamente intacta. Decido ir a la habitación, esperar allí a Neal.

Me siento en el sillón. Al cabo de dos horas entran en la habitación.

—Hola —les digo nada más verlos— ¿Cómo han ido las pruebas?

—Hola —responde Neal, más tranquilo.

—Elsa quiero hablar con usted —me dice el médico

—Sí, claro. —Salimos fuera de la habitación.

—¿Pasa algo doctor? —pregunto asustada.

—Usted es la pareja de Neal, ¿no?

—Sí, me asusta doctor. ¿Pasa algo malo?

—No, no pasa nada malo. Tranquila.

—¡Gracias a Dios! Las pruebas. ¿Cómo han salido doctor?

—Le explico, Neal a causa del accidente, tiene hinchada la parte del cerebro que determina la personalidad y puede que haya cambiado bruscamente. Por ejemplo, si siempre se portó bien, ahora puede responderla mal y viceversa.

—¿Pero es permanente? —Le miro asustada.

—No, no se preocupe, en cuanto baje la hinchazón, será igual que siempre en personalidad, pero me temo a lo que concierne a los recuerdos es otro tema.

—¿Cuánto tiempo le dudara?

—En unos días la inflamación debería bajar, no se preocupe. Lo que tarde en hacer efecto la medicación.

—¿Y los recuerdos doctor?

—Pues se llevó un golpe muy fuerte y el cerebro, digamos que reinicio. Desgraciadamente, no puedo decirle cuanto tardara en recuperar la memoria, puede que 30 días o 30 años.

—Puede que no me recuerde nunca. —Lloro—. Gracias doctor, muy amable.

—Es probable, lo siento. —Salta sin mentirme y se lo agradezco.

—Téngame informada por favor.

—Sí, por supuesto.

—Gracias doctor. —Me despido de él y me voy a la habitación.

—Hola, te traigo agua por si te apetece.

—Prefiero un whisky ¡Joder! Y dices que eres mi novia —me salta borde.

—Muy bien, voy a por uno si quieres. ¿Lo quieres solo o cómo? —pregunto sarcásticamente.

—Quiero que descanses —responde mirándome.

—Vale —me siento en el sillón—. Descansaré.

—Elsa, ¿comiste algo? —pregunta preocupado.

—Un poco, Neal. —Bebo agua de otra botella pequeña que he comprado.

—Oye, quiero pedirte perdón. —Salta de repente.

—No tienes por qué —le confieso.

—Sí tengo, algo me pasa que te respondo mal y no quiero.

—Es el golpe, tranquilo se te pasará.

—¿De verdad?

—Sí, en cuanto se baje la hinchazón que te ha producido el accidente en tu cerebro.

—Ven, abrázame de una puta vez —me dice de repente.

Me acerco y le abrazo, no puedo evitar llorar.

—¡Joder! Otra vez, pareces una fuente todo el puto día llorando

—Una fuente, dice. —No puedo evitar ponerme a reír—. Me han llamado de todo menos fuente.

—¡Ah, mierdaaa! Lo siento. —Salta de repente.

—¿Qué pasa? —pregunto preocupada— ¿Te he hecho daño?

—No, es que no quiero responderte mal. —Parece sincero.

—Puedes decirme lo que quieras.

—Me duele hacerlo, una cosa...

—Dime —contesto enseguida.

—¿Dónde está mi ropa? Porque no creo que me haya dado la hostia enseñando el culo.

—En el armario. ¿Quieres tu ropa?

—No, solo quería saber dónde la tenía —habla seco—. Elsa.

—Dime. —Le miro.

—Ven, túmbate aquí. Sé que no es mucho, pero será más cómodo que ese sillón —me pide haciéndome un sitio en la cama.

—Gracias. —Me tumbo.

Noto como me abraza, me acaricia la barriga. Me acurruco en él, me besa la frente y no puedo evitar el dormirme entre sus brazos, porque estar en sus brazos me llena de paz.

NEAL

Veo cómo se queda dormida en mis brazos, la acaricio la cara, mi corazón salta de alegría y suspiro. No la conozco de nada, pero siento que la tengo que proteger a toda costa.

Al rato oigo que habla.

—Neal vuelve, no me dejes. Neal, Neal. —La despierto.

—¡MMM! ¿Qué pasa?

—Estoy aquí —digo—. No te voy a dejar.

—¿Qué pasa? Pero si no sabes quién soy.

—Ya, desde el momento en que me diste la mano, siento que te tengo que cuidar y no dejarte nunca.

—¡Ah, sí! —habla sorprendida.

—Sé que es raro, pero es lo que siento. —La miro a los ojos y mi respiración se acelera.

—Sabes, lo malo que pasa, que puede que no te acuerdes de mí. Pero viviré con eso, que no sepas quién soy, me da igual.

—Si lo supe una vez, puedo volver a recordarlo. ¿No?

—El médico me dijo que puede que no recuperes la memoria, pero la esperanza nunca se pierde.

—¿Y? ¡Joder! Te vuelvo a decir que, si aprendí a quererte una vez, lo puedo hacer otra. ¡Ufff! No me escuchas, joder.

—Vale, pero háblame bien por favor.

Porque la hablo así, no quiero. ¡Dios!

—Lo importante es lo que sentimos el uno por el otro, ¿no?

—Sí.

—Pues ya está. Qué cojones importa que no sepa quién eres. ¿Sabes por qué? Hoy y mañana, ya lo sé y lo volveré a saber porque me lo dirás tú. —La abrazo.

—Vale. —Es lo único que me sale al escucharlo.

—Y te digo una cosa, ni se te ocurra abortar. —Mira al suelo—. ¿Lo has hecho? —digo mientras la dejo de abrazar.

—No —me responde.

—¿Entonces por qué esa cara? ¿Por qué miras al suelo?

—Porque no creo que deba tenerlo —contesta sin mirarme.

—¿Por qué? ¿Tan malo sería? —pregunto sorprendido.

—Si no te acuerdas de tus recuerdos, cómo lo vas a querer y, más aún, quererme a mí. Una cosa que no te acuerdas, no puedes quererlo. Mañana tengo cita con el ginecólogo para... —Se queda callada.

—De ti no me acuerdo y te estoy abrazando. —Veo como hunde la cabeza en la almohada—. ¿Para qué?

—Perderlo —dice con un hilo de voz.

—¿Pediste cita para abortar? —digo con rabia.

—Sí. —Tiembla.

—Fuera. —La digo muy furioso, la empujo y hago que se caiga al suelo.

—Pensaba que estabas muerto joder —responde.

—Quieres abortar porque perdí la memoria. ¡Hazlo! Pero a mí no me hables más.

—Iba a matarme. —Me salta llorando.

—Me da igual —digo seco y furioso

—No lo podía hacer si estaba embarazada. —Saber que encima se quiso matar me saca de mis casillas.

—Vete a abortar. ¡Corre! Que pierdes la cita. —Veo como se levanta del suelo—. Seguro que me ibas a dejar.

—¡Eres un imbécil! —me grita.

—Ah, sí. Bueno chica es lo que hay y rompe la promesa que me hiciste. —Se va hacia la puerta.

—No tengo porque soportar esto, sé que no lo dices en serio y no lo iba a hacer estúpido, desde que estas vivo, pero te prometo una cosa. —Me mira a los ojos.

—¿El que? ¿Qué me vas a insultar cada poco? ¿Qué me vas a prometer?

—Que no volverás a vernos a ninguno de los dos. Cuando quieras algo. —Me tira un papel—. Esa es tu casa, allí estaré.

—¡Qué dices! No te entiendo —respondo confuso.

—Que esa es tu casa y si quieres algún día hablar, estaré allí —contesta triste.

—¿Por qué no voy a querer hablar? Eres mi novia y la madre de mi bebé —respondo confuso.

—¿Entonces por qué me tiras al suelo y me dices que me vaya? —dice con voz muy triste.

—¿Por qué me dijiste que ibas a abortar cuando me hiciste una promesa? —Quiero que me dé explicaciones.

—Porque estabas muerto, me iba a matar para estar contigo, pero cuando supe que estabas vivo, me arrepentí, pero me voy tranquilo.

—Rompiendo así la promesa que me hiciste —la suelto sin decir nada más.

—¿Qué promesa? ¡Joder!

—La que me hiciste ayer. Me acuerdo bien lo que me prometiste, si me pasaba algo, tú ibas a cuidar al bebé.

—¡Quééé! —Veo como se sienta en el suelo totalmente tapándose la cara.

—¿Es mentira? —La miro.

—Eso no lo dije ayer, fue hace unos días, antes del accidente.

Tengo una necesidad inexplicable de abrazarla, sin pensármelo dos veces, me levanto de la cama, pero como no me responden bien las piernas, me vuelvo a caer. Por suerte, Elsa se mueve lo justo para que me caiga apoyándome en ella. Noto como Elsa se levanta enseguida para ayudarme, en el fondo me da rabia que la pobre tenga que estar

ayudándome porque no me pueda levantar.

Entre los dos conseguimos levantarme, intento ponerme de lado para que no tenga que cargar con todo mi peso, me tumbo de nuevo en la cama y noto como me mira con cara de preocupación,

—No te levantes, por favor —me suplica—. ¿Cómo sabes lo de la promesa?

—A veces tengo flashes, pero no sé el tiempo que hace de ellos —confieso sin dejar de mirarla.

—No puede ser, ¿qué más recuerdas?

—Tengo un nombre en la cabeza, pero no sé quién es.

—¿Cuál? —me pregunta.

—Mochi, Mozart, Mozzy. No sé algo así.

—Mozzy es tu amigo.

—No sé de qué le conozco, pero tengo su nombre en la cabeza.

—Habéis hecho algunos trabajos juntos. —Me siento—. Le puedo decir que venga.

—No —digo rotundo.

—Bueno, tranquilo. Antes de irme, ¿quieres que avise a la enfermera?

—No —respondo seco —. No quiero que llames ni a Mozzy ni a la enfermera.

—Vale, como quieras, yo ya me voy. Encantada de conocerle, Sr Neal.

—Tú no te mueves de aquí. —Me levanto y me tengo que agarrar a la cama para no caerme.

—Que no te levantes ¡Joder!

—No te vayas y no me levanto —hablo sincero.

—Me quedo sentada aquí, tranquilo. —Veo como se sienta en ese maldito sillón—. ¿Por qué no me dejas irme?

—Porque… ¡Joder! Porque te quiero —digo a voces.

—¡Quééé! Si no sabes quién soy, como me vas a querer.

—No lo sé, pero te repito que es lo que siento y que yo sepa te lo he dicho por lo menos cinco veces.

—Vale, aquí me quedo. —Al oírla decir eso suspiro e intento relajarme.

No he visto chica más cabezota que ella.

—Te dije que lo importante es lo que sentimos, ¿no? —La miro a los ojos.

—Sí, pero es muy duro para mí.

—¿Te piensas que para mí no? —respondo dolido.

Más de lo que crees mi amor, no recordarte me mata.

—Sé que para ti no es nada fácil, lo siento.

—Entonces, ¿por qué me lo pones más difícil? ¡Joder! Bastante duro es que me acuerde de las cosas a cuentagotas. Cómo para que

llegues tú y cada dos por tres me amenaces con irte. Que no me acuerde que voy a ser padre, no quiere decir que no me emocione con la idea y creo que algo así ya te lo dije.

—Sí, me lo dijiste, tienes razón. Soy una egoísta.

—Otra cosa, si quieres que sigamos has de dejar al profesor de esquí. —Veo como se empieza a reír y eso me confunde.

—Si eres tú, bobo.

—¡Yo! Pero… ¿Sé esquiar? —me sorprendo.

—Y muy bien.

—¿Qué más sé hacer? —pregunto curioso.

—Pintar, nadar, bailar —la interrumpo.

—Eso me enseñaste tú. —Sonrió mirándola.

—Yo, que va.

De repente, me entra un fuerte dolor de cabeza.

—¡Ahhh mi cabeeezaaaaaaa!

—¿Qué ocurre? —pregunta asustada.

—¡Me duele! —grito de dolor.

Veo cómo sale corriendo en busca de una enfermera, yo me quedo retorcido en la cama.

Entra Elsa con una enfermera morena, se acerca a mí y me pone un calmante. Nos comunica que en un rato vendrá por si se me ha pasado el dolor, si no es así, avisara al médico.

—¿Te encuentras mejor? —Me mira muy asustada Elsa.

—No, demasiados recuerdos —confieso tocándome la cabeza.

—Tranquilo, debes descansar ahora. —No dejo de mirarla a los ojos—. ¿Qué pasa Neal?

—¿Quién es Aitor?

—Mi jefe de la policía, él fue quien te arresto.

—El trajeado.

Veo que asiente, noto que el cansancio hace mella en mí, seguro que es por lo que me puso la enfermera, en segundos veo todo negro.

ELSA

Al ver como se queda dormido, me levanto, le tapo bien. Me quedo unos segundos mirándolo, no sé qué haría sin él, me acerco y le doy un beso en los labios y me vuelvo al sillón.

Sin poder evitarlo, el cansancio me puede y me duermo. Oigo como abren la puerta de la habitación. Me despierto, miro el reloj son las 8:00 de la mañana. Me sorprendo al darme cuenta de que he dormido 6 horas seguidas.

Veo como entra la enfermera con el desayuno para Neal.

—¡Mmm! Perdona me quede dormida —digo despertándome casi de sopetón.

—No se preocupe, ¿qué tal Neal?

—Pues aún no lo sé, no sé ha despertado —respondo mirándole aún dormido.
—Me ha informado mi compañera, que ayer tuvo un mal día.
—Sí, tuvo que darle un calmante. ¿Por qué no se despierta enfermera?
—Déjeme ver. —Mira el informe médico, en pocos segundos me responde—. Es normal le puso algo muy fuerte.
—Vale. —Al oírla decir eso me quedo más tranquila.
—Viendo a la hora que se lo puso, calculo más o menos que sobre la hora de comer debería estar despierto. No se preocupe, evoluciona bien, pero tiene demasiadas heridas físicas y llevará tiempo el que se cure.
—Fue muy grave, yo vi el accidente —respondo temblando al recordarlo.
Una y otra vez tengo la imagen de ese maldito puente, creo que al *Golden Gate* lo he tachado de mi lista como símbolo más representativo de esta ciudad, creo que no volveré a pasar por ahí durante mucho tiempo.
—Yo lo vi por la tele y fue un auténtico horror.
—Gracias enfermera —respondo levantándome del sillón.
—Perdona mi indiscreción, él fue el que se cayó del puente, ¿verdad? —me dice la enfermera.
—Sí —la confieso.
—¡Y sigue vivo! —dice sorprendida.
—Sí, aquí le tienes —respondo mientras le observo dormir.
—¡Madre mía! Es un milagro —contesta alucinada.
—Sí, lo es, sí.
—Siento meterme, pero creo que está vivo porque la quiere. —Eso me deja sin palabras.
—De verdad cree eso, gracias.
—No sé qué otra razón puede haber para sobrevivir a semejante caída y todo por evitar un accidente más grave.
De repente, llaman a la enfermera de una urgencia. Se despide de mí y sale corriendo de la habitación, no sin antes deseándome mucha suerte y que se recupere pronto.
Eso espero, con todo mi corazón, es lo que más deseo.
Cuando se va, me quedo al lado de Neal mirándole cómo duerme. Le acaricio la cara. De repente se despierta.
—Hola, ¿cómo estás? —Le miro con cariño, pero noto cómo su cara está pálida y no entiendo por qué.
—El niño, ¿cómo está el niño? —dice alterado.
—Tranquilo, ¿qué niño?
—El del puente —me responde llorando.
Es verdad, ahora que recuerdo, algo me conto Rossy. Neal cayó del puente por evitar atropellar a un niño. ¡Dios mío! Con todo esto ni me

acordaba. Menos mal que Rossy me llamo para comunicarme que el niño se encuentra perfectamente y está con sus padres.

—Bien, está bien —contesto para que se tranquilice—. Está en casa con sus padres.

—¿Seguro amor? No lo atropellé.

—¿Cómo me has llamado? —digo sin creer como me ha llamado —. No lo hiciste nada.

—¡Joder! Pues como siempre te llamo, amor.

—No, no me digas que has recuperado la memoria —hablo con un hilo de voz.

—Aún no toda, tengo ciertas lagunas. —Suspiro aliviada al oírle decir eso.

—Vale. —Es lo único que puede decir, sin dejar de mirarlo, porque creo que es un sueño.

—¿En serio que el crío está bien? —me vuelve a decir una vez más.

—Sí, tranquilo.

—¡Dios que susto! —Se toca la cabeza.

—¿Te duele la cabeza?

—Sí, un poco. ¿Cuánto llevo aquí?

Tardo unos segundos en contestar, me da miedo la reacción que tendrá cuando se entere. Respiro hondo y le soy sincera.

—4 días. —Le miro.

—¡4 días! ¿En serio? —responde alucinado y yo asiento con la cabeza—. Pero el accidente no fue ayer.

—No, eso hace ya 4 días.

—Pero... ¿Tan grave fue el accidente? —Me mira con los ojos abiertos.

—Sí, caíste por el Golden Gate, te han operado de urgencia en el costado por una hemorragia interna y perdiste la memoria.

—¡Qué caí de donde! —Veo como se destapa rápidamente.

—Por el puente, te diste un fuerte golpe en la cabeza. —Noto como se empieza a tocar todo y a mirarse todo el cuerpo—. ¿Qué haces? Tranquilo, está todo bien.

—No perdí nada —dice asustado.

—No. —Miro cómo se toca las piernas, los brazos y también se toca la cara. —De verdad, tranquilo, está todo bien.

—Ven, acércate. —Voy con miedo, no sea que me tire de nuevo—. ¿Qué ocurre? ¿Estás bien? —Me coge de la mano, le miro—. ¿Y esa cara? Parece que me tienes miedo —me dice triste.

—Ayer me tiraste al suelo —le confieso.

—¿Te tire? —dice asustado.

—Sí.

—No me acuerdo, de lo último que recuerdo, es de comprar un coche. ¿Qué paso?

—Después de comprar el coche fuimos a casa, allí había dos tíos de Arjen y fuimos al hotel a solucionar las cosas entre nosotros y nuestros padres, también para que nos dejarán en paz

—¿Por qué creo que lo que sigue no me va a gustar? —Le miro.

—Discutimos, Kono estaba callada todo el rato, pero Arjen se pasó, me echó en cara todo y me desmaye. Casi pierdo el bebé.

—¡Quééé! ¿Estás bien? ¿Y el bebé?

—Me trajiste aquí al hospital. No te preocupes el bebé está bien.

—Mato a Arjen, de esta lo mato —habla furioso.

Debe saberlo. Vamos, díselo.

—Has dejado a Arjen en coma. —Salto sin poder mirarlo.

—¡Quééé! ¿Qué hice qué? —responde pálido.

—Te lo eché en cara y me largué de aquí, pedí el alta voluntaria mientras tú ibas a casa.

—Elsa, te juro que no soy así. —Salta nervioso.

—Y camino al aeropuerto me llamo Rossy para informarme de que habías muerto. Aquí estoy, perdiste la memoria, me tratabas fatal hasta ahora.

—Yo tratarte mal —dice preocupado.

—Déjalo —le digo y suena como una súplica.

—No, déjalo no, amor. —Me mira—. Te juro que te quiero, te lo prometo. ¡Créeme por Dios!

—Quise abortar para matarme, cuando me dijeron que habías muerto. —Me separo de él—. Veo que estás un poco mejor, me alegro.

—¿Me vas a dejar? —dice con miedo y nervioso.

—No, solo me voy a sentar en el sillón. —Le tranquilizo.

—¿Al final abortaste?

—¿Qué crees?

—Espero que no. Dime que no lo hiciste —suplica.

—No, no lo hice.

—¿Vamos a ser padres? —Sonríe y asiento con la cabeza.

—Sabes que te quiero, ¿verdad?

—Creo que sí.

—¿Por qué lo crees? —dice dolido.

Me mata oírle así de compujido.

—Ya no sé qué pensar, quiero creer que sí, pero estoy rota en todos los sentidos —le confieso—. Todo esto ha sido mucho para mí.

—¿En qué puedo ayudarte? —Me mira.

—En nada, que te recuperes y que te cuides.

—Sí, pero tú también tienes que cuidarte, amor. Tenemos que cuidar el uno del otro.

—Sí, cuidar uno del otro, eso siempre.

NEAL

—Entonces ¿por qué dudas si me quieres? Y dime qué tengo que hacer para que estés mejor.

No sabes lo que te quiero, eres mi mundo entero.

—Es al revés, dudo que tú me quieras, yo sé lo que siento por ti. Después de todo lo que ha pasado.

—Por eso mismo, después de todo lo que hemos pasado, ¿por qué dudas de que te quiero?

—La Verdad, no sé qué pensar, si eres tú este o verdaderamente eres el Neal de hace unos días. —Eso me asusta, como me ha podido decir eso.

—Me estás diciendo que no me conoces, que no sabes el Neal que soy —digo con la voz temblando.

—Tengo la cabeza que me explota, lo siento. —Llora y me abraza —. Claro que sé quién eres, pero estos días han sido como si fueras otro.

—Pero eso ya te lo dije, que yo no quería ser ese. Que no sé qué me pasaba.

Es de lo único que me acuerdo y me muero por haberla tratado así.

Me abraza sin parar de llorar.

—Pensaba que te había perdido para siempre, que no volvería a verte ni que te acordarías de mí. ¿Recuerdas algo de estos días?

—No. —No quiero decirle que recuerdo cómo la trataba, porque en el fondo me avergüenzo de ello.

—Abrázame por favor, lo necesito. —Me ruega y la abrazo—. No vuelvas a asustarme así, por favor. Encontré la nota en tu mano.

—Una nota, no me acuerdo de ninguna nota, podrías leérmela que veo un poco borroso.

Elsa me lee la nota.

Elsa sé que no te volveré a ver más.
Creo que si vuelvo a hospital ya no estarás,
no sé por qué escribo esto si nunca lo leerás,
pero te quiero con locura a ti y al bebé.

—No me acuerdo de haberlo escrito, pero es la verdad, te quiero con locura —hablo con el corazón en la mano.

—Pues lo escribiste y sé que me quieres igual que yo a ti. —Me mira y no puede evitar llorar—. No llores, ahora come un poco, ¿vale? Aquí tienes el desayuno.

—Pues no dudes que te quiero. Creo que si no te quisiera, no hubiera sobrevivido —Me abraza.

—No digas eso.

—Lo siento, pero es la verdad. Algo me decía que no me dejara morir, no te podía fallar a la promesa de no dejarte nunca. —Lloramos los dos.

—Sin embargo, yo no la iba a cumplir, que mala persona soy, la peor madre y eso que no ha nacido.

—Una pregunta y no te enfades —digo de repente, porque me reconcome lo que quiero decirla.

—Dime. —Me mira.

—¿Estás aquí conmigo porque tuve el accidente?

—¡Nooo!

—Entonces a que viene eso de que ibas a incumplir la promesa. Me da la sensación que si no me hubiera pasado, no te hubiera vuelto a ver. —Veo como mira al suelo avergonzada—. Eres tú, la que me haces interpretar eso por tus palabras.

—¡No! Lo digo por la promesa que te hice, de que me iba a cuidar y no lo he hecho.

—Pues cuídate. Ahora debemos de cuidarnos los dos —respondo sincero, no quiero que le pase nada a ninguno de los dos.

—Cómo me iba a preocupar por mí, estando tú así lo siento, pero no. Ahora que sé que estás bien, es otra cosa.

—Pues ahora te cuidas —afirmo serio.

—Sí. —Su voz es sincera.

—Ven aquí y come conmigo. —La hago un hueco.

—Prefiero que comas tú, yo ahora iré a comer, pero me pongo a tu lado.

Al notarla cerca, la agarro de la cintura mientras como, pero noto cómo se queda dormida en mis brazos, sé que el cansancio ha podido con ella. La tapo, termino de desayunar, me acurruco con ella y la veo dormir.

Como la quiero y a mi futura superestrella también, pienso mientras la acaricio la barriga y la abrazo.

Oigo cómo en sueños me llama, me dice que me quiere y que siempre estaremos juntos.

Con todo lo que la hice pasar y que siga a mi lado definitivamente es la mujer de mi vida.

18. Más días en el hospital

NEAL

Observo cómo duerme, no sé exactam0ente cuánto tiempo ha pasado, pero calculo que unas cuantas horas. Cuando de repente, la noto moverse y veo como abre los ojos.

—Hola, guapísima, ¿qué tal has dormido? —pregunto sonriéndola.

—Hola, bien. ¿Cuánto he dormido? ¿Estás bien? ¿Te duele algo? —Me mira.

—Has dormido 5 horas. —Le miro a los ojos—. Me duele todo el cuerpo, la verdad.

—Y tú ¿has podido dormir algo? —Me mira con verdadera preocupación.

—Sí, dormí un rato.

—Normal que te duela, ha pasado poco tiempo y si encima estoy apoyada en ti, más aún te dolerá.

—No me importa que estés apoyada en mí —la confieso.

—Pues seguiré aquí, porque no me mueve nadie. —Me besa en la mejilla y sonrió.

—Eso espero. —Salto mirándola y me abraza—. Suave amor.

—Perdona —dice sincera.

—No me rompas más huesos. —Me abraza suave—. Así mucho mejor.

Al abrazarme, por una extraña razón deja de dolerme todo. Es como si Elsa fuera mi medicina, tengo muy claro que sin ella no estaría aquí.

Lo único que recuerdo, es como una voz que me decía una y otra vez. No es tu momento, lucha y vuelve con ella, te necesita.

—Amor, ¿puedes preguntarle al médico cuándo me va a dar el alta? —digo desesperado por salir de aquí.

Odio los hospitales.

Me da un beso en los labios que me sabe a gloria.

—Te amo.

—Te amo, mi vida.

100 % seguro que, en este momento, estoy vivo es gracias a ella.

Veo cómo se va de la habitación para hablar con el doctor.

ELSA

Salgo de la habitación, en busca del médico. Cuando le veo salir de unas de las habitaciones, cómo puedo suponer está de ronda por ellas.

—Buenos días, doctor.

—Buenos días, Elsa. ¿Ocurre algo? —me habla preocupado.

—Neal ha recuperado la memoria, tiene algunas lagunas, pero recuerda —digo apenas sin pestañear, temiendo que todo esto sea un sueño.

—¡Oh! Esa es una estupenda noticia, ¡cuánto me alegro! ¿Y los cambios de personalidad?

—Por suerte también han cambiado.

—Me ha pedido que le pregunte cuándo se puede ir a casa

—Pues tardará —me confirma, sé que, aún no puede irse, pero sé que, no le gusta estar nada aquí.

—Vaya no le va a gustar eso. —Sonrío porque no le va a hacer nada de gracia.

—Porque antes de irse, tiene que hacer algo de fisioterapia para recuperar fuerza y movilidad. —Me mira amable—. Y con el fisio empezaremos entre 3 y 5 días, depende de cómo vayan soldando los huesos.

—Vale, se lo diré. Gracias doctor. —De repente, me viene a la cabeza Arjen. —Me voy con él. Por cierto, lleva usted también a Arjen, ¿verdad?

—De nada. —Se queda unos segundos pensando—. ¡Ah, sí!

Tenemos muchas esperanzas de que despierte —me informa el doctor.

—Podría verlo, ¿verdad? Es mi padre.

—Sí.

—Luego iré a verlo, muchas gracias.

Nos despedimos educadamente, aunque he notado que no ha dejado de mirarme a los ojos todo el rato.

Ahora no estoy para estas tonterías, lo siento.

Me giro para irme con Neal, lo único que me importa es que se recupere lo antes posible. Y que todo esto sea solo una pesadilla.

Cuando entro, le veo sentado en la cama, viendo la tele. No dejo de mirarlo embobada, ni en el hospital puede dejar de estar guapísimo.

NEAL

Oigo cómo alguien entra en la habitación, veo a Elsa mirándome. Soy afortunado de tenerla a mi lado, la amo con locura.

—Hola, guapo. Acabo de hablar con el médico.

—¿Qué dijo? ¿Cuándo me dan el alta? —hablo desesperado.

—Dice que tienes que estar un tiempo aquí. En 5 días empiezas rehabilitación para coger algo de fuerzas.

—5 días aquí postrado ¡Buff!

—Sí, tienen que soldar los huesos —me informa calmada, sabe que eso no me ha gustado.

—Amor, ¿sabes algo de… Arjen? —pregunto triste y preocupado.

—Amor, es mejor para ti, así te recuperas antes y sí tengo noticias, tienen esperanza de que se despierte.

¡Uff! Menos mal porque es su padre y si le pasa algo, no sé si me lo perdonaría.

—Me alegra oír eso, ojalá que se recupere —digo siendo totalmente sincero.

—Debería ir a verlo, pero no sé.

—Eso es cosa tuya, hagas lo que hagas yo te apoyaré, mi amor.

—Hablando de apoyo, Kono ha estado todos los días aquí. ¿Quieres que la llame para que hables con ella?

—No, no quiero saber nada de ellos. —Mi voz es de enfadado.

—Vale. —Veo que mira al suelo.

No, no amor, no me tengas miedo.

—Quiero que estemos los dos, solos, sin ellos —hablo más relajado —. Que ellos hagan su vida y nosotros la nuestra.

—Perfecto —responde sonriéndome.

—Cuando me den el alta, nos vamos a casa y seremos siempre felices. —La doy un beso.

—Eso espero. —Me devuelve el beso.

—Sí, amor, los 3 seremos felices y John tiene muchas ganas de ayudarnos con el bebé.

—¡Dios John! Con todo esto se me pasó de llamarlo, pobre. Ha estado todo el rato a mi lado.

Sé que adora a ese hombre.

—Llámale, dile que venga.

—Buena idea, amor.

Veo como coge el móvil, le llama y se lo dice. No puedo dejar de sonreír de lo feliz que soy.

—¿Necesitas algo? —Me mira con esos ojos marrones que tanto me enamoran.

—Sí, tu amor toda mi vida —digo romántico.

—Eso ya lo tienes —responde besándome.

—Pues no necesito nada más. —Me sonríe, me siento en la cama con las piernas estiradas.

—Ten cuidado por favor, no te hagas daño.

—Tranquila, es que me canso de estar tumbado. —La miro enamorado de ella hasta los huesos.

—Es que ya te caíste dos veces —me confiesa, aunque de

verdad yo no me acuerdo de haberme caído—. Y no quiero que te hagas daño.

—Dos caídas de la cama y una de un puente, la gravedad me odia. —Nos reímos los dos.

—¡Dios! No sé cuánto tiempo hace que no me río. —Veo que se ríe de nuevo.

—Eso tiene fácil solución, ven. —Se acerca y la hago cosquillas.

—¡Ehh! —Se ríe retorciéndose—. Para, para.

—No decías que no te reías. —Me río—. Pues a reírse, nena.

—Sí. —Nos reímos los dos—. Para, para. Verás cuando seamos dos contra uno, perderás.

—Igual la que pierde eres tú. —La miro feliz.

—Yo, de eso nada, que soy la madre y ganaré.

Que ilusa eres bombón.

—Y yo el padre y nunca pierdo.

—Eso lo veremos. —La beso.

—Vale, paro de hacerte cosquillas. —Dejo de hacérselas.

—Te quiero. —Me abraza suave.

—Yo te quiero más. —La beso—. Amor, ¿eres feliz?

—Muy feliz, ¿por qué?

—Por saberlo, porque si tú eres feliz, yo lo soy.

—¿Es qué no eres feliz? —pregunta triste.

—Claro que lo soy. —La miro enamorado—. Mírate al espejo, soy feliz porque tengo la suerte de levantarme al lado de la persona que se refleja.

—¡Oh! Gracias —dice aliviada y feliz.

—A ti amor, por despertarte a mi lado y darme siempre los buenos días.

—Siempre lo haré. —Se sienta en el sillón—. ¿Quieres que te traiga tus cosas para pintar?

—¿Crees qué seré capaz? —Me miro las manos.

—Porque no, las manos las tienes perfectamente amor.

—Vale, si crees que soy capaz, lo intentaré.

—Cuando venga John, me iré a casa a por ellas y a darme un baño, ¿vale? Y claro que podrás pintar.

Me aterra que vaya sola, pero necesita darse esa ducha. Por lo que me ha dicho no se ha movido de aquí, debe dolerle la espalda

horrores. No es nada bueno para el bebé que ella descanse tan mal.

—Y come algo, por favor —suplico.

—Sí, tranquilo.

—Amor ven, quiero decirte una cosa.

—Dime. —Se acerca a mí.

—¿Me traes una pequeña tortilla de patata de las tuyas? Con eso me recupero antes, fijo.

—Claro que sí, ¿quieres algo más?

—Sí, un beso. —Nos besamos.

—¡Cómo te echaba de menos! ¡Dios! —Llora.

—Tranquila amor, estoy aquí.

—Lo sé, pero no puedo evitarlo. —La abrazo y la acaricio la espalda.

De repente, llaman a la puerta. John asoma la cabeza.

—Pareja, ¿puedo pasar? —pregunta sonriendo.

—Claro pasa. —Salta Elsa mirándolo.

—¿Qué tal estáis? —Me mira.

—Mucho mejor, gracias. ¿Y tú? Siéntate John —habla Elsa.

—Bien, bien —respondo a John.

—Gracias, Elsa —contesta mirándola.

—Aprovecho que estas aquí para hacer unos recados, no tardo amor —me informa amable.

—Vale, ¿te quieres llevar mi coche Elsa? —Le dice John mirándola.

—¡Nooo! —Salto asustado—. Deja que vaya en taxi.

—¡Qué! —Me mira sorprendida.

—Perdona, que yo haya tenido un accidente, no quiere decir que lo vayas a tener tú.

Me da pánico que vaya sola.

—Claro que no, tranquilo. Iré despacio, ¿vale?

—Vale amor, te quiero —respondo.

—Si me lo dejas, encantada John, así vendré antes.

—Sí, sí. Toma. —Le da las llaves de su coche.

—Gracias, no tardo —nos dice despidiéndose de nosotros.

A mí, me da un beso y a John, un abrazo. La veo salir de la habitación y no puedo evitar suspirar, estoy muerto de miedo por si le pasa algo.

En cuanto se va, John se sienta en el sillón, me mira.

—¿Cómo estás, Neal?

—Como si hubiera caído de un puente, me duele todo —confieso.

—Normal, es aún muy reciente. Que susto nos diste ¡por Dios!

—Lo que quiero saber, es cómo está el niño. —Salto totalmente preocupado por ese niño.

—El niño está bien, no le paso nada. Tú fuiste el que te llevaste todo.

¡Gracias a Dios!

—Mejor yo, que el niño. Me gustaría conocerle.

—Claro, te lo traeré.

—Y a los padres, que vengan, que quiero saber que están también bien.

—Vale, por lo demás, bien. Te veo preocupado.

—Sí, poco a poco mejor. La verdad es que, si estoy muy preocupado por Elsa.

—Me alegra oírte decir eso. Por Elsa, ¿qué ocurre?

—Estos últimos días no se cuidó nada, está embarazada y tengo miedo por los dos. Solo espero que estén bien los dos. —Mi voz es de preocupación.

—Lo sé, no se movió ni un segundo de tu lado. No hubo manera, se negaba y se enfurecía cuando le decías que se fuera a descansar —me confiesa—. Ni cuando no sabias quien era.

—Por eso, temo por la salud de los dos, se la ve cansada, destrozada. Lo sé, eso tuvo que ser durísimo para ella.

—No sabes lo que lloró, es más, cuando te trajeron se volvió loca. Rossy me dijo que quiso saltar del *«Golden Gate»* a buscarte.

Eso hace que se me pare el corazón, he oído bien, quería tirarse, la cara me cambia de cabreo. Debo respirar varias veces para calmarme.

—Pobre, esta es tonta. Cuando llegue me va a oír.

—No reaccionaba, no entraba en razón.

—Bueno, no la voy a decir nada. Será mejor. —Intento calmarme.

—Ponte en su lugar, por favor. —Asiento con la cabeza.

—Ya lo pasó demasiado mal, cómo para que yo la grite.

—Díselo si quieres, estás en tu derecho a enfadarte. —Me mira.

—Ya, pero lo pasó demasiado mal. No quiero machacarla más.

—Tienes razón. —Se queda callado—. Sé que tú hubieras hecho eso o más en su lugar, piensa en eso.

—Yo me hubiera tirado sin dudarlo, a mí no me para nadie, menos tratándose de Elsa y él que me intentara parar se venía conmigo al agua.

Eso lo tengo muy claro.

—Ves, por eso, no la riñas. Porque hubieras hecho lo mismo. —Al oírlo sé que tiene razón.

—Lo sé, lo sé. Gracias, John.

—De nada, os aprecio mucho.

—Te puedo contar un secreto —le digo poniéndome serio.

—Claro dime, ¿pasa algo?

—Esto me ha hecho pensar. —Me toco la barbilla.

—¿El qué? —pregunta.

—El accidente, en ella y en el bebé.

—¿Y qué has pensado?

—Qué quiero casarme con ella —digo convencido de ello.

—¡Qué! ¿En serio?

—Sí, la quiero con locura.

—Y ella a ti, pero estás seguro, solo os conocéis desde hace 6 meses.

—Estoy muy seguro de eso. Porque si hubiera muerto, ella no se llevaría nada mío, porque legalmente no es mi familia. No la puedo dejar desprotegida, aunque sé que, ella tiene igual de dinero que yo.

—Creo que eso le da igual a Elsa —dice John.

—Que a ella le dé igual recibir o no lo mío, no me importa. Me quedaría más tranquilo sabiendo que ella y el bebé, vivirían bien si yo falto. Pero el principal motivo, es el amor que siento por ella.

—Eso no hay ni que lo digas, se os ve a distancia que os amáis con locura. Podré ser el padrino, ¿no? —Se ríe.

—Claro que sí. —Salto emocionado.

—Qué alegría.

—Pero no se lo digas ¡eh! No me fastidies la sorpresa —hablo alegre.

—Claro que no, por Dios —dice preocupado y sincero, no puedo evitar sonreír de la buena persona que es.

—Tú, ¿qué tal John? —Me intereso por él.

—Preocupado por vosotros, que susto cuando recibí la llamada de Elsa llorando.

—Me imagino, gracias por estar a su lado.

Gracias a Dios, que John estaba con ella.

—Es lo mínimo que podía hacer, pero te digo, poco caso me hizo, la verdad. Le decía descansa y come, pero no hubo manera.

—Es muy cabezona, pero aun así la quiero.

Pero es mi cabezona.

—Mucho. —Salta riéndose.

No hago más que mirar el reloj, cuando veo que ha pasado bastante rato, la verdad que ha sido ameno, hemos hablado y reído, pero no puedo dejar de preocuparme y ya no puedo callarme más.

—Perdona que te interrumpa. Elsa, ¿no está tardando demasiado?

—Lleva una Hora y media, es tiempo sí

—Voy a llamarla. ¿Dónde está mi móvil? —Lo busco inquieto, veo uno en la mesa, pero no alcanzo.

—Espera, toma aquí lo tienes. Elsa te lo volvió a comprar, porque el tuyo está en el mar.

—¡En el mar! Mierda, joder era nuevo.

—Tranquilo, te lo compró igual, me dijo que te encantaba.

—¡Cómo la quiero! —Sonrío feliz.

Cojo el móvil y marco su número de memoria y la llamo. Pero está apagado o fuera de cobertura, me asusto demasiado.

—¡Mierda, mierda! Está apagado.

—Tranquilo, estará bien, a ver qué número tienes. Es el nuevo o al viejo al que has llamado.

—¡Mierda, es verdad! A ver si me acuerdo del nuevo.

—Toma apuntalo. —Lo apunto y llamo.

—*¿Sí?* —Al oírla contestar, suspiro de alivio.

—¿Elsa?

—*¿Qué ocurre, amor? ¿Pasa algo?*

—¿Dónde estás? —pregunto preocupado.

—*En casa, iba a salir ya para allá. ¿Ocurre algo?*

—Que me tenías preocupado, estabas tardando demasiado. ¿Estás bien?

—*Perdona, amor. Sí, estoy bien.*

—Vale, no pasa nada. Solo era eso, cariño. Aquí te espero, guapa.

—*Vale, guapo. En nada estoy allí. Besos, te quiero.*

—Vale, besos. Te amo.

Cuando cuelgo, no puedo evitar suspirar de alivio. Oír su voz me ha tranquilizado.

—¿Está bien? —pregunta John.

—Sí, sí. Está en casa. —Oigo como suspira John—. Está saliendo para aquí.

—Vale, es que últimamente se desmaya mucho. Que susto. —dice aliviado John.

—Sí, pero es cuando se altera —le cuento—. Cuando me den el alta, la cuidaré como la reina que es.

—Di que sí.

Al rato, oímos como se abre la habitación y vemos a Elsa entrar. No puedo negar que cuando la veo se me pone cara de bobo.

—Hola, chicos.

—Hola, amor. Por fin, estaba preocupado.

—Hola, cariño —responde John.

—Lo siento. —Me besa y se lo devuelvo.

—Tranquila, una vez que te llamé me relajé —digo mirándola.

—Toma, John. —Le da las llaves—. Muchas gracias, por dejarme el coche.

—De nada, Elsa —responde y Elsa le da un abrazo.

—Voy a por un café, ¿os traigo algo chicos? —nos pregunta John.

—No, gracias John —contesta Elsa.

—No, estoy bien —hablo a John.

—Vale chicos, ahora vengo.

Sale de la habitación, miro a Elsa con amor y cariño.

—Amor ¿comiste y te duchaste?

—Sí, tranquilo. Comí un poco de jamón york, ¿por qué estás tan serio? ¿Ocurre algo?

—No, amor, solo que me duele —confieso con cara de dolor.

—¿Quieres que llame a la enfermera?

—No, ¿me trajiste la tortilla y lo de pintar amor?

—Sí, aquí lo tengo. ¿Tienes hambre? ¿Quieres un poco?

—Eres increíble. Tu tortilla, la quiero toda —digo ansioso por darle un bocado a esa delicia de tortilla.

—Para ti solito, amor. —Saca la tortilla y se sienta en ese asqueroso sillón.

—¡Mmm! —No puedo evitar gemir de placer al saborear esa delicia—. Tan rica como siempre cariño.

—Gracias, amor.

—Definitivamente, eres la mejor. Guapa, gran cocinera y me quieres que más puedo pedir.

—Sí que tenías antojo de mi tortilla. —Ríe a carcajadas.

—¡Sí! Me apetecía mucho. —Me la he comido toda—. ¡Mmm! ¡Qué rica, madre mía!

—Toma, bebé agua. —Me acerca una botella pequeña.

—Gracias —respondo, cuando me besa con ternura—. ¡Mmm! Quiero que me beses más amor, porque también tengo ganas de ti.

Sin pensárselo dos veces me abraza con cuidado y nos fundimos en un beso. Cuando termino no puedo dejar de reírme.

—Ya estoy totalmente recuperado. —Salta sonriendo—. Que me den el alta.

—De eso nada, aún no estás bien —me contesta asustada.

—¿Cómo qué no? Mira —digo señalando a la erección que tengo en mis pantalones.

—¡Pero bueno! —Me mira poniéndose roja.

—¿Qué pasa? No es malo, ¿no?

—No, nada malo. —Al oírla decir eso no puedo evitar volver a reírme.

—Hacía mucho que no la sentía —confieso.

—Ni yo verte así. —No deja de mirarme y se muerde los labios.

—Pues es por ti, amor.

—¡Mmm! Por mí.

—Claro amor, ¿por quién si no?

—¡Ah! Tú sabrás. —Me sonríe picara.

—¿Dudas que es por ti? —pregunto sorprendido.

—No lo dudo, era una broma. No te pongas así. —Me besa y yo le correspondo.

—Ay, amor el día que me den el alta... —Me callo.

—Habrá que celebrarlo no. —Salta feliz y me abraza.

—Sí, pero... en privado.

—Claro, ¿qué pensabas? ¿Acaso quieres invitar a alguien? ¡Ehh! Pillín.

—Yo a nadie, ¿tú quieres invitar a alguien?

—No. —Me mira—¿Me das un beso?

—¿Solo uno? —pregunto juguetón.

—No, no quiero que dejes de besarme nunca. —La beso una y otra vez.

Esta mujer me mata, ¡qué labios!

—¿Quieres más besitos? —Sonrió.

—Por supuesto Sr. —La sigo besando.

De repente, llaman a la puerta. Los dos nos miramos, es John, entra y nos pilla besándonos.

—¡Uy, perdón! No quería molestar —habla tímido.

—No pasa nada. —Hace ya mucho tiempo que no me reía, pero claro es cierto que perdí la memoria.

Solo sé que mi felicidad se llama Elsa.

—Anda, ven John. Que también hay para ti. —Veo cómo le da muchos besos en la mejilla y le abraza—. Anda siéntate en el sillón.

—Amor, para. Porque sé que me quieres que, si no me pondría celoso. —Salto de broma, me encanta verlos así.

—Anda bobo. —Me besa.

John se sienta en el sillón.

—Amor ven, tú siéntate aquí conmigo. —Asiente con la cabeza y se sienta.

Nos ponemos a hablar, nos reímos. Estamos así un rato, hasta que llega la enfermera a decirnos que se terminó la hora de las visitas.

—Bueno chicos, mañana no puedo venir. Os veo pasado mañana. —Se levanta del sillón—. Cuidaros y tener buena noche.

—Vale, tranquilo. —Saltamos los dos al unísono.

—Lo mismo digo John.

Se despide de los dos, cada vez tengo más cariño a este viejo. Ojalá siempre esté a nuestro lado. Doy gracias por habernos cruzado con él.

—¿Quieres que me vaya a casa? Así estás más cómodo o me quedo.

—Sí, vete a casa, así podrás dormir bien en una cama.

—No quiero dejarte solo —confiesa asustada—. Pero si es lo que quieres.

—Yo tampoco quiero dejarte sola, pero dormirás más cómoda en nuestra cama que aquí.

Son muchos días durmiendo mal.

—No me gusta la idea de dejarte solo, ¿y si vuelves a no acordarte de mí? Te prometí que no te dejaría solo, pero haré lo que me dices.

—Amor, me dijiste que te ibas a cuidar, ¿no? Además, yo estoy bien, no te volveré a olvidar.

—Tienes razón, te prometí cuidarme, me iré a casa.

—Dame un beso, vete a casa y hablamos por mensajes. ¿Vale, amor?

—Buenas noches —al decirme eso le doy una palmadita en el culo

y veo como se dirige a la puerta.

—Buenas, noches amor, descansa.

Veo como sale de la habitación. Cómo es posible que ya la eché de menos, cuando aún tengo el sabor de sus labios en los míos. Me acomodo en la cama y me pongo a ver la tele.

Espero que pronto, salga de aquí.

19. Conoce a la familia del accidente

ELSA

No llevo ni 10 minutos lejos de él, es más, estoy buscando un taxi para ir a casa. Cuando de repente, me llega un WhatsApp.

Neal

Te echo de menos, guapa.
21:30

Y yo a ti, no sé si podré dormir sin ti.
21:30

Pues coges una almohada,
le pones una camiseta mía
y la abrazas,
ya verás como duermes.
21:31

Sí, igual lo hago.
¿Seguro que estarás bien?
21:31

Sí amor, estoy bien de verdad.
21:32

¿Seguro? Es la primera vez que
te dejo solo desde el accidente.
21:33

Sí, amor, mira.
21:33

De repente, recibo una foto de Neal mandándome un beso, sonriendo.

Pero me voy preocupada.
21:34

Ahora soy yo la que le manda una foto, tirándole un beso.

No te preocupes.
21: 34

Vale, no lo haré,
no me preocupare.
21:34

¿Llegaste a casa?
21:47

Estoy ahora mismo llegando.
21:48

Amor, ¿dónde me dejaste
lo de pintar?
21: 48

En el armario, que te lo acerque
alguna enfermera. Se me olvido
dejártelo a mano, lo siento.
21:48

No pasa nada, tranquila,
cuando vengan a darme la cena
se lo pediré.
21:49

Vale amor, pero no te tires pintando
toda la noche. Acabo de cruzar
la puerta de casa.
21:50

Lo intentare, vale amor.
21:51

Voy a ponerme cómoda
y a ver si como un poco.
21:50

Sí amor, has de comer.
21:50

Lo sé, esperó tener el bebé para
que no estés tanto encima de mí
y que me digas menos que coma.
21:51

Que te crees que cuando nazca
no voy a estar encima de ti,
vas apañada, vida.
21:51

Vale, vale perdone usted.
Sí papá, seré buena. Amor iré mañana

un poco más tarde, voy a ver si consigo
un coche, estaba asegurado
y es posible que nos den otro.
21:52

Pero no siempre que hay momentos
que me gusta que seas mala.
21:53

Lo sé, amor.
Verás cuando te pongas bueno
lo mala que seré.
21:53

No me digas eso que nos respondo.
21:54

Sí, sí, pero verás, dame un rato
que me voy hacer la cena.
21:54

Vale, que aproveche amor.
21:54

Me preparo algo rápido, no tengo mucha hambre, pero comeré algo por mi bebé y para que Neal no se preocupe más de la cuenta. Así que, decido hacerme un sándwich mixto, ceno tranquila. Cojo el móvil y escribo un mensaje de WhatsApp a Neal.

Amor, ya cené.
22:20

Muy bien, yo también ya cené.
Ahora me pondré a pintar
que ya me lo ha acercado, la enfermera.
22:20

Tranquilo, te dejo que pintes, mañana,
lo dicho llegaré un poco más tarde, ¿ok?
Que pases buena noche amor, dejo esto
con sonido cualquier cosa me llamas.
22:21

Pasa antes por la policía para
que te den un informe,
que yo no tuve la culpa.
Vale tranquila, que descanses.
22:22

Vale, mañana me acerco.
Buenas noches, te amo.
22:23

Buenas noches mi amor.
Te amo.

Compruebo que el móvil tenga sonido, lo dejo en la mesilla de noche, cómo dijo Neal, creo que me pondré una de sus camisetas, así sentiré su olor. Me acuesto y no tardo nada en dormirme, la verdad es que estoy rendida, han sido muchísimos días en el hospital. Me despierto temprano, voy a la comisaria para pedir el informe que me dijo Neal.

Rossy me lo hace sin ningún problema, me acerco al concesionario, que al ver que es del accidente tan fuerte que hubo en el puente, no ponen ningún impedimento en darme un coche nuevo exactamente igual al que teníamos.

Sobre las 9:30 llego al hospital, entro en la habitación, veo a Neal hablando con una enfermera muy guapa, pero al verme se le ilumina la cara y por lo que puedo sentir, la mía también lo ha hecho.

—Hola —digo sonriendo.

—Hola, amor. —Le beso—. ¿Qué tal mi vida?

—Bien amor. ¿Qué tal has pasado la noche? ¿Dormiste algo?

—Bueno con algo de dolor, pero bien y sí, dormí 6 horas —responde mirándome.

—Eso está bien. Tenemos coche nuevo, es igual al que teníamos.

—Que bien. ¿Tuviste algún problema?

—No.

La enfermera que aún sigue poniendo calmantes en el gotero o eso quiero pensar, antes de irse le dice a Neal: *«Luego vengo a hacerte la cura y ponerte la medicación, cuídate Neal».* Él se despide también muy amable.

Me siento en el sillón. Cuando de repente, me suena al móvil. Miro la pantalla, compruebo que es el ginecólogo, lo cojo, me dice que no se me olvide la cita que tengo a las 17:00, le contesto que muchas gracias por recordarlo y cuelgo.

—¿Quién es amor? —me pregunta curioso.

—Él ginecólogo que tengo cita con él a las 17:00.

—Pero… ¿Cuándo buscaste un ginecólogo?

—Me lo buscaste tú, cuando estaba aquí después del desmayo o por lo menos eso me dijo.

—No me acuerdo.

—Creo que no iré —hablo asustada—. No vaya ser, tengo que ir yo sola.

—Llama a John, a ver si puede ir contigo o llama a Rossy. —Intenta darme una solución.

—No te preocupes, buscaré a otro. No quiero molestarlos —contesto sincera.

—Hagamos una cosa, cuando me den el alta buscamos a uno,

¿vale?

—Perfecto.

NEAL

De repente, vemos como entra el médico con el informe en la mano mientras lo va leyendo.

—Hola, Neal. ¿Cómo te encuentras?

—Todavía tengo algunas lagunas y a veces veo algo borroso.

Eso, en ningún momento me ha dicho que ve borroso y me asusto.

—Bueno, por eso no te preocupes. —Saca una linterna de diagnóstico—. Mira a la luz. —Miro hacia ella—. ¡Mmm! Esto en unos días se pasa, al bajar la inflamación afecta un poco a la vista. Por lo que veo, de lo demás vas mejorando.

—¿Qué inflamación? —pregunto

—La que tuviste en la cabeza, por eso te cambio la personalidad y te volviste agresivo. Eras otra persona diferente. —Me toca la cabeza —. ¿Te duele?

—Sí, un poco —respondo sincero.

—Está bastante bien —confirma el médico.

—Era por eso, por lo que siempre contestaba mal a la gente y les vacilaba.

—Sí.

—Vale, una cosa tengo que decirle, ayer pintando un par de veces perdí fuerza en las manos.

—Tiene que ejercitarse, es normal y de dolores. ¿Cómo estás?

—Lo que más me duele es la espalda y también las piernas, a veces dejo de sentirlas. —Miro a Elsa que la veo muy preocupada.

—¡Uff! Eso no es bueno, tenemos que ver si tienes dañada la médula —contesta, cambiando la cara y mirando el informe—. Tenemos que empezar poco a poco con la rehabilitación, para asegurarnos que no tienes dañada la médula. ¿Quieres empezar hoy? ¿Te ves con fuerzas o esperamos unos días más para empezar?

—Sí, me veo con fuerza, empezamos hoy, por favor, —digo sin dudarlo, quiero irme de aquí lo antes posible.

—Vale, en un rato vienen a buscarte, ¿vale? Intenta moverte poco a poco al ir baño y esas cosas.

—Ahora, ¿yo solo? —Mi voz es de asustado.

—No, no. Que te ayuden, pero que esas piernas se muevan un poco.

—Prefiero esperar a que vengan a buscarme para empezar. —Salto sincero, porque la que me ayudará es Elsa y si me caigo encima de ella puedo hacerla daño.

—Vale, como quieras.

—Ellos sabrán mejor que yo como hacerlo, a qué velocidad ir y

todo eso.

—Sí, solo lo decía para que se moviera un poco, por ejemplo: con ayuda de Elsa. Ir poco a poco al sillón, al baño, algo así, pero lo entiendo —responde el médico mirándome.

—Ya, pero no quiero que me fallen las piernas, caerme encima de Elsa, hacerla daño y mucho menos que le pase nada al bebé.

—Lo entiendo Neal, nos vemos en un rato. —Vemos como se marchan, nos despedimos de él.

—Amor, eso es bueno, ya empiezas con la rehabilitación —dice contenta.

—Sí, ya tenía ganas —hablo sincero—. A ver si voy bien.

—Seguro que sí. —Me mira a los ojos.

—Amor, ¿puedes hacerme un favor? —Asiente con la cabeza—. ¿Puedes localizar al niño del accidente y a sus padres?

—Ya los localicé, te conozco y sabía que querías verlos. Hablé con ellos por teléfono.

—Muchas gracias, amor. —La sonrió feliz al oírla decir eso—. ¿Qué te dijeron?

—Sabía que querías que vinieran a verte, así que en un rato

están aquí —me confirma—. ¿Por qué no vamos al baño y te aseas un poco? Si quieres yo te ayudo.

—Déjame a mí solo, pero no te alejes por si acaso, ¿vale?

—Vale, pero deberías apoyarte en mí —habla asustada, mirándome —. Solo apoyar. ¿Vale?

—Vale. —Me levanto de la cama, me quedo de pie apoyado en la cama y me tiemblan las piernas.

—Tranquilo amor, aquí estoy a tu lado.

Veo como se acerca a mí, voy dando un paso, luego otro y poco a poco vamos hacia el baño, por supuesto apoyado en Elsa.

—Muy bien amor, ya queda poco. —Me anima.

—Déjame a mí solo, creo que puedo.

Noto como Elsa no se aparta de mi lado, respiro hondo. Doy un paso solo, pero mis piernas tiemblan, estoy casi a punto de tocar la puerta del baño con las manos.

—Que llego, que llego —digo emocionado.

—Sí, vamos, casi estás.

Pero, de repente, cerca del baño me caigo al suelo.

—¡Amor! —Oigo como viene corriendo.

—¡Joder! —grito enfadado—. Coño, parezco estúpido, no sé ya ni caminar.

—Tranquilo, lo has hecho muy bien. —Se tira al suelo conmigo.

—Mierda, hostia. —Me intento levantar.

—¿Qué ocurre? Espera que te ayudo. —Entre los dos lo conseguimos, pero me tiemblan más las piernas.

—No te enfades, amor. Tranquilo, agárrate a mí.

Me sujeto a la pared y a Elsa para no volverme a caer

—No me veo capaz. —Salto llorando.

—No digas eso, veras como si puedes. Venga, poco a poco amor.

—Si casi no me aguanto de pie, como hostias voy a caminar, para dar un paso, tengo que pensarlo 2 minutos.

—Vamos a la cama y te acuestas. Venga, yo te ayudo.

—No —respondo serio.

—¿Entonces? —Me mira.

—Quiero llegar al baño —respondo enfadado—. Por mis cojones, aunque me rompa las piernas, pero llegar llego.

—Venga, pero vamos despacio poco a poco. —Me avisa.

—Sí, amor. —Poco a poco llego al baño y abro la puerta.

—Ves como has llegado, bobo. —Me siento en el váter.

—Sí, llegué gracias a ti, amor.

—No, lo hiciste tu solo. —Me besa.

—Gracias por ayudarme —la digo devolviéndole el beso—. Y por dejarme apoyarme en ti, si no, seguiría en el suelo llorando como un bebé.

—No tienes que darlas, cómo te ibas a apoyar bobo. —Me mira—. Tuviste un accidente muy grave, poco a poco, por lo menos has dado tus primeros pasos. Verás cómo vas cogiendo fuerzas.

Me levanto y me apoyo en el lavabo mirándome al espejo.

—¡Dios! ¿Cuánto llevo sin afeitarme? —hablo tocándome la barba que tengo.

—Todos estos días, te traje las cosas por si querías afeitarte.

—No me apetece. —Me miro de nuevo—. Hace muchos años que no me dejo la barba.

—¿Te vas a dejar barba? —me pregunta sorprendida.

—Sí, por una temporada, ¿qué opinas?

—Si tú quieres, por qué no.

—Pues decidido, me dejo la barba. —Nos reímos los dos.

—¿Quieres que te deje solo para que te laves?

—No, tranquila. —Me quito la parte de arriba y veo todos los puntos de las operaciones— ¿Qué es todo esto? —Hablo asustado.

—Ok, te dije que te operaron.

—Pero… ¿Cuántas veces?

¡Dios mío! Esto es un horror.

—Dos —confiesa.

—¡Joder! Parezco Frankenstein.

—¡Nooo! Eres perfecto y guapísimo.

—Entre estas dos operaciones y la de la bala. ¡Madre mía! —Me tapo rápido con la camiseta, porque no quiero ni verme.

—¡Eh! No, no. Ahora que no te entre vergüenza. —Me la quita.

—Para, dámela.

—Pero si estás buenísimo, bobo.

—Que me la des por favor, pero no me gusta verlo. Dame la parte de arriba del pijama.

—Toma. —Mira el suelo y me tapo el estómago.

—Aún no estoy preparado para verme así. —La miro.

Estúpido ¿por qué la has hablado así? La has hecho daño.

—Voy a llamar a una enfermera, para que te ayude —dice saliendo por la puerta—. No te muevas de aquí y siéntate.

—No, puedo yo, en serio —contesto.

—Te espero fuera.

Me tiro, no sé si son 15 minutos aseándome, lavándome. A ratos debo parar y sentarme, las piernas me sostienen muy poco, mientras Elsa está fuera esperándome.

—Ya estoy, amor —la grito echándome desodorante y veo que abre la puerta.

—Vamos, apóyate.

Llegamos muy despacio a la cama, justo cuando me voy a tumbar, entra un enfermero diciendo que me vienen a buscar para ir a la rehabilitación.

—¡Joder! Con lo que me costó ir al baño y volver —respondo algo fatigado.

—Venga, vamos —me dice el enfermero con una silla de ruedas.

—¡Buufff! Menos mal.

Me ayuda el enfermero a sentarme en la silla de ruedas, antes de irme le doy a Elsa un beso en los labios. Al cabo de unos 30 o 40 minutos, totalmente agotado, entro en la habitación, estoy deseando ver a Elsa, pero cuando entro, la veo dormida en ese asqueroso sillón que siempre está sentada.

Pero al oír la puerta, veo como se despierta y me acerco al sillón en la silla d ruedas.

—Amor. —La miro sonriéndola—. Despierta.

—¿Qué pasa? —pregunta adormilada

—Hola —me dice sonriéndome.

—¿Qué tal, cariño? —La beso.

—Bien, ¿y tú? ¿Cómo ha ido?

—Estoy agotado —confieso.

—Pues a la cama, amor. Te ayudo.

—No, estoy muy cómodo aquí en la silla. Mira. —Me pongo a dos ruedas y sonrió.

—No me gusta verte ahí.

Al oírla decir eso me intento levantar e ir a la cama. Cuando Elsa se levanta, me dice que es mejor que me siente en el sillón, así puede descansar un poco mi espalda y tengo que darla la razón. Me ayuda a

sentarme en el sillón.

Al sentarme se me queda un poco subida la camiseta e intenta bajármela, pero la aparto la mano de manera inconsciente.

¿Por qué cojones has hecho eso Neal?

—Tranquilo, no te iba a tocar —me confiesa.

—Lo siento, amor. Perdona no sé por qué hice eso —respondo mirándola.

—Tranquilo. —Se acerca una silla al lado de la cama.

—Amor, dame un abrazo. —Se acerca a mi algo tímida y me abraza.

—A ver cuéntame, ¿qué tal los ejercicios? —pregunta mirándome.

—Bien. —La abrazo.

—Me alegro, coge fuerzas para ir a casa amor.

—Sí, en ello estoy —contesto.

ELSA

—Si te digo una cosa. ¿Te enfadarás?

Espero que no se lo tome a mal, la verdad es que haberme apartado, me ha dolido.

—No, dime amor.

Venga, díselo, adelante.

—Hablé con el médico de tus cicatrices, me ha dicho que no se notaran, que aún están muy recientes, pero que no se notaran nada.

—Amor, ¿por qué me iba a enfadar por eso? —digo preocupado.

—Por si tú no querías que hablara con él de eso, te has puesto muy raro en el baño y ahora me has apartado la mano de una manera inusual. —Miro al suelo.

—Entiéndeme, es que en menos de 2 semanas me operaron tres o cuatro veces —responde.

—Lo sé.

—Me alivia mucho que hablaras con él y que aun estando, así como estoy, te guste igual.

—¿Crees que soy de esas? —pregunto dolida.

—No. ¡Por Dios! No me refería a eso, no me entiendas mal. —Su voz es de estar preocupado por mi reacción.

—Es lo que das a entender. Si me hubiera pasado a mí. —Cojo aire —. Me dejarías de querer o de gustar.

—No era mi intención, perdona.

—No te preocupes, no pasa nada.

—Te quiero, amor. —Salta Neal.

—Yo también. —Le miro—. Pero veo que no me has contestado, ¿dejaría de gustarte?

Me aterra lo que me vaya a contestar, como me diga que sí me dejaría, se me rompería el corazón en mil pedazos.

—No, claro que no. Tú me gustarías de cualquier manera. —Me cojo las manos y me mira con esos ojos azules que son mi perdición.

—Entonces, ¿por qué piensas que puedo dejar de que me gustes o acaso no te lo he demostrado ya? ¿O quieres más pruebas?

—No amor, no necesito más pruebas. —Nos besamos como dos enamorados.

—No me seas más bobo, ¿vale? No vuelvas a pensar eso.

Le amo como no he llegado a amar a nadie y nunca querré a otra persona como le quiero a él.

—Vale.

Me siento en la cama, no antes de darle un beso. Cuando de repente, llaman a la puerta. Me levanto enseguida porque sé que son las personas que quiere conocer Neal, solo espero que no se altere, ha tenido un accidente muy grave y no le conviene alterarse.

—¿Sí? —digo dirigiéndome a la puerta para abrir.

—Buenos días. Estamos buscando al Sr Neal Cafreey. —En la puerta hay un matrimonio con un niño pequeño.

¡Dios! es un crio tan pequeño.

—Sí, sí, adelante, es aquí —respondo con una gran sonrisa, porque sé que va a ser bueno para Neal.

—¿Quién es amor? —me pregunta Neal desde la cama

—Es el matrimonio con el niño del accidente —contesto.

—Que pasen, que pasen. —Salta impaciente.

—Hola, soy Elsa. La novia de Neal, adelante por favor. —Me aparto de la puerta para que entren.

—Hola, soy Tom y mi mujer Melinda.

—Encantada —confieso sincera.

—Yo hablé con usted, ¿no? —dice Melinda.

—Sí, Neal quería conoceros.

Cuando entran, se quedan un poco sorprendidos en la forma de que ven a Neal, aunque esté sentado se le ve con bastantes heridas y eso hacen que su cara les cambie como de pena.

NEAL

—Hola, soy Neal o lo que queda de él. —Me río para cortar la tensión que se ha creado.

—Hola, Sr Cafreey. —Me da la mano y nos las apretamos amistosamente—. Soy Tom y mi mujer Melinda.

—Tutéeme por Dios.

—Neal, queremos darle las gracias por lo que hizo, salvó a nuestro pequeño. ¿Cómo te encuentras? —Veo preocupación en Tom.

—Pues ahora mejor, la verdad —confieso mirando a Elsa y la sonrió—. Quería conoceros, para saber si el niño estaba bien.

—Sí, mire aquí lo tiene.

Observo al niño, no tiene más de 7 años, rubio y con unos ojazos verdes increíbles, es tan adorable que creo que voy a quererlo muchísimo.

—Samy, saluda a Neal —le dice su padre.

—Hola, Neal —dice cortado y me da dos besos.

—Hola, Samy. ¿Qué tal estas? —Le sonrió feliz de verle bien.

Es solo un niño, menos mal que fui yo el que lo sufrió.

—Bien, gracias a ti. —Me abraza y se separa tímido.

—De nada, peque. Oye, acércate un momento. —Se acerca a mí—. ¿Qué tienes en la oreja?

—¿Qué tengo? —pregunta Samy confundido.

—A ver. —Alargo la mano, le toco la oreja y saco una moneda—. Mira, tienes que limpiarte mejor los oídos ¡eh! Peque.

—Ala, ¡eres mago! —dice sorprendido.

—Toma es tuya, que salió de ti. —Me río por lo feliz que he hecho a este crio.

—¡Gracias, mira mamiii! —Veo como todos se ríen por la alegría de este pequeñajo.

—Por favor, podemos ayudarte en algo Neal. No sé cómo podemos agradecerte lo que hiciste —habla Tom sincero—. Cuando paramos debido al atasco que había se salió del coche, no sé cómo lo hizo, si no hubiera esquivado a Samy, hubiera muerto. No sé cómo no funciono el cierre anti niños.

¡Dios mío! No puede ser.

—Con la risa de Samy me es suficiente —respondo sincero.

—Papi, papi. Es mago ¡Boo! —Y nos reímos todos.

—Sí, soy un poquito mago. —Le guiño un ojo.

—Un poco no, mucho, se los diré a los niños del cole —dice alucinando.

Este niño es un amor.

—Bueno, no queremos entreteneros, espero que te recuperes pronto Neal. Vendremos a visitarlo más veces —habla por primera vez Melinda.

Se despiden de nosotros, Samy se acerca a mí, me abraza y me da un beso, no puedo evitar hacer lo mismo, este niño se ha ganado mi corazón. En cuanto salen, no pasan más de 10 minutos cuando entra el médico.

—¿Qué tal Neal? ¿Cómo ha ido la rehabilitación?

—Dura, la verdad.

Para ser más exactos aún estoy agotado, pero intento disimularlo.

—Creo que en dos semanas estarás perfecto —responde mirándome el médico.

—¿Todavía me quedan aquí dos semanas?

—No, levántese. —Me intento levantar—. Venga hacia a mí.

—¿Me lo dice de verdad? —pregunto sorprendido.

—Sí —dice tajante.

—¡Buufff! —Dudo, pero me levanto del todo, me tiemblan las piernas—. No sé si seré capaz.

—Elsa —dice el doctor—. Venga a mi lado. —Veo cómo va hacia él y ese médico del tres al cuarto la abraza—. Viene o me la llevo.

Lo que le acabo de escuchar, hace que me hierba la sangre, voy corriendo y le cojo del pescuezo.

—Tú quieres que te ingresen conmigo, ¿verdad?

—Neal ha venido corriendo, ves cómo podías. —Suelto al médico.

—Amor, lo has hecho. —Me abraza Elsa feliz.

—No sé, si abrazarle o darle una hostia —confieso.

No me la toques, que te mato, te lo advierto.

—Necesitaba motivación, ya no tiembla. Es debido a la adrenalina, te veo mucho mejor, pero ve para el sillón, necesita descansar.

—¡Buufff! Sí, mejor. —Voy al sillón despacio.

—Interesante —dice pensativo el médico.

—¿Qué es interesante? —me siento en el sillón.

—Anda ya bien, no se ha dado cuenta —me confiesa y noto como Elsa nos mira—. Le propongo una cosa, ¿se atreve otra sesión?

—Otra sesión de rehabilitación. Sí, pero dejémosla para mañana.

—No quiere dormir en casa. —Eso hace que se me ilumine la cara —. Vale, pues mañana.

—No, no.

Me levanto del sillón y nuevamente voy caminando hacia ellos. Veo como Elsa no me deja de mirar orgullosa y me sonríe. El médico me dice que, si no quiero dejarlo para mañana, cuando me queda poco para llegar a ellos me tiemblan las piernas y me caigo. Veo como viene corriendo Elsa a mí.

—¡Amorrr! ¿Estás bien? —Me abraza.

—Sí, sí. —Me levanto—. Hoy duermo en casa contigo, por mis huevos.

—Una sesión más y no se caerá —confiesa el médico—. Venga, acérquese a mi lado.

Me levanto, doy un paso y vuelvo al suelo.

Mierda, ¡Joder!

—Amor no te hagas daño, por favor —me suplica Elsa.

—¡Doctor, doctor! —hablo gritando y asustado—. No siento la pierna derecha.

—¡Quééé! —grita Elsa.

El médico se acerca con la silla lo más rápido que puede. —Tenemos que hacer una resonancia—. Me intento subir a la silla, pero no puedo y entre los dos me sientan en ella.

—¡Joder! ¡Qué liada! —Pongo cara de dolor—. ¡Uff! me baja el

dolor de la espalda y va por la pierna derecha.

ELSA

Se lo llevan a hacer la resonancia, yo me quedo sentada esperando que vengan. Pero no puede dejar de estar nerviosa, solo espero que no se haya hecho más daño de lo que tenga.

¡Dios! Que este bien, por favor.

A la media hora, entra el doctor, al no ver a Neal con él me temo lo peor. Me levanto de un salto y voy enseguida a su lado para que me explique.

—Doctor, ¿qué le pasa? —hablo muy asustada.

—Se le pinzó el nervio ciático, por eso no sentía la pierna, pero la moverá —me confiesa.

—¿Está bien?

—Sí.

—Que susto ¡Dios mío! ¿Dónde está?

—Unas inyecciones y estará como nuevo. Ahora le trae una enfermera

—Vale. Entonces más días aquí, ¿verdad? —hablo triste porque sé que a Neal no le va a hacer nada de gracia.

—Sí, pero si todo va bien. Podrá irse pasado mañana. —Me mira, debo de tener cara preocupada—. Pero no se preocupe, está perfectamente.

—Gracias, doctor. —Mi voz suena amable.

Se despide de mí, yo me quedo algo preocupada por Neal. Sé que le ha pasado esto por ser un bruto. A partir de ahora irá poco a poco, no quiero que le vuelva a pasar.

Cuidaré de él, no dejare que sé que haga más daño.

20. Rehabilitación

NEAL

Aparezco con la enfermera, veo a Elsa sentada. Cuando me ve en la puerta, me mira.

—Hola, amor.

—Hola, cielo —respondo.

—¿Estás bien? —Me mira.

—Sí, me duele el culo del pinchazo que me metieron. ¿Qué te dijo el médico?

—Que estás bien —me confiesa.

—Hoy no duermo en casa, ¿no?

—Que con unos pinchazos te curaras. No, me temo que hasta mínimo pasado mañana, no podrás ir a casa.

—Vale —respondo triste—. No tenía que haberme forzado.

—Se te ha pinzado el nervio ciático, unos días más y listo, se te pasará enseguida.

—Me alegra oír eso, pero ya tengo ganas de ir a casa. La verdad.

—Aquí estarás mejor, no crees, te recuperarás pronto y en nada estarás en casa.

—Tienes razón amor. —Nos besamos—. ¿Me ayudas a sentarme en la cama?

—Claro. —Con la ayuda de Elsa, logro sentarme y me tapo las piernas—. ¿Tienes frio?

—Un poco —confieso.

Veo como se acerca a la ventana, la cierra, seguido va a la puerta y también la cierra.

—Por qué no duermes un poco, amor —dice Elsa.

—No tengo sueño. —Salto mirándola.

—Vale, ¿quieres pintar?

—¿Qué hora es? —pregunto sin saberlo, desde que estoy aquí no tengo noción del tiempo.

—Las 16:00.

—Vale. ¿Dónde deje lo de pintar? —pregunto buscándolo.

—Espera, creo que sé dónde está. —Abre el armario y me mira—. Aquí, toma amor.

—Gracias, princesa. —Me coloca las cosas para poder pintar.

—De nada, amor.

Se sienta en ese estúpido sillón y se pone a mirarme. Yo me pongo a dibujar, al rato rompo el silencio.

—¡Joder! Qué bueno soy —hablo alto sin darme cuenta que Elsa se ha quedado dormida.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué ese grito? —pregunta asustada.

—No pasa nada amor. ¿Estabas dormida amor?

—Me quede un poco sí. —Me mira preocupada—. ¿Qué pasa?

—Siento haberte despertado. —Noto como se acerca a mí despacio —. Mira te enseño lo que dibuje—digo sonriendo.

—No pasa nada —responde mirando el dibujo.

ELSA

Miro el dibujo que es en blanco y negro, me quedo con la boca abierta ante él, soy yo cocinando, bailando y cantando.

—¡Quééé! Es precioso. —No puedo dejar de mirarlo—. Me

encanta. —Le doy un beso.

—¿Viste el detalle? Llevas mi camiseta —me dice devolviéndome el beso.

—Sí, ya lo he visto, muy bueno. Me encanta.

—Cuélgalo en la pared, es muy sosa la habitación —responde feliz.

—Claro, ¿dónde lo quieres? —le pregunto.

—Ponlo hay enfrente que yo lo vea. Así, cuando no estés es como si te viera.

Lo coloco justo donde me dice, me acerco a él. Le abrazo y le beso. Entra la enfermera y nos dice, siento molestar, la hora de visita ha terminado.

Como sé lo que me va a decir Neal, me adelanto y cojo el bolso. Porque sé que me dirá que me vaya a casa a descansar, que allí descansaré mejor.

—Amor, cuando llegue a casa te aviso. ¿Vale? —Le beso con dulzura—. Te quiero.

—Vale, no se te olvide. —Me sigue el beso—. Y yo a ti amor.

Al cabo de una media hora llego a casa, se me hace muy duro pasar las noches lejos de él, pero sé que va a estar allí bien cuidado. Aunque echo tanto de menos, dormir abrazada a él todas las noches, sus buenos días con ese dulce beso.

Sé bien que, con lo que es él que no habrá tardado ni un segundo en ponerse a pintar, cada día le veo mejor y la verdad es un alivio. Ups me acuerdo que no le he avisado, así que cojo el móvil y le escribo.

Neal

Ya estoy en casa.
22:00

Vale, mi amor.
Yo estoy pintando.
22:01

Eso me saca una sonrisa, como me lo suponía.

Vale amor,
pero no estés toda la noche.
Te quiero.
22:02

Lo intentare,
pero no te aseguro nada.
22:03

Eres un caso amor.
Buenas noches y descansa.
Te amo.
22:04

Lo sé, pero soy tu caso
y me amas por ello.
Te echaré de menos esta noche.

Te amo y descansa.
22:05

Después de despedirnos, decido ducharme y me pongo su camiseta. Me hago una cena ligera, la verdad es que estoy muerta de estar tanto tiempo en hospital, pero no puedo separarme ni un segundo de él. Cuando termino de cenar, recojo y me meto en la cama. Con todo este jaleo no he avisado a Krista del accidente de Neal, así que decido llamarla y contárselo, estamos como una hora hablando más o menos. Cuelgo y de lo cansada que estoy, me quedo enseguida dormida.

NEAL

En cuanto dejo el móvil en la mesilla, veo como entra una de las enfermeras a traerme la cena.

—Hola, Neal. ¿Cómo estás? Aquí tienes la cena.

—¡Ah! Hola, no te había sentido, perdona. —Me pilla pintando y no me he dado cuenta.

La miro, veo que es una chica guapa, pero nada comparado con Elsa. La sonrió amable.

—Ya, veo ya. —Nos reímos los dos—. Anda que cuando pintas te olvidas ¡Eh!

—Sí, me puedo pasarme un día entero que no me doy ni cuenta —la confieso.

—Pues descansa, que tienes que cenar —me dice la enfermera sonriéndome.

—Vale, gracias. —Aparto lo de pintar—. A ver, que hay hoy para cenar.

—Espero que te guste —dice amable.

—No creo, pero bueno no me queda más remedio —hablo sincero y nos reímos los dos.

—Tienes razón, si me necesitas ya sabes dónde encontrarme. Cena tranquilo, guapo.

—Vale, gracias —respondo.

—De nada. —Veo cómo se va.

Ceno, aunque la comida no es de mi gusto, pero no puedo estar sin comer, tomo mucho medicamento. En cuanto termino me quedo dormido, pero a la medianoche entran para ponerme la inyección en el culo. Me despierto y gruño.

—Lo siento, pero hay que pincharte Neal.

—Pero ¿qué hora es? —digo aún dormido.

—Las 00:00.

—No puedes esperar 6 o 7 horas, cielo. —Me acurruco en la cama.

—¿Por? —pregunta la enfermera mientras prepara la inyección.

—Porque estoy dormido. —Me río.

—Te pincho y te vuelves a dormir, guapo —responde.

—Vale. —Y le doy el brazo.

—No, no. Es en el culo Neal —afirma la enfermera.

—Antes de semejante proposición invítame a cenar, ¿no? Y espera a que este soltero.

—Neal tienes que darme el culo. —Se ríe—. ¿Es que estás casado, guapo?

—No, aún no. Por ahora solo somos novios. —Soy sincero.

—Entonces aún estás soltero ¡Mmm! A lo mejor lo de la cena no sea mala idea —dice sin dejarme de mirarme.

—Lo siento, pero no. Quiero demasiado a mi novia —hablo rápido y sincero.

—Esa morena bajita que esta por aquí siempre —responde no con buena intención.

—Sí, esa misma —la confirmo.

—Pues vaya.

—¿Qué pasa? ¿Quién te pensabas que era? —Me estoy enfadando

por momentos.

—Una prima, no sé. No pegas con ella.

¿Qué cojones ha dicho? No sé qué se cree está.

—¿Por qué dices eso? —pregunto seco.

—No sé, lo siento no tengo porque meterme. —La miro.

—Pues creo que ya te has metido.

—Pensaba que podría tener una cena contigo, siento que no haya podido ser —contesta sincera.

—Pues lo siento, pero seguro que encontraras a alguien que quiera cenar contigo.

—Gracias, guapo.

—A ti. —Me pone la inyección—. Ahora voy a dormir, que te sea leve.

Veo cómo se va la enfermera, la verdad tengo que relajarme porque me ha cabreado que diga que Elsa es poca cosa, ni a ella ni a nadie pienso permitir que diga eso y mucho menos que la hagan daño. Cuando me relajo me quedo dormido, cuando entra otra enfermera a la habitación, me despierta y me ponen otra inyección, por suerte me dice que es la última.

Menos mal.

Cuando se va cojo el móvil y escribo a Elsa.

Elsa

Buenos días, guapísima.
9:00

Hola, mi vida. ¿Cómo estás?
Desayuno, me visto y voy al hospital.
9:01

Vale, aquí te espero.
No creo que me dejen moverme.
9:02

No hagas el burro.
9:03

No, no. Tranquila.
9:03

Al cabo de una hora más o menos, la veo entrar a la habitación. Me quedo loco al verla, lleva unos vaqueros, una camiseta que le queda perfecta, pero lo que me hace sonreír, es que poco a poco se le nota la barriguita.

Mi superestrella está creciendo.

—Hola —digo abriendo los brazos, viene a mí, nos besamos y abrazamos—. Como te echaba de menos.

—¿Qué tal la noche?

—¡Rara!

—¿Rara? Vaya.

—Sí. —La miro—. Una enfermera intentó ligar conmigo mientras me ponía la inyección en el culo o eso creo yo.

—¡Qué! Hasta aquí me ligas, ¡eh! —La miro feliz, porque se lo ha tomado bien.

—Aquí es porque doy penita. —Pongo cara del gatito de Shrek.

—Ya, menuda pena. — Nos reímos.

—Pero yo solo quiero a mi morenita, esa policía que me robo el corazón y por mucho que las mujeres me tiren los tejos, paso de ellas.

—¡Ohhh! Qué bonito. —Nos besamos—. Te quiero, amor.

—Y yo a ti.

—Tengo que decirte algo. —Y se pone sería.

—¿Qué pasa? —Me pongo nervioso— ¿Y esa seriedad?

—Ayer estuve en la habitación de Arjen. —Me sorprendo al oírla decir eso.

— ¿Y qué? ¿Se despertó? —pregunto alarmado.

—No, pero creen que lo hará pronto.

—Vale.

—Le rompiste casi el cuello. Explícame que paso, por favor.

—No lo sé.

—¿No te acuerdas?

—No demasiado, sé que discutíamos y poco más.

—¿Tan grave fue? Por Dios Neal casi le matas. Pero hoy debo ser su hija, tengo que dar un consentimiento para una prueba.

—Amor, por su culpa te desmayaste dos veces, poniéndote en peligro a ti y al bebé, encima en la discusión él se puso chulo y exploté —le digo exactamente de lo que me acuerdo.

—Lo sé, tranquilo. No digo ahora que esté todo bien después de lo que me dijo, pero vienen a buscarme a mí por ser su hija. Ojalá no lo fuera.

—Sabes que me controlo —digo llorando—. Lo lamento mucho, amor. Por mucho que no queramos saber de él, no era para reaccionar así.

—Lo sé, tranquilo. —Me abraza—. Pero no, no era forma de reaccionar, pero lo echo, echo está.

Viene el médico corriendo a la habitación.

ELSA

Vemos como entra el médico, le miramos los dos sorprendidos.

—Elsa, Arjen se ha despertado —me dice el médico, miro a Neal— ¿Quieres verlo?

—No, no quiero ir. —Tiemblo.

—Tienes que ir, tenemos que comprobar que todo esté bien —responde el médico.

—¿Quieres que vaya contigo? —pregunta Neal.

—¿Por qué tengo que ir? ¡Joder! —protesto.

—Pues no vamos, no pasa nada. —Me abraza.

—Ya has oído al médico, tengo que ir para ver cómo está su memoria y esas cosas. ¡Joder! ¿Qué hago? —Abrazo a Neal.

El médico se marcha, pero antes nos dice que tiene una urgencia. Se acerca a mí y me dice que Arjen necesita hacer esas pruebas.

—Creo que tendrías que ir, pero… tú decides. —Me mira Neal mientras me habla—. Decidas lo que decidas yo te apoyo.

—¡Uf, Dios! —Le abrazo—. Tú quédate aquí, voy a terminar con esto de una vez.

—¿Seguro?

—Sí. —Saco la pistola de mi bolso y me la pongo en la parte de atrás.

—¡Ehhh! ¿Qué vas a hacer, amor? No pensarás pegarle un tiro en medio de un hospital a las 10 de la mañana —habla asustado.

—No, solo es por si acaso —confieso.

—Lo más importante, no te alteres, ¿vale? Piensa en el bebé.

—Sí, tranquilo. —Le beso.

Salgo de allí, me dirijo a donde Arjen. Entro y le veo incorporado en la cama.

—Heleen, ¿qué ha pasado? ¿Qué hago aquí? —me pregunta nada más verme.

—Arjen, solo vengo a decirte que nos dejes en paz. —Le miro—. Discutiste con Neal y te diste un golpe en la cabeza.

—Vaya. —Se toca la cabeza.

—¿Qué? Y soy Elsa no Heleen.

—Nada, nada. —Me mira con cariño—. Si alguna vez cambias de opinión, ya sabes dónde encontrarme.

—Te acuerdas de todo, ¿verdad? —Le miro.

—No, solo me acuerdo de discutir con Neal y después nada —me dice sincero.

—¿Y la discusión conmigo? —pregunto.

—En la habitación del hotel, sí.

—Por tu culpa, acabe aquí, por poco pierdo el bebé.

—Sí, por eso vine a verte y pregunté cómo estabas.

—Pues bien, gracias por todo —digo irónicamente.

—Me arrepiento de todo.

—¡Una mierda te arrepientes!

—Sí, que me arrepiento. Te lo juro por tu madre.

—Ni la nombres, me oyes —hablo furiosa.

—Sí, pero no grites que me duele la cabeza.

—Vale. Solo espero que cuando salgas de aquí, te vayas a Ámsterdam y hagas como si estuviera muerta.

—No puedo hacer eso. —Se le caen unas lágrimas.

—Heleen ha muerto, espero que te recuperes, sé feliz Arjen.

—Me dirijo a la puerta.

—Espera, por favor —me suplica.

—¿Qué quieres? —Le miro.

—Quieres que me olvide de ti así porque sí, no puedo hacerlo.

—Sí, porque Heleen está muerta.

—Que seáis felices —dice llorando y se da la vuelta.

—Así lo has querido tú, después de follarte a la abuela de mi bebé siendo tú el… —Me quedo callada porque no puedo decirlo mientras le miro—. Y echarme en cara todo lo que hiciste por mí.

—Eso no lo hice, no me acosté con Kono —responde

—Ole tus huevos, pero si nos lo dijiste.

—¿Cuándo? No me acuerdo

—En la habitación.

—Lo siento, en serio —dice arrepentido.

—Ya —respondo seca.

—Pero ya eres mayor para tomar tus decisiones y si decides no querer saber de mí, tengo que aceptarlo.

—Que eches en cara a tu hija las cosas, no dice mucho de ti. —Le miro con furia—. Eso es que, porque te importó poco, así que.

—Te repito que no te lo echo en cara.

—Será el golpe, pero si lo hiciste.

—Piensa lo que quieras, ya me juzgaste y no hay forma de que cambies de opinión.

—Siento en el alma el día que confié en ti, no tenía que haberlo hecho.

—No digas eso hija, por favor. ¿Qué tengo que hacer para que me perdones y que no me eches de tu vida? —me dice llorando.

—Arjen, déjalo.

—Hago lo que sea, hasta me entregaría a la policía.

—No digas bobadas —respondo sincera—. No quiero que hagas eso.

—Dime qué quieres que haga, para no salir de vuestras vidas.

—No entiendes que es duro decir a mi bebe, que sus padres son hermanastros —digo triste.

—No lo sois, hablé con ella y lo dejamos antes de empezar nada. Hemos entendido que fue un grandísimo error.

—Ves, eso es lo que yo no quería —confieso.

—¿El que? —dice mirándome.

—Que lo dejéis porque nos cabreamos. —Soy sincera.

—Si estamos juntos malo y si lo dejamos también. —Le veo

confundido.

—No lo entiendes, ¿verdad?

—Pues no, la verdad, no lo entiendo. Lo siento.

—A ver, está mal que os hayáis liado, pero si no nos hubiéramos cabreado así, estaríais juntos. Además, no es solo cosa mía, Neal también tiene derecho a opinar, es su bebé.

—Pero ninguno queréis que ni Kono, ni yo conozcamos al bebé.

—¿Qué más te da? A ti mi bebé poco te importa.

—¿Por qué dices eso?

—Porque es la verdad.

—Yo fui el que busco al mejor ginecólogo de la ciudad y lo hice porque me preocupo por vosotros, por los tres.

—Pues no lo tengo muy claro.

Esto me supera.

—Ya no sé qué más hacer para que confiéis en mí —dice como si fuera una súplica.

—Ese es el problema, que no me creo nada de nadie. Ahora te dejo, descansa, se feliz Arjen y vuelve a Ámsterdam.

—Si es lo que deseas para ser feliz, lo haré. Espero que seáis también muy felices los tres. Si necesitáis algo, avisarme.

Salgo de la habitación y me dirijo a donde esta Neal. Me voy con los nervios a flor de piel. Entro a la habitación.

—Hola, amor. ¿Qué tal ha ido?

—Hola, no muy bien —confieso—. No recuerda que le diste en la cabeza, no hacía más que decirme que no le echemos de nuestras vidas. Que no se acostó con Kono, que lo han dejado, que se arrepiente y se preocupa por nosotros. ¡Dios, me explota la cabeza!

—Tranquila. —Me mira preocupado mientras me siento en el sillón —. Ven, túmbate mejor aquí conmigo.

Voy con él, me tumbo y le abrazo.

—¿Tú cómo estás, amor?

—Mejor, ya siento la pierna y en breve iré a rehabilitación. —Me alegra oír eso.

—Es lo único que me importa, que estés bien, bueno también mi bebé. —Me toco la barriga feliz.

—El bebé lo primero —dice rotundo Neal.

—Arjen dice que si para que sea feliz se tiene que ir, que se irá. Pero que quiere conocer al bebé, le he dicho que es cosa de los

dos. Que tú eres su padre y tienes el derecho a decidir.

—Lo siento, pero prefiero que estemos los dos solos con nuestro bebé.

—Claro que sí, no te preocupes —respondo dándole un beso.

—Creo que es lo mejor. —Me devuelve el beso.

—Tienes razón, será lo mejor. —Me acaricia la espalda—. Te

quiero.

—Y yo a ti. —Me besa.

—¿Has intentado hoy andar?

—No, prefiero esperar a ir a la rehabilitación, no quiero que pase lo de ayer.

—Vale, lo entiendo. Si quieres yo puedo ayudarte ¡Eh!

—En casa amor, aquí dejémosles a ellos. ¿Vale? Gracias por ofrecerte, mi vida. —Me abrazo contra él.

—Amor, ¿estás bien? Te noto serio

—Estoy bien amor, tranquila.

—Vale. —Y le beso—. ¿Cómo tienes las cicatrices? ¿me dejas verlas?

Espero que no se cabreé, que no me huya.

—Sí, mira. —Me lo enseña con cuidado.

—A ver, oye las tienes mejor. Como han mejorado de un día para otro. ¡Madre mía!

—Me alegra oír eso.

—Y yo verlo así de bien, no se notarán nada. Serás el mismo ligón de siempre. —Le sonrío.

—A la que yo quería ligar, ya la ligue —dice mirándome.

—¡Ah, sí! Me alegra oírlo. —Me río.

—Sí, yo también. —Se ríe y me besa.

Nos abrazamos totalmente enamorados, él me acaricia la espalda. Cuando de repente, vienen a buscarle para ir a rehabilitación.

—Neal vamos hacer los ejercicios —le dice una enfermera.

—Vale —responde.

Veo cómo se va y yo me quedo esperándole en la habitación.

21. Visita inesperada

ELSA

Veo como le llevan y me quedo en la habitación. De repente, llaman a la puerta repetidas veces, me levanto con mala gana ya que he cogido una buena postura en el sillón.

Cuando abro, me quedo boquiabierta al ver a las personas que tengo delante, no puedo evitar lanzarme a los brazos de Krista, me pongo a llorar como loca después de toda la presión que hemos tenido en estos últimos meses.

—Pero, ¿qué hacéis aquí? —Los miro a Krista y a Derek, los abrazo.

—¿Esperabas que no viniera después de lo que me has dicho por teléfono? ¿Cómo está? ¿Dónde está?

—Tranquila, pequeña —responde Derek.

—¡Ey! Tranquila, está mejor. Se lo han llevado hace cinco minutos a rehabilitación. No sabía que ibais a venir.

—¿Y tú cómo lo llevas? Pareces cansada.

—Yo estoy bien, ahora mismo lo único que me importa es Neal y mi bebé. Ya tendré tiempo de descansar.

—Tienes que cuidarte, cielo.

—¡Jolín! Te pareces a Neal, qué estoy bien.

—Pequeña, debes sentarte, no es bueno que estés tanto tiempo de pie.

—Claro Krista, siéntate en el sillón. Son muchas horas de avión.

—Estamos bien.

—Vaya dos cabezonas, no vamos a poder con vosotras. Tendremos que unirnos Neal y yo, porque si no. ¡Madre mía!

—Pero bueno, será posible. No podréis con nosotras como nos unamos las dos. —Me río a carcajadas.

—Ya estamos unidas. —Se ríe mirándome.

—Di que sí —respondo.

—¡Madre mía! Será mejor que me vaya a tomar un café, que salgo escaldado.

—¿Me puedes traer una botella de agua? Por favor. —Salto sedienta.

—Claro que sí. Pequeña, ¿tú quieres una?

—Yo quiero un beso. —Veo como se acerca Derek y la besa con amor.

—¡Ey! No me deis envidia. —Salto de broma.

Sale Derek a por nuestra agua, dejándonos solas.

—De envidia nada, como si tú no lo hicieras con Neal. —Se ríe.

—Yo si soy una santa, es Neal el que me provoca.

—Claro, pobrecita, que tú no quieres.

—No puedo negarlo, es mi droga. Por cierto, cariño, estás guapísima. El embarazo te sienta de lujo. ¿Cómo te sientes?

—Me siento… rara. —Se acaricia el vientre con ternura y se le dibuja una sonrisa—. Es extraño saber que dentro de mí empieza a crecer una vida.

—Lo sé, porque me pasa lo mismo.

—Me siento feliz, completa. —Salta Krista.

—A mí ya se me empieza a quedar pequeña la ropa, voy a aparecer un globo. Verás como salga volando a ver quién me pilla.

—Mira que eres burra. ¡Estás preciosa!

—Anda exagerada. —Me quedo callada pensando—. Verás la sorpresa que se va a llegar tu niño, cómo tú le llamas.

—Aix, mi niño, qué ganas tengo de verlo.

Vemos cómo entra Derek con nuestras botellas, nos miramos las dos y no reímos. Vamos a por él y le besamos las dos una en cada mejilla partiéndonos de risa.

—Gracias, guapetón. —Me río.

—De nada, Elsita.

Nunca me gusto que me llamaran así, pero con él la verdad me da igual. Estás dos personas se han convertido en nuestra familia. Sé que para Neal, Krista es como la hermana que nunca ha tenido y se quieren con locura.

Así que a Derek y a mí no nos queda otra que aceptarlo, aunque al principio a Derek le supo a cuerno quemado la relación Krista y Neal, bueno más bien celosito. Porque se muere por los huesos de su pequeña. Tengo que reconocer que yo muero por los huesos de mi ladrón preferido.

—¿Cuánto tiempo os quedáis? —les pregunto.

—No pienso moverme de San Francisco hasta que Neal esté bien.

—A ver, os informo, el accidente ha sido grave y no sé lo que

tardará.

—Me da igual, no pienso moverme.

—Vale, vale. Pero os quedáis en casa, ya lo sabéis. —Los miro a los dos.

—Estamos alojados en el Cova.

—Ya puedes anularlo. Porque sabes lo que os dirá Neal, ¿verdad?

—Él ahora necesita descansar, no está para visitas.

—Tú si quieres que se cabré no llames para anularlo, que verás.

—Está bien, no sé quién es más cabezota de las dos —me responde Krista.

—Eso mismo me dice Neal.

Miro el reloj, hace más de una hora que Neal se fue a rehabilitación. Cuando de repente, veo como entra con una ligera cojera y un bastón.

—Perdona amor, por tardar. Pero vine andando y aún me cuesta. —Me quedo esperando su reacción cuando vea a su Bombón y a Derek.

—¡Oh, amor! Mírate, estás andando tú solo. Cuánto has mejorado. —Le miro feliz.

NEAL

Cuando levanto la vista, casi me caigo de culo al ver a mi Bombón, se me ilumina la cara y voy lo más rápido que puedo para darle un fuerte abrazo.

Mi Bombón.

—Bombón, ¿qué haces aquí? —La abrazo.

—Te echaba de menos —dice en un susurro.

—Qué alegría veros. —Abrazo también a Derek.

—¿Cómo está mi héroe favorito? —habla Krista.

—Pues echo una mierda, pero poco a poco seré el irresistible hombre de siempre.

—Veo que no has perdido el humor. —Me mira Derek.

—El humor no, la memoria sí la perdí, pero ya estoy mucho mejor.

—Creo que tienes una buena enfermera que te cuida las 24 horas. —Salta Krista.

—La mejor de todas. —Beso a Elsa.

—Serás pelota. —Se ríe Elsa y me besa—. Me alegro de verte así.

—Ahora que estamos aquí los cuatro. —Me pongo serio—. Si no hubiera sido por ella, yo no lo hubiera conseguido. Ella me hizo volver y recuperarme.

—Neal Cafreey, hablando así. —Salta Krista y nos reímos.

—¡Oh, amor! Qué bonito. —Me besa Elsa.

Veremos la cara de estos tres cuando lo suelte, río para mis adentros.

—Por cierto, ahora viene el médico. Creo que quiere hablar

contigo Elsa.

—Conmigo, que mal suena eso. ¿Qué has hecho? —me responde Elsa.

—¡YOOOO! —Veo como no me quitan el ojo ninguno de los tres—. ¡Joder! Vaya carácter, solo viene a darme el alta. —Río a carcajadas.

—Serás bicho malo, ¡qué susto! —gruñe mi Bombón.

Me río sin parar, cuando veo como Elsa viene a mí y me abraza fuerte.

—Qué alegría, mi amor.

—Tío casi te matan estás dos, si las miradas mataran. —Se ríe Derek.

—Tengo que venir durante dos semanas a rehabilitación y usar un mes el bastón. Pero me voy a casa. —Salto feliz de irme de aquí.

—Pues vendremos, pero mira como has mejorado en un día, amor.

—Alégrate que te vas de aquí —dice Derek dándome en la espalda suave.

—Mi niño se está recuperando —grita Krista feliz.

—¡Sí! Hoy duermo en casa, con esta preciosidad. —Beso y abrazo a Elsa.

—Pero solo dormir eh, que acabas de salir del hospital —me dice Krista.

—Sí, mamá. —La saco la lengua.

—Tiene razón, ahora a recuperarte y coger fuerzas. Nada de hacer el burro.

—La que me ha caído con estas dos, SOS. Derek no me dejes solo.

—A mí es que me dan miedo las dos juntas. —Se ríe sin parar.

—Te soy sincero, a mí también. —Me río.

—Seréis bobos, vaya dos. —Salta Elsa sin poder evitar reírse.

—Y que estos dos, nos vuelvan locas —dice Krista.

Miro a Derek, que me ha leído la mente y las abrazamos a las dos como dos tontos enamorados. De repente, entra el médico y nos ve a los cuatro hablando y riendo juntos. Noto como se ponen en tensión, espero que este no me haya mentido y me pueda ir a casa.

—Hola, Neal. Aquí tienes el alta como te dije. —Me mira serio—. Reposo, me oyes, que nos conocemos.

—¿Otro? ¡Madre mía, qué cruz!

—De eso me encargo yo —dicen Elsa y Krista a la vez.

Lo que me faltaba.

—Tengo que decirte algo Neal. —Me mira—. Tengo que decirte que eres un hombre milagro.

Me quedo sorprendido al escucharlo.

—Eso es verdad, yo estuve en el accidente —afirma Elsa.

—¿Por qué dice eso? —digo alucinando.

—Ha sido un milagro que estés vivo y más estar así —confiesa el

médico.

—Pero ¿tan grave fue? —Asienten todos—. Yo solo sé, que di un volantazo para esquivar al crio y me la pegué.

—Pues Neal nadie sobrevive a un accidente así.

—¿Entonces caí por el puente?

—Sí, además el golpe fue gordo.

—¡Madre mía! —Me siento en la cama—. Yo pensaba que solo me había comido el quita miedos.

—No, caíste y fue un accidente muy grave —me dice Derek.

—Por eso es un milagro. —Salta el médico.

—¡Ah, Dios! Entonces sí que es un milagro. —Me levanto y abrazo a Elsa—. Ahora entiendo por qué estuviste tan preocupada.

—Tranquilo, ya estás mucho mejor. —Me abraza.

—Gracias a Dios, porque menudo susto no has dado —habla Krista.

Noto en su voz que está asustada, según me ha dicho el médico, no debe ser para menos si dice que es un milagro que esté vivo. Me alegro de ver a Krista y a Derek hace tiempo que no los veía. Me acerco a ellos, a Derek le doy las gracias de corazón de haber venido y un fuerte abrazo. A Krista mi Bombón, que desde que la vi de niña con esos ojos azules tristes, no he podido dejar de protegerla, es mi hermanita pequeña y nadie la hará daño.

Más bien a ninguna de las dos que tengo aquí a mi lado, mato por Elsa y por Krista muerdo como una fiera. De repente, Elsa me saca de mis pensamientos.

—¿Estás mucho mejor amor? —Me mira Elsa.

—Sí amor, ya estoy mejor. ¿Verdad doctor?

—Sí, la verdad es increíble que se esté recuperando así de bien.

Veo la cara de alivio de los que verdaderamente son mi familia y siento un orgullo tremendo.

—Bueno doctor, no es que no me guste su compañía. Pero ¿me da ya el alta? Estoy deseando salir de aquí.

—Por su supuesto tome el alta.

—Gracias —digo cogiendo el papel—. Aparte del bastón durante un mes y la rehabilitación durante 15 días, ¿algo más?

—Si le duele tómese Nolotil, cada 8 horas y a cuidarse.

—Vale, doctor. Muchas gracias.

—De nada, Neal.

Se despide de nosotros y se va. No me puedo creer que me vaya para casa, si pudiera saltar, vamos que si salto. Abrazo con una sonrisa de oreja a oreja a los tres, pero cuando llego a Elsa la beso también.

—Amor que feliz soy. —La vuelvo a besar.

—¿Qué pasa? ¿Solo hay besos para ella? —Salta Krista bromeando.

—Por supuesto que no, pequeña. —Veo como Derek la besa totalmente enamorado.

—Anda vístete y nos vamos —me sugiere Elsa y veo cómo va a por mi ropa en el armario—. Toma, amor.

—Gracias, ¿no será la ropa con la que vine no? Por qué como salga así... asusto a la gente fijo.

—No, esa la tiré, traje ropa de casa limpia.

—Estás en todo mi amor, no sé qué haría sin ti.

—Venga tortolitos, salgamos de aquí. —Sonríe Krista.

—Sí, vamos que, sino la cosa se pone tensa. —Salta Derek.

—Anda, no es para tanto, también tengo para ti. —Le lanzo un beso a Derek.

—Oye Neal, que esté es mío. —Krista abraza y besa a Derek.

—Bueno voy a vestirme no querréis que vaya enseñando el culo. —Nos reímos los cuatro como locos por mi comentario.

—Hombre, a mi ese culo me vuelve loca. —Me besa Elsa con amor.

—Lo sé cielo, soy irresistible. —La arrimo a mí y la doy un beso de película.

—Anda ve. —La suelto con desgana y entro en el baño a vestirme.

Termino de vestirme, cuando vamos a salir de la habitación, de repente, entran Tom, Melinda y el pequeño Samy. El niño viene corriendo a Elsa y a mí, nos abraza súper cariñoso.

—Hola, Samy. ¿Qué tal peque? —le digo sonriendo.

—Hola, Neal. —Me abraza y yo le correspondo muy cariñoso.

Este pequeñajo ha conquistado mi corazón.

—Hola, Tom, Melinda. ¿Qué tal estáis? —les saludo—. Os presento a mi hermanita pequeña Krista y a su novio Derek.

—Encantados —se saludan los cuatro.

—Muy bien y por lo que veo, tú estás mucho mejor —responde Melinda—. Espero que no hayamos interrumpido nada.

—No mujer, la verdad es que nos pilláis por casualidad porque me acaban de dar el alta.

—Debimos llamar, pero Samy se ha puesto pesado porque querías veros —responde Tom.

—Hola. ¿Eres amiga de Neal? —pregunta Samy a Krista.

—Hola, guapo. Sí, soy amiga de Neal. —Samy se acerca a Krista y le da un beso en la mejilla.

—Eres muy guapa, bueno las dos lo sois. —Mira Samy a Krista y a Elsa.

Se acercan las dos a ese pequeñajo y se lo comen a besos. Samy no para de reír encantado de que las dos le besen.

Será pillín, cuando sea mayor va a ser un rompe corazones.

—Hola, encantado de conoceros —dice Derek feliz de ver a su pequeña.

—¡Mmm! —Me quedo pensando.

—¿Qué pasa amor? —me pregunta Elsa mirándome.

—Estoy pensando una cosa. —Salto—. Os invito a comer a los seis, para celebrar que estoy vivo y me dan el alta.

—Me parece una buena idea, amor —confiesa Elsa.

—¿A vosotros os parece? —Miro a los cuatro adultos.

—Por nosotros perfecto, ¿verdad pequeña? —Veo como mi Bombón asiente sonriendo.

Desde que está con Derek ha cambiado 180.º grados, no como con ese desgraciado de Jonhy. Tengo que ser sincero porque me lo pidió más de una vez ella, si no, me hubiera encontrado ese mal nacido. Solo espero que nunca me lo cruce por mi camino.

—Claro que sí, pero la comida la pagamos nosotros. Es lo menos que podemos hacer por ti Neal. —Veo como asiente Melinda dándole la razón.

—Ni se os ocurra. Esta comida la pago yo, otro día la pagáis vosotros. —Salto lo más sincero—. Pero hoy corre de mi cuenta.

—De acuerdo, la próxima pago yo —responde Tom

—Samy. ¿A ti te apetece que vayamos todos a comer? —pregunto al pequeñajo.

—¡Síííí! —Salta de alegría.

—Pues vamos —les digo a todos andando con mi bastón, feliz de salir de aquí.

—Pero despacito. ¡Eh amor! —contesta Elsa preocupada.

—Sí, mi niño, que ya sabes que no puedes con nosotras. —Suspiro, pero sonrió feliz de que estén a mi lado.

—Sí, tranquilas. —Río—. No veis que tengo el freno echado. —Enseño el bastón.

—Vaya cruz tienes encima. —Se ríe—. Pero tendremos que ser una piña, colega.

—Mira que eres, bobo. —Salta Elsa riéndose— ¿Dónde vamos a comer amor?

—Tom. —Le miro—. Somos nuevos en la ciudad y aún no conocemos demasiado. ¿Dónde podríamos comer?

—Pues conozco un restaurante que se come muy bien —dice después de pensar unos segundos.

—Pues a ese vamos. —Salto feliz

Salimos de este dichoso hospital, más pisar la calle respiro hondo. ¡Dios mío! Que día más bueno hace, hay hasta sol.

—Elsa sígueme, vale —habla Tom.

—Sí, tranquilo.

Nos montamos en el coche, por supuesto Tom va con su familia en el coche y en nuestro coche vamos los cuatro. Le costó mucho a Melinda montar a Samy en el coche, porque quería ir conmigo en el coche. Pero con los cuatro no podíamos poner la silla del niño.

Después de una media hora más o menos, llegamos al restaurante.

Aparcamos, Elsa me ayuda a bajarme del coche.

—Gracias, amor. —La beso.

—De nada, amor.

Vamos andando para la puerta, la verdad me cuesta un poco, pero no pienso darme por vencido. Noto como una pequeña manita se agarra a mí y sonrió como un niño.

Adoro a este crío.

Le cojo de la mano y cruzamos. Estamos en la puerta del restaurante, le miro.

—Samy. ¿Hoy te limpiaste bien los oídos?

—¡Síííí! Mira, mira.

—A ver. —Hago que miro—. Uy, están muy limpios. ¿A ver el pelo?

—También está limpio —afirma.

—¿Seguro? —Le toco el pelo y Samy me asiente con la cabeza—. Entonces, ¿qué es esto? —digo enseñándole un pequeño coche de juguete.

—¡Alaaa, alaaa! —grita, asombrado—. Mirar, mirar es mago.

Nos reímos todos por la forma que ha reaccionado Samy, gracias a Elsa que me consiguió este juguete le he podido sorprender.

—Tienes loco al pequeño, serás un buen padre —me dice Krista.

—Va a ser el mejor padre. —Me besa Elsa, no puedo evitar seguirla el beso y abrazarla.

—No digo nada como sea niña. ¡Madre mía! Va a ser la niña de sus ojos. —Salta Derek.

—Eso ni lo dudes —afirmo— ¿Tú crees que a nuestro hijo le gustara tanto? —pregunto a Elsa.

—Sí, estoy muy segura.

—Bien, así me lo gano para la guerra de cosquillas. —Nos reímos.

—Se te ve tan bien, como me alegro. —Me abraza.

—Soy muy feliz, Bombón. —La aprieto contra mí.

Aun oímos como Samy grita contento con su juguete diciendo que he hecho magia y que soy mago. Este niño ha llenado de luz mi corazón. Entramos en el restaurante, yo de la mano de Elsa en una y con Samy en la otra. Se ve que a Tom le conocen en este sitio. No tardan en darnos una mesa para todos.

—Gracias, por hacerle feliz —me dice Melinda, mirando a su hijo —. Eres muy bueno con él.

—De nada, la verdad que me sirve de entrenamiento. —Acaricio la barriga de Elsa sonriendo.

—¡Ah, sí! De verdad estáis... no teníamos ni idea. —Nos felicita Melinda.

—Sí, vamos a ser padres —digo súper feliz y abrazando a Elsa.

—Pero bueno… Muchas felicidades. No teníamos ni idea. —Salta Tom.

—¿Quién lo iba a Imaginar? ¡Neal papá! —Krista se la ve feliz y me encanta.

—Bueno pequeña, mira también a nosotros. —Derek la besa.

—Me alegro tanto por vosotros. —Melinda nos mira a los cuatro—. La verdad, cuando nació Samy, fue increíble.

—Cuando le cogí en brazos, por primera vez fue indescriptible —dice Tom, abraza a Melinda recordando ese momento, sin dejar de mirar a su hijo.

—¿Qué tal si pedimos algo de beber mientras? Luego tranquilamente miramos la carta. —Miro a todos.

—Claro, buena idea —responde Derek.

—Claro —dicen a la vez Krista y Elsa.

No sé cómo se la apañan estas dos, pero hablan a la vez, miedo me dan. Miro a Derek y creo que está pensando exactamente lo mismo que yo.

—Por mi perfecto —afirma Tom y Melinda.

—Churri, ¿quieres el vino de siempre? —Pregunta Tom a su mujer.

—Sí, por favor —responde Melinda.

—Chicas, ¿vosotras qué queréis? —las pregunto a Krista y Elsa.

—Una Fanta de naranja, por favor. —Salta Elsa.

—Un Aquarius de limón, por favor —responde Krista.

—Vale, preciosas. ¿Y tú Derek? —Le miro.

—Una Coca-Cola —contesta.

—Neal, ¿tú eres de vino o de cerveza? —pregunta Tom.

—Me gustan los dos la verdad —respondo sincero—. Venga,

bebo un vino con vosotros.

Pedimos todas las bebidas, nos ponemos hablar todos. Desde hace mucho tiempo no me lo estoy pasando tan bien, estoy rodeado de las personas que quiero, bueno y estas dos personas que se han cruzado en mi vida. ¡Ah, bueno! Se me olvida el pequeñajo de Samy que ya está guardado en mi corazón.

Al rato viene el camarero para pedirnos nota para comer. Nos ponemos todos a mirar la carta.

—¿Qué queréis beber? —pregunta el camarero.

—Agua, por favor —responden Elsa y Krista.

—¿Una grande? —Las mira el camarero.

—Sí, por favor, —dicen las dos.

Esto se está pasando de castaño oscuro, parecen las gemelas del resplandor y por lo que veo, Derek está igual que yo. Menuda nochecita nos espera a los dos.

—Otra Coca-Cola, por favor. —Salta Derek.

—Para mí vino, ¿chicos queréis vino? —pregunta Melinda.

—Sí —decimos Tom y yo.

—Una botella de vino —le dice Melinda al camarero.

—Muy bien, una de agua grande y una de vino. El niño, ¿agua también u otra cosa?

—Agua pequeña, por favor —responde Melinda.

Enseguida vengo a tomarles nota de la comida. —Vemos cómo se va a por nuestras bebidas.

—Ok, gracias —decimos todos.

Miramos la carta, se me iluminan los ojos. No puede ser, yo quiero uno de estos, pero ya.

—Para mí el entrecot —digo casi salivando.

—Como lo sabía. —Se ríe Elsa y me río con ella—. Yo no sé qué pedirme.

—Como me conoces, amor —Nos reímos los dos.

—Creo que comeré Tallarines a la carbonara —responde Elsa.

—Para Samy el menú infantil y un risotto para mí. —Salta Melinda.

—Pues yo, como Neal otro entrecot —afirma Tom.

—Otro entrecot para mí —dice Derek.

—Yo unos Tallarines a la carbonara, como Elsa —dice Krista.

Que cojones les pasa a estas dos, hasta la comida.

Viene el camarero, cada uno le pide lo suyo y se va a encargarlo. Al rato nos traen la comida, comemos, bebemos, hablamos y nos reímos. Es una de las mejores comidas de mi vida, la verdad, necesitábamos esto después de estos meses de locura que hemos tenido Elsa y yo. La miro de reojo, desde el primer día Krista y Elsa han conectado y me alegro por ello, bueno de Derek no puedo decir nada malo de él, ama con locura a mi Bombón y eso ha cogido puntos conmigo. Con Tom y Melinda, bueno habrá que conocerlos más, parecen buenas personas.

En el restaurante hay un parque de juegos para Samy, sus padres le dejan ir a jugar con otros niños.

Nos tomamos los seis un café, bueno las futuras mamis no, ellas se han pedido una manzanilla, que como no, han vuelto a elegir lo mismo.

Al rato, Tom y Melinda nos dicen que se tienen que ir, tienen que hacer cosas

—Bueno, pero prometerme que nos veremos más a menudo—salta Melinda.

—Claro que sí, descuida —responde Elsa.

—Bueno Tom, un placer. —Le doy la mano.

—Igualmente Neal. —Me aprieta la mano—. La próxima pago yo, acuérdate.

Se despiden de Krista y Derek. Se van, pero no antes con la sesión

de besos que nos da a cada uno Samy.

—Bueno chicos, ¿Vamos a casa? —pregunta Elsa.

—Sí, creo que es una buena idea —respondo.

—Sí, porque me está entrando un sueño —afirma Krista.

—Sí, el viaje ha sido cansado —contesta Derek.

— Pues vamos entonces. —Elsa me ayuda a levantarme.

—Gracias, mi vida. —La beso.

Nos dirigimos al coche, para poder descansar los cuatro. Creo que no lo merecemos.

Cuanto me he alegrado por esta sorpresa y que estén aquí.

22. Amigos

NEAL

Llegamos al coche, no sin la ayuda de Elsa, que no me ha dejado dar ni un solo paso. Sé que está cansada, se la nota en la cara. Tampoco puedo culparla según dijo el médico, mi accidente fue muy grave y, es más para que esté aquí Krista tuvo que ser muy fuerte. Nunca me ha fallado y no sabéis lo alegre que estoy porque Dereck la ame tanto. Se merece ser feliz mi Bombón. Si es Derek la que le hace feliz, yo lo acepto. Como buen hermano mayor, nadie me parece lo bastante bueno para ella, pero sé que él la cuidara como Dios manda.

—Adoro a ese crío. —Sonrió al recordar su carita que pone cuando cree que hago magia—. Qué vitalidad, os reconozco una cosa. Puede que sea un buen padre.

—Claro que sí, eso no tengo ninguna duda —me confirma Elsa y la beso.

—Va a ser un buen padre, no hay ninguna duda —habla mi Bombón sonriendo—. Tú también mi leoncito.

—Eso espero. —Salta Derek.

—¡Hostia! —Pienso de repente—. Tenemos que llamar a John, no vaya a ser que decida ir a verme.

—Es verdad, pobre. —Me mira Elsa.

—Tenemos ganas de conocerlo, nos habéis hablado tanto de él —responde Krista.

—Sí, la verdad es que nos gustaría conocerlo —contesta Derek.

—Ahora cuando lleguemos a casa, le llamamos —dice Elsa.

—Perfecto. ¡Buff!

—¿Qué pasa? ¿Te duele algo? —me pregunta Krista asustada. Veo como Elsa me mira.

—Creo que me pase con el vino —confieso riéndome.

—No me asustes así. —Salta Elsa muy preocupada.

—Normal, estas con medicamentos y calmantes. Y no tienes otra cosa que hacer que beber vino. —Menuda regañina me da Krista.

—Ahí tiene razón mi pequeña. —Será posible, Derek también se pone con ellas.

—Me han caído muy bien Tom y Melinda. —Me siento en el asiento del coche.

—A mí también —confiesa Elsa—. Son buenas personas, espero verlos más.

—Claro que sí —digo—. Vaya tontería tengo encima. —Río.

—¡Vaya por dios! Debería haber bebido yo también. —Salta Elsa riéndose.

—Será broma, ¿no? —hablo muy serio.

—Claro que sí, no me mires así. —Salta.

—¡Dios! No me des esos sustos, amor. —Me río.

Krista y Derek se nos quedan mirando, como diciendo estos están locos. La verdad, porque nos conocen si no, no sé qué pensarían en serio de nosotros.

—Por qué no, un par de copas no pasaría nada, ¿no? —suelta sin más Elsa.

Esta se ha dado un golpe o algo, no entiende que está embarazada.

—Pero Elsa —dice Krista sin poder decir nada más, mientras Derek la mira con los ojos como platos.

—Así tiene su primera borrachera con su madre. —Salta Elsa sin más.

—Lo que me faltaba por oír —hablo resignado.

—Anda, que mejor que conmigo, a ver. —Se ríe y nos quedamos con la boca abierta.

—Su primera borrachera la cogerá con nosotros dos, cuando cumpla los 18. —Me río.

Todos nos reímos por la conversación tan absurda que tenemos.

—¡Ey! Elsa, yo me apunto —dice Krista y Derek.

—Yo me iré a ligar con ella, que lo sepas.

Eso sí, que no tiene gracia.

—Amor, en serio, no me digas eso estando pasado de copas. —Mi voz es seria.

Noto como me empiezo a enfadar, en serio se está yendo de madre esta conversación.

—Ya lo veras. —Se ríe de nuevo.

—¿Sí? Pues a mí me dejas en el hospital, para el turno de noche amor. —Salto riéndome.

—Ah, eso quieres. —Veo como gira el coche para ir al hospital—. Ale vuelve al hospital, hazle compañía a... —Se calla.

—Amor, que era broma. —La miro preocupado, creo que la broma

se está yendo de las manos—. ¡Dios! ¿De veras me crees capaz de engañarte?

—Mira que eres tonto, es broma. —Veo como los tres se descojonan de mí—. Sé que no tranquilo.

Veo como gira para ir a nuestra casa.

¡Dios! Un día me da un infarto con esta mujer.

—Qué bueno, es exactamente cómo iba a reaccionar Neal. —Oigo que dice Krista.

—Sí, se ve que le conoces muy bien. —Salta Derek.

—¿A que las copas ya no las notas? —Se ríe Krista.

—No —confieso.

Os habéis creído que vais a salir de rositas, estáis hablando con Neal Cafreey.

Queréis jugar, pues juguemos.

¡Qué gane el mejor!

—Se me ha quitado ya el efecto del vino y lo de ir al hospital no sería mala idea. —Intento disimular—. Para mirarme el corazón, pensé que me daba un infarto.

Veo como los tres se quedan blancos, pero no puedo evitar reírme y delatarme.

—Serás idiota —dice Krista.

—Pero bueno, como nos la has jugado. —Se ríe Derek.

—Anda, que eres tonto. —Oigo a Elsa reírse, la miro y me saca la lengua.

—Anda, tira para casa que tengo unas ganas de llegar, que no veo.

—Sí, ya voy. —Me salta sonriendo.

Todo el trayecto que queda, seguimos hablando y nos reímos. No puedo dejar de mirar a Elsa cuando conduce, también es verdad que miro a Krista, nunca la he visto así de feliz.

Aparca en el garaje, salimos del coche y me ayuda a bajar. Si es que es un amor de mujer.

—Ya estamos en casa, amor. Despacio que hay unos escalones.

—¡Ehhh, ehhh! Para, para. —Me doy cuenta de que estamos en el garaje—. ¿Cuándo limpiaste el garaje, amor?

—Cuando vine a casa —confiesa.

—¡Ah! Muy bien, eso de descansar y cuidarse. —La recrimino un poco enfadado.

—No me riñas, lo hice poco a poco y con ayuda de John —responde Elsa—. ¿Por qué me regañas? Había que hacerlo.

—De verdad ¿lo hiciste poco a poco y con ayuda?

—Sí, nunca te he mentido —me dice.

—Vale, amor. Perdona, sé que nunca me has mentido. —La abrazo.

—¡Oh! Nunca te había visto así, Neal, ni con A… —Mira a Elsa—. Perdona, no quería incomodarte.

—Tranquila, no pasa nada. Forma parte de su vida. —Me abraza.

—Anda, vamos para a dentro, que debemos descansar todos. —Veo como Derek abraza a mi Bombón.

—Sí, vamos, estáis en vuestra casa. —Los miro, como entran, pero antes agarro a Elsa y la arrimo a mí—. No me gustaría que te pasara nada amor, ni tampoco a mi superestrella.

—Lo sé, tranquilo. Por eso lo hice poco a poco, no pasa nada. —Nos besamos.

Entramos en la casa, nos ponemos cómodos y me siento en el sofá. Menudo día sin parar, la verdad estoy muerto.

—¿Os apetece tarde de peli y manta? —dice Elsa.

—Sí, me encantaría. —Salta Krista.

—Sí, buena idea. Así podremos descansar —habla Derek.

—Perfecto, una gran idea amor. —La miro y la sonrió—. Bueno podemos ver una serie, si queréis.

—Crónicas vampíricas. —Saltan las dos a la vez.

Nos miramos Derek y yo, como diciendo en serio. Sé que Elsa es fan de ese tal Damon Salvatore, la verdad no sé qué cojones ve a ese tipo. Yo le doy mil vueltas. También sé que, Krista es fan de Stefan Salvatore. No sé por qué me da que va a ser una tarde larga de ver a esos dos guapitos, que no valen nada.

Les damos el gusto y la ponemos, no me puedo creer que este viendo esta serie con ellas, juro que como oiga alguna suspirar por ellos, la quito echando hostias. Me fijo que están como locas, sin dejar de mirar la pantalla y por lo que veo Derek tiene la misma sensación que yo.

Será posible.

Sale una escena donde ese Damon sale solo con una toalla. Manda cojones, ¿en serio? Gruño para mis adentros.

—¡Mmm! Mi Damon. —Salta de repente Elsa y la miro asombrado.

—Pero tú has visto a mi Stefan. ¡Por Dios!

—Pero que cojones. —Saltamos los dos a la vez.

—Vale, ahora sí estoy celoso —confieso sincero.

—¡Quééé! —Se miran entre ellas.

—Así con esa voz de... Nunca te referiste a mí así. —Me río.

—¿Con qué voz amor? —Me mira a los ojos—. Anda no te pongas celoso, tú eres mejor que él, además yo creo que el bebé que tengo aquí. —Se toca la barriga—. No es de Damon, si no, de ti y no me quedó embarazada de cualquiera.

Me quedo unos segundos con la boca abierta por lo que me acaba de decir, no siempre me dejan sin palabras.

—Sé que me prefieres a mí por encima de todos y yo a ti por encima de todas. —La beso, totalmente enamorado de ella.

—¡Guau! Bien dicho, nena. No siempre dejan sin palabras a Neal

Cafreey. —Salta Krista sonriendo.

—Bueno tío, debemos tener cuidado porque se mueren por estos guapitos de cara —dice Derek mirando a Krista.

—Leoncito, si sabes que solo tengo ojos para ti y que tú eres mi refugio. — Krista se acerca a Derek y le besa con amor.

—Tío, estas preciosidades, solo se mueren por nosotros. —Reímos los dos.

—Lo sé, somos afortunados —confiesa Derek.

Nuestras dos preciosidades nos miran, yo no puedo evitar perderme en esos ojos marrones de mi policía preciosa, la beso como si no hubiera mañana. Por lo que ve mi rabillo del ojo, a Derek le pasa exactamente igual con esos ojos del color del cielo. Si es que nos han atrapado, ¿qué le vamos a hacer?

Nos quedamos cada uno abrazando a nuestra chica, mirando varios capítulos. Solo lo diré una vez y que no se entere Elsa. Damon me cae de puta madre, su ironía es la hostia y bueno Elena, qué deciros, un caramelo, pero no tiene nada que comparar con el bombón de Elsa.

Terminamos de ver varios capítulos, este rato ha sido increíble los cuatro tranquilos de buen rollo. No cambiaria este rato por nada del mundo.

ELSA

Estar en sus brazos me da una paz, que no sé describirlo. Estaría así toda mi vida, no hay música que más me relaje que el sonido de su corazón. Deberíamos dormir un poco, todos lo necesitamos.

—Deberíamos acostarnos —digo de repente— Nos vendrá bien a todos.

—Creo que es una buena idea, lo necesitamos. —Salta Derek.

—Sí, venga pues vamos. —Me mira Krista— ¿Dónde dormimos nosotros?

—En el piso de arriba. —Miro a Neal—. Una cosa amor, ¿podrías subir a la habitación?

—Hombre, con calma y cuidado creo que llego. —Salta—.

Para dormir en mi cama junto a ti, subo a rastras, vamos.

—Así se habla, Neal. —Ríe Derek.

—Vale, amor. Pues subamos poco a poco. ¡Eh!

—Sí, amor. —Le ayudo a levantarse—. Gracias, preciosa.

Subimos los cuatro al ritmo de Neal para que no se sienta mal, va apoyado sobre Derek y sobre su bastón, veo cómo va con cara de dolor. Una vez arriba, Neal se queda en la nuestra y llevo a Krista y Derek a la suya. Menos mal que siempre tenemos una habitación lista para los invitados. Les enseño su habitación, que no es tan grande como la de matrimonio, pero la verdad, no está nada mal. Hay una cama grande de matrimonio, dos mesillas a los lados, una cómoda con

varios cajones, un armario empotrado y un espejo de cuerpo entero en la puerta.

—Espero que os guste —les digo—. ¿Estáis en vuestra casa?

—Es muy bonita, gracias —habla Krista.

—Claro, no te preocupes Elsa.

—Poneos cómodos y descansar —respondo y me voy con Neal.

Cuando llego a la habitación, veo a Neal quitándose la camiseta. Me quedo unos segundos contemplándole.

¡Dios que cuerpo de escándalo!

—Te ayudo, amor —digo sin dejar de mirarlo

—Puedo amor, tranquila. —Me sonríe, veo como se termina de poner cómodo y se sienta en la cama—. Qué gusto amor, volver a estar en casa. ¡Uf!

—No me extraña después de todos estos días en el hospital, pero ya estás en casa. —Le abrazo.

—Sí, por fin. —Me abraza y me besa—. Antes de que, nos durmamos, voy a llamar a John para decirle que me dieron el alta.

—Sí, es buena idea.

NEAL

Cojo el teléfono que me ha comprado Elsa. Es exactamente igual al que se me rompió en el accidente, pero me doy cuenta de que no tengo su número.

—Amor, dame el número de John que en este móvil que me compraste no lo tengo. —La miro.

—Toma. —Y me da su número.

—Oye, gracias por comprármelo después del accidente —digo.

—De nada, como no te lo iba a comprar. —Me besa—. Sé que te encanta.

—Eres la mejor, amor. —Le beso enamorado.

Llamo a John, al segundo tono me lo coge.

—Hola, John. Soy Neal.

—Hola, Neal. ¿Pasa algo? —pregunta asustado.

—No, no, tranquilo. Estamos los dos bien.

—¡Ufff! Vale.

—Solo te llamo, para decirte que ya me dieron el alta y que ya estoy en casa.

—Sí, que bien. Cuanto me alegro, eso es que estás bien.

—Sí, sí, estoy bien. No al 100 %, pero no me puedo quejar.

—Que feliz me has hecho.

—Me alegro John y muchas gracias por estar a nuestro lado.

—De nada Neal, sois mi familia, cómo no cuidaros y os quiero un montón.

—Para nosotros también eres de la familia y te queremos.

—*Gracias, Neal.* —Su voz suena como si estuviera emocionado.

—Faltaría más. Te dejo, que no quiero molestarte más, cuídate y ya nos vemos.

—*Sí, por favor. Nos veremos pronto.*

—Por supuesto. Adiós, John.

—*Adiós, cuidaros.*

—Ya está, amor. Gracias cari. —La abrazo.

—De nada, guapo. —Nos besamos—. ¿Te duele algo amor?

—No —confieso y noto como se acurruca en mi pecho.

—No me movería de aquí nunca —me dice besándome en el pecho.

—Ni yo, mi amor. —Le beso.

—Nunca más me pegues estos sustos —habla en un susurro.

—Lo intentaré amor, pero un accidente no se puede prever.

—Lo sé, espero que ya estemos más tranquilos.

—Sí, te prometo que sí.

—No ganamos para sustos. —Me río—. Ahora a disfrutar de nosotros, de nuestros amigos y de John.

—Sí, entonces eso haremos, seremos felices. —Me abraza y le doy un beso en la cabeza.

—Eso es, mi amor. Ahora descansemos.

Se me abre la boca y sin poder evitarlo, me quedo dormido abrazado a ella. Lo deseaba tanto estar así.

La amo con locura.

ELSA

Al cabo de una hora y media, nos despertamos todos. Con ayuda de Derek, conseguimos bajar a Neal, aunque por la cara que pone no debería forzar. Pero luego la cabezona soy yo, no va y me salta que ni de coña nos va a dejar solos.

Pasamos la tarde y parte de la noche, súper a gusto. Creo que no he visto a Neal tan relajado desde que nos conocemos, me alegro de que se sienta así. Lo merece, han sido unos meses de locos. No sé cómo agradecerles que hayan venido, gracias a eso Neal se ha animado más y eso es bueno para su recuperación.

—Hermanito, no queremos molestar. Así que estaremos solo un par de días —dice Krista.

¿Acaso no están a gusto?

—Bombón, no molestáis. Boba. —Neal abraza a Krista.

—Debéis estar tranquilos y con nosotros es complicado. —Se ríe Derek.

—Anda ya, si vuestra visita, le ha venido a Neal. ¡Genial!

—Podéis quedaros el tiempo, que queráis. No hay problema —dice Neal.

—Bueno ya veremos, que nosotros tenemos cosas que hacer allí. Nos debéis una visita a Nueva York —recrimina Krista.

—Por supuesto, que iremos —dice Neal.

—Aunque prométeme, que vendréis más a menudo. Por favor —suplica Elsa a Krista.

—Por supuesto, cielo —responde Krista abrazándola.

—Tengo una idea. —Salta Neal—. Aunque no esté al 100 % podríamos dar una vuelta, para que conozcáis San Francisco, por lo menos lo más importante. Ya que habéis hecho el viaje, pero eso si mucho coche. —Se ríe.

—No sé yo, no deberías forzarte —respondemos a la vez Krista y yo.

Nos reímos todos, pero al final pensamos que no es tan mala idea, podemos enseñarles cositas con el coche, hacer alguna parada. Aunque siempre después de la rehabilitación de Neal. No puede dejar de hacerla.

Decidimos pedir algo para cenar, pasamos horas hablando, riendo. Como nunca hemos estado, miro feliz y grabándome en mi mente este momento, por lo que veo, ninguno quiere olvidar estos momentos. Cuando nos queremos dar cuenta, son las dos de la mañana. Jolín, cómo pasa el tiempo. Nos vamos a nuestras habitaciones a dormir, para mañana ir a llevar a Neal a rehabilitación. No sin antes darle el calmante, que nos dio el médico, para que pueda dormir bien.

Cuando llegamos a la habitación después de despedirnos de nuestros invitados, dejo pasar antes a Neal para que se siente en la cama porque me he dado cuenta que debe dolerle un montón y me lo confirma cuando él mismo me dice que le duele.

Después de ponernos cómodos, nos tumbamos, le miro a los ojos y nos abrazamos.

—¿Se te paso el dolor? —pregunto.

—No, aún no. —Nos besamos.

—Mañana tenemos que estar sobre las 9:30 en el hospital para tu sesión de rehabilitación.

—Pero… puedes evitar pasar por puentes, por favor —dice con miedo.

—¿Los has cogido miedo?

—Un poco —confiesa sincero—. Me dices de pasar por uno y me paralizo.

—Tranquilo, lo superarás. —Le acaricio la cara—. Lo pasaremos juntos.

—Ni juntos, ni solo. Yo no paso por un puente, lo siento —dice algo serio.

—Vale.

—Nunca tuve miedo de nada, pero esto me supera.

Te entiendo perfectamente.

—Lo superarás, poco a poco.

—Sí, debo superarlo. —Me mira—. Pero como dices tú poco a poco.

—Ahora a descansar, mi amor. —Nos abrazamos y nos dormimos.

En mitad de la noche, oigo como se despierta Neal quejándose.

—¡Mmm! ¿Estás bien amor? ¿Te hago daño? —le digo preocupada.

—Sí, estoy bien, pero me duele un poco —confiesa.

—No debería juntarme tanto, te hago daño. —Me separo un poco.

—No digas tonterías. —Me mira—. No es porque te juntes a mí.

—No quiero hacerte daño —le digo sincera.

—Tú no me haces daño, me haces feliz. —Le beso y me acurruco.

—¡Mmm! Ves como no me haces daños amor. —Me besa con amor —. Te quiero tanto, mi amor.

—Yo también amor. —Le vuelvo a besar— Descansa lo necesitas, amor.

Nos dormimos, cuando me despierto sobre las 8:00. Salgo de la habitación sin hacer ruido dejando así a Neal que duerma un poco más. Según salgo, veo a Krista que sale del baño, está recién duchada. ¡Madre mía! Apenas duerme esta chica. Sé que tiene una idea en la cabeza, seguro que le ha estado dando vueltas a una nueva novela. He leído su primera novela y nos ha encantado tanto Neal como a mí, es una historia romántica – erótica.

—Buenos días, cielo —digo a Krista—. Sí que has madrugado.

—Buenos días, preciosa. Bueno duermo poquito y además he estado pensando en otra novela.

—¡Oh! Ya tengo ganas de leerla, sabes que somos tus fans incondicionales.

—Gracias, mi niña. —Me abraza feliz—. Voy preparando el desayuno, mientras te arreglas.

—Vale. Pero ¿y Derek? —pregunto curiosa.

—Ya se ha arreglado.

—Vale, pues no tardo y te ayudo con el desayuno —respondo sonriéndola.

—Vale, tranquila.

Veo como se mete en la habitación, así que, entro y me ducho. No tardo más que 15 minutos, no puedo dejar a Krista que prepare todo sola.

Para mi sorpresa, me encuentro a Neal en la puerta de nuestra habitación, sonriéndome con esa sonrisa que me vuelve totalmente loca. Le veo con mejor cara, se nota que ha dormido en su cama, lo necesitaba.

—Buenos días, mi amor. —Me sonríe.

—Buenos días. —Le beso.

—Voy a darme una ducha antes de ir a desayunar. —Me besa—. Sé lo que me vas a decir poco a poco.

—Sí, por favor. Pero avísame si necesitas ayuda.

Le ayudo a llegar al baño para que no se esfuerce más de lo debido y le dejo que se duche tranquilamente.

Bajo a la cocina, según me voy acercando empiezo a oler a café. ¡Mmm! Me encanta ese olor, aunque ahora solo puedo tomar descafeinado, pero no hay problema.

—Perdona el retraso, ayudé a Neal a llegar al baño.

—Tranquila, está todo controlado. —Saca unas tostadas y las coloca en un plato.

La ayudo a terminar de preparar el desayuno, cuando vemos que entran juntos nuestros novios. Derek ayuda un poco a Neal, pero es cabezón e intenta ir él solo, entran riendo y hablando. Nos ponemos a desayunar, vamos al hospital para la rehabilitación.

Como tarda una hora más o menos, aprovecho para llevar a Krista y Derek al Golden Gate. Sé que tenían ganas de verlo. Pero estar allí me ha hecho recordar el accidente de Neal, como me lo notan. Se hacen las típicas fotos y regresamos a por Neal.

Aún nos da algo de tiempo para tomarnos un café, nos lo tomamos en la sala de espera, cuando vemos salir a Neal. Aunque intente disimularlo sé que lo ha pasado mal, le conozco demasiado y a mí no me engaña.

Su médico de rehabilitación viene detrás y nos dice que mañana no tiene que venir porque hoy ha sido duro. Neal suspira de alivio, sé que la rehabilitación es dolorosa.

A Neal se le ocurre que podíamos ir a comer a "*Fisherman´s Wharf*", nosotras no lo pasamos en grande porque Neal se queda con Derek en el restaurante mientras nosotras nos vamos de compras y cuando regresamos nos reímos porque vamos con varias bolsas. Pasamos lo que queda del día viendo los alrededores del puerto, noto a Neal un poco cansado y nos vamos a casa.

Al día siguiente, más de lo mismo. Pasamos el día los cuatro juntos sin pensar en nada, solo disfrutar de estos días con ellos, la verdad, nos está sirviendo después todos estos meses tan malos, fuimos a visitar la famosa "*Pirámide transamerica*".

El tercer día pensamos en hacer algo diferente, en hacer un crucero *"Sunset Bay"* al atardecer por la bahía de San Francisco. En el crucero tienen un buffet libre de aperitivos, es un crucero de lo más romántico para ver como anochece en San Francisco, la duración es de dos horas más o menos. Después de eso, nos fuimos a casa a disfrutar de lo bonita que la tenemos ya que, por desgracia, la mañana siguiente nos tenemos que despedir de ellos, deben regresar a Nueva York.

Les he prometido que les llevaría yo misma al aeropuerto, no

quiero que cojan un taxi.

Los vamos a echar mucho de menos.

23. Conociendo a la superestrella

ELSA

Ya han pasado dos días desde que se fueron Krista y Derek. La verdad es que, les echo de menos. Neal va mejorando por días gracias a la rehabilitación, aún le cuesta un poco, pero cada vez anda mucho mejor.

La luz del sol me da en los ojos, me despierto. Miro a Neal que está durmiendo tranquilo. Así que, decido irme sola al supermercado, porque la nevera la tenemos totalmente vacía. Salgo de la cama sin despertarlo, me visto y bajo a desayunar.

Después cojo el coche, voy escuchando la radio "MRBI – KEST 1450 AM". Voy cantando mientras conduzco, en 15 minutos llego al supermercado. Ya dentro, me pongo a mirar por los pasillos, cogiendo lo que necesitamos. En uno de ellos, me encuentro con Melinda. La verdad, desde que comimos, no nos hemos vuelto a ver y me alegro por ello.

—Hola, Melinda. ¿Qué tal? —digo feliz de verla.

—¡Ey! Hola, Elsa. Bien, ¿qué tal? —responde Melinda.

—Bien, me alegro de verte —hablo sincera.

—¿Cómo está Neal? ¿Te da mucha guerra? —pregunta riéndose.

—El pobre es un santo, se queja poco y le tiene que doler mucho. Le he dejado descansando ya que hoy no tiene que ir a rehabilitación.

—Sí, la verdad es que sí. Perdona que diga esto. —Me mira.

—¿Qué pasa? —pregunto preocupada.

—Pero lo que no entiendo es que siga vivo, después de lo que pasó es un milagro.

—Nadie se lo explica, sí que es un milagro. —La miro hablando sincera.

—Doy gracias a Dios, porque él siga vivo y que Samy no le haya

pasado nada. —Pienso lo mismo que ella.

—Yo también, tienen un ángel de la guarda los dos —digo sincera.

—Me imagino que está haciendo rehabilitación, si algún día no le puedes llevar. Llámanos que Tom, puede llevarlo.

—Gracias, si necesito ayuda os llamaré. —La sonrió.

—Sí, por favor. Esperemos que nos veamos pronto, que Samy está encantado con Neal.

—Y Neal adora a eso pequeñajo, pronto nos veremos, que nosotros encantados. Ahora, lo siento, pero tengo que irme. Hablamos, ¿vale? Da un beso a Samy y también a Tom.

—Vale, cuídate. —Me abraza con cariño.

—Vosotros también. —La devuelvo el abrazo.

Nos despedimos, pago la compra, la meto en el coche y me dirijo a casa.

NEAL

Me despierto, pero no veo a Elsa. Al principio me asusto, pero me acuerdo que me dijo que iba a ir a comprar. Me acomodo

y decido esperarla tumbado, relajado en la cama.

Oigo como llega un coche, seguro que es ella. Se me dibuja una cara de bobo que, si alguien me viera, perdería toda mi reputación. Hay ruido en la cocina, apuesto lo que sea que está colocando las cosas que ha comprado.

Después de unos diez minutos, la veo que entra por la puerta.

—¡Buenos días, amor! —me dice sonriendo.

—¡Buenos días, guapa! —Se acerca a mí y me besa, se lo devuelvo.

—¿Tienes hambre? —me pregunta.

—Sí, de ti, mi amor. —La beso con cariño y una mezcla de pasión.

—¿Te quieres dar una ducha amor? —Me besa.

—Sí —confirmo.

—Espera, ahora vengo. —Veo como sale corriendo, al minuto viene con un taburete.

—¿Para qué es eso, amor? —pregunto curioso.

—Con este taburete puedes ducharte sentado, se puede mojar sin problema. ¿Qué te parece? Es para que no te caigas en la ducha.

—Buena idea, pero tendrás que ayudarme a sentarme y levantarme. Aún no me atrevo hacerlo solo —confieso.

—Claro que sí. —Nos besamos.

—Voy a intentar desvestirme.

Elsa me deja que me desvista poco a poco, sin dejarme de mirarme. Me quito la parte de arriba y me desabrocho los pantalones.

—Espera que te ayudo, siéntate en la cama.

Veo como viene hacia mí y me siento en la cama. Me quita los

pantalones y el bóxer, sin poder evitar que se me ponga un poco dura.

—Vamos despacio para el baño. —Me sonríe porque se ha dado cuenta de mi situación.

—Vale, amor —digo avergonzado.

—Apóyate en mí. —Veo que coge el taburete y me apoyo en ella.

Cuando vamos andando, me tropiezo y noto como Elsa me agarra fuerte para que no me caiga.

¡*Mierda*!

—¿Te he hecho daño, amor? Aún sigo algo torpe. —La miro preocupado.

—Tranquilo, es normal, estoy bien amor. —Me abraza y eso me calma.

Llegamos al baño, entramos. Elsa regula el agua para que este templada, pone el taburete. Viene a mí, vamos a la ducha y me ayuda a sentarme.

—Gracias, amor. —La beso con cariño.

—De nada, cielo. —Me devuelve el beso—. Toma la esponja con gel y aquí el champú. ¿Quieres que me quede y te ayude?

—Creo que puedo solo —respondo mirándola.

—Vale, te espero fuera. Llámame cuando termines —me dice mientras cierra la puerta para dejarme solo.

—Vale, amor. —Veo cómo se va.

Me ducho tranquilamente, enjabonándome todo el cuerpo, lavándome el pelo sin prisa y disfrutando del agua caliente.

ELSA

Mientras se ducha, aprovecho para hacer la cama, ventilar la habitación y recoger un poco. Al rato, le escucho como me dice.

—¡Vida, termine! —Voy para el baño.

—Espera que te ayudo. —Le ayudo a levantarse—. Espera, amor, que te seque un poco.

Le seco despacio sin hacerle daño, ya que aún las cicatrices están sensibles y no están curadas. Una vez que le seco nos vamos a la cama y se sienta. Le saco unos bóxer y se los pongo. La verdad con desgana, me encanta verle desnudo.

—¿Quieres que te saque unos pitaras y una camiseta de tirantes? Ya que hace calor. —Le miro.

—Creo que ese te quedaría mejor a ti, la verdad —me confiesa.

—Bueno, ¿entonces que te saco?

—Para ir a rehabilitación, un chándal mejor, ¿no?

—Tienes razón. —Me acerco al armario y saco un chándal azul—. Toma, amor.

—Ves, seguro que estoy mejor que el top rojo. —Me mira.

—No era un top, sino una camiseta de tirantes de tío. ¿Cómo te

voy a poner una camiseta mía? —Cojo la camiseta y se la enseño—. Mira, decía esta, aunque estarías mono.

—¡Ah! Joder, esa sí.

Le hago una broma, le pongo mi top, enseguida le hago una foto y me río.

Seré mala, bueno solo es una broma.

—Mira que mona. —Me rio enseñándosela.

—No me jodas, bórrala. —Me mira sorprendido—. Como te aprovechas que estoy medio invalido. —Se ríe.

—Es normal, no me dejarías ni muerto. —Me río, le beso y le pongo su camiseta—. Aunque tengo vestidos muy monos, ¿probamos? —Me río por la cara que pone Neal.

—Vete un poquito a la mierda, amor. —Se ríe—. Pero te lo digo desde el cariño. ¡Eh!

—¡Ah, sí! Me voy a la mierda. ¿A qué te pongo uno?? —Voy al armario y saco uno—. Vas a estar más mono.

—¿A qué te doy con el bastón? —Veo que lo busca—. ¿Dónde leches dejé el bastón?

—Sí, no pasa nada. —Me acerco y me río.

—Como coja el bastón, te enteras.

—¡Ah, sí! ¿Me darías con él? —digo retándolo.

—Intenta ponerme el vestido, ya verás si te doy o no. —Se ríe y me acerco más.

—¿A qué no eres capaz? —digo volviendo a retarlo.

—Dame el bastón y verás —contesta.

—Toma.

Se lo doy, me acerco más, le quito la camiseta, y él me da un suave golpe en la cadera.

—¿Ves como si soy capaz? Ahora para. —Me mira—. Como sigas así te pido el divorcio.

—Muy bien. —Me alejo sonriendo—. Mis abogados hablarán con los tuyos, lo malo es que no estamos casados. —Me voy al armario a colocar el vestido.

—Pues me caso y me divorcio. —Se ríe.

—Ya que lo sé, no me caso contigo —respondo y nos reímos.

—Vale ya con la bromita, amor —dice algo serio.

Me callo, nos terminamos de vestir.

—Vamos, hay que ir al hospital —respondo cogiendo las chaquetas.

—Sí. —Le ayudo a levantarse—. Gracias, amor.

Bajamos por las escaleras, veo que Neal va despacio apoyándose solo en el bastón. Llegamos abajo, le abro la puerta del coche. Vamos camino al hospital.

NEAL

En todo el camino estamos callados, va un poco tensa, apenas me ha mirado desde que la hable un poco borde. La verdad, creo que me pasé un poco.

Espero no haberla cagado.

Llegamos al hospital, aparca y me ayuda a bajar. Pero antes de entrar la miro a los ojos.

—Amor, ¿te enfadaste por decirte que pararas con la broma? —digo preocupado.

—Déjalo, solo estaba jugando, pero me equivoqué, no volverá a pasar. —Me mira—. No estoy enfadada.

—Amor, no te equivocaste. Lo único que me cansé de la broma. Solo eso y puede que me equivocara en la forma de decírtelo.

—Tranquilo, no pasa nada.

Viene una enfermera, con una silla de ruedas. Yo la miro como sorprendido, ni de coña iré en una silla, ahora que puedo andar.

—Vamos, Neal. Tenemos que ir a rehabilitación. —La miro.

—No pienso ir en esa silla de ruedas —digo rotundo.

—Neal, no seas cabezón. Son las normas, es para que no te caigas —responde la enfermera.

—Amor, venga, siéntate en la silla. Por favor —me pide Elsa.

La miro y me siento. Por ella hago lo que sea, creo que una vez ya lo dije, pero iría hasta a el infierno por ella.

Ella es mi mundo.

Estoy más o menos 45 minutos o una hora. ¡Joder, odio venir aquí porque es un puto sufrimiento! Qué dolor, muchas veces me tengo que contener de no darle un puñetazo a ese desgraciado que me dobla las piernas y hace que las mueva como un loco. Cuando salgo, me imagino que Elsa está en la cafetería, así que, me dirijo hacia allí despacio.

Cuando entro, la veo sentada en una mesa.

Esta es la mía.

Me acerco por la espalda y la tapo los ojos.

—¿Quién soy? —hablo feliz.

—Hola. —La destapo los ojos— ¿Cómo ha ido?

—Bien —digo serio.

—¿Por qué esa cara? —Me mira a los ojos.

—Por ti, amor —respondo sincero, sin dejar de mirarla.

—¿Por mí? —pregunta sorprendida.

—Sí amor, no me gustó como venimos al hospital.

Odio discutir con ella.

—No pasa nada, está todo bien. Tranquilo. —Me abraza, pero algo me dice que no está bien.

Algo la pasa.

—De verdad, ¿todo bien, amor? —pregunto preocupado.

—Sí, salvo que he visto a Arjen. Ha estado por aquí, pero me escondí. —No puedo evitar apretar el puño—. Él no me vio, por lo demás bien.

—Me alegro que esté todo bien. —Intento disimular—. ¿Nos vamos, amor?

—Sí. —Se levanta—. Vamos.

Llegamos al coche, despacio. Es cierto que ando mejor, gracias a la rehabilitación. Poco a poco voy siendo el Neal de antes. Ella abre el coche, me siento, no sin su ayuda.

—Cuidado Neal, que cierro. —Se monta en el coche.

—¿Voy a casa o donde, amor? —pregunta mientras arranca.

—A casa, que estoy cansado de la rehabilitación —soy sincero.

—Vale, pues a casa.

Vamos de camino a casa, noto como Elsa da un rodeo para no pasar por el puente y se lo agradezco, aunque demos más vuelta, no me importa. Aún, no estoy preparado para pasar por ningún puente.

Llegamos a casa, como nos hemos puesto a hablar ni nos hemos dado cuenta del viaje, me encanta estos ratos con ella y por lo que veo en su cara a ella también.

—Espera amor, que te ayudo a bajar.

Con cuidado entramos en casa, y nos vamos a sentar al sofá. ¡Uf! Que ganas de estar aquí, cada vez odio más los hospitales.

—Amor, abrázame, que estoy mimoso. —Se acerca y nos abrazamos

—¿Qué te pasa? ¿Ocurre algo? —Me mira preocupada—. ¿No te habrá dicho nada el médico?

—No, solo quiero abrazar y que me abrace mi novia, la madre de mi hijo.

—Vale, me encanta estar así contigo. —Me besa con amor y yo le devuelvo ese beso—. Por cierto, tengo que ir al ginecólogo. Para ver si todo va bien, voy a buscar uno.

—Te acompaño, ¿vale?

No pienso dejarla sola en este asunto.

—Prefiero ginecóloga. —Se ríe y la verdad, yo también, que un hombre la vea medio desnuda no me hace gracia—. Pero a ver que encuentro.

—Quédate en casa, no te fuerces más de lo debido. No pasa nada, solo es una revisión. No es nada importante.

¿En serio he oído eso?

A esta chica se le va la cabeza.

—Lo dirás tú. —La miro—. Claro que es importante y voy a ir.

Llamamos al ginecólogo más importante de San Francisco, nos dicen que hay hueco en una hora. La chica que nos atiende, nos dice

que es muy raro que haya hueco, que no lo desperdiciemos. Sin dudarlo oigo que dice Elsa, que en una hora estamos allí.

—¡Madre mía! Es increíble que haya hueco, de unos de los más importantes de aquí. —Me abraza feliz—. Lo malo que es hombre.

Veo como se toca la barriga sonriendo, ese gesto me llena de ternura.

—¿Cuándo habéis quedado? —pregunto con una sonrisa en mi cara—. Tengo ganas de ver a mi superestrella— ¿Por qué es malo?

—En una hora tenemos que estar allí, porque prefiero a una mujer. —me dice mirándome a los ojos.

—Pero él es el mejor amor.

Aunque sigo pensando lo mismo, no me hace gracia. Pero por ellos lo que sea.

—Sí, lo sé. Todo lo mejor para nuestro bebé.

—Voy a cambiarme y voy contigo —La afirmo.

—Estás cansado, pero como quieras.

—Te dije que iba a acudir a todas las citas con el ginecólogo, no pienso dejarte sola y quiero ver a mi hijo o hija.

—Vale, te entiendo. ¿Te ayudo a cambiarte?

—Vale. —La miro totalmente enamorado—. Sácame el traje vida, pero no la corbata.

Nos cambiamos, yo me pongo el traje que me ha sacado Elsa, perfecto para la ocasión. De repente, veo que saca un vestido, me imagino que para ir al ginecólogo es mejor llevar algo cómodo. Voy a tener que contenerme cuando ese médico esté con ella medio desnuda. Cuando se lo veo puesto, no puedo evitar morderme el labio, desearía morder ese cuello.

—Ya está, nos vamos. —Me ayuda a levantarme.

Bajamos al coche, nos montamos, Elsa pone la dirección en el GPS ya que no conocemos la calle donde está. Al cabo de una media hora, nos indica el GPS que hemos llegado a nuestro destino.

Aparcamos, cuando miramos hacia el edificio vemos que es enorme. Un edificio de al menos diez plantas, con enormes cristaleras. Una fachada de lo más moderna, la verdad, se nota que es una de las clínicas más importantes de aquí, por lo que veo tiene de todo pediatra, psicólogos, etc.

—¡Uff, Dios mío! —Sé que lo dice por lo que impresiona, pero creo que es por los nervios que tiene.

Lo sé nena, yo estoy igual.

—Es una clínica lujosa. —La abrazo intentando calmarla.

Vamos poco a poco hacia la puerta, que por cierto es giratoria. Siempre me ha hecho gracia estas puertas, cojo la mano de Elsa y entramos. Nos quedamos alucinados porque es más lujoso por dentro que por fuera.

Llegamos a la recepcionista, noto como Elsa respira hondo y me aprieta la mano.

—Tranquila, estoy aquí contigo —la digo al oído y me sonríe.

—¡Buenas, tardes! En qué puedo ayudarles.

—Hola, soy Elsa Ruiz. Tenía cita con el doctor Castillo.

Se pone a mirar al ordenador.

—Sí, aquí está —dice con voz melosa mientras nos mira—. Pase a la sala de espera, enseguida la llamarán.

—Gracias —respondemos los dos a la vez.

Al rato, sale el doctor, un señor algo mayor y canoso, pero aun así, atractivo.

—Vaya. —Noto como Elsa se acerca a mí, y me dice al oído—. Es mayor.

—Claro, amor. Si es el mejor no puede tener 20 años. —Sonrío y la doy un beso.

—Cierto —contesta nerviosa.

Al cabo de 5 minutos, sale una chica que me imagino que es una ayudante. Al oír su nombre Elsa se tensa nerviosa.

La verdad, yo también estoy como un flan.

La cojo del brazo, nos dirigimos hacia la consulta y la aprieto la mano para que esté tranquila, no pienso irme a ningún lado.

—¡Buenos tardes! Soy el Dr. Castillo.

—¡Buenas tardes! Doctor, soy Neal Cafreey y ella es Elsa Ruiz.

—¡Buenas tardes, doctor! —responde Elsa y me mira nerviosa.

—¿En qué puedo ayudarles? —pregunta el doctor.

—Estoy embarazada y quería hacerme una revisión —responde Elsa.

—Mi enhorabuena, ¿de cuánto tiempo está?

—Muchas gracias, pues a ver, debo de estar... De tres meses, ¿no amor? —Me mira

Me quedo pensando.

—Sí, más o menos.

—Doce semanas más o menos. —Apunta el doctor en el ordenador.

—Queremos saber si está todo bien —le digo con impaciencia.

—Me mira el doctor, pero al segundo se dirige a Elsa—. Pase al biombo y desnúdese de cintura para abajo. Después póngase en esa camilla, por favor.

Oírle decir eso me hierve la sangre, ese hijo de puta la va a ver casi desnuda. Aprieto los puños, pero respiro hondo.

Neal ¡Joder! Es el médico. Cálmate joder.

Veo como se levanta Elsa y va detrás del biombo, puedo ver por su silueta como se va desnudando de cintura para abajo. ¡Mierda! Como se le ocurra algo a este tío, se las verá conmigo.

—Venga conmigo, Sr Cafreey.

ELSA

Verlos ahí y yo en esa postura tan incomoda, me da muchísima vergüenza. Neal se pone a mi lado y me coge la mano.

—Saldrá todo bien. —Me besa.

El doctor, va a una mesa que tiene al lado del monitor y se pone unos guantes. Me pone una sábana encima.

—Elsa, ¿cuánto tiempo hace que no visita a un ginecólogo? —me pregunta.

—La verdad, hace ya como un año —confieso sincera.

—De acuerdo, ¿si quiere también puedo hacerle una revisión? Así, sabremos si usted también está bien.

—Hágaselo, doctor —dice Neal preocupado.

—De acuerdo, doctor —respondo a su pregunta.

Se sienta en un taburete y me explora, intento disimular lo incómoda que estoy. Este sitio no me gusta nada. Que una persona que no conoces de nada este hurgando en tu parte más íntima, es desagradable. Miro a Neal que no me quita el ojo de encima, sé lo que está haciendo, quiere distraerme. ¿Por qué lo sé? Es muy sencillo, el muy granuja me pone su sonrisa que sabe que me vuelve loca, aunque sé que también está incomodo por lo que el doctor me está haciendo.

—Muy bien, Elsa. —Me mira—. ¿Usted, se explora los pechos?

—Sí doctor, me lo recomendó mi ginecóloga.

—Perfecto, entonces.

Vuelve a explorarme otra vez y esos minutos para mí son eternos.

—Bueno, está todo bien. —Coge el aparato de hacer ecografías—. Ahora miraremos como está el bebé.

Me unta un gel en la barriga, me retuerzo al notar lo frío que está. Pasa el aparato por mi tripa y hace un par de fotos, no puedo evitar mirar la cara del doctor que está muy concentrado. Neal me aprieta la mano, noto también su nerviosismo.

¡Dios mío! Que esté todo bien.

A los poco minutos, nos mira a los dos.

—El bebé está perfecto —Nos sonríe—. El tamaño y peso indicado, es el correcto para el tiempo que tiene.

—Gracias a Dios. —Suelto un gran suspiro cogiendo aire.

Nos gira la pantalla a nosotros, nos indica donde está el bebé. No puedo evitar llorar, estoy viendo a mi hijo. Es increíble que algo esté creciendo dentro de mí.

Soy la mujer más feliz del mundo.

—Esperad, escuchad esto.

Aprieta un botón. De repente, podemos oír el latido de su corazón que suena junto al mío, una melodía que nunca podré olvidar. Un

sonido indescriptible. Cierro los ojos, para poder grabar ese sonido dentro de mí. Que me inunda de felicidad mi corazón, Neal se gira a mí, muy emocionado. Se acerca a mí y nos besamos con tanto amor y dulzura.

NEAL

Cuando el doctor gira la pantalla, al principio me quedo sorprendido, porque yo no veo nada allí. El doctor nos explica la imagen, me quedo paralizado.

¡Dios Mío! Ahí está mi hijo.

Mi hijo, no puedo evitar que las lágrimas recorran mis mejillas. No son lágrimas de dolor, sino de felicidad plena, nunca podré olvidar esta sensación. ¡Joder! Me va a hacer padre esta increíble mujer, mi corazón salta de alegría.

De repente, el doctor aprieta un botón y podemos escuchar su corazón. Por un momento el mío se para lleno de alegría. Veo como Elsa cierra los ojos, la amo tanto y me va a hacer el hombre más feliz. Me acerco a ella y nos fundimos en un beso lleno de amor y ternura.

A los dos minutos, sacó una hoja impresa con la foto de nuestro hijo. ¡Dios mío! La cojo emocionado.

—Aún es pronto para saber, que sexo es. Hasta la semana 16 no lo sabremos —nos comenta el doctor.

—Eso es a lo cuatro meses, ¿verdad? —digo y asiente el doctor.

Apaga la maquina y le dice a Elsa que se puede vestir.

—Acompáñame Neal, quiero hacerles unas preguntas a los dos. —Le miro nervioso.

¿Pasara algo?

Nos alejamos de Elsa, para poder dejarla vestir a gusto. Me he puesto nervioso, porque tanto misterio.

—¿Ocurre algo? —Le miro asustado.

—Por cierto, respecto a la madre. —Se queda pensando y eso me asusta de verdad.

—¿Cómo está? ¿Pasa algo malo?

—Tranquilo, solo quería saber si le pasa algo a Elsa. La noto algo débil.

—Hace una semana o así estuvo ingresada por desmayos y casi pierde al bebé.

—Tranquilo, el bebé está perfectamente. —No puedo evitar mirar la ecografía.

—¿Y ella? —pregunto alarmado.

—A ella la veo pálida. ¿Come y descansa?

—Últimamente mal, es que tuve un grave accidente de tráfico —le confieso—. Y siempre se quedó conmigo en el hospital.

—Lo siento, Sr Cafreey, espero que ya este mejor —me habla

sincero.

—Seguro que lo vio, fue el del puente.

—Fue usted ¡Madre mía!

—Sí, yo me caí por él y claro ella no quiso separarse de mi lado.

—Los cuatro primeros meses son los más importantes, como no se desarrolle bien el feto, habrá complicaciones.

Vemos como Elsa se sienta a mi lado, me da la mano y se la acaricio.

—¿Pasa algo? ¿Y esas caras? —pregunta alarmada.

—Le estaba diciendo a su marido, que debe cuidarse, descansar y comer bien. Estos primeros meses son muy importantes para el desarrollo del bebé.

El oír eso me encanta.

Yo su marido ¡Uf! Un sueño.

—Sí, doctor. Me cuidaré.

—De eso me encargo yo a partir de ahora. ¿Debe tener dieta especial o algo?

—Por supuesto. No puede comer carne poco hecha, nada de jamón serrano y nada de embutidos crudos. Las cosas que estén muy bien hechas.

—Todo al punto, ¿verdad? —pregunto.

—Sí, al punto —responde el doctor.

De repente, Elsa se pone seria, lo noto porque se remueve en su asiento.

—Entonces doctor, ¿el dolor de cabeza a qué viene? Llevo dos meses con ello. —Mira al suelo.

—Es porque el bebé está usando sus reservas, por eso le duele. Tiene que comer —responde el doctor informándonos.

—Ves Elsa, ¿no te suena de algo? —la digo—. Así que, ahora te cuidas y de mí no te preocupes tanto.

—Sí, me cuidaré. —Se toca la barriga.

—Ahora mi secretaria os dará la próxima cita. —Mira su agenda— Para dentro de tres semanas, a ver cómo va todo, ¿de acuerdo?

—Gracias, doctor —contesta Elsa.

—Sí doctor, gracias. —Le miro—. Una última cosa doctor

—Sí, dime.

—Cree que debería hacer algo de ejercicio físico, como salir a caminar 30 minutos o así —le digo.

—Sí, eso le vendría muy bien. Pero no con una marcha rápida, si no normal y si se cansa que se siente. —Me mira muy serio ahora—. ¡Ah, sí! Si se vuelve a desmayar, llamarme inmediatamente. —Nos da una tarjeta con su número de móvil.

—Sí, sí. No te preocupes si la vuelve a pasar, le llamo enseguida. —Me quedo pensando—. A mí en rehabilitación me han dicho, que

caminara así que, iremos los dos.

Elsa le coge la tarjeta al doctor.

—Mi secretaria, les dará una hoja con la cita. Por favor, cuídese Elsa.

Nos despedimos cortésmente del doctor, su secretaria nos da la cita como nos ha dicho. Los dos vamos al coche con una sonrisa de oreja a oreja. Eso de ver a nuestro hijo y oírlo ha sido increíble.

—Espera, amor, que te ayudo a sentarte —me dice con voz dulce.

—No, tranquila, creo que puedo —respondo.

—Vale. —Me mira—. Oye no me había dado cuenta como has mejorado.

Apuntamos los dos el teléfono del ginecólogo para tenerlo a mano por si las moscas. Estaré más tranquilo, si pasa algo puedo llamar enseguida.

—Amor, cuando lleguemos nos ponemos ropa cómoda y deportivas y salimos a caminar, ¿vale? Me apetece dar un paseo contigo —confieso.

—Vale, pero despacio y sin abusar ¡Eh!

—Por ahora saldremos un día sí y otro no. ¿Te parece bien?

—Perfecto, es una buena idea. —Me sonríe.

Llegamos a casa, nos cambiamos y salimos a caminar.

Veo a Elsa con unas mallas. ¡Dios mío! ¡Para el pecado! Pero lo que me hace sonreír es que se le empieza a notar la barriga y eso me encanta. Yo me pongo un chándal normal. Vamos caminando despacito, hablando, riendo. Cuando noto como me mira Elsa.

—Veo que andas mejor y casi sin bastón —Sonríe feliz de verme así.

—Yo creo que, en unos días, puedo dejar el bastón en casa —digo feliz, la verdad tengo muchas ganas de dejarlo.

—Me alegro, mi amor.

—Lo que, si me noto, es más gordo. —Me miro la tripa, unos cuantos kilos sí que he engordado.

—¿Más gordo? —Me mira—. ¿Qué dices? Estás perfecto.

—Amor, estuve una semana o un poco más postrado en la cama, es normal que engorde. Ahora me pongo a caminar y a dieta contigo y listo. —La beso.

—Yo no te veo gordo —me dice—. Hombre, a dieta no me ha puesto. ¡Eh! que mis bollos me puedo comer. —Sonríe y no puedo evitar reírme también—. ¿O no es verdad? A ver si me vas a tener a base de lechuga, que la dieta más estricta es después del parto, para quitarme los kilos de más.

—Sí, pero eso cuando llegue. —De repente me paro—. ¡Buff! Espera un momento, voy a sentarme que me duele la rodilla.

—Sí, claro. —Nos sentamos en un banco que había cerca—.

Deberíamos empezar poco a poco, ¿no crees? Llevamos 15 minutos. ¿Y si nos vamos para casa?

—Sí, vamos poco a poco. Creo que tienes razón vamos a casa —digo tocándome la rodilla.

—¿Te duele mucho? —me pregunta.

—Un poco —hablo sincero—. Vámonos a casa, por favor.

—Sí, ahora apóyate en mí, por favor para que no te caigas.

—Tranquila, estoy bien. Pero vamos despacio.

—Apóyate, estaré más tranquila.

—Vale. —Le paso el brazo por los hombros, también me apoyo en el bastón

—Gracias amor, ves es mejor así. —La miro, la sonrió.

Nos ponemos andar despacio y al cabo de 15 minutos, llegamos a la casa y me siento en el sofá.

24. Neal un niño grande

ELSA

Llevamos aquí sentados, un rato. De vez en cuando miro a Neal que pone cara de dolor, aunque quiera disimularlo, la verdad estaría más cómodo tumbado en la cama.

—Amor, ¿puedes subir las escaleras? Creo que estarías más cómodo o nos quedamos aquí abajo

—Yo me quedo aquí. —responde.

—Vale, amor.

—¿Me traes hielo para la rodilla? Porfa —me pregunta.

—Sí, claro. —Me levanto del sofá, cojo el hielo y se lo doy despacio—. Estás pálido, ¿seguro que estás bien?

—Sí, sí. Será el esfuerzo —confiesa.

—No deberíamos haber salido. —Veo como se levanta la pernera del pantalón y vemos la rodilla hinchada—. ¡Dios! Eso no es normal, vamos al hospital.

—Amor, claro que es normal. —Me mira calmado.

—¿Qué esté hinchada? Así no tenías la rodilla cuando hemos ido al ginecólogo.

—Claro, llevaba tiempo sin caminar tanto y claro la rodilla

se resiente —me dice mirándome.

—¿Y si te has hecho daño? Vamos al médico, por favor. —Mi voz es como de súplica.

—No, amor. Es todo normal, de verdad. —Me mira—. Hagamos una cosa, me pongo 20 minutos el hielo y si en 30 no baja la hinchazón vamos, ¿vale?

—Vale. —Le abrazo y nos besamos—. Voy a preparar la cena.

—Una gran idea, empiezo a tener hambre —dice poniendo el hielo en su rodilla.

—¿Te apetece algo, amor? —le pregunto.

—Tu tortilla, pero ya la comí hace unos días.

—Bueno, inventaré algo. —Le beso.

—Vale —me dice feliz, coge el mando y se pone la tele.

Le dejo con la pierna estirada, para que descanse la rodilla, bueno y la pierna que debe dolerle, le doy un beso y me voy a la cocina.

Me pongo los cascos del móvil, empiezo a cantar, bailar y hacer masa para hacer una pizza. Quiero darle una sorpresa porque sé que le encanta mis pizzas. Al ser pequeña la masa no tardaré mucho en hacerla, sé un par de trucos para que la masa suba más rápido y no esperar una hora. Mi truco es poner antes al horno a 180, que se caliente mientras amaso la masa, cuando la tengo lista apago el horno y la meto unos15 minutos, eso hará que la espera sea más corta y no tenga que esperar una hora como es lo normal.

Como tenemos que esperar 15 o 20 minutos para que se haga la pizza. Decido llevar unos refrescos, algo de aperitivo. Cojo una bandeja, me dirijo a donde esta Neal.

—Amor, traigo algo para picar. —Dejo las cosas en la mesa pequeña—. Como estás con medicación te he traído una Coca-Cola y yo un zumo de melocotón.

—Gracias, mi amor, estoy muerto de sed. —Me mira y se ríe—. Estás adorable.

—¿Qué pasa? —pregunto curiosa.

—Mírate la naricita, mi amor. —Se ríe.

Me acerco a un espejo y veo que la tengo llena de harina. No puedo evitar reírme a carcajadas.

—Menudas pintas. —No dejamos de reírnos los dos—. Pronto estará listo. ¿Cómo va la rodilla?

—Mira —me dice quitándose el hielo.

—¿Te duele? La veo un pelín hinchada, pero está mucho menos.

—Ya no tanto, cada vez me duele menos. —Me mira—. Ves como no era para tanto, amor.

—Lo veo, amor. —Le beso—. ¿Vas a cenar en el sofá o en la mesa?

—Estaré más cómodo en el sofá con la pierna estirada, la verdad.

—Vale, amor. Ahora vengo, voy a por la cena.

Voy a la cocina, cojo la pizza, la pongo en una bandeja y cojo una botella de agua. Pero sin olvidarme de la mía, que me he hecho una tortilla francesa, no tengo demasiada hambre, así que esto será suficiente.

—Toma, amor.

—Gracias, amor —dice haciéndome un sitio y colocando la bandeja para que pueda comer a gusto. Por supuesto, me siento en el hueco que me ha dejado.

—Espero que te guste amor. Yo tengo tortilla francesa. —Miro su

plato y la verdad que tiene muy buena pinta, es de jamón york y queso ¡Uff! Mi preferida—. ¿Quieres un poco de tortilla, amor?

—No, mi vida, con la pizza me vale —me confiesa y le da un mordisco a la pizza—. ¡Mmm! Que rico está amor.

—Gracias, amor. Pues ale, qué aproveche.

Sonrío, doy un mordisco a mi tortilla. Pero en un descuido le doy un mordisco a su pizza.

—Sí, está rica sí. —digo sonriendo.

—Oye, que es mía. —Me sonríe—. Tú tienes tu tortilla.

—Vale, toda para ti. —Nos reímos los dos—. Con lo rica que está mi tortilla.

Neal en un descuido mío, me roba un trozo de tortilla.

Será posible, como se atreve. Menudo ladrón.

Le miro y me río.

—A ver. —Traga el trocito de tortilla—. ¡Mmm! Rica

—¡Eh! Que es mía. —le recrimino en broma.

—Una por otra, querida. —Ríe pícaro.

—¡Ah, sí! —Le doy otro mordisco.

—Con que esas tenemos ¡Eh! —Se acerca a mí, me muerde el cuello como si fuera el mismo Damon Salvatore.

—¡Eh! Que yo no soy comida —digo en un susurro.

—Pero estás muy buena. —Se muerde el labio.

—Tú también estás muy bueno, mi amor.

—Lo sé. —Me guiña el ojo y se ríe pícaro.

—Será presumido el tío. —Le saco la lengua.

—Sé que te gusta que lo sea y en la cama bueno me defiendo. Veras como te pille.

Al oírle decir eso no puedo evitar que me entre un calor increíble.

—Anda, cena que se enfría —digo en un susurro, mordiéndome el labio.

—Vale, mi amor. —Noto como no me deja de mirar el labio, le conozco y sé que eso le vuelve loco.

Cenamos, recojo las cosas, limpio y vuelvo al salón después de diez minutos.

—Amor, ¿vas a poder subir o dormimos aquí abajo? —le pregunto.

—Subo, subo. Que ya estoy mejor —responde sin dudarlo.

—Vale, pero con cuidado.

Le cojo el bastón, le ayudo a subir muy despacio. Tomándonos nuestro tiempo en cada escalón. Nos paramos en mitad de la escalera.

—¡Joder! Como echo de menos mi ático —gruñe frustrado de dolor —. Que no tenía escaleras ¡Uf!

—¿Por qué no hacemos vida aquí abajo? Vendemos la casa y buscamos otra para que tú estés más cómodo —contesto sincera.

—¡Dios, no! ¿Qué te crees que me voy a quedar así de por vida?

—¡No, por dios! —respondo rápido.

—Por unas semanas que me cueste subir escaleras, no vamos a vender la casa de nuestros sueños. —Me mira—. Además, con este pequeño jardín, es perfecto para que juegue el bebé.

—Tienes razón. —Le beso con dulzura.

—Pues ya está. —Me besa—. Porque por tu regla de tres, vamos a vender el coche ya que no puedo conducir.

—No lo había pensado así —confieso.

Después de cinco minutos, llegamos arriba de las escaleras. Noto a Neal fatigado, el pobre ha hecho mucho esfuerzo para llegar hasta aquí.

—Perfecto, amor —digo animándole.

—¡Buf! Pensé que no llegaba arriba. —Salta con alivio.

—Ya verás, como dentro de poco estarás corriendo.

—Sí, porque tendremos que correr detrás del bebé. —Nos reímos los dos.

Llegamos a la habitación, veo como Neal se sienta en el borde de la cama y se deja caer en ella. Me acerco, le quito las deportivas y la ropa, pero noto como Neal se ríe con esa sonrisa torcida, que hace que mi cerebro deje de funcionar correctamente y que mi corazón de un salto de alegría.

—¡Mmm! ¿Qué me vas a hacer niña mala? —Me mira con una mirada picara.

—Oye, ponte cómodo, no querrás dormir con la ropa de la calle —le confieso—. No querrás dormir así, que hace mucho calor.

—Vale, amor. —Me besa y le correspondo—. No, no. Con el calor que hace prefiero dormir con el bóxer.

—Vale, ale, túmbate. —Le miro enamorada, veo como se tumba.

—¿Quieres ver la tele?

—No —habla rotundo—. Ya vi bastante tele en el hospital. ¿Tú quieres verla?

Sin pensármelo dos veces, hago como él. Me quito la ropa y me quedó en tanga.

—No, prefiero estar así. —Me acerco a él y me acurruco en sus brazos.

—¡Mmm! —Oigo que dice y me acaricia mi cuerpo desnudo.

—¡Mmm! Te quiero. —Le miro a los ojos.

—Y yo a ti —dice antes de besarme y yo le sigo el beso.

NEAL

Entre besarla, tenerla entre mis brazos desnuda, no puedo evitar que se me empiece a poner algo contenta.

—Amor, ¿y esto? —Me la empieza a tocar y nos besamos.

—¿Tú que crees, mi vida? —pregunto entrecortado.

Me quita el bóxer, empieza a jugar con ella, sin dejar de mirarme a los ojos. Noto cómo me empieza a masturbar, no puedo evitar gemir cuando noto cómo su mano se aferra a mi miembro.

—¡Mmm! Mi amor, me encanta.

Acelera más deprisa, mientras me besa sin parar. ¡Dios! Esta mujer me vuelve completamente loco. De repente, deja de besarme y noto su boca en mi miembro como se la introduce poco a poco y eso, me descontrola.

—¡Mmm! Dios que ganas tenía de esto —confiesa—. Con esto que me haces seguro que hubiera recuperado la memoria antes.

Noto como me mira y acelera mucho más. Joder es una maravilla la boca que tiene.

—¡Dios! Sigue, amor —le suplico.

—¡Mmm! Me encanta. —Noto como mi miembro cubre toda su boca.

—Amor, llevábamos tanto tiempo que vas a hacer que me corra.

—¿Y no quieres eso, amor? —responde picara y acelera más su boca en mí.

—Sí que quiero, pero tú no quieres correrte —digo fuera de mí.

—¡Shhh! Ahora disfruta tú. Estás enfermo, ¿recuerdas?

Vuelve a hacer lo que estaba haciendo, yo me dejo hacer y siendo completamente suyo. Me retuerzo como loco, nadie hace que me sienta como ella.

—Me encanta como lo haces.

Sus manos juegan con mis huevos, mientras su boca acelera más rápido. Nadie me lo ha hecho como ella. Joder, con ella veo las estrellas y el puto universo.

Joder, ¡qué boca!

—¡Amoooorrrr me voy a correrrrr! —Acelera más aún con una sonrisa perversa—. Prepárate que va mi amor. —Me tenso como nunca— ¡Sí, tomaaa! Dios —grito corriéndome en su boca.

—Cada vez sabes mejor, mi amor —me dice besándome.

—¡Dios! Con cuidados así, no sé si quiero recuperarme. —La beso totalmente enamorado.

—Te quiero —responde acurrucándose en mi pecho y yo la abrazo.

—Y yo a ti, mi vida. —Nos volvemos a besar.

—Ahora, amor a dormir, pero antes voy a limpiarme. Ahora vuelvo.

—Sí, porque aún tienes restos de mí. —Me acerco a su oído—. Me vuelves loco, mi vida.

Se va al baño, al cabo de cinco minutos regresa. No puedo dejar de ver ese cuerpazo en tanga, pero lo que más me gusta es que esa barriguita se empieza a notar y ahí está mi superestrella.

Los amo tanto.

—Ahora durmamos mi amor. —Se acurruca en mí y pone su cabeza en mi pecho.

Enseguida nos quedamos los dos dormidos, abrazados y relajados. Bueno la verdad es que a mí me ha dejado nuevo, no puedo negarlo. Mi último pensamiento es para ellos, hasta que Morfeo me llame con él.

Se hace de día, me despierta los rayos de sol que entran por la persiana. Me giro, sonrío como un auténtico bobo por dormir con un pedazo de mujer abrazado a ella y solo en tanga.

No sé si ha pasado cinco minutos o una hora, pero me da igual es un regalo para la vista. Se despierta y me mira.

—¡Buenos días, mi amor! —Me sonríe aún un poco dormida, estirándose.

—¡Buenos días, mi vida! —respondo con cara de felicidad.

—¿Qué tal has dormido, amor? —me pregunta.

—Muy bien, cómo se nota que es mi cama y duermo a tu lado —confieso sincero.

—Sí, se nota. Tienes mucho mejor cara.

—¡Mm! Amor como me gusta verte así —digo sin dejar de mirarla.

—¿Cómo? —Me mira.

—Solo con tu tanguita. —Le saco la lengua.

Se acerca a más a mí, acaricio todo su cuerpo. Notando cómose deja, nos besamos como dos enamorados.

—Te quiero, amor —me dice su boca pegada a la mía.

—Y yo a ti. —La miro a los ojos—. Mi vida, ¿puedes hacer una cosa para mí?

—Claro, ¿el qué, amor?

—¿Puedes bailar? Hace mucho que no te veo bailar.

—Claro. —Se levanta y se pone a bailar.

—Pero no te acostumbres, ¡eh! —Me sorprendo por lo que ha dicho.

—¿Por qué?

—Es broma, bailaré siempre para ti.

—¡Mm! Me encanta verte bailar, amor —digo sentándome al borde de la cama para verla mejor.

La veo embobado bailar, se me empieza a poner dura del todo. Al verlo Elsa se acerca a mí, me besa y yo, se lo sigo sin pensarlo. Como me queda a la altura de mi boca, beso su barriguita, mientras acaricio su culo.

—Al bebé le ha gustado que hagas eso. —Se ríe y yo sigo dándole besos en la barriga, doy muchos pequeños besitos—. Me haces cosquillas.

Sin pensármelo dos veces, le aparto el tanga y se lo empiezo a tocar. Quiero que esta mujer vea las estrellas, como hizo ella por mi

anoche. Mi boca se acerca a su entrepierna, se lo beso y empiezo a jugar con su clítoris como un loco.

Acelero cada vez más escuchando sus gemidos, como se derrite por cada pasada de mi lengua. Enloquecido por sus gemidos introduzco un dedo dentro de ella. Poco a poco meto otro.

Me vuelve loco.

Acelero como un poseso, ella se retuerce y eso me encanta. Ser el causante de eso es lo mejor que hay, porque siento que es mía. Noto cómo su mano también va a mi miembro, y me masturba. Al cabo de un rato llegamos los dos al clímax, nos limpiamos y nos sentamos en la cama.

—Te adoro, amor. —Me besa.

—Amor, que ganas de poder hacértelo como te mereces. —la confieso y la beso—. Gracias por ser tan buena y cuidarme tan bien.

—De nada, amor. Te quiero —habla feliz.

—Y yo a ti. —Nos besamos y me tumbo en la cama—. Túmbate conmigo, mi amor.

—¿Pasa algo, amor? —me pregunta.

—¿Por qué tiene que pasar algo? —La miro—. No puedo decirle a mi guapísima novia, que se tumbe conmigo. —La abrazo.

—Claro que sí, pensaba que te dolía algo. —Me abraza.

ELSA

De repente, me suena el móvil. Sin mirar cojo la llamada.

—¿Sí?

—¡Buenos días, Elsa! Soy Melinda, perdonar si os desperté.

—¡Buenos, días! No te preocupes estábamos despiertos —confieso—. ¿Ocurre algo?

—Sí, pero nada grave. Mira es que tengo que ir con Tom a hacer unos recados y Samy está un poco malito, es por si podéis quedaros con él. Serán unas pocas horas.

—Claro que sí, no hay problema. Traerlo aquí si queréis.

—Muchas gracias, Elsa. De veras, vaya pedazo de favor que os debemos.

—No os preocupéis.

—Os lo llevamos en un rato, ¿vale?

—Vale, aquí le esperamos.

—Gracias.

—¿Qué pasa amor? ¿Quién era? —pregunta Neal.

—Era Melinda, quería pedirnos un favor —respondo—. Que si nos podíamos quedar con Samy.

—¿Pasa algo? —pregunta preocupado.

—No, que tienen que hacer unas cosas.

—¡Sí! Por supuesto.

—En un rato lo traen.

—Vale. —Se ríe—. Pues no se me ocurre nada para sorprender a Samy.

—Pues no sé, amor, seguro que te pide más trucos. —Me toco la barriga feliz.

—Sí, eso me temo. —Veo como se toca la barriga—. ¿Ya tienes ganas de que nazca? ¡Eh! Mi amor.

—Sí, tengo unas ganas locas de verle la carita. —Sonrió—. Y hambre, me está pidiendo que le dé de comer. ¡Madre mía!

—Aún no hemos desayunado, es normal —me habla.

—¿Desayunamos amor? Tengo un hambre que muerdo.

—Sí, ¿me ayudas a bajar amor?

—Claro que sí, vamos.

Le ayudo a vestirse, me visto yo y bajamos poco a poco por las escaleras. Llegamos en el salón.

—¿Te ayudo en algo, amor?

—No, tranquilo, tú siéntate en el sofá —le digo.

—Vale, mi amor. —Veo como se dirige al sofá, se sienta y pone la tele.

Preparo el desayuno, lo llevo al salón y nos ponemos a desayudar, tranquilamente y hablando. Terminamos, recojo y friego. Le digo a Neal que voy a hacer la cama, tú no te muevas, le beso y subo a la habitación.

A al rato llaman a la puerta.

NEAL

—Amor, no te preocupes abro yo, ¿vale? —grito para que me oiga Elsa.

—Ten cuidado. —Oigo que dice Elsa.

—Sí, tranquila. —Me dirijo con cuidado a la puerta y abro.

—Hola, Neal —dice Samy abrazándome.

—Hola, peque. —Le abrazo feliz.

—Hola, Neal —habla Melinda

—Hola, Melinda. ¿Qué tal?

—Muy bien, ¿y tú? Gracias por esto, os debemos una. —Me mira —. Por lo que veo, tú mucho mejor. ¡Eh! Como me alegro.

—No digas tonterías Melinda, para nosotros es un placer pasar tiempo con Samy —digo sincero—. Sí, ya voy mejor, aún me cuesta caminar, pero estoy bien.

—Me alegra tanto oír eso Neal.

—Gracias —respondo.

—Perdona Neal, pero tengo que salir corriendo que no llego.

Luego nos vemos, saluda a Elsa de mi parte. —Mira a Samy—. Samy pórtate bien, ¡eh!

—Claro, le contesto.

Veo como le da un beso a su hijo, nos despedimos y se va dándome otra vez las gracias.

—Bueno peque, ¿qué tal?

—Bien. —Sonríe.

—Ahora que no está mamá. ¿Nos portamos mal?

—¡Quéé! ¿Cómo que mal? —me habla confundido Samy—. Mamá ha dicho que sea bueno.

—Seamos traviesos, campeón. —Le miro—. Vamos a saludar a Elsa, ¿vale?

—Sí. ¿Dónde está? —pregunta.

—Arriba. —Me acerco a su oído—. No hagas ruido y le damos un susto, ¿vale?

—¡Síííí! —Se da cuenta de que ha hablado alto y se acerca a mí—. ¡Shhhh!

—No digas nada. ¡Eh! —Le guiño un ojo y grito—. Amor, era el cartero, que sin querer nos ha dejado un paquete para el vecino.

—¡Ah, vale! —Oímos—. Cuando termine bajo.

—Vale. —Se ríe Samy—. Vamos, Samy subamos despacio y él asiente con la cabeza feliz.

Llegamos a la habitación, la vemos que esta de espaldas a la puerta, haciendo la cama.

—Nos acercamos y le decimos ¡Buu! ¿Vale? —le hablo bajito para que no nos oiga.

—Sí. —responde bajito.

Nos acercamos despacio sin hacer ruido.

—¡BUUU! —gritamos los dos a la vez.

—¡Pero qué susto! —Nos mira a los dos—. Que malos sois. —Nos reímos y nos mira—. Ahora veréis. —Nos hace cosquillas y nos reímos.

En eso, que mira a Samy, y sabe perfectamente qué le quiero decir. Acorralamos a Elsa y la llenamos de cosquillas, sin poder parar de reír.

—¡Eh! —Se ríe sin poder evitarlo—. Eso no vale. —Paramos de hacerla cosquillas—. Mira que sois malos.

—Hola, peque. —Le besa la mejilla y le abraza con ternura.

—Hola, Elsa. —Le abraza con cariño.

—Anda, vamos abajo y vemos la tele —nos dice a los dos.

Bajamos los tres, despacio para que yo no me haga daño. Elsa pone la tele, busca algo de dibujos para que vea Samy. Pero notamos que no le pone mucho interés.

—Neal, ¿puedo pintar? —me dice tímido.

—Claro Samy, ¿quieres que pinte contigo?

—¡Sí! —Me pongo a pintar con Samy

Nos ponemos en una mesa, pintamos los dos mientras Elsa de vez

en cuando nos mira, aunque está mirando un programa de televisión. Le doy algunas indicaciones para que pinte mejor y le resulte más fácil.

Este pequeño aprende rápido, muy rápido, me parece a mí. Va a ser un chico muy listo.

Estamos así un rato cuando suena el móvil de Elsa, veo como lo mira y se sorprende.

—¿Quién es, amor? —pregunto intrigado.

—Es Arjen.

—¿Qué cojones quiere ahora?

—¿Qué dice el mensaje? —intento decirlo calmado, pero ella me lo enseña y lo leo.

Arjen

Heleen estoy en el aeropuerto,
cuidaros mucho.
11:30

—Pero cómo es posible que tenga mi número. —Se queda pensando—. Claro, las enfermeras.

—Sí, seguro que fueron ellas. Pero se va a ir así, borra el mensaje y olvídalo.

—Sí, será lo mejor.

—Elsa, mira lo que he dibujado —dice Samy y Elsa lo mira.

—¡Qué bonito!

—Gracias —responde feliz y sonriendo—. ¡Joo! Viste a Neal, además de mago pinta muy bien.

—Sí, pinta muy bien. ¿Quieres un batido peque?

—¡Sí! Neal, ¿me vas a enseñar a pintar como tú?

—Sí, claro que sí, Samy. Ahora vete con Elsa a por el batido.

—Vamos, Elsa —dice dándole la mano, ella le sonríe y le da la mano.

Veo como entran en la cocina, oigo decir a Samy que está muy rico el batido, y le da las gracias. Cuando de repente, suena de nuevo el móvil de Elsa, lo miro sin poder evitar leer quien la escrito y cuando veo quien es, me enciendo como una cerilla. Respiro hondo para que no se me note mi cabreo.

Arjen

Heleen por favor
dime algo, no quiero irme.
11:45

Es superior a mí y le contesto.

No soy Heleen, soy Neal.
11:46

¿Qué haces con el teléfono de Heleen?
11:46

Porque es mi novia
Arjen déjala por favor.
11:47

Perdona, cuídala mucho, por favor.
No quería molestar, regresare a Ámsterdam.
Adiós.
11:47

Sí, descuida.
Necesita estar tranquila, así que
por favor no la escribas más.
1:47

Cuando los oigo como salen de la cocina, borro todos los mensajes, como si no hubiera pasado. Entran en el salón riendo.

—Neal, ¿podemos jugar a algo? —pregunta Samy emocionado por jugar.

—Claro, ¿a qué queréis jugar?

—No sé, a ver que pensamos. —Se queda callado unos segundos pensando—. Al escondite, pero estás malito. ¿Podrás?

—Claro que sí, tú te escondes y yo te busco. ¿Vale?

—¡Sí! —dice emocionado—. Cierra los ojos y no mires ¡eh!

—Vale —respondo cerrando los ojos y tapándomelos con las manos.

—1, 2, 3… —Oigo como sale corriendo, cuento hasta 10 y grito—. ¡Voyyy!

—Que bien os lo pasáis amor. —Elsa se ríe.

—Sí. —Me rio—. Acércame el bastón por favor. Que voy a buscarlo.

—Claro, toma. —La beso con amor.

Me pongo andar despacio para no hacerme daño y salgo a buscarlo. Cuando de repente, escucho una risita. ¡Uy, uy!

—Samy, ¿dónde estás? —Me hago el loco, sigo buscándole.

Me muevo un poco, cuando oigo de nuevo su risilla, me dirijo hacia esa risa.

—Amor, no encuentro a Samy. —Me río—. Que bien se esconde. —Se mueve y se ríe más fuerte—. ¡Jolín! No lo encuentro, sus papas me regañaran.

—Te van a reñir —dice escondido.

—¡Uy, uy, uy! Y esa vocecita. ¿De dónde vendrá?

—No te lo diré. —Voy hacia él.

—¡Te encontré! —digo abrazándole, nos reímos y me abraza.

—Me has encontrado. —Salta feliz—. Eres muy bueno en todo.

—Sí, te encontré. —Le miro—. No, en todo no.

—¿Cómo qué no? Sí. —contesta Samy.

—Por ejemplo: no sé cocinar, no sé bailar, ni cantar. —Respondo sincera.

—Seguro que sí sabes.

—Que no, ven, ya verás, vamos a preguntarle a Elsa. —Sale corriendo hacia ella.

—Elsa, Elsa. ¿A qué Neal es muy bueno en todo? —pregunta Samy.

—Claro que sí, aunque él dice que no. —Nos mira sonriendo—. Aunque te digo una cosa, cuando canta llueve.

Será posible que llueve. Verás como la pille.

Nos reímos los tres, la verdad, me encanta estos momentos. Si son así con mi hijo, será un sueño hecho realidad, no puedo pedir más a la vida.

A lo tonto son las 13:00 horas, se han pasado tan rápido. ¡Madre mía! Estamos tan relajados porque no tengo rehabilitación, así que hoy no sufro como cuando me fuerzan hacer esos ejercicios.

De repente, llaman a la puerta. Supongo que será Tom y Melinda en busca de Samy.

25. Neal mejorando

ELSA

Oímos la puerta, me levanto.

—Voy. —Y abro—. Hola, Melinda, pasa.

—Hola, Elsa. Gracias —responde pasando dentro.

—De nada, mujer.

—¿Qué tal se ha portado Samy? —pregunta con duda de si bien o mal.

—Muy bien, tranquila. Es un angelito —respondo sincera.

Entramos al salón, donde están Neal y Samy. En cuanto el niño ve a su madre, sale corriendo hacia ella.

—¡Mamiiii! —dice Samy y la abraza contento.

—Hola, cariño —responde agachándose para abrazarle y besarle.

—Hola, hemos jugado mucho. Son geniales —habla emocionado.

—¿Te lo pasaste bien con ellos? —pregunta su madre, el niño asiente.

—¡Sí, mucho! —habla emocionado.

—Me alegro, mi niño. —responde su madre.

—¿Y Tom? —pregunto curiosa, porque no ha venido con ella.

—En el coche —responde.

Al oír eso veo como Neal se levanta del sofá y viene a nosotras.

—Dile que aparque, que venga y nos tomamos algo los cuatro —contesta Neal sonriendo.

Me gusta verle así de contento.

—Vale, se lo diré. —Vemos como saca su móvil y le escribe un WhatsApp.

A los cinco minutos, llaman a la puerta. Se han acomodado en el sofá Neal y Melinda, voy a abrir a Tom.

—Hola, Elsa. ¿Cómo estáis?

—Hola, Tom. Muy bien.

Vamos al salón, se saludan Neal y Tom. Se sientan y miro a los tres.

—¿Qué queréis tomar? —los pregunto.

Los tres me piden una Coca-Cola, así que me dirijo a la cocina, cojo los refrescos que me han pedido y para mi cojo una Zero.

Voy al salón, les doy lo que me pidieron. Me lo agradecen los tres a la vez y sonrió.

—Me encantó pasar la mañana con Samy —habla Neal, y es totalmente sincero—. Cuando queráis y creo que hablo por Elsa también, que nos quedamos con él sin problemas.

—Sí, claro que sí —respondo.

—Sois muy amables —dice Tom— ¿Cómo se ha portado? ¿Os dio mucha guerra?

—No la verdad, es muy bueno —le digo.

—Es buenísimo, se portó muy bien —contesta Neal—. Y la vitalidad que tiene, que envidia.

—Ya ves, es un terremoto —habla Melinda.

—Sí. —Neal se ríe—. Pero no dudéis en llamarnos si necesitáis que nos quedemos con él, ya sabéis ¡Eh!

—Sí, sí. Muchas gracias a los dos —nos dice Tom—. Una cosa, tengo la cuna de Samy, por si la queréis.

—Como queráis —responde Neal.

—Vale, pues lo traeremos otro día —contesta Tom.

—Gracias, de verdad —respondo.

—De nada.

Nos ponemos a hablar, reír. Se nos pasa el tiempo y Samy nos interrumpe.

—¡Mami, mami! Tengo hambre.

—Uy, perdona, mira qué hora es —dice Melinda—. Se nos ha ido el santo al cielo. ¡Madre mía!

—Es normal cariño, nos lo estamos pasando tan bien —responde Tom.

—Es verdad, ya no os molestamos más, otro día nos vemos.

—Samy, vamos despídete, que nos tenemos que ir.

—No molestáis, para nada —responde Neal—. Campeón, nos vemos pronto.

—¿Lo prometes Neal? —Le mira a los ojos.

—Claro que sí, campeón. Te lo prometo. —Samy le abraza y Neal se lo devuelve—. Nos vemos muy pronto.

—Adiós, Neal. ¡Ah! También a ti Elsa. —Me abraza fuerte.

—Adiós, peque.

Nos despedimos y se van. Me siento en el sofá con Neal.

—Cada vez me caen mejor. —Me río—. Y ese peque te adora.

—Sí, ¿viste cómo se divirtió jugando? —Sonríe como un niño.

—Sí, pero reconoce que tú también —le digo riéndome.

—Claro que lo reconozco y puede que más que él.

—Ya ves, si en el fondo eres un crio pequeño. —Me río.

—Sí, parece que sí. —Me abraza—. Y creo que tengo mano con ellos

—Sí, la tienes. —Le beso—. Serás un buen papá.

—Pues... la verdad que sí —dice contento—. Cada vez tengo menos dudas.

—Me alegro. —Le miro—. Tenías dudas, amor, estabas cagado. —Me quedo callada un segundo—. Una cosa amor, tengo que decirte algo y para mí es importante.

—¿El que? Dime —pregunta asustado.

—Arjen me contó que mi madre tenía una vena en la cabeza que se rompió y a causa del parto murió —digo—. Prométeme que, si pasa eso, no harás como Arjen y deshacerte del bebé.

Desde que me enteré de lo de mi madre, no hago más que darle vueltas.

—¡Dios! No lo sabía. Lo siento, amor.

—Puede que me pase a mí, prométemelo —respondo asustada—. No rompas nunca esa promesa. Pase lo que pase. —Le miro.

—No te lo prometo, te lo juro por lo que más quiero. Que eres tú. —Me coge de las manos y me mira—. Antes de dejarlo me vuelvo a tirar del puente, fíjate bien lo que te digo.

¡Uff! Menos mal, con él estará seguro.

—Gracias, mi cariño. —Le beso con amor.

—Una cosa, ¿quieres que vayamos a un neurólogo, a que te mire por si tienes lo de tu madre?

—La verdad no me gustaría averiguar que lo tengo, pero no cambiaría de opinión, nacería nuestro hijo. Eso que lo sepas, pero si tú te vas a quedar más tranquilo, vamos. ¿Vale?

—Sí, me quedaría mucho más tranquilo, además igual se puede evitar —me confiesa.

—Pues entonces iré al neurólogo —le respondo sincera.

Si él se va a quedar más tranquilo, lo haré por él.

—Voy a buscar al mejor del mundo, me cueste lo que me cueste. —Le noto asustado y nervioso.

—Amor, tranquilo, puede que yo no lo tenga. No lo sé. —Le abrazo —. No nos asustemos más de la cuenta.

—Aun así, me quedaría más seguro, pero tienes razón mi vida. —Me abraza—. Cambiando de tema, ahora el que tiene hambre soy yo.

Me levanto, voy para la cocina.

—Enseguida comemos, amor —digo yendo para la cocina.

—¿Te ayudo? —pregunta.

—No, tranquilo.

Me meto en la cocina, hago espaguetis a la carbonara. Cuando termino sirvo dos platos, uno en una bandeja y se lo llevo al salón.

—Toma, amor. ¿Qué vas a beber?

—Un vino.

—Vale, ahora vuelvo.

—Amor, ¿por qué solo pones un plato en la bandeja? —Me mira sorprendido, le echo la copa de vino.

—Iba a comer en la mesa para que comieras a gusto —confieso.

—Como contigo en la mesa. —Se levanta, anda despacio—. Camino despacio, pero no soy invalido.

—Vale, vale. Espera que cojo las cosas.

Llevo su comida a la mesa, intento ayudarle. Pero me niega con la cabeza, con lo burro que es, quiere ir solo. Así que, le dejo que vaya a la mesa a su ritmo. Cuando se sienta, yo voy a la cocina a por el plato y mi vaso de agua y nos ponemos a comer, hablamos y nos reímos.

—¿Qué te apetece hacer esta tarde? —pregunto.

—No sé. —Se queda pensando unos segundos— ¿Qué se te ocurre?

—Pues no sé la verdad, aún no estás para muchos trotes. Tienes que recuperarte, así que nos quedamos en casa, tranquilos.

—¿Y si estuviera para trotes? ¿Qué haríamos? —me pregunta.

—Pues podíamos ir de compras.

—Vale, vayamos de compras —dice mirándome—. ¿Qué quieres comprar?

—No amor, porque aún no estás bien. —Le miro—. Ropa porque ya empiezo a estar embutida, las caderas las tengo más anchas y bueno más barriguita. —Me la toco, sonriendo.

—Pues vamos —responde Neal.

—Prefiero cuando estés bien, que luego la rodilla te duele. —Noto cómo se queda callado unos segundos pensando.

—¿Qué te parece si compramos unas muletas? Así no apoyo la rodilla y podemos ir a que compres eso.

—Está bien, pero cuando te canses nos venimos, sin pensarlo. ¿De acuerdo? No quiero que te hagas daño.

—Vale, prometo que, si me canso o me duele, te lo diré.

Salimos de la casa, nos montamos en coche. Como iba apoyado en mí, nuestra memoria de Dory, nos dejamos el bastón y nos vamos a un centro comercial *«Westfield San Francisco Centre»*.

Llegamos al centro comercial, meto el coche en el parking y aparco. Salgo del coche para ayudar a Neal, pero no veo el bastón.

—¿Y tu bastón, amor?

—Pues aquí —dice buscándolo—. ¡Mierda! Me lo dejé en casa. —Se ríe—. No pasa nada, me compro unas muletas y listo amor.

—Vale, pero apóyate mientras en mí. —Asiento con la cabeza.

Me pasa el brazo por los hombros de tal forma que parece que no está lesionado. Preguntamos por una farmacia, nos indican, y nos dirigimos a ella. Compramos las muletas y beso a Neal feliz, él me lo devuelve.

—¿Ves, amor? Así no se me hinchara la rodilla, como no la apoyo.

—Bueno, pero en cuanto te canses nos vamos —respondo sincera.

—Vale, amor, no te preocupes tanto.

Nos ponemos a mirar, vemos una tienda de ropa interior. Me quedo mirando.

—Entremos —le digo.

—Amor, prefiero que, a comprar ropa interior, entres sola —responde sincero.

—Pues quédate aquí, necesito sujetadores que me han crecido. —Le miro—. Tardo dos minutos.

—Es que... como salgas a enseñármelo, no respondo. —Se ríe pícaro.

—Pues quédate aquí sentado, enseguida vuelvo.

—Vale —dice sentándose, me acerco y le beso.

Entro en la tienda, a los 5 minutos salgo. Compro varias cosas que necesito de ropa interior.

—Listo, amor. —Nos reímos.

—Perfecto. ¿Ahora que necesitas? —me pregunta curioso.

—Pantalones, camisetas y algún vestido. ¡Madre mía! Casi de todo.

—Es normal, mi amor.

—También puedo ir desnuda por ahí, eso nos ahorramos. —Me río—. Como en Bora Bora.

—Si quieres volvemos a Bora Bora y vamos desnudos. —Se muerde el labio y nos reímos.

Este chico no cambiará, me encanta.

Entramos en una tienda, me pongo a bichear. Veo un par de vaqueros y unas camisetas anchas.

—Creo que me llevo esto —hablo cogiendo un par de cosas—. Anda, mira tienen vestidos también además anchos, ¿qué te parecen? ¿Te gustan?

—Sí, me gustan amor, son muy bonitos.

—Pues me llevo un par. —Cojo los vestidos—. Pues ya estoy, de momento con esto me vale. ¡Joer! Que rápida soy. —Me acerco a Neal—. Venga por ser paciente, te invito a lo que quieras.

—Vale, amor, ¿qué te parece una cervecita o...? Se me ocurre otra cosa —dice con voz picarona.

—¿Qué otra cosa amor? —le pico— ¿Qué quieres, amor?

—Pues, ¿qué te parece si vamos a casa? Y.... bueno... nos ponemos... —Me besa—. ¿Sabes a lo que me refiero? ¿No, amor? —dice acariciándome.

—Sí, amor. Hoy hay que ir pronto a la cama. —Me muerdo el labio.

—Pues corre, vamos —responde impaciente.

—Serás pillín. Dices que corra, pero ¿y si te dejo aquí? —Le saco la lengua.

Veo como se pone las muletas debajo el brazo, se pone en pata coja hasta que me adelanta.

—A ver si te caes, anda —hablo preocupada—. Despacio, por favor.

—Vamos. —Se ríe.

Llegamos al coche, será posible lo rápido que ha ido el jodío. Abro el coche y nos montamos.

—Sí que has volado. —Me río, arranco.

—Es que... no sé qué me pasa amor, que ando... y solo quiero... ya sabes —me confiesa.

—Yo también, amor.

—Pues pasemos la noche siendo pillines.

—¡Mmm! Me encanta. —Y le beso.

—La mejor manera de hacer deporte. —Me muerde el labio.

Salgo del centro comercial, la verdad es que hemos pasado la mayor parte de la tarde allí. En media hora, más o menos, hemos llegado a casa y entramos.

NEAL

El camino a casa se me hace eterno, no veo la hora de llegar y hacerla mía.

¡Joder! Cálmate, te va a dar algo.

Entramos en casa, en cuanto cierra la puerta, tiro las muletas, le agarro y me pongo a besarla muy apasionadamente.

—¡Mmm! —Me sigue el beso.

La arranco la camiseta, sin importarme nada y la quito el sujetador. Oigo como gime, eso me vuelve aún más loco, le muerdo el cuello como sé que le gusta. Me quita la camiseta, se arrima a mí, nos besamos como dos desesperados.

Me pongo a comerla las tetas, ella se retuerce en mis brazos.

¡Uff! Me encanta.

—¡Mmm! ¡Dios! Amor, cómo me pones. —No dejo de besarla.

—¡Mmm! Y tú a mí.

Con cuidado vamos al sofá, sin parar de tocarnos, ni besarnos. Antes de tumbarnos nos desnudamos mutuamente, me quedo mirándola con deseo. Su cuerpo es perfecto, noto como efectivamente ha subido una talla de sujetador por lo menos. Me tumbo, y la echo encima de mí. Mi boca se centra en sus tetas, en endurecer esos exquisitos pezones, que adoro. De vez en cuando veo cómo se muerde

el labio y gimo sin poder evitarlo.

—¡Mmm! Amor, me encantan tus nuevas tetas. —Se las lamo mirándola.

—Son tuyas, mi amor —dice en un susurro y se las devoro.

Noto cómo su mano va a mi miembro, me lo acaricia poco a poco. Cada vez más rápido, gimo como un loco, sentir su mano en mi miembro me desespera y bajo mi mano hasta su entrepierna, empiezo a jugar con su clítoris, oigo mi nombre en susurros así que acelero más. Nos damos placer como dos locos.

¡Joder, me enloquece!

Cuando me noto, que ya no puedo más. Miro a Elsa, se sienta encima de mí y se la mete sin dejar de mirarnos. Empieza a moverse mirándome, veo cómo sus tetas botan y me uno a su ritmo. Gemimos, nos retorcemos de placer y llegamos al orgasmo. Tengo que confesar que ha sido uno de los mejores, será que hace tiempo que no lo hemos hecho, ella también lo ha disfrutado porque cuando ha llegado, ha gritado mi nombre como loca, igual que yo el de ella.

—¡Ufff! Amor, como lo echaba de menos. —Me besa acurrucada en mis brazos.

—Yo también lo echo de menos, por eso debo de estar así de salido. —Me río y la beso con amor.

—Te quiero, amor. —Me devuelve el beso.

—Y yo a ti —respondo enseguida.

—Nos vamos a la cama. —Me saca la lengua—. Porque ni hemos llegado.

—Ya. —Me río y la beso—. Sí vamos amor.

Nos levantamos del sofá, me ayuda a subir a la habitación y llegamos.

—Gracias, amor.

—De nada, guapo. —Me siento en la cama— ¿Estás bien amor?

—Sí, sí. Solo un poco cansado —confieso.

—Vamos a dormir, amor. —Me besa.

—Vale.

Nos tumbamos, Elsa se acurruca en mi pecho, la abrazo pegándola contra mí. Al poco tiempo nos dormimos. Pero sobre la mitad de la noche, no puedo dejar de moverme. De repente, me despierto sudando, sentado en la cama y gritando.

—¡Cuidadooo!

—Amor, ¿estás bien?

—¡Ehhh! ¿Qué? —digo confuso— ¿Qué pasa?

—Has tenido una pesadilla. —Empiezo a llorar—. ¿Qué te ocurre?

—Creo que mi cerebro empieza a recordar lo sucedido en el accidente. —Tiemblo.

—Tranquilo. —Me abraza, pero no puedo dejar de llorar.

—¡Dios que miedo! —confieso—. Menos mal que ese día iba solo.

—Tranquilo, amor, estoy a tu lado —Me abrazo fuerte a ella.

—Ya estoy mejor, amor —digo más calmado.

—Me alegro, amor. —Me besa—. Te quiero.

—Yo también te quiero, mi amor.

Me tumbo en la cama, la aprieto contra mí.

—¿Estás bien, amor?

—Sí, ahora sí.

—Si tú estás bien, yo estoy bien —me dice mirándome a los ojos y me besa—. Duérmete lo necesitamos.

Al decirme eso, al rato noto como Elsa se ha quedado dormida, su respiración se hace más relajada. Pero yo me quedo despierto pensando en el accidente, me quedo quieto, no quiero despertar a Elsa, necesita dormir. Pasa la noche, miro a Elsa como se despierta.

—¡Mm! Hola —dice estirándose.

—Hola, amor. —La doy el beso de los buenos días.

—¿Y esa cara? No has dormido en toda la noche, ¿verdad?

—No, no he podido.

—Haberme despertado, bobo. —Me da un abrazo.

—Estuve pensado en el accidente, si podría haber hecho otra cosa —respondo mirándola.

—¡Quéé! No le des más vueltas. Estás bien y es lo que importa.

—Lo sé, pero no puedo evitarlo y qué habría pasado si tardo tres minutos más en llegar o si hubiera ido por otro lado.

—Amor, no te rayes más, ya pasó. Estáis bien tanto tú como Samy y gracias a eso lo hemos conocido.

—Vale amor, tienes razón —contesto abrazándola—. Vamos a desayunar, que tengo que ir a la rehabilitación.

—Sí, vamos.

Nos vestimos, bajamos a desayunar

—Toma, amor, tu café. —Me lo da en mi taza favorita.

—Gracias. —Le doy un sorbo.

—¿Quieres algo de comer? —pregunta.

—No tengo hambre. Quizás después de la rehabilitación.

—Vale. —La beso.

Veo como ella se toma un batido y un donut.

—¿Dónde está mi bastón? No sé dónde lo dejé ayer antes de irnos a comprar.

—Está en el salón, espera que voy a buscarlo. —Se levanta y me lo trae—. Toma, amor. ¿Seguro que estás bien?

—Gracias, no hay nadie mejor que tú. —La miro con ojitos tiernos —. Sí, tranquila.

—Me preocupas, tienes mala cara.

—Es por no haber dormido —digo para tranquilizarla.

—Vamos que llegamos tarde.

—Sí, vamos.

Llegamos al hospital, me voy a rehabilitación. A la media hora o cuarenta minutos regreso a la sala de espera, que es donde me espera Elsa. Entro en la sala caminando casi normal y con una leve cojera. Ando hacia ella que está distraída con el móvil, pero como si tuviera un sexto sentido, levanta la vista y me sonríe. Se levanta, viene hacia mí y me abraza.

—Mira como andas ya —dice feliz.

—Sí, la rehabilitación se nota. —Me besa con amor—. Pero la cojera me quedará todavía algún tiempo

—Bueno, eso es lo de menos —me responde con una sonrisa que no se la ha borrado desde que me ha visto.

—¿Qué te apetece hacer ahora? —pregunta.

—¿Vamos a ver a John?

—Buena idea, le hará ilusión verte así.

—Sí, creo que sí. —Me rio.

Llegamos al coche, subo solo con algo de esfuerzo. Veo como entra Elsa y arranca.

—Deberíamos llamarlo, ¿no? Por si no está en casa. —Mira por el retrovisor para salir.

—Tienes razón, pero le llamo yo que estás conduciendo. —Saco el teléfono y marco su número.

—*¿Sí?*

—John, soy Neal. Oye, ¿estás en casa? Que vamos a ir a verte.

—*Hola, Neal. Sí, estoy en casa, pues aquí os espero chicos.*

—Vale, en quince minutos o así llegamos. Hasta ahora John.

—*Vale, ahora nos vemos chicos.*

Guardo el móvil.

—Está en casa, que nos espera —la informo.

—Bien. Por cierto, me ha llamado Rossy.

—Sí, ya te vi que hablabas antes por teléfono. ¿Qué quería, amor?

—Dice que aún está el puesto vacante. Quiere que vuelva a la policía.

—Era para dirigir un equipo para pillar a gente como yo, ¿verdad?

—Sí, con un equipo para dirigirlo.

—Pero... ahora con el embarazo. —La miro—. ¿No sería mejor después? En caso de que quieras volver.

—Sí, lo sé, solo era para comentártelo. Le he dicho que de momento no, que muchas gracias. Ah, y que tenía también que hablar contigo.

—¿Qué tienes que hablar conmigo?

—Sí, ¿te gustaría que volviera a la policía? —me dice.

—Si a ti te hace feliz, ¿por qué no me iba a gustar?

—Vale, ¿aunque sea peligroso? —Su voz es seria.

—Si vas a detener a gente como yo, no será muy peligroso. Son ladrones de guante blanco no terroristas —respondo sincero.

—Vale, entendido.

—Así que si tú quieres y te hace feliz. Yo te apoyo —la vuelvo a repetir—. Pero una cosa.

—Dime —me habla mientras conduce.

—En caso de volver, ¿estarías preparada para volver a empuñar un arma sin temblar? —digo serio porque es una cosa que me asusta y de verdad.

—Creo que sí —dice.

—Pues lo dicho, si estás preparada, quieres y te hace feliz, ánimo. Procura rodearte de un buen equipo en el que puedas confiar y serás terrible.

—Qué bueno eres.

Sin darnos cuenta, llegamos a casa de John. Llamamos y nos abre.

—Hola, chicos. ¿Qué tal?

—Hola, John. —Le abraza Elsa.

—Hola, John —respondo dándole la mano.

—Pasar, pasar. No os quedéis ahí —nos dice.

—Gracias. —Saltamos los dos.

—¡Ey! Neal ya caminas mucho mejor, como me alegro. —Me mira John.

—Sí, cada vez mejor. Gracias. —Sonrío feliz de verlo.

—John que casa más bonita, me encanta como la has decorado.

—Sí, gracias Elsa.

—¿Queréis tomar algo? —nos pregunta John.

—Sí, un vaso de agua, por favor. —Salta Elsa.

—Para mí un café —respondo.

—Vale, pues ahora mismo vengo.

Al poco sale John con dos cafés y el vaso de agua. Le damos las gracias tanto Elsa como yo. Nos pasamos un par de horas hablando, riendo.

—John, a ver si vienes a comer a casa. ¡Eh! —Salto sin dudarlo.

—Sí, a ver si me puedo pasar un día, os aviso. ¿Vale? —me responde.

—Vale, pues te esperamos John —contesta Elsa—. John te iba a pedir una cosa.

—Claro, dime —La mira.

—No se lo he dicho a Neal, ¿pero quieres ser el padrino del bebé? —La miro sorprendido.

Me quedo sin palabras, no me lo esperaba.

—¿Lo dices en serio? —habla sorprendido.

—¡Sí! —confiesa ella—. No sé qué pensara Neal.

—Pues que estoy de acuerdo. —La abrazo—. Me hubiera gustado saberlo antes, pero me parece perfecto —confieso.

—Lo siento. —La veo avergonzada.

—No te preocupes, es una gran idea. Así que tienes que aceptar. —Me río.

—Sí. —Se ríe— Pues nada chicos, ya tenéis padrino. —Nos abraza John a los dos y le abrazamos.

—Ahora falta la madrina —dice Elsa riendo.

—Yo en eso no puedo ayudaros. —Se ríe a carcajadas John y no puedo evitar reírme con él.

—Amor, a mí se me ocurre una persona para ser la madrina —contesto.

—¡Ah, sí! ¿Cuál? —pregunta Elsa.

—¿Qué te parece Melinda, la madre de Samy?

—Ya veremos, aún queda mucho —me responde Elsa.

—Vale —la digo.

—Chicos me tengo que ir con unos viejos amigos del ejército, os llamo para ir a comer. ¿Vale?

—Sí, nos vemos John. —Le salto.

—Cuídate —dice Elsa.

—Igualmente, cuidaros.

Nos despedimos, salimos y nos vamos al coche.

26. Imprevisto

ELSA

Entramos en el coche, el ratito con John nos ha venido muy bien. Siempre que estamos con este hombre, nos llena de paz. Creo que hablo por los dos, será el mejor padrino que podía tener nuestro bebé, pero tengo que reconocer que lo de la madrina tengo mis dudas. Creo que algo me ha notado Neal porque apenas hablo.

—Amor, ¿no te gustó la idea de la madrina? —Nos miramos—. Como me dijiste que cada vez te caían mejor.

—Siento haber hecho esto del padrino, tenía pensado que fuera Arjen, pero… —Me callo—. Sí, pero no sé, aún no los conozco muy bien, hay algo que no entiendo de ellos.

Cuidado, algo no huele bien.

—Personalmente prefiero a John que a Arjen. —Salta Neal. ¿Cómo que no entiendes?

—No sé cómo explicarlo, pero espero que esté equivocada —hablo más para mí que para Neal.

—Pues no sé a qué te refieres, la verdad —respondo confuso.

—No lo sé ni yo, solo es una sensación nada más. Estaré paranoica por todo lo que ha pasado con el escorpión, su hermano, ahora Arjen y Kono que se me olvidaba.

—¡Dios, cielo! No puedes sospechar de todo el mundo, no todos son malos.

—Lo sé, pero cuando confío en alguien acaba mal la cosa, mira con Arjen. Porque Kono estuvo a tu lado, aunque tú no la vieras, pero él ¿dónde ha estado? —Cojo aire para tranquilizarme—. Dejemos el tema, tú dices Melinda y me parece bien.

—Sí, pero, si tú no quieres. Esto lo decidimos los dos, ¿no?

—Me parece bien, pues Melinda entonces —digo sincera.

—Pero algo de razón tienes, antes habrá que conocerlos mejor. A qué se dedican y esas cosas. —Se queda callado—. Una cosa, si preguntan a que nos dedicamos nosotros, tú eres policía, pero yo, qué les vamos a decir. —Se ríe—. Es que mi profesión es una movida.

—¡Uf! No lo había pensado. Bueno ya se nos ocurrirá algo.

—Sí.

Al rato llegamos a casa, aparco y salimos. Cuando entramos me suenan las tripas y nos reímos.

—¡Qué hambre! —Le miro—. ¿Quieres algo de comer?

—Sí, porfa.

—¿Qué te apetece? y no me digas tortilla. —Me río porque le conozco.

—Pues me jodiste. —Nos reímos los dos—. Tenemos que ver que podemos hacer.

—Se te va a quedar cara tortilla. —Me quedo pensando—. ¿Ensaladilla rusa?

—No, eso no me gusta.

—Vale, pues tú me dirás qué te apetece.

—¿Lentejas?

—Vale, pues lentejas. Voy a ponerme cómoda y a cocinar. ¿Por qué no te sientas en el sofá y descansas?

—Perfecto. —Se sienta y se pone la tele.

Subo a cambiarme, me meto en la cocina. Mientras escucho como ve un partido de futbol americano. Nunca llegaré a entender ese juego, se dan unos golpes tremendos, son unas auténticas bestias.

Al cabo de unos cuarenta y cinco minutos, salgo de la cocina con los platos. Neal me mira con cara de extrañado, porque ve que mi plato tiene mucho menos comida que el suyo. Pero por suerte no me dice nada y comemos tranquilamente hablando.

—Ahora, ¿por qué no subes y te echas una siesta que no has dormido nada? —le digo para que descanse—. Recojo todo esto.

—Sí, voy a hacerlo —me confiesa con cara de cansado.

Veo como coge el bastón y se va a la habitación. Recojo, friego, coloco y subo a la habitación. Le veo dormir, me tumbo con él y me duermo abrazada a él.

Al cabo de unas horas, me despierto. Como aún sigue Neal dormido, bajo al salón a ver la tele, quiero dejarle descansar, lo necesita.

Al rato veo como entra Neal al salón, sonriendo con esa cara que me vuelve loca.

—Hola, amor. —Le sonrío.

—Hola, nena. —Se acerca a mí y me besa— ¿Qué tal? —Se sienta a mi lado.

¡Uf! Adoro esos labios.

—Bien, por lo que veo tú muy bien. Tienes mejor cara.

—Sí, ¿qué ves?

—Una serie, pero no me está gustando. Así que, toma pon lo que quieras.

—No, tranquila, pon tú lo que quieras —responde y me abraza.

—Amor, ¿qué quieres niño o niña?

—Pues no se —habla sincero— ¿Y tú?

—Pues la verdad niña, me encantaría ponerla vestidos y peinarla. —Nos reímos los dos—. Pero en el fondo me da igual, solo quiero que venga bien.

—Tienes razón, que venga sano, que es lo más importante —me dice tocándome la barriga.

—Pero bueno a ver cuándo nos dicen el sexo, que tengo ganas de saber qué será. —Sonrío viendo cómo me toca la tripa, que cada vez está más grande—. Hay que pensar como llamaremos al bebé, lo que tengo claro que será la envidia donde vaya, sea niño o niña.

—Normal, es hijo mío y va a dar envidia a todo el mundo.

—Lo sé, con un padre tan guapo. Es de esperar.

—Amor, ¿Arjen no te denunciará por haberle intentado matar? —Me quedo callada—. Temo que venga la policía y te lleve por intento de asesinato.

—No, tranquila, no ves que no se acuerda.

—¿Y si se acuerda o manda a sus matones? —digo con miedo.

—No va a hacer nada. —Me mira—. No ves que aún quiere recuperarte como hija. Si manda a alguien para hacerme algo, no sería la mejor manera de arreglarlo contigo.

—Eso espero y la verdad no es la mejor forma de arreglarlo conmigo.

—Pues ya está, tranquila. ¿Vale? —Le beso—. ¿Pensaste la oferta de Rossy?

—No, porque no te fui del todo sincera. —Le miro y veo sorpresa en sus ojos.

—¿Qué me ocultas? —habla con voz dolida.

—Rossy me propuso dos puestos: El de inspectora para atrapar a ladrones de guante blanco que dijiste antes e inspectora de homicidios.

—¡Inspectora de homicidios! —responde tocándose la barbilla—. Eso es nuevo.

—Eso le dije, me sorprendido mucho cuando me lo dijo —hablo sincera.

—El otro vale, pero el de homicidios, lo siento. En eso no te apoyo.

—¡Qué! ¿Por qué? —digo sorprendida por su reacción.

—Porque el de homicidios es mucho más peligroso que el otro.

—Tienes razón, pero en homicidios puedo atrapar al que mató a

Roberto. —Aprieto los puños de pensar en el Huesos.

—No me importa, ahora tienes que pensar en que vas a ser madre. —Su voz es de enfado—. Quedaré como un egoísta insensible, pero tú estarás a salvo y es lo único que quiero.

—Vale, ya sé lo que piensas. Tranquilo. —Me quedo callada unos segundos—. Solo te lo he comentado, nada más.

—Vale, a que no pensaste una cosa. —Me mira.

—¿El qué?

—Que, si te haces policía aquí, no tienes jurisdicción en España. Que es donde sucedió lo de Roberto.

—Tienes mucha razón, pero no tenía ninguna intención de decir que sí. Tranquilo —confieso.

—Me quitas un gran peso de encima, la verdad. —Suspira y me abraza.

—Eso sería lo último. Si no pudiéramos darle de comer a nuestro hijo, no dudaría en coger el puesto de homicidios.

—Amor, tenemos tanto dinero, que nosotros, nuestros hijos y nietos vivirían desahogados.

—Por eso digo, sería el último caso. —Le abrazo.

—Para nosotros trabajar sería un pasatiempo, además te dije que yo volvería a robar. Más dinero en menos tiempo —dice lo más sincero que puede.

—¡Nooo! —Salto—. Aunque nunca nos quedaremos sin dinero.

—Deja de pensar en eso, no vamos a tener ese tipo de problemas.

—Claro que no —respondo.

—Pues olvídalo, si quieres trabajar que sea porque te aburres en casa todo el día. —Se calla pensando—. El problema lo tengo yo, si me aburro en casa y tú estás trabajando, ¿yo qué hago? —Se ríe a carcajadas.

—No te dejaré solo, pobre. Nos aburriremos los dos juntos. —Sonrío también.

—No te preocupes me pondría a pintar, ya sabes cómo se me pasa el tiempo. Estoy pensando una cosa —responde de repente.

—¿Qué?

—Vender las cosas que pinte en una galería —contesta.

—No está mal pensado.

—Porque no me gusta tirarlos a la basura y no todos lo queremos poner en casa.

—Buena idea —respondo sonriéndole feliz.

—Pues decidido, me buscaré una galería, a ver si quieren mis cuadros. Pero aún queda, porque quiero empezar cuando me sienta al 100 %.

Nos quedamos en casa toda la tarde, le pido a Neal que me enseñe un poco a dibujar, estamos toda la tarde riendo, hablando.

Sé que Neal se ha tenido que aguantar más de una vez la risa, lo confieso soy malísima dibujando.

Pero tengo un buen profesor, que me enseña algunas técnicas, bueno se puede decir que salió algo decente. Cuando nos damos cuenta es la hora de cenar, así que recojo y me voy a la cocina.

Cenamos en el salón para que Neal este más cómodo y hablamos. Cuando terminamos, me pongo a recoger, veo como se levanta.

—Te ayudo a recoger, ¿vale? —Coge su plato.

—Vale, amor —respondo sonriendo y me mira sorprendido.

—Por fin me dejas ayudarte de nuevo. —Se ríe feliz.

—Porque es poco ¡Eh! —confieso.

No quiero que se haga daño.

—Aunque sea poco, ya me empezaba a sentir inválido amor. —Me sorprendo al oír eso—. No me dejabas hacer nada y me ayudas para todo.

—Vale, tienes razón. —Nos besamos.

NEAL

Llevamos todo a la cocina, veo como friega, coloca las cosas. Estoy sentado tomando una cerveza, mientras canta, baila.

—Mírala que feliz. —Nos reímos los dos—. Que bien lo pasa ella sola.

—Baila conmigo —me dice mientras se mueve.

—Lo haría, pero con esta pata chula que tengo. No creo que sea buena idea.

—Oh, es verdad. —Me besa y me río—. Te quiero.

—Y yo a ti, amor. —La beso.

—¿Qué quieres hacer mañana, amor? —me pregunta.

—Pues no sé. —Me quedo pensando— ¿Vamos al cine?

—Sí, me apetece.

—Pues mañana al cine —afirmo.

Veo como Elsa se pone tan feliz, que me hace sonreír como a un niño. La abrazo, la miro a los ojos ¡Uf! Esos ojos me descolocan, cada vez tengo más claro, nunca amaré a nadie como a ella.

—Que bien, vamos a ir al cine. —Me abraza fuerte.

—Parece que nunca te lleve a ningún sitio. —Me río—. Londres, Edimburgo o solo cuentas Bora Bora, Aspen.

—Hace mucho, la verdad.

—Espera a que me recupere bien. —La miro a los ojos—. Que te llevaré a París, Roma, Nueva York y volveremos a Aspen para que veas a tu profesor de esquí

—¡Mmm! Suena bien. —Sonríe—. ¿A tantos sitios vamos a ir?

—Claro, mi amor, los tres iremos a muchos sitios. —La acaricio su tripita.

—¡Qué guay!

—¿Te gusta que vayamos a sitios, mi amor?

—¡Sí! ¿A ti no? —me pregunta

—Como no me va a gustar, si he tenido yo la idea. —Me río.

—También es verdad. —Nos besamos.

—Amor, me voy para la cama, ¿vale? Que me duele un poco la rodilla.

—¿Quieres que te ayude?

—No, tranquila, puedo yo solo. Tú quédate si quieres —digo mientras veo como termina de recoger.

—No, me voy contigo. —responde sin dudarlo.

—Mejor —contesto rápido—. No sabes lo que me gusta dormir con una chica guapa al lado.

—¡Ah, sí! Y yo encantada.

—Pues vamos.

Entramos en la habitación, lo primero que veo es como Elsa se me queda en tanga. ¡Uf! Y se mete en la cama.

—¡Mmm! Como me pone verte solo con tanga. —Se ríe—. Sí, sí. Ríete por verte en tanga, estás embarazada.

—Pero bueno y feliz que soy. —Me saca la lengua la muy bribona.

—Y yo mi amor.

—Oye que caderas estoy echando. ¡Uf!

—Pues estás preciosa —contesto sin dejar de poder mirarla.

—Gracias, ¿no vienes a la cama? —Se tapa hasta la cabeza.

—Claro que sí, mi amor —digo poniéndome encima de ella, la destapo la cabeza y la beso.

—¡Ey! —Me besa con dulzura.

—¿Por qué te tapas?

—Yo que va. —Se destapa.

—Mejor así, amor. —Me mira.

—Claro, estás mejor así que tapada.

Noto como de repente, engancha sus piernas en mis caderas.

—A mí me gusta más así. —Me besa.

—¡Mmm! Qué pena que lleve el pantalón puesto. —Nos reímos los dos y veo como me los quita—. Serás mala.

—Sé que te gusta que sea así. —Nos besamos.

Esta mujer es superior a mí, la desnudo y nos dejamos llevar por la pasión que nos tenemos. Hasta llegar al clímax los dos diciendo nuestros nombres el uno del otro. Elsa cae rendida en la cama, la abrazo y la beso.

—¡Madre mía! —dice sin aliento.

—Ha sido brutal, mi amor —confieso—. Te quiero.

—Yo también, amor. —Nos besamos.

Noto como se queda dormida, la miro feliz de verla así de relajada

y al rato me duermo yo también. Me despierto y la veo mirarme.

—¡Mmm! Buenos días —digo estirándome.

—¡Buenos días! ¿Qué tal has dormido, amor? —Me besa.

—Bien, ¿y tú?

—Bien. —La beso— ¡Mmm! Guapo.

—Lo sé —salto sin dudarlo.

—Presumido.

—Un poco.

Veo como se levanta Elsa, va al baño y oigo correr el agua, tengo que hacer un gran esfuerzo para no ir, así que me pongo a ver mi móvil. Cuando sale del baño lleva una camiseta mía y el pelo mojado. No puedo evitar morderme el labio.

Me levanto, la beso y entro al baño. Escucho decir a Elsa que me espera en la cocina, va a hacer el desayuno. Me ducho, me afeito para darla una sorpresa. Al rato bajo a la cocina.

—¿Te ayudo, amor? —pregunto.

—Claro, amor. —Me mira— ¡Vaya! ¿Quién es este chico tan guapo? ¿Dónde está mi novio? ¿Qué has hecho con él?

—No seas boba, que solo llevaba dos semanas con barba. —Nos reímos.

—Así estás perfecto, amor. —Me besa—. Toma, amor. El desayuno.

—Gracias, pero con el café me vale.

Elsa asiente, se sienta al lado mío y desayunamos. Terminamos, recogemos entre los dos.

—Voy a limpiar la casa, si quieres ponte a ver la tele. —me habla.

—Vale. —Me siento a ver las noticias en la tele—. Elsa creo que deberías ver esto —digo con voz de preocupado

—¿Qué pasa? —entra en el salón.

—Han descubierto que la corona es falsa. —Salto sin más rodeos.

—¡Quéé! —Se sienta en el sofá— ¿Qué vamos a hacer ahora?

—Por lo visto no tienen pruebas, ni sospechosos. —La miro—. Pero es lo que cuenta la televisión. A saber, que tendrán en realidad.

—Entonces, ¿qué hacemos? —pregunta nerviosa.

—Tranquila. —La abrazo para calmarla—. Fue en Londres, estamos en Estados Unidos y usamos nombres falsos.

—Ya, pero y si los guardias dicen algo de nosotros —habla muy asustada.

—¿Qué van a decir? Solo pueden dar nuestra descripción.

—Sí, es cierto, pero aun así estoy nerviosa, espero que no tengamos problemas.

Espero, que no. Aunque el puto guardia se quedó con la cara de Elsa.

—No pasa nada. —La abrazo y beso su frente.

Cuando de repente, me suena mi móvil.

—¿Sí? —contesto sin dejar de ver las noticias.

—*¿Tío lo estás viendo?* —responde Mozzy.

—Sí, lo acabo de ver. Ahora el protocolo habitual, ¿vale?

—*Sí, pero ya. Ya sabes lo que tienes que hacer*. —Salta Mozzy.

—Me refiero a estar tranquilo y no dejarse ver mucho Mozzy. No a desaparecer, capullo.

—*Vale.*

—En caso de que se ponga fea la cosa, tengo mi bolsa preparada. ¿Y tú?

—*Sí, la tengo, tranquilo.*

—Vale, recuerda cuando hablemos nada de mencionar donde por teléfono. —Se lo recuerdo.

—*De acuerdo, tío.*

—Cuídate, hermano.

—Lo mismo digo, hermano.

Nada más colgar, oigo como grita Elsa y eso me preocupa.

—¡Neal, Neal, mira!

—¿Qué pasa? —Miro la tele y sale un retrato robot de los dos.

—El… guardia —dice sin poder hablar.

—Tranquila, casi no se parecen a nosotros. —Intento calmarla.

Joder, la hostia.

—¡Madre mía! —habla Elsa sin dejar de mirar la tele.

Cuando de repente, suena su móvil. Me mira pálida y me enseña quien le llama.

ELSA

—¿Sí?

—*Hola, Elsa. Soy Aitor.* —Miro blanca a Neal.

—Hola, Aitor.

—*Oye una pregunta. ¿Aun sigues con Neal?*

—Sí. ¿Por qué?

—*Porque me han informado de un robo y el retrato robot se da un ligero aire a Neal y quiero saber si ha vuelto a las andadas.*

—¿Cómo que se parece a él? —Miro a Neal temblando.

—*Se da un ligero aire, no digo que se parezca ni que sea él.*

—Te aseguro que no es él, no se ha separado de mí.

—*Vale, muchas gracias Elsa. Me dejas más tranquilo.*

—De nada, Aitor.

—*Oye una cosa más.* —Salta Aitor

—Dime.

—*Me llamó Rossy, que aún no has cogido el puesto para dirigir el equipo de investigación de robos de guante blanco.*

—Ya, me lo estoy pensando. Tranquilo que hablaré con él. Cuídate Aitor.

—*Mira si quieres que Neal trabaje contigo dímelo que, aunque no sea*

policía puede ser asesor.

—Vale, se lo diré.

—*Venga, cuidaos, siento haber molestado.*

—Tranquilo, no pasa nada. No molestas. Da recuerdos a tu mujer.

—*Y tú a Neal. Por cierto, enhorabuena. Me dijo Rossy que vais a ser padres.*

—Sí, muchas gracias Aitor. De casi tres meses ya.

—*Que bien.* —Sé que lo dice sincero.

—A ver si hablamos más tranquilos.

—*Sí, cuidaos y adiós.*

—Cuídate, adiós.

—¿Qué te dijo amor? —Se me cae el móvil de las manos al sofá—. ¿Qué pasa amor?

—Dice que el retrato se parece mucho a ti, que si no habrás vuelto a las andadas. —Le miro—. Sospecha de ti, Neal. ¿Sabes qué significa eso?

—Pues yo no veo que se parezca tanto a mí, la verdad —responde mirando el retrato—. No sé cómo piensa Aitor, que sea yo.

—Te van a investigar y van a averiguar la verdad.

—Que no —me dice.

—No parará hasta que lo consiga. Le conozco amor —respondo.

—¿Te crees que no lo conozco? Me persiguió 10 años. Sé cómo piensa. —me contesta serio.

—Vale, tienes razón. —Respiro hondo—. Debo tranquilizarme. ¡Uf!

—Tú le dijiste que estaba contigo, ¿no?

—Claro que sí —hablo sorprendida.

—Ahora dime, ¿por qué él tendría que sospechar de ti? —Me mira.

—Es verdad, estuviste conmigo. —Me río—. Pues la verdad no debería.

—Amor, él se fía de ti —me responde—. Y si le dices que

estuve contigo, para él no hay más que hablar.

—Sí, eso creo —confieso.

—Recuerda que tenemos coartada. Sí que estuvimos en Londres, pero de paso antes de ir a Edimburgo. —Me abraza—. Recuerda las fotos y el video del cambio de guardia.

—Sí, es verdad, pero ya sabrán que estuvimos —hablo muy nerviosa.

—Normal, es que estuvimos y no nos ocultamos.

—Vale, es que estoy muy nerviosa. Espera que me calme ¡Uf!

—Es normal. ¿Ves que yo esté nervioso? —me pregunta.

Elsa cálmate ¡Uf!

—No.

—Porque no pasa nada. —Me mira—. Mira, termina de recoger, comemos y vamos al cine como se planeó de un principio, ahora no

podemos variar nuestra vida.

—Lo intentaré, ¿vale? Voy a seguir.

—Claro amor y si se complicara que no creo, nos vamos a una isla de Cabo Verde y a vivir en la playa tomando mojitos. —Se ríe mirándome—. ¡Mmm! Te vería todo el día en bikini, eso me gusta.

—¡Dios! Qué bien me vendría una copa ahora mismo —digo sin pensar.

—Espero que hables en broma —responde serio.

—Sí, tranquilo. Nunca haría eso. —Me toco la tripa—. Ya lo quiero tanto y eso que no ha nacido todavía.

De repente, suena mi móvil. Miro la pantalla y veo que es Arjen.

—Paso. —Salto dejando el móvil en la mesa.

—Si quieres cógelo amor, siempre le podrás colgar —me responde mirándome.

—¿Quieres que lo coja? —le pregunto.

—Solo si tú quieres amor —me dice dulce.

—Lo hago porque me lo has dicho. —Cojo el móvil y respondo la llamada.

—¿Sí?

—Elsa, no sé si lo sabéis, pero se ha descubierto lo sucedido en Londres. Quiero que tengáis muchísimo cuidado. —Salta Arjen.

—Mira, por fin me llamas Elsa. Como si te importara si nos pasara algo, estamos bien gracias.

—Claro que me importa.

—Tranquilo, que si me encarcelan no diré nada de ti. Si es lo que te importa —digo con rabia.

—Eso no me importa, es más si eso pasase, quiero que me echéis a mí la culpa de todo.

—Qué estás hablando, anda no quieras ser padre coraje conmigo, ya no te funciona.

—Pues ya que no funciona y ya te perdí. Me entrego.

—¡Qué bobadas dices! —Abrazo a Neal.

—¿Qué pasa amor?

—Dice que se va a entregar —respondo a Neal.

—Pero, ¿por qué? —Me mira sorprendido.

—Dice que me ha perdido y que se entregará —contesto a Neal.

—Arjen, no lo hagas me oyes.

—Tú lo has dicho, te perdí y no quieres saber nada de mí. Sin ti y sin tu madre, no tengo motivos para seguir libre.

—Llevas treinta años sin mí, eso nunca te importó, además es una decisión de los dos, te pasaste.

—Pero antes no te tenía, volviste a mí y un día me llamaste papá y ya no puedo estar sin ti.

—No te entregues, es lo único que te digo.

—Pero si no te importo, qué más da. Así me aseguro que tú y Neal estaréis bien para siempre y no hay más que hablar. Os quiero mucho, un beso Heleen.

De repente me cuelga, miro a Neal sin entender nada.

En serio, me ha colgado. ¿Será capaz de hacerlo?

27. Viaje a Ámsterdam

NEAL

—¿Qué dijo amor? ¿Por qué pones esa cara? —su cara refleja lo asustada que está—. ¿Va a venir a por mí?

—Se va a entregar. —Me mira—. No, quiere asegurarse que estamos bien.

¿Qué ese viejo zorro va a hacer qué?

—¡Dios!

—Hay que impedirlo Neal, no podemos hacer que lo haga. —Veo como coge su móvil y llama, pero no tiene respuesta.

—¿Cómo lo hacemos? —pregunto a Elsa, mientras yo también le llamo, pero no da ni línea.

—Pero si no te importa qué más da, así me aseguro que tú y Neal estaréis bien para siempre. Eso me dijo antes de colgar.

—No da línea —digo nervioso.

Espero que no lo haga, que sea un farol.

—Lo ha apagado —responde asustada.

—Se me ocurre algo, pero... no me va a gustar nada. Ni me hace puta gracia la verdad. —La miro.

—¿De qué se trata?

—Ya que no podemos evitar que se entregue, que Kono intente ser la jueza de su juicio. —Salto sin más—. Y de lo malo de todo esto, que por lo menos le lleven a una cárcel que sea de mínima seguridad y poco tiempo.

—¡Quéé! ¡Dios mío! —Vuelvo a llamar ahora a su casa—. ¿Por qué va a hacer eso? Será estúpido.

—Ahora no se me ocurre nada la verdad —la digo.

—Lo siento por mi bebé, pero volverá a viajar. —Se toca la barriga —. Me voy a Londres a impedirlo.

Veo como se levanta y se pone a hacer la maleta.

—Será estúpido, pero... yo haría lo mismo —confieso—. No tiene a su mujer, ni a su hija recién recuperada. ¿Qué le ata?

—Lo sé, pero que hubiera pensado antes las cosas.

—Ya, tienes razón. —Miro como no deja de hacer la maleta y para nada va a ir.

Ni en sus sueños, dejaré que se ponga en peligro.

—Cuando esté en Londres, te llamo amor. —Cierra la maleta y me mira.

—No, tú no vas —respondo rotundo.

—¡Quééé! —Se queda con la boca abierta— ¿Por qué?

Encima me pregunta por qué.

—Lo siento, pero no. —La miro—. No quiero que pongas en riesgo al bebé otra vez.

—Tengo que ir, lo siento. —Deja la maleta en el suelo.

—¡Estoy hasta los cojones! Otra vez a ponerlo en riesgo, ¿qué te pasa? ¿Eres tonta? —Sé que, lo que le he dicho le ha dolido, su cara me lo dice—. Tú te quedas aquí, el que va soy yo.

Y no me voy a bajar del burro, esta vez no.

—No puedo quedarme con los brazos cruzados, de eso nada.

—Tú no estás bien aún, la que se va soy yo y no hay más que hablar —me dice.

—Pues a mi hijo no lo pones en peligro de nuevo, no me sale de los cojones. —Salto fuera de mí.

—También es mi hijo y no lo pongo en peligro —responde dolida.

—Ya y cuando llegues allí y discutas con tu padre y te desmayes, ¡eh!

—No me desmayaré. El bebé estará bien.

—No lo voy a permitir, que no —digo enfadado—. Mira lo que te dijo el ginecólogo.

—Por favor, entiéndeme, no puedo dejar que lo haga.

—¡Joder! Lo entiendo, por eso voy a ir yo. —La miro intentando calmarme.

Es que solo de pensar que se pone en peligro, Dios, más vale que no le pase nada.

—¡No! Tú no estás bien, por favor —me dice.

—Que sí, estoy perfectamente.

—Déjame ir a mí, tú quédate aquí. Por favor —me suplica.

—Que no, no te voy a dejar. No me sale de los cojones que te metas veintidós horas de vuelo, que te entre en la cabeza, que estás embarazada.

—Pues tendrás que impedírmelo, porque pienso ir.

—Que no vas. —La miro muy serio—. Él o yo.

—En eso estamos, piensas ponerme entre la espada y la pared —

habla muy dolida.

—Déjame ir a mí.

—¡Nooo! —habla rotunda.

—¡Joder! No me dejas ir porque cojeo un poco, ¿verdad?

Mira que es cabezona, madre mía.

—Porque casi te mueres, ¡coño! Y no me da la gana, porque no estás bien. —Me quedo con la boca abierta, será posible.

—Pero eso ya pasó, ya estoy bien. Lo dijiste tú, John y todo el mundo. Así que voy yo.

—¡Uff! Que cabezón, por favor.

—Mucho —respondo.

—Pero más soy yo, lo siento. —Agarra la maleta—. Voy a ir yo—. Y coge su bolso.

La madre que la parió, que no se va a ir.

—¿Por qué cojones nunca me haces caso?

—Acabas de pasar un grave accidente y no lo voy a permitir. ¿Por qué no me haces caso tú a mí?

No, esta vez no pienso hacerlo, os ponéis en peligro.

—Porque ahora no quiero hacerlo, siempre lo hago y tú estás

embarazada. —La miro—. Tienes una vida dentro de ti, entiéndelo.

A ver si entra en razón.

—Lo entiendo, pero estoy bien. —No aparta los ojos de mí, se la ve verdaderamente preocupada—. Además, dime porqué ahora no estoy bien y ayer estaba bien. Que estoy bien o no según te convenga.

—No estás al 100 % y lo sabes.

—Y tú tampoco. Por favor, hazme caso de una puta vez lo que te dijo el ginecólogo.

No he visto mujer más cabezona y que me saque de mis casillas, pero esta vez por mis narices que no irá y si va es conmigo y punto.

—Que me cuidara, descansara y eso intento —me reta—. Tendrás que impedírmelo, lo siento

La cojo del brazo, sin hacerla daño.

—No vas.

—Si voy. —Se suelta y se dirige a la puerta.

No puedo permitir que lo haga. ¡Joder!

—Si sales por esa puerta, no me vuelves a ver, tú elijes. O voy yo o nada —digo sin pensar con lágrimas en los ojos.

Me mira sin creer lo que ha oído.

—¿Me estás diciendo que elija? Que me dejarás si me voy.

—Es por tu bien y el de nuestro bebé —respondo sincero.

—Muy bien, si es lo que quieres. —Me mira con lágrimas en los ojos—. Mi bebé dirás, porque le estás abandonando. Sabes que lo mejor es que vaya yo.

—¿Por qué es mejor que vayas tú? —la pregunto, pero veo como

sale de casa.

—Porque yo no he estado a punto de morirme —me responde—. Y me hará más caso a mí que a ti.

—Entonces, te vas. —Voy detrás de ella—. Si no te lo hizo por teléfono, porque te lo va a hacer en persona. Además, ¿tú como sabes que se va a entregar en Londres y no se entregó ya a la Interpol?

—¡Dios! No lo sé, pero no puedo quedarme con los brazos cruzados.

—¿Qué vas a hacer? ¿Meterte una burrada de horas de viaje, porque sí? ¡Joder! Piensa un poco.

—¿Qué quieres que haga, si no?

—Que me hagas caso, ven entra en casa, deja que haga unas llamadas para que sepa dónde se entrega y vamos los dos. ¿Vale?

—No, tú no. —Entra en casa y yo cierro la puerta.

—Esa es mi última oferta —sentencio y la miro.

—Me da igual, tú no vas y punto. —Me mira.

—Porque tú lo digas. Si vas tú, voy yo. ¿Cómo vas a evitar que vaya? ¡Esposándome! Me quito las esposas y los sabes.

Tengo que calmarme, estoy al límite.

—No lo sé, pero algún modo habrá. Adiós, Neal —me dice mientras se dirige a la puerta, cierro la puerta de un golpe.

—Que vamos los dos —hablo en serio—. Siempre soy yo el que tiene que hacer promesas y no romperlas. Y tú siempre haces lo que te da la puta gana y yo a callar la boca.

—¿Por qué dices eso?

—Porque es verdad, me prometiste que no pondrías más al bebé en peligro y ¿qué vas a hacer? Pues ponerlo en peligro —digo enfadado.

—No lo voy a poner, mi bebe está perfectamente. —Me mira—. ¿Puedes apartarte por favor?

—Claro, como hacer tantas horas de viaje, es lo que recomienda todo el mundo a las embarazadas. Tú no te acuerdas ya que en un día casi lo pierdes dos veces. ¡Eh!

—No pasó nada cuando volvimos de Ámsterdam. No le puse en peligro —responde.

—Porque estabas de menos tiempo y no había sufrido lo que sufrió ese día —confieso.

—Muy bien, entendido, me voy a acostar. —Se va a la habitación.

—Mira Elsa. —Voy detrás de ella—. Me da la sensación que pasas de lo que te digo y que no me quieres. Ahora te vas a la habitación a esperar a que, por la noche, me duerma y te escapes.

—¡Qué! ¿Piensas eso? Eso ya me lo dijiste una vez y me quede a tu lado, pero tú mismo.

—¿Quieres dejarme hacer unas llamadas y después vamos los dos?

—No sé qué cojones haces conmigo si piensas que no te quiero. —

Y se encierra en la habitación.

Eso me enciende como una colilla, voy y abro la puerta.

—No pienso dejar que me dejes como el malo de la película. —Salto mirándola, bastante cabreado.

—No, tranquilo. La mala soy yo, lo he entendido —responde sin mirarme a los ojos.

—Porque siempre que discutimos es por culpa de tu padre —hablo en un susurro.

—Porque está vez, se va a entregar por nosotros y no entras en razón —contesta.

—¿Que yo soy el que no entra en razón? ¿Y tú qué?

—Vale quieres ir tú, ve corre. —Ni me mira.

¡Joder! Mírame, por favor. Te quiero a ti.

—Ahora que me das la razón como a los tontos —digo irónico.

—No —responde.

—Piensa un poco, amor.

—Lo hago.

—Déjame hacer dos llamadas, me entero dónde se entrega, vamos los dos y todos contentos. Es lo más sensato —contesto lo más calmado que puedo.

¿Por qué nunca me hace caso? Mira que es cabezona.

—¿Contigo no pongo en peligro al bebé y no estaré tantas horas en un avión? —pregunta con sarcasmo.

—Ahora qué, ¿vas a usar mis palabras contra mí? —La miro—. Sí, lo pones, pero al menos estoy yo para cuidarte y tú para cuidarme.

—No, para nada.

—¿Vamos los dos? —pregunto.

—Lo que tengas que hacer hazlo ya, pero luego elegiré como me has dicho antes —dice muy dolida.

—Dime antes si vamos los dos.

—Sí, vamos los dos —responde seria.

—¿El que vas a elegir? —pregunto sorprendido.

—Lo que me has dicho, él o tú. —Me acerco a él—. Pues ninguno, a tomar por culo.

—Elsa —pero me interrumpe.

—Llama, el tiempo es oro —contesta—. O me largo

—Nunca te haría elegir. —La abrazo—. Amor cálmate, por favor.

—Suéltame, llama o me voy —dice sin más.

—¡Joder! Vale, voy a buscar el móvil.

Bajo al salón, lo cojo y hago un par de llamadas. Al rato subo.

—Elsa, ya sé dónde está.

—¿Dónde? —pregunta ansiosa.

—Se entregó en Ámsterdam, en la Interpol en la sede que hay allí.

—¡Dios no!

—Ahora están investigando si es verdad que es quien dice ser.

—Me voy y no podrás impedírmelo. —Se levanta y me mira.

—Me voy contigo y tú tampoco me lo impedirás. Ya tengo los billetes reservados, el avión sale en cuatro horas. Es el primero que sale para Ámsterdam.

—Mira que eres, joder. —Salta Elsa.

—¿Cabezón? Igual que tú, amor.

—Puedo ir yo sola. ¡Madre mía!

Saco una maleta bolsa negra del armario, cojo las llaves del coche.

—Anda vamos y dejemos ya de discutir —la digo intentando que nos calmemos.

—Mira como cojeas, por favor.

—¿Qué cojones importa ahora mi cojera? —Salto sin más.

—Porque te duele —me responde.

—Vamos al aeropuerto, te prometo que no me duele. —La sonrío.

Bajamos callados y vamos para el coche. Con las bolsas, cuando llegamos me mira.

—¿Conduces tú o yo? —Veo como mira las llaves.

Llegamos a la puerta del coche, me quedo mirándolo y respiro hondo.

Aún no estoy preparado para conducir.

—Toma —Le doy las llaves—. No, no, conduce tú. Aún no me atrevo a conducir —la confieso.

ELSA

—Ves, no estás bien —contesto verdaderamente preocupada por él y cojo las llaves.

—Pues conduzco yo —dice el muy cabezón—. ¡Dios! Que viaje me espera diciéndome que estoy mal.

Será posible, si lo único, es que me preocupo por él, como lo hace él conmigo.

—No, tranquilo estaré callada. —Me siento y espero que se siente.

—Callada no, pero no me digas nada de que estoy mal y si me duele te lo digo. ¿Vale? —habla mientras se sienta a la primera.

Arranco, salgo dirección al aeropuerto. No me doy cuenta y voy un poco más rápido de lo normal. Voy pensando qué voy a hacer cuando llegue a la comisaria de Ámsterdam, debo tener algo pensado para cuando llegue. De repente, oigo que me dice algo Neal y me saca de mis pensamientos.

—No corras tanto, amor —me habla mirando el panel de velocidad.

—No corro. —Miro el panel y me doy cuenta de que sí, iba algo deprisa.

—Tranquila. Que, entre los dos lo sacamos de ésta. ¿Vale? —Me acaricia la pierna.

No digo nada en todo el trayecto y llegamos al aeropuerto. Tenemos que esperar tres horas, así que nos vamos a una cafetería a tomar algo para esperar la hora de la salida, me doy cuenta de que tenía cita en el ginecólogo.

Llamo, por suerte me pueden anular la cita. La chica que me atiende al teléfono me dice que cuando regrese vuelva a llamar y me verán. En toda la llamada no he dejado de notar como Neal me mira, se le ve serio y preocupado, no se pierde una palabra de lo que digo por teléfono. Es normal estoy hablando de su hijo.

Espero que este haciendo lo correcto y no le pase nada. Porque nunca me lo perdonaría.

Pasan las tres horas, y subimos al avión. Me siento en mi asiento que amablemente Neal me ha dejado la ventanilla y miro por ella. Noto como se sienta a mi lado, sin dejar de mirarme.

—Amor, ¿no me vas a hablar en todo el viaje? —me dice acariciándome un hombro.

—¿Qué quieres, Neal? —pregunto seria.

—Saber si sigues enfadada. —Me mira a los ojos.

—No estoy enfadada, solo dolida, nada más —responde sincera.

—Lo siento, amor. Solo quería que no hicieras locuras. —Se calla —. Como os pase algo no sé cómo reaccionaré.

¡Guau!

—Lo estoy haciendo, voy a volar. Solo que no quería que tú también te arriesgaras, con uno que se arriesgue vale.

—Pues, amor. Tú cuentas como dos.

Lo sé y eso es lo que más miedo me da. Que le pase algo, nunca me lo voy a perdonar.

Despegamos. Lo paso mal. Disimulo tocándome la barriga, mirando la ventanilla.

—No disimules, sé lo mal que lo pasas al despegar. —Me abraza.

—Sí, sí. Claro que es eso. —Me vuelvo a tocar la barriga con disimulo.

Veo como me mira de reojo, pero yo hago como si no me hubiera dado cuenta. Lo que menos quiero es otra discusión y menos aquí en el avión.

—Elsa, ¿estamos bien? —dice preocupado y me supongo que es por nuestra relación.

—Estamos bien, tu hijo está perfectamente. Tranquilo.

—Seguro que estamos bien. —Me mira— ¿Y tú estás bien?

—Sí, estoy bien.

—¿De verdad o disimulas como lo del despegue? —me vuelve a preguntar y asiento con la cabeza—. Sabes que te quiero y que siento

lo que te dije, ¿verdad? Estaba muy cabreado.

—Ya estoy acostumbrada a que me digas esas cosas y me hables así. Tranquilo —respondo sin mirarlo a los ojos, porque sé que le va a doler lo que he dicho.

—No digas eso, que no te las digo todos los días y tampoco te hablo así.

—No, es verdad, pero tranquilo.

No quiero discutir, Elsa cálmate.

—¿Estás insinuando que te grito y que te hablo mal todos los días? —dice dolido.

—No, solo que me acostumbré en el hospital, es lo que quería decir, nada más.

—Me estás echando en cara lo del hospital, cuando estaba ingresado. —Me mira con lágrimas en los ojos—. No lo hacía porque quería, no lo podía evitar. Muy bien perfecto, ya me ha quedado claro.

—¡Dios! No, para nada, —hablo sincera—. Yo no he dicho eso, pero como siempre piensa lo que quieras.

—Perdona, mira lo que me acabas de decir, no soy así. Yo te amo.

Antes de decir nada, me fijo que ya se pueden quitar los cinturones y me levanto.

—¿Puedo pasar? —Se levanta y me deja salir—. Gracias.

—Parece que me lo estás echando en cara y eso duele —dice mirándome con los ojos llorosos.

—Piensa lo que quieras, no es verdad. —Y voy al baño, dejando a Neal casi llorando.

Entro, cierro la puerta, me siento en la taza del váter y digo bajito para que nadie me oiga.

—¡Dios me duele mucho! ¡Uff! —Me agarro la barriga muy preocupada por el bebé.

Esto no es nada bueno.

Al rato, cuando creo que se me ha calmado un poco, me levanto, me echo agua en la cara y salgo. Voy despacio para el asiento, algo pálida por el dolor que, aunque se ha calmado, aun me duele un poco.

—¿Puedo? —digo a Neal cuando llegué a los asientos.

—Sí, claro —responde sin mirarme, pero aunque lo disimule sé que ha llorado.

—Gracias. —Me siento, pero no me mira—. ¿Qué te pasa? ¿Estás bien?

—Sí —responde no muy convincente.

—Pues yo no lo creo. —Le miro.

—¿Por qué dices eso? Estoy bien no me duele nada —me responde.

—¿Por qué lloras entonces? —pregunto asustada.

—No estoy llorando —responde Neal.

—Mírame. —Cuando me oye decir eso se limpia y me mira

sonriendo.

—Ves, estoy bien amor, como siempre. —Pero algo en su mirada me dice que no es así.

—Vale, te creo —aunque no lo digo muy convencida.

Me acurruco en el asiento, tocándome la barriga. Veo que Neal que está a años luz de mí, supongo que estará pensando en todo lo que nos dijimos, la verdad me siento fatal por todo lo que ha pasado. Los dos nos hemos pasado, pero reconozco que decirle eso ha sido horrible y me siento una persona asquerosa.

—¿Cómo vamos a hacer para que le suelten? —Salto intentando sacarle una conversación a Neal.

—Aún no lo sé —responde seco.

—A ti te pasa algo, dime qué es —contesto mirándole.

—Pero si se entregó y le investigaron, va a ser muy jodido sacarlo. Llevan más de cuarenta años detrás de él.

—Algo habrá que hacer —Le miro.

—Y lo haremos. —De repente se tapa la boca—. Hostia, qué movida —habla muy bajito

—¿Qué has dicho? —pregunto.

—Está muy jodido el sacarle, hazte a la idea.

—Lo sé, solo espero que no le investiguen antes de que lleguemos —hablo sincera.

—Amor, eres policía. —Me mira—. Sabes que lo hicieron.

—Lo sé, eso es lo que me temo. —Se gira hacia mí, me mira, le veo llorando y me abraza—. ¿Por qué lloras? —pregunto asustada.

—Por muchas cosas. —Me abraza más fuerte—. Por el bebé, por lo nuestro, por ti, por tu padre.

—El bebé está bien, tranquilo y yo estoy bien, no me ocurre nada.

—Hay algo que no me dices, me mientes. Pero no quiero pensar eso —responde sincero.

—¡Qué te miento! ¿Por qué?

No puedo decirle que me duele un montón la tripa.

—Para que me quede tranquilo y no te riña. No sé amor es una sensación, olvídalo.

—Para que no te preocupes, mejor dicho —digo mirándole a

los ojos.

—No puedo evitar no preocuparme. —Me mira—. Igual que tú te preocupas por mí.

—Lo sé, estoy bien, solo me duele un poco la barriga, pero no es nada, ya te lo he dicho.

—¡Uff! Eso no suena bueno para el bebé —responde preocupado.

—Ahora me puedes decir, ¿por qué lloras por lo nuestro?

—Porque lo que me dijiste, que te acostumbraste a que te hablara mal y te gritara —dice muy dolido—. Sabes que no es así.

—Tienes razón, lo siento.

—Sabes que siempre te hablo bien, bajito, con educación y respeto.

—Solo que cuando estabas mal es lo que hacías, sé que estabas mal que conste y no te echo nada en cara. —Le miro—. Lo sé lo sé, es que menudo mes, lo siento.

—No me gustó que me dijeras que estoy mal. Porque desde que me dieron el alta, no has parado de decirme que me ves mejor y que mejoro rápido.

—Sí, tienes razón, pero reconoce que no estás al 100 % —Miro al suelo—. No quería que te pasará nada, Si las cosas se ponen feas. ¿Podrás correr y huir?

—Sí —responde rotundo

—Vale, entonces me callo. Ya si tú dices que sí, te creo.

—No va a pasar nada, tranquila, amor. —Me abraza, me tranquiliza al instante y asiento con la cabeza.

—¿Me besas? —pregunta tímidamente.

—¿Y porque me lo preguntas, bobo? —Y le beso—. Sola una cosa, ¿qué pensaste antes?

—¿Antes cuándo? —me pregunta.

—Cuando nos sentamos, te noté que algo pensabas y tengo curiosidad.

—¡Ah, sí! Pensaba que, si perdemos al bebé, no sé cómo reaccionaría —se sincera conmigo.

—¡Quéé! ¿Por qué íbamos a perder al bebé? ¿Cómo que no sabes cómo reaccionarias?

—No digo que reaccionaría contra alguien. Lo único es queno sé cómo reaccionaría si os pierdo. Enloquecería, no sé qué pasaría.

—¡Ah! Pensaba que sí —respondo algo asustada.

—No pienses que te haría algo a ti. —Salta como si me leyera la mente—. No pienses eso ni en broma.

—No lo pienso, solo que me ha sonado raro nada más —confieso.

—Vale. —Me abraza.

—Tampoco quiero que hagas ninguna locura —digo con miedo.

—Lo sé, amor. —Al oír eso me tranquilizo y le abrazo.

Me acomodo en el asiento, Neal me acaricia la pierna con dulzura. De repente, me toco la barriga, mientras pienso ¡Dios! Me duele mucho, noto como él también me toca la barriga. Le sonrió, le beso.

—¿Estás bien, amor? —me pregunta preocupado.

—Me duele, pero estoy bien. ¿Y tú?

—Yo perfectamente.

—Vale, te creo.

De repente, vemos como la azafata pasa por los pasillos dando algo de beber. Llega a nuestro asiento y nos da dos botellas de agua. Se lo agradecemos los dos, porque la verdad y hablo por mí que tengo

bastante sed.

Al cabo de unos minutos oímos por megafonía.

«Señores pasajeros, abróchense los cinturones. Vamos a pasar por turbulencias».

Miro a Neal, asustada. Nos abrochamos los cinturones y me abraza.

—Tranquila —me dice al oído y me abraza para tranquilizarme—. No pasa nada, amor.

Y el avión empieza a moverse mucho, me acurruco en su pecho muerta de miedo. En unos minutos las turbulencias pasan, el movimiento ha hecho que me duela más.

Pobre bebé, perdóname por hacerte esto.

—¡Uff! Que miedo amor —digo abrazada aún a él.

—Ves como no era nada. —Me besa—. Estoy aquí y te protejo. —Asiento con la cabeza.

—Gracias amor, que envidia que no te de miedo nada o a casi nada.

—Hay algo que me da pánico. —Me mira a los ojos—. Es perderos, no lo soportaría. —Me toca la barriga y me besa.

Pasan las horas, hemos dormido un rato, luego hemos hablado y reído. Sé que Neal lo hace para distraerme y no piense que estoy subida en un avión.

Pero en todo este rato no he dejado de notar, como está preocupado y no puedo evitar preguntarle.

—Estás preocupado, ¿verdad?

—Sí.

—Todo saldrá bien —respondo mirándole.

—Sí, claro que sí.

—Entonces, ¿por qué estás preocupado? —pregunto curiosa.

—Por el bebé.

—Está bien, tranquilo. Solo me duele por la presión nada más, no le va a pasar nada.

—Vale. —Me besa y no puedo evitar seguir el beso—. Elsa, una cosa que me ronda la cabeza.

—Dime, ¿qué ocurre?

—No te enfades, pero si odias tanto a tu padre y no quieres que forme parte de la familia. ¿Por qué haces esto por él?

—Porque no es justo que él cargue por algo que hicimos nosotros. Si hubiera sido Kono, sé que no la hubieras dejado hacerlo.

—Sí —responde rotundo—. Después de lo que hizo, es más, yo le pondría las esposas.

—¿De verdad? Vaya, no sabía eso de ti.

—Por una persona que no me importa, claro que lo haría. —Me mira—. Total, no la considero mi madre. Mejor que page ella a que page yo —dice sincero, se lo noto en sus ojos—. En cambio, si fueras

tú, movería cielo y tierra para sacarte. Y no dudes que, por mi hijo, tampoco me lo pienso. Sois lo que más me importa, pero por Kono tiro la llave al mar.

—Gracias, amo. Entonces ¿por qué has insistido en venir conmigo? Si tú dejarías que se comiera el marrón Arjen. Podía haber venido sola.

—Porque no pienso dejar que te pase nada.

—Vale, pero no me iba a pasar nada. Aunque pensándolo

bien, puede que sea una tontería haber ido a Ámsterdam, siento cómo me puse. No respeté tus sentimientos, ni lo que pensabas. Perdona.

—Al menos te das cuenta. Amor, no pasa nada. —Me besa con ternura—. No te preocupes.

—Sé que dijimos de no saber nada de ellos.

—Por eso me extraña, que hagas esto.

—Y lo entiendo que te extrañe, porque ni yo sé por qué estoy haciéndolo. Lo único que no es justo es que, él cargue con algo que hicimos nosotros. —Le abrazo—. Pero debería haber hecho como tú, que se joda, pero es cierto que ha hecho mucho por nosotros y se lo debemos. Esa es mi razón.

—Cierto, tienes razón. Es una difícil situación —me responde.

Y tanto que es difícil.

—Pues si la verdad, pero a ver qué podemos hacer.

—No lo sé, pero debemos pensar algo ya. Porque veo más fácil sacarle, que entrar nosotros sin que nos involucren.

—Yo también pienso lo mismo que tú, tenemos que pensarlo antes de que aterricemos.

—Pues a ver cómo hacemos, tenemos que pensar y mucho —habla preocupado—. Porque ya no es que vaya uno, es que caemos cinco.

En mi cabeza voy enumerando uno a uno *Arjen, Rukus, Mozzy, Neal y yo*.

¡Dios mío!

—Por eso siempre me negué a que dieras el golpe. —Me recuerda Neal.

—Es verdad, tranquilo, pero estaremos bien. —Intento ser positiva.

—No te enfades, pero eso me lo decías antes de este viaje y estamos jodidos. Si salimos de los Yakuza, saldremos de esta.

—Seguro que sí o eso espero. O de la cárcel no te libra ni Aitor, ni Rossy —responde sincero.

—Lo sé, pues iré a la cárcel —confieso.

—¡Una mierda! Antes me mato de verdad. —Me salta sincero y serio, me asusto al oírle decir eso—. Tú no sabes lo que es estar en la cárcel y antes me mato que lo sepas.

—No lo sé, no —confieso.

—Es muy simple, tú eres poli, si vas a la cárcel no duras dos días. Y antes de que vayas tú, voy yo, que no me va a pasar nada.

—Lo sé, pero ibas a dejar al bebé solo, eso no es lo que me prometiste, debes cuidarlo si voy a la cárcel. ¡No! Si tengo que ir iré.

—Siempre le cuidaré, pero eso no se negocia y no lo voy a permitir. —Me callo—. Antes voy yo que tú.

—Como quieras. No quiero discutir, amor.

—Claro. Yo me sé manejar ahí dentro. Lo siento, pero eso no se discute.

—Vale, tranquilo, aunque no lo vea bien haré lo que me dices.

—¿De verdad? No me importa que lo veas bien —responde mirándome.

—Te he dicho que vale, que lo haré.

—Vale, siento ponerme así.

—Lo entiendo. —Me abraza, mientras me dice al oído perdóname —. Tranquilo.

—Yo te prometí que, si te pasaba lo que le paso a tu madre, yo cuidaría del bebé, ¿verdad?

—¡Sí!

—Si yo voy a la cárcel por vosotros (*por Arjen, Kono y Elsa*). ¿Cuidarás del bebé?

—Claro —confieso.

—¿De verdad? —pregunta.

—Sí, te prometí que estaría en las islas, ¿no? —hablo sincera.

—Sí, pero... —Se calla.

—Pero, ¿qué? —Veo que llora— ¿Por qué lloras? No me asustes.

—Antes de que yo tuviera el accidente, tú querías abortar —dice sin poder mirarme a los ojos.

—¡Noo! Cuando me enteré, creía que estabas muerto, ahí es cuando quería. No tenía sentido mi vida sin ti.

—Vale, amor.

Intenta calmarme, pero en vano ha desatado a mi demonio de dentro.

—No me vuelvas a decir que no quiero a mi bebé. Ni lo insinúes.

Esto es el colmo, encima cree que no quiero a mi hijo.

—Vale, nunca más lo haré —dice tímido y arrepentido.

—Óyeme, bien. Cómo vuelvas a insinuarlo, no me vuelves a ver en la vida. Qué fuerte, ahora sí que me has matado que digas que no quiero al bebé. —Y lloro.

No puede ser que piense que no quiero a mi hijo, si ya le amo antes de que haya nacido.

28. Un viaje con sorpresa

NEAL

—Déjame, tengo que ir al baño, por favor —me dice apenas sin mirarme.

Me odio por el daño que la he hecho, no era mi intención y no quiero que piense que yo he dicho que no quiere a nuestro hijo, porque sé que no, lo adora. Se le ilumina la cara cuando se mira la barriga. Aunque ella me ha dicho también cosas horribles, pero sé que está nerviosa y nunca podré enfadarme con ella. Debo escuchar bien, nunca me alejaré de ella.

—No digo que no quieras al bebé. —La miro—. Sé que lo amas. Sí, claro pasa. —Me levanto para dejarla pasar.

—Gracias, ahora vengo. Esto de estar embarazada, te hace ir más al baño. —Me sonríe.

—Sí —digo preocupado por ella.

Sé que lo está pasando mal en este vuelo. Se cree que no me he dado cuenta, pero sé que no deja de tocarse la barriga y eso me asusta. Ya se lo dije a ella, cómo les pasé algo a alguno de los dos (digo los dos porque aún no sabemos el sexo), no sé cómo reaccionaría. Si con Alex casi llego a la locura, no me quiero imaginar con Elsa, que cada vez tengo más claro que es el amor de mi vida y además la madre de mi hijo o hija.

La verdad es que lo tenemos chungo, no sé cómo podremos salir de esta.

Lleva un rato, me estoy empezando a poner nervioso. Me muevo en mi asiento impaciente, cuando la veo venir con la cara mojada y algo pálida, no puedo evitar suspirar.

Soy un auténtico capullo, por haberla dicho eso.

—Ya estoy aquí. —La sonrío dejándola pasar.

—Ahora voy yo al baño. —La beso y ella asiente con la cabeza.

Cuando me giro para irme, me fijo que se toca la tripa con disimulo con cara de dolor. No quiero decirla nada porque se pondrá más nerviosa, así que voy al baño.

Cuando llego, cierro y no puedo evitar darle un golpe a la puerta. ¡Joder! En menudo lío estamos, ese capullo de Arjen no se da cuenta de que puede perder el bebé. Tras varios minutos intentando relajarme, salgo y me voy a mi asiento.

Llego y me doy cuenta de que tengo la mano hinchada, la intento esconder para que Elsa no lo vea.

—¿Estás bien? —Me mira.

—Sí, amor, ¿por qué lo dices? —digo sonriendo.

—No, por nada, tienes mala cara. —No deja de mirarme a los ojos.

—No, solo es por todo lo que tengo en la cabeza —confieso.

—Dímelo, porque ya lo peor me lo has dicho —habla dolida.

—Sé que quieres al bebé y también me quieres a mí. —Cojo su mano—. Me pasé diciéndote eso. —Se queda callada—. Malo si no me dices nada.

—No tienes idea de lo que me ha dolido, pero tranquilo —responde.

—Me lo puedo imaginar. Aunque no lo creas.

—Ya dije lo que tenía que decir. Cómo lo vuelvas a decir, no me ves en la vida. —La miro—. Y es en serio.

—Ya te pedí perdón por eso, igual que tú me lo pediste por lo que me dijiste.

—Lo sé, tengo la cabeza como un bombo —me confiesa y

me asusta eso de la cabeza, me aterra.

—Yo acepté tus disculpas, espero que tú hagas lo mismo, aunque sea por algo diferente y más grave.

—Lo haré. —Se calla.

—¿Por qué te callas?

—Por nada —responde tocándose la barriga.

—¡Mierda, Elsa!

—¿Qué?

—Esto no puede seguir así.

—Tienes razón, Neal —Llora de repente.

—No puede ser que si hablas me enfade y al revés. Te quiero demasiado para esto.

—Yo también. —Me abraza—. Estamos muy nerviosos, pero aun así nos estamos pasando.

—Sí, nos echamos a la cara cosas que no debemos y nos queremos con locura.

—Creo que esto no va a buen puerto, como sigamos así —me dice.

—No, para nada. Amor, no nos hagamos más daño. Sé que nos

queremos. —Asiente con la cabeza—. Tanto tú a mí, como yo a ti. —Nos abrazamos.

Veo como se acurruca en el asiento y mira por la ventanilla. Se agarra la barriga, pone cara de dolor.

—¿Qué te pasa, amor? —pregunto preocupado—. Dímelo te juro que no me enfado.

—Me duele mucho y estoy muy nerviosa, pero estoy bien. Ya queda menos para llegar.

—Joder, no tenías que haber venido. De verdad, ¿estás bien? Estoy muy preocupado por ti.

—Síí, estoy bien. —Me sonríe.

Venga, Neal atrévete, después de todo lo que habéis pasado.

—Oye, quiero decirte algo, pero no sé, cómo ni cuándo. —Cojo aire.

—Dime.

—Sabes que quiero cuidar de ti y del bebé, ¿no? Y que os quiero a los dos. —Asiente con la cabeza—. Pues... lo siento. No sé ni como decirlo, no es el lugar ni el momento.

—No entiendo qué quieres decirme —habla confusa.

Venga, ten narices.

—Te lo puedo decir de golpe, bueno sé que no es de las mejores formas y que lo hubieras querido de otra forma.

—Dímelo, por favor, —responde impaciente.

Tengo un nudo en el estómago, no sé cómo decírselo, no sé cómo va a reaccionar y me aterra. Debo ser fuerte, es lo que quiero y deseo. Así que con dos narices se lo voy a decir. Llevo mucho tiempo queriendo decírselo.

—¿Quieres casarte conmigo? —Me quedo mirándola a los ojos—. Después de mi accidente, no quiero que, si me pasa algo, te quedes sin nada mío —digo con lágrimas en los ojos.

—¡Quééé! —responde blanca como la leche—. ¿Quieres casarte conmigo?

—Sí, ¿tú no quieres? —digo preocupado porque no me ha contestado.

—Claro que sí, pero ¿por qué dices que me quedo sin nada?

—Sé que no es ni el momento, ni el lugar, ni las formas —digo cabreado conmigo mismo, porque no era así como quería pedírselo—. Sí, al no estar casados si en el accidente hubiera muerto, ni tú y ni el bebé os hubieseis llevado nada mío.

—Sabes que a mí eso me da igual —confiesa Elsa.

Joder Neal, la estás cagando.

—Pero a mí no, quiero cuidar de vosotros. No me gusta decírtelo así.

—Yo no me quiero casar por el dinero —me responde.

—Ni yo. —Respiro hondo—. Yo me quiero casar porque te quiero, no quiero que pongas en duda mi amor por ti.

—Yo también te quiero. —Se queda callada y me asusta—. ¡Sí me caso contigo!

Dime que he oído bien, ha dicho que sí.

—¿De verdad? —pregunto incrédulo.

—¡Sí! —suspiro al oírla decir eso.

—Pues menos mal porque lo tengo todo pensado —suelto feliz.

—¡Ah, sí!

—Sí, ya sabes cómo soy.

—Sí. —Se ríe.

—Pues solo espero que te guste lo que he pensado.

—Seguro que sí. —La beso con amor.

Soy el hombre más feliz del mundo.

—¡Mmm! Te quiero, mi futura mujer.

—Yo también te quiero, mi futuro marido.

—¿Te cuento lo que he pensado o me callo? —digo con una sonrisa de oreja a oreja.

—Como quieras, amor.

—Pues te cuento. Mira, John te llevaría al altar y Samy llevaría los anillos. Los dos diríamos que sí, un fiestón y a celebrar que eres mi mujer.

—¡Oh! Qué bonito.

—¿Te gusta? —No puedo dejar de sonreír.

Estoy feliz, va a ser mi mujer. ¡Joder! Soy muy afortunado.

—Sí. —al oírla decir eso, me levanto y cojo a la azafata. Elsa me mira sorprendida.

—¿Ves a esa mujer? Acaba de aceptar casarse conmigo —digo con orgullo.

—Enhorabuena, me alegro —responde la azafata.

—Gracias. —Y la doy dos besos, levanto a Elsa—. ¡Ehhh! Que se enteren todos, esta belleza acaba de aceptar casarse conmigo.

—¿Qué haces? —Sonríe poniéndose roja.

—Todo corre de mi cuenta —digo feliz mientras todos nos aplauden y nos dan la enhorabuena.

La subo en brazos y nos besamos sin importarnos nada.

—¡Dios! Que suerte tengo con semejante mujer.

—Y yo con tener a este hombretón, pero amor me haces daño. Por favor, bájame. —La bajo con cuidado y nos besamos de nuevo.

—Ahora sí que soy el hombre más feliz. —La abrazo y nos sentamos.

—¿Qué pasa? —Me mira riéndose, ya que yo no dejo de tener cara de bobo.

—Gracias por todo, amor. —Río como loco—. Por querer cenar

conmigo la primera vez, por ser mi novia, por querer ser la madre de mi hijo y casarte conmigo.

—De nada.

—Yo encantada. —Me besa feliz y radiante—. Verás cuando se lo digamos a John, se volverá loco de felicidad.

Como estoy yo ahora mismo, nena.

—Algo sabe —confieso.

—¡Quééé! —dice sorprendida.

—Hablé con él de como pedírtelo, entre unas cosas y otras por desgracia lo hice así.

Me hubiera gustado hacerlo de otra forma y con anillo. Soy un desastre.

ELSA

—¡Vaya, vaya! Lo tenías pensado hace tiempo. —Le beso.

—Después del accidente, empecé a pensar que sería de ti y del bebé, si me pasaba algo —me confiesa.

—Voy a ser la señora Cafreey, suena bien —digo feliz sonriendo.

—Sabes que mi apellido conlleva problemas, ¿no? —responde mirándome.

—Vaya ánimos. —Le abrazo—. Claro que lo sé y me da igual.

—Vale, amor. —Me mira sonriendo—. Pues serás Elsa Cafreey o prefieres Heleen.

Será posible este hombre.

—Mira el gracioso. —Me río—. Antonia Cafreey, no te digo.

—Vale, suena mejor Elsa. —Me abraza.

—Y, ¿qué problemas acarrean tener tu apellido? A ver, no será para tanto.

—Que la gente escuchará Cafreey y pensarán que eres como yo, pero si vuelves a ser policía, puede que tengas problemas —habla preocupado por ese tema.

—Me da igual, que les den, que piensen lo que quieran.

—Yo solo te aviso, pero si no te importa, a mí tampoco.

—Claro que no me importa. Si hablan es porque me tienen envidia.

—Eso es. —Nos besamos—. Es la primera vez que mi apellido se relacionará con una policía.

—Y el mío con un ladrón.

—Bueno eso depende. —Se ríe—. Si es Ruiz no, pero el otro bueno, ese me temo que sí.

—¿Qué otro?

—El que llevas con Heleen, por Arjen.

—Bueno, en eso tienes razón. Y todo por Arjen.

Quiera o no es mi padre biológico.

—Pero olvídalo. —Me acaricia la cara—. Ahora eres Cafreey.

—Sí y me encanta ser la señora Cafreey.

—Te quiero, futura señora Cafreey.

—Yo también, amor. Tengo ganas ya de aterrizar ¡Uff!

—Se te nota, ya queda poco cielo.

—Sí, está revoltoso el bebé. —Me toco la barriga.

—Vaya. —Pone su mano en mi barriga, me la acaricia y se acerca a ella—. Tranquilo, superestrella, ya llegamos.

Será posible.

—Anda, mi madre. —Y le miro—. Increíble

—¿Qué pasó, amor? —pregunta asustado.

—Al tocar la barriga se calmó, dejó de doler. Al decir superestrella, es como si te hubiera oído.

—Es mi superestrella, que nadie lo dude. —Me besa la tripa.

—Será posible. —Río.

—¿Qué, amor?

—Nada, nada. Me ha sorprendido, lo que ha pasado es como si te hubiera reconocido. —Me sigue tocando la barriga—. ¿Lo notas? Ya se va notando un poco la barriga. Proceso globo en camino. —Me río a carcajadas.

—Sí, mi precioso globo. —Nos reímos y besamos.

De repente, nos avisan por megafonía que vamos a aterrizar. Que nos pongamos los cinturones. Al oír eso me pongo muy nerviosa, nos ponemos los cinturones. Neal me coge la mano y me la besa. Solo con ese gesto ya me siento mucho mejor, él es la calma que siempre necesito.

—Gracias, amor.

Vamos notando como va bajando, es como una montaña rusa, sientes esa sensación en el estómago. ¡Joder! Quien diga que no nota ni el despeje, ni el aterrizaje, miente.

¡Uff! No me gusta nada volar.

—Tranquila, amor —me dice dulce Neal—No pasa nada.

—Sí. Lo sé, lo sé.

Todo lo que dura el aterrizaje, Neal no ha dejado de hablarme para intentar distraerme. La verdad que se lo agradezco, lo paso verdaderamente mal en un avión. No sé cómo la gente le puede gustar esto, a mi padre (Roberto) siempre le decía, prefiero un barco antes que el avión, porque, muy sencillo sé nadar, pero volar aún no sé. Siempre le contestaba lo mismo y él me decía no tienes remedio mi niña y te quiero por ello.

Cuando me quiero dar cuenta, el avión ya ha aterrizado, apenas me he enterado y todo gracias a Neal. Respiro hondo porque ahora viene lo verdaderamente difícil. Cómo leches sacaremos a Arjen de la cárcel.

Solo tengo una cosa clara, Neal no volverá a estar entre rejas, por

mucho que me haya dicho antes entraría él que yo. A estas alturas creo que la gente sabe cómo soy y si no es así lo digo, soy muy cabezona.

Tengo que pensar un plan, no puedo dejar que nadie sea implicado. Sé que Neal también lo está pensando, a ver qué se nos ocurre. Aunque no sé por dónde empezar. Si llamar a Jack por si me puede decir algo, pero si le pregunto directamente no sospechará, es que estamos hablando del zorro nocturno.

Salimos del avión, como hemos traído unas maletas que son como equipaje de mano, no hace falta esperar.

Según salimos, pedimos un taxi, tenemos que buscar algo para alojarnos y pensar qué hacer antes de actuar. El taxi nos lleva a un hotel de cuatro estrellas, que no está nada mal para unos días. Cuando entramos dejamos el equipaje y me siento en la cama.

—¿Qué hacemos ahora? ¿Dónde vamos ahora, amor? —digo seria.

—Deberíamos ir a la comisaría, pero no sé cómo hacer para que no nos detengan a nosotros —responde tocándose la cabeza mientras piensa.

—Pues no lo sé. —Le miro—. Puede que sea mejor que vaya yo sola, de mí nadie sospecha como dijiste.

—Creo que sí, porque si voy allí y digo Neal Cafreey quiere ver al zorro nocturno. Me quedo allí encerrado.

—Por eso digo, quédate en el hotel. Voy yo y miro qué puedo hacer.

—Sí, pero no digas que eres Heleen.

¿Tan tonta me cree?

—Soy Elsa, ¿recuerdas? —Me asiente con la cabeza.

Al rato de estar callados, Neal se acerca a mí.

—Creo que será mejor, pero ten cuidado, por favor.

—Tranquilo, sé qué decir —respondo dándole un beso.

—Vale. —Me abraza.

Me doy una pequeña ducha, ya que el viaje ha sido largo y me cambio. No puedo evitar estar nerviosa, pero intento disimular delante de Neal, porque sé que entonces irá él para que a mí no me pasa nada y no puedo permitir eso, porque le encerrarán y por muchos años.

Cojo mi bolso, el móvil y me despido con un beso. En cuanto salgo del hotel paro un taxi y me dirijo a la comisaría. Cada vez que me acerco a mi destino, me pongo más nerviosa. Cuando llegamos, pago al taxista y salgo.

Me quedo mirando al edificio y respiro hondo, con paso firme, me voy acercando a la entrada.

Espero que todo salga bien, por el bien de todos.

29. Intentando sacar a Arjen

ELSA

Tardo unos veinte o treinta minutos en llegar a la comisaría. En todo el trayecto, no he dejado de pensar que puedo averiguar. Cuando me bajo del taxi, me quedo unos segundos mirando el edificio como he dicho antes. Me quedo unos segundos para coger aire y calmarme.

Entro, me dirijo al agente que está en la recepción. Cuando vine la última vez no estaba este chico.

—Hola. ¡Buenas, tardes! —digo mirándole a los ojos.

—Hola —responde—. Dígame

—Soy la agente Elsa Ruiz —respondo seria—. Vengo de España para hablar con el detenido Arjen Vandemer.

—No teníamos información de que fueran a enviar ninguna agente de España —contesta sorprendido.

—Pues aquí estoy. —Y enseño la placa.

—Voy a preguntar al comisario. —Cuando de repente, oigo detrás de mí.

—Elsa, ¿eres tú? —Oigo que dice Jack—. ¿Qué haces por aquí?

—Hola, Jack. —Le doy un abrazo.

—Pues mira qué bien, que estés aquí. Iba a llamarte yo. —Me mira a los ojos.

—¡Ah, sí! ¿Y eso? —pregunto nerviosa.

—Tu padre Arjen, es el famoso zorro nocturno —dice poniéndose muy serio—. El ladrón que persiguió Rachel toda su vida profesional.

—¡Quééé! Lo dices en serio, ¿lo habéis investigado?

—Sí —habla rotundo—. Y sigue en acción.

—No puede ser, ¿seguro? —pregunto sorprendida, para que no se dé cuenta.

—Sí y creemos que con… —Se calla.

—¿Qué? —Le miro.

—No sé cómo decirte esto —me confiesa.

—Dímelo sin rodeos, Jack. —Salto impaciente por saber qué sabe.

—Arjen no lo admite, pero tenemos sospechas de que no hace mucho dio un golpe con... Neal.

No, joder, no.

Estamos en un buen lío.

—¡Quéé! No puede ser, si Neal no se ha separado de mí —digo nerviosa disimulando—. Tiene que ser un error Jack. —Le miro—. Arjen, mi padre, no puede ser el zorro.

—Lo es —dice rotundo.

—Neal no ha vuelto a robar, por Dios. En que os basáis en que Neal robó.

—Y respecto a Neal, no hay pruebas concluyentes. Solo tendríamos el testimonio de Arjen, si habla y de los guardias de seguridad.

Nos pueden identificar tanto a Neal como a mí.

¡Dios mío!

—¿Puedo hablar con él? Por favor, Jack.

—No, lo siento. —Salta sin pensárselo dos veces—. Aún está siendo interrogado sobre todos los robos que sabemos que hizo y de los que sospechamos que hizo.

—Por favor, Jack. Déjame estar en el interrogatorio en la sala donde los escucháis, por favor.

—Sí, al otro lado si puedes estar, pero no entrar en la sala —responde mirándome.

—No, no. En la sala no, te lo prometo. ¿Luego crees que podría verlo?

—No lo sé.

—Por favor, Jack. —Salto con una súplica.

—No lo sé Elsa, no sé cuánto va a durar el interrogatorio.

—Esperaré, no me importa. —Jack asiente—. Gracias.

Tengo que verlo para que sepa que estamos aquí.

Entramos en la habitación, que está pegada a la sala de interrogatorios. Si esto se parece a las películas que hay de policías, estamos detrás del espejo. Veo con cara pálida a Arjen, tiene ojeras, lo más seguro es que no haya descansado. Pero aun así, está muy relajado, como si estuviera en casa viendo la tele.

¿Qué has hecho Arjen? ¡Dios!

Con disimulo saco mi móvil de mi bolsillo y mando un mensaje a Neal, para informarle.

Neal

Esto es peor de lo pensábamos.
16:30

¿Por qué?
16:30

Sospechan de ti, dicen que no
hay suficientes pruebas.
Cuando sepa algo más te digo.
TE QUIERO.
12:31

Guardo el móvil, mirando con disimulo que nadie me haya visto escribir. Oímos el interrogatorio, al cabo de una hora y media se van los agentes, sin sacarle nada por supuesto.

—Jack, ¿podría ahora hablar con él? —le pregunto sin dejar de mirar a Arjen.

—Sí, pero entro contigo por si dice algo que nos pueda servir para meterle a él y a Neal en prisión. —Me mira—. Sé que es tu pareja, pero si lo hizo tiene que pagar.

—Neal no ha hecho nada, me gustaría ir a solas sin que nadie nos escuchara. Por favor, os podría ser útil, confiará en mí y me dirá algo. Os ayudaré.

—Eso no puede ser. —Salta serio—. Eres la hija y la pareja del otro sospechoso. Eres policía, entiéndelo.

—Jack, lo sé, pero confiará en mí. Piénsalo —intento convencerlo.

—No, porque si te dice que Neal si participó, yo no tengo la seguridad 100 % que me lo dirás —habla muy sincero.

—No confías en mí, soy policía. Hija de Rachel.

—Estando tu novio de por medio no, lo siento. Si no fueras la novia de Neal sí, pero siéndolo es un conflicto de intereses y eso el abogado en el juicio lo echa por tierra y quedaría libre.

—No pienses que soy la novia de Neal, te diré la verdad. Mírame a la cara, si es culpable, yo misma lo detendré, por favor. Solo dos minutos a solas.

—Lo siento, Elsa. —Se queda callado unos segundos—. Puedes entrar a solas, pero te escucharemos.

—De acuerdo, ¿puedo ir antes al baño?

—Sí, por supuesto. Está por ese pasillo.

—Gracias —respondo con cara de dolor.

Salgo, me dirijo al baño tocándome la barriga, cada vez me duele más. Entro, escribo una nota para poder dársela a Arjen y voy a donde está Jack.

—Ya estoy lista, Jack. Una cosa, también estarán las cámaras, ¿no?

—Sí, por supuesto. —Me mira para informarme—. Hay cámaras, micros y estaremos aquí escuchando y un par de agentes en la puerta. En ese cuarto no pasa nada que yo no me entere.

—Vale.

Entro en la sala de interrogatorios, nada más entrar le hago a Arjen

una señal de que hay cámaras y micros.

—Hola, Sr. Arjen —digo profesional—. Soy Elsa Ruiz.

—Ya no sabéis cómo hacerme hablar. —Se ríe.

Le paso la nota sin que nadie lo vea, él la lee por debajo de la mesa con disimulo y chulería.

Arjen, ¿qué coño has hecho?
Nos has metido a todos en problemas.
Estamos Neal y yo para sacarte de aquí, tranquilo.

—Me gustaría saber, ¿qué le llevó hacer los robos? ¿Quién es su cómplice? —Me lee los labios que le digo que disimule.

—Robo porque me aburro en casa y lo hago solo. ¿Qué más quieres saber, chata?

—Pues que confiese, sabemos que no dice la verdad, ¿qué oculta? —le digo: *«¿estás bien?»* con los labios, él me hace un leve gesto con la cabeza afirmando.

—Una lista increíble de robos, que no sabéis que hice. —Se ríe.

—Quiero que me los escriba en este papel. —*«Aguanta, haré todo lo que pueda»*, me lee en los labios.

—Pues podemos estar aquí mucho tiempo —responde riendo y le doy dos hojas disimulando— ¿Quieres que los escriba?

—Sí —afirmo.

—¿Y hacer yo vuestro trabajo? Eso no mola. —Ríe.

—Vamos, puede reducir su condena. —Salto sabiendo que nos oyen y nos ven.

—Había mejores policías en mi época.

—No me conoce bien, puedo ser muy cabezona. Así que escriba.

—Cielo, con la edad que tengo, en menos de diez años estoy fuera —confiesa.

—Muy bien, no confiese. —Mientras hablamos, escribe algo para mí—. Peor para usted, Zorro Nocturno.

—Hacía más de treinta años que no me llamaban así. —Se ríe a carcajadas.

—Si quiere confesar, solo llámeme. —Cojo la nota y me la guardo.

—Si te llamo es para invitarte a cenar, guapa —contesta guiñándome un ojo.

—Ya, seguro.

—¡Buenas, tardes! —Me levanto—. Adiós.

—Adiós. —Me lanza un beso. —Me marcho.

Según salgo, está Jack esperándome en la puerta.

—Pues así lleva desde ayer, nunca había visto nada igual —dice desesperado.

—No hay manera de que hable, ¿no? —respondo un poco orgullosa.

—No, solo le podremos condenar por lo que tu madre averiguó de él —me confiesa y eso me alivia un poco.

—Solo te digo una cosa, si estuviera sola sin nadie, hablaría conmigo, pero como no os fiais de mí, no puedo ayudaros.

—Lo siento, Elsa. Son normas y lo sabes. ¿Quieres que pierda mi carrera? Tranquila, que cómo no dice nada, a por Neal no creo que podamos ir.

—Bueno no insisto más, solo quería saber más de mi madre. —Le miro.

—Precisamente tu madre se revolvería en su tumba si te dejo. Ella me enseñó a no saltarme nunca las normas.

—¡Mi madre! Me dejaría pasar, pero tranquilo. Y más cuando voy a ser madre. —Me toco la barriga con dramatismo.

—No, no te dejaría, es más, tu madre dejaría el caso. Si hubiera averiguado lo que sabemos.

—Tengo derecho a saber si el padre de mi hijo, lo hizo o no.

—Pero ¿no dices que no se separó de ti? Tú sabes algo, ¿verdad?

—Te he dicho la verdad, no se separó de mí, pero tantas dudas que tenéis de él, quiero saber el motivo de por qué no sé nada. Solo que no entiendo porque le acusáis, por eso quiero hablar con Arjen.

—Ya te dije, tenemos pruebas, nada sólido en un juicio.

—¿Qué pruebas? Quiero saber porque acusáis a Neal —hablo nerviosa.

—Estoy hablando de más, no formas parte del caso. Lo siento, Elsa.

—Jack, por favor. No diré nada por la amistad de mi madre, dímelo.

—Aparte de la corona, falta un anillo. —Me confiesa y me

pongo pálida, aunque disimulo—. Eso no salió en la prensa.

—¡Quééé! Vaya, ¿y qué tiene que ver Neal con todo eso? —pregunto ansiosa.

—El guardia lo identificó, pero no está del todo claro y tenemos una huella parcial. Pero no podemos confirmar que sea de Neal.

—¿Una huella?

—Esas son las pruebas, como ves, nada sólido.

—De acuerdo, pero si necesitáis mi ayuda, no lo dudéis.

—Conflicto de intereses, pero no te asustes, la huella es tan poca cosa, que podría ser tuya o mía.

—Lo entiendo, ¿la habéis metido en el sistema?

—Sí, pero no sale nada. Ya te dije que es poca cosa.

—Vale —respondo sonriéndole.

—Siento no poder ser de más ayuda, Elsa y no dejarte participar. Sé que eres buena y si eres la mitad de buena que tu madre, eres mejor que muchos de aquí. —Me abraza—. Me tengo que ir, tengo trabajo.

—Gracias, Jack. —Le abrazo—. Yo me voy a ir a descansar, que el viaje ha sido duro y las horas aquí me han cansado mucho. Tenme informada, por favor.

—Sí, tranquila, pero no creo que le saquemos nada a Arjen.

—Bueno por si acaso. Adiós, Jack.

—Adiós, Elsa. —Veo cómo se va a trabajar.

Salgo de la comisaría preocupada de todo lo que me he enterado. Cojo un taxi de nuevo dirección al hotel. Entro en la habitación muy cansada y con un fuerte dolor de barriga y cabeza.

NEAL

Estoy nervioso, desde que se ha ido Elsa y he recibido ese WhatsApp de ella. No he podido dejar de dar vueltas en la habitación como un león enjaulado. Pero en cuento oigo como se abre la puerta, me cuerpo se relaja sabiendo que es ella.

—Hola —dice con voz cansada.

—Hola, amor. ¿Qué tal ha ido todo?

—¡Uff! —Se sienta—. Estoy muerta.

—Normal. —La abrazo contra mí—. Es mucho viaje y muchas horas en la comisaría.

—Tienes que irte lejos, muy lejos. —La miro confuso.

—¿Por? —la pregunto.

—El guardia te identificó. Tienen una huella parcial tuya o mía, no lo saben porque el sistema no lo analiza.

—Si eso fuera así, ya me habrían detenido. —Me quedo pensativo y sonrío—. Entonces eso no sirve en el juicio.

Me tranquiliza que no puedan identificar la huella.

—Es verdad créeme, lo que pasa es que no están seguros porque Arjen no habla y saben lo del anillo —me dice preocupada.

—¿Y?

—¡Dios! Me supera esto, además ya no me acordaba, tengo una nota de Arjen. Léela por favor.

—Amor, tú eres policía, si estuvieran seguros de que lo hice ya me habrían detenido.

—Están en ello, solo esperan para encerrarte y yo no puedo hacer nada —me confiesa.

—Que sigan esperando, ya te dije que no tienen nada sólido.

—¿Y si el guardia nos identifica?

—El guardia es un borracho, que casi siempre llega tarde. —La informo—. ¿No te acuerdas como le apestaba el aliento a alcohol?

—Sí, tienes razón, pero me dio su número, se acordará de mí. ¡Boo!

—¡Joder! Para él lo pudo haber hecho Winnie The Pooh.

—Vale, ¿qué pone la nota amor?

Cojo la nota y la leo.

Estoy bien, no tienen nada contra vosotros
ni contra nadie, solo tienen lo que yo diga
y esto para mí es un juego de niños, cuidaros.

—Vaya —responde mirándome a los ojos.

—Es lo que pone, no me invento nada —hablo sincero.

—Me lo creo. —Me río—. ¿Quééé?

—Este viejo cabrón se está riendo de ellos y no lo saben. —No dejo de reírme.

—No lo entiendo —habla confusa.

—No van a hacer hablar a Arjen.

—Eso lo sé, pero le encerrarán.

—¿Y? —digo divertido.

Este viejo cada vez me sorprende más, ahora sé por qué es el mejor.

—¡Cómo qué y! —Me mira.

—En menos de una semana, está en su casa fumando un habano de los suyos y bebiendo whisky.

—¡Quééé! ¿Cómo estás tan seguro? —Veo como se apoya en la silla.

—Porque nadie puede demostrar que él sea el auténtico Zorro Nocturno. La policía no tiene nada sobre él, ni fotos, ni huellas, ni ADN, nada.

—¿Entonces todo esto ha sido a lo tonto? —dice triste tocándose la barriga.

—No, a lo tonto no. Porque así, lo que ha hecho es alejar las sospechas de nosotros, tu padre es más listo de lo que parece.

—Vaya, sí, eso parece. —Se tumba en la cama

—¿Estás más tranquila, amor? —Me tumbo con ella.

—Estoy muy cansada —me confiesa.

—Durmamos, amor. Lo necesitamos.

—Sí. Abrázame, por favor. —La beso y la abrazo sin dudarlo.

Noto cómo se duerme en mis brazos, me la quedo mirando embobado. Está preciosa, aunque está muerta de cansancio. Espero que todo esto no traiga consecuencias ni para ella, ni para el bebé. Al rato me duermo, pero me despierta mi móvil.

—¿Sí? —digo con voz de dormido.

—*Hermano, soy yo. ¿Cómo está la cosa?*

—Hombre Mozzy, ¿qué tal? Bien, vinimos a ver a Arjen y se está riendo de la poli como él sabe.

—*¡Joder! Menuda paliza para nada.*

—Ya, pero Elsa quería hacerlo.

—*¿Cómo está mi sobri? Lo estará cuidando la madera.*

—Está bien y sí, lo está cuidando, tranquilo.

—*Vale. ¿Cuándo volvéis? Veo que la cosa esta tranquila. Solo quería saber cómo estabais, un abrazo hermano.*

—Otro para ti hermano, cuídate.

Dejo el móvil, y me vuelvo a quedar dormido abrazado a Elsa. Cuando noto como se mueve.

—¡Mm! —Se estira y abro los ojos.

—Hola. ¿Qué tal, guapa? ¿Más tranquila?

—Hola. Sí, la verdad. Gracias.

—Me alegra oír eso, amor. Antes hable con Mozzy.

—¡Ah, sí! ¿Qué te dijo? —pregunta curiosa.

—Saber, si la madera está cuidando a su sobrinito. —La beso—. Le dije que sí.

—Vaya será pedorro. —Me sonríe—. Siempre seré la madera para él.

—Sí, pero ahora noto que lo dice en plan cariñoso, no como antes que era para ofenderte.

—Lo sé —dice sacando la lengua—. En el fondo quiere a una madera.

—Y puede que le caigas bien y todo. —Salto riendo.

Veo como se levanta, pero se vuelve a sentar en la cama. Miro su cara y la noto pálida.

—¡Uff! Que mareo más raro —me dice.

—No me asustes, ¿estás bien? —Mi voz es de preocupación.

—Espera a ver si se pasa. ¿Me traes agua? Porfa. —Me levanto rápido y cojo una botella de agua de la pequeña nevera que hay—. Gracias.

—De nada. —Le da un buen trago a la botella.

—¡Ufff! Que mal rato, ya se pasa. —Me mira— ¿Cuándo nos volvemos a casa amor?

—Cuando quieras —respondo.

—Vaya tontería de haber venido, tenía que haberte escuchado.

¿He oído bien? ¡Guau! Esto me lo apunto.

—Siempre pasa lo mismo. —La miro—. Se te cruzan los cables, no me escuchas y al final casi siempre tengo razón —confieso.

—Lo siento, no te enfades.

—Pero te quiero igual. —Nos besamos—. Nunca podría enfadarme contigo más de cinco minutos.

—Pensaba que era algo más grave, por eso di tú, cuando nos vamos.

—Por mí ya —contesto.

—Pues vámonos —dice levantándose de la cama.

—Pues vámonos, a ver si tenemos un avión y no esperamos demasiado.

—Vale —responde mientras recoge las cosas.

Cuando vamos a salir de la habitación, llaman a la puerta.

—Abro yo, amor. —Noto como se queda muda unos segundos.

—¿Quién es, amor? —pregunto preocupado de su reacción.

—Arjen, ¿qué haces aquí? —Salta Elsa de repente.

—Hola, chicos —dice mirándonos.

—¡Arjen! Pero ¿cómo demonios? ¿Qué haces aquí?

Este viejo, cada vez me impresiona más.

—No tienen pruebas contra nadie, te lo puse en la nota. —Mira a su hija—. Me han dejado libre.

—Ya, ¿pero y tus golpes anteriores? —pregunta Elsa.

—No tienen casi pruebas, me han tenido que soltar, hasta que no encuentren más. —No puedo evitar reírme por cómo ha dejado con cara de bobos a la policía.

—Lo que no entiendo es qué hacéis aquí.

—Elsa que se empeñó en venir para liberarte. Viejo cabrón, tú lo tenías todo planeado fijo.

—Claro que lo tenía. —Se ríe Arjen.

—Se puede saber, ¡cómo eres tan cabrón! —Reacciona Elsa.

—Cabrón, ¿por qué? —dice sorprendido Arjen.

—Me has hecho venir en avión corriendo un montón de horas, estando yo embarazada que es malo para el bebé, para nada y encima tengo que aguantar otras muchas horas —habla enfadada.

—¡Joder Elsa! Eres la hostia. Eso te lo he dicho yo y has pasado —digo enfadado.

—Yo no te dije que vinieras, no podía imaginar que vendríais. —Salta Arjen con cara de preocupado, supongo, por lo que le ha dicho Elsa.

—Lo sé. Lo siento, amor. —Me mira con arrepentimiento, asiento la cabeza y se gira a mirar a su padre—. Me preocupaste. ¡Joder, Arjen! Tenías que habérmelo dicho, no podía permitir que te entregarás por nosotros.

—No pasa nada, yo estoy libre y vosotros bien, que era lo que importaba. —La mira con amor de padre—. Ahora cuando os queráis marchar, os dejo mi jet privado. Para que vayáis más cómodos y tardéis menos en llegar.

—Eso lo tenías que haber dicho cuando me llamaste y me colgaste.

—Lo sé, lo siento, se me ocurrió tarde. Pero lo que nunca podía imaginar es que vinierais a rescatarme.

—Me asustaste. Neal, ¿nos vamos porfa? —La miro, si ella dice de irnos, yo la sigo sin pensarlo—. Qué tonta he sido por preocuparme por ti.

—No eres tonta —confiesa Arjen—. Eso me dice que en el fondo me quieres, aunque no lo reconozcas, y la verdad es que no me esperaba ver a Neal después de… dejarme en coma. —Al oír eso me

pongo tenso y aprieto los puños.

Por ahí no Arjen, no permitiré que me separes de ella.

—Pero estoy bien, y yo en esa situación hubiera hecho lo mismo. —Eso nos pilla sorprendidos a los dos tanto a Elsa como a mí.

—¿No pensarás hacer nada contra él? —dice Elsa sacando las uñas por mí.

—No, claro que no. Ni se me pasó en ningún momento por la cabeza —la responde a su hija—. Quiero recuperarte y si le hago algo, me matas sin mediar palabra.

—Gracias. —Me abrazó un poco asustada.

—No te preocupes, no os voy a hacer nada. Además, si quisiera hacerle algo, no me hubiera entregado para que se centraran en investigar a Neal y lo que hice fue alejar las sospechas sobre él en todo momento.

Ahí tiene razón este viejo zorro, nos ha salvado el culo. Estoy en deuda con él.

30. Jack pisandonos los talones

NEAL

—Gracias por alejar a la policía de nosotros, después de todo lo que pasó —habla Elsa y me abraza.

—Aunque lo niegues sigues siendo mi hija. Cuidaré de ti, aunque no lo veas y también cuidaré de Neal porque es el que dará de comer a mi nieto.

—Si te hubieras preocupado de tu nieto, no estaría aquí y tampoco cuando casi lo pierdo, así que no le llames nieto. Ahora nos tenemos que ir al aeropuerto, tenemos que volver a casa.

Arjen, ahí tengo que darla la razón, tenías que haber mirado más por ella y tu nieto.

—Nos vamos, amor. —Me saca de mis pensamientos.

—Sí, vamos —respondo.

—Espero que no sea la última vez que hablemos, ni que os

vea. Os quiero y cuidaos mucho, por favor —nos dice Arjen, aunque esto casi seguro que lo dice por ella y su nieto—. Tenéis mi jet preparado, cogedlo para que estéis más cómodos.

—Gracias, pero no creo. —Salta Elsa.

—Cogedlo por favor, si no lo hacéis por mí, hacedlo por el bebé. —La mira a los ojos preocupado.

—¿Qué dices, amor? —me pregunta.

—Que tardaremos mucho menos e iremos más cómodos y no tendremos que esperar colas ni nada. ¿No te vendría mejor, amor? —la respondo—. Vamos en jet.

—Vale. ¿Cuándo nos podríamos ir, Arjen?

—Cuando vosotros queráis —nos dice.

—Pues como un poco y nos vamos. ¿Vale, amor? —Asiento porque me parece una buena idea que coma, lo necesita—. Estoy como rara,

no sé si habrá sido por todo este trajín.

—¿Necesitáis algo más? ¿Queréis que vaya mi médico con vosotros? —nos habla verdaderamente preocupado.

—No, tranquilo está bien así. Os dejo, voy a comer y ahora subo —responde Elsa—. No tardo.

Se despide de nosotros, a mí me da un beso. Vemos como sale de la habitación.

—¿Cómo estáis, Neal? —me pregunta Arjen cuando nos quedamos solos.

—Bien, ¿y tú?

—También bien. —Me mira—. Siento que hayáis venido para nada y todo lo que ocurrió la última vez que nos vimos.

—Yo también lo siento. Sabes que no soy nada violento, pero pensar que perdía a Elsa y al bebé me desquició y tu actitud no ayudaba —le confieso muy sincero.

—Lo sé, aunque no lo parezca yo también me preocupo mucho. Lo que no sé es porque me tiene tanto odio Heleen.

—Yo también te lo tengo —digo sincero—. Es por liarte con mi... —Me callo.

—Neal, escúchame, solo nos dimos cuatro besos, no pasó nada más, créeme, y no la he vuelto a ver desde ese día.

—Te dije que no lo hicieras, que te conocía y pasaste, ahora paga las consecuencias.

—Lo entiendo —responde—. No podrás perdonarme nunca, ¿verdad?

—Es lo que hay, no creo que pueda. —Le miro y le confieso—. Porque te avisé y me traicionaste.

—Si yo he podido y tú intentaste matarme, ¿por qué tú no? Por favor.

—Me traicionaste después de tantos años. Yo te respetaba y te admiraba.

—Lo sé, perdóname.

—Entiende que me cueste.

—Fue un error, solo quiero estar a vuestro lado.

—Bueno, tiempo al tiempo —respondo—. Aunque perdonarte me va a costar.

—Neal, por favor, perdóname. No quiero perderos, fue un error.

—Pero no importa que te perdone o no. Eso dependerá de Elsa —le hablo sincero—. Si ella no te quiere ver, ni quiere que conozcas al bebé, yo no puedo hacer nada.

—A mí sí me importa, quiero saber que me perdonas. —Le miro a los ojos y veo que es sincero.

—No lo sé, Arjen. Tiempo al tiempo —respondo.

—Vale. —Se queda callado unos segundos—. ¿Heleen cómo está?

¿Y el bebé?

—Están bien, yo cuido de ellos. —Veo como suspira, sé que en el fondo Elsa es su mundo y por lo que presiento mi hijo también.

—¡Gracias a Dios! Eso me tranquiliza. —Salta más tranquilo.

De repente, suena mi móvil, lo miro y veo que es Elsa. Eso hace que me ponga nervioso, ¿qué hace llamándome si está en el restaurante?

Esto me huele a problemas.

—¡Dime, amor! —Intento que mi voz sea tranquila.

—*Neal salir corriendo. Está aquí Jack con el guardia, no vaya a ser que nos reconozca* —dice nerviosa.

—¿Qué guardia?

—*El guardia de la corona. ¡Joder! Están aquí.*

Mierda, piensa rápido, Neal.

—Vale, vale. Tranquila, ¿te vieron?

—*No, por los pelos. Se ve que lo ha traído para que nos identifique.*

—Vale, vete al aeropuerto. Espérame allí, ¿vale? —digo calmado para que ella no se asuste.

—*¿Al aeropuerto?* —pregunta confusa.

—Sí, volvemos a casa y listo. Jack no sabe dónde vivimos.

—*No, espero que no.* —Se queda callada un segundo—. *Pero como hable con Rossy, sí.*

—No te preocupes, no hablará con Rossy, por la sencilla razón que no sabe que vivimos en San Francisco. Espérame en el aeropuerto, yo me encargo de todo. Que no te vean y sal con calma sin llamar la atención.

Espero que no la vean, si no, estamos en graves problemas. Aunque sé que sabe cuidarse, por eso estoy más tranquilo.

—*Ten cuidado y que tampoco vean a Arjen. Te quiero Neal.*

—Y yo a ti. Un beso.

Cuelgo el móvil y le miro preocupado.

—Mierda, Arjen.

—¿Qué pasa Neal?

—Jack está aquí con el guardia. El que nos puede reconocer. ¡Joder!

—¿¡Quéé!? Mierda. ¿Dónde está Heleen?

—Ella está bien, no llegaron a verla. La mandé al aeropuerto y que me esperé allí.

—Salgamos de aquí Neal, sígueme. Saldremos por la salida de emergencia.

—Tranquilo, estoy preparado para esto. Ya sabes que no dejo ningún cabo suelto y pienso en todo.

Voy al baño y salgo totalmente cambiado con una peluca de pelo canoso, barba canosa y perfectamente arreglada. Me visto como una

persona mayor, me pongo gafas de sol y cojo el bastón.

—¡Joder! Menudo cambio. Si no supiera que eres tú, ni lo sabría. —Se ríe Arjen.

—Yo me voy por la puerta principal. —Río divertido, porque en el fondo siempre me gusta disfrazarme.

—Bueno. Yo saldré por la de emergencia, que no tengo disfraz —me dice mientras va hacia la salida.

—Vale, ten cuidado. —Salto sincero, no podemos cagarla.

—Lo mismo digo —responde.

Veo como Arjen se va por la salida de emergencia. Yo me quedo unos segundos para coger aire y salgo por la puerta de la habitación. Finjo que soy una persona mayor, que me cuesta caminar más de lo que ya me cuesta. (Aunque seamos sinceros he mejorado mucho). Llamo al ascensor para bajar, cuando llega me quedo a cuadros porque salen Jack y ese guardia de tres al cuarto. Me saludan, les saludo sonriendo, porque esos dos no me reconocen y entro al ascensor. Mientras bajo, no puedo dejar de pensar que Elsa tiene razón. Van detrás de mí y si me pillan, ella cae y por nada del mundo voy a dejar que pase eso. Al salir por la puerta del hotel, veo que Arjen me espera con su coche.

—¡Sube, corre! Que te llevo al aeropuerto. —Le niego con la cabeza a Arjen.

—¡Vete, joder! Déjame a mí —hablo bajito para no llamar la atención.

—Como quieras. —Y se va.

Paro un taxi, le indico que me lleve al aeropuerto. Con todo esto solo hemos cogido lo justo, (cartera, móvil y poco más). Bueno eso es lo de menos, solo espero que Elsa esté bien, porque desde que me llamó no sé nada de ella.

Llego, miro por todas partes a ver si veo a Elsa. La localizo, sonrío al comprobar que está bien y me dirijo a ella.

Vamos a divertirnos un rato.

—Perdone señorita, ¿podría indicarme dónde está el baño? —hablo con voz de señor mayor.

—Al final del pasillo a la derecha, Sr. —Me mira, pero no me reconoce.

—¿Podría ayudarme? Me cuesta mucho caminar, hija. —respondo intentando no reírme.

—Perdone, pero no puedo. Espero a alguien. —Veo cómo mira por todos lados buscándome.

—Solo serán unos minutos, por favor. No creo que la persona que espera, le importe esperar dos minutos por una chica tan guapa como usted.

Esperaría eternamente.

—Gracias, pero … —Se fija bien en mis ojos, asiento con la cabeza y la guiño un ojo—. ¡Eres tú! —Me sonríe.

—¡Shh! —digo en voz baja para que no me oiga nadie y ella asiente con la cabeza—. De verdad, solo es un momento. ¿Me ayuda, por favor?

—Sí, claro, perdone.

Me agarro a su brazo, vamos andando despacio al baño y a la vuelta de la esquina, miro que no hay cámaras y me estiro. Hay que decir a todo esto que iba encorvado para darle más sentido a ser mayor.

—¡Dios! Estoy perdiendo facultades —digo con mi voz normal.

—Pero … si ni te he reconocido, si no fuera porque me he fijado en tus ojos. —Nos reímos los dos y la beso— ¿Qué vamos a hacer?

—Coger el avión —contesto calmado—. Tú como Elsa y yo como el Sr Donely.

—Vale, he visto a varios agentes rondando por aquí.

—Tranquila. Ahora saldremos hablando y tú ayudándome a andar. ¿Vale?

—Vale, nos vemos en el avión. ¿No? —me dice nerviosa.

—Sí, intentaré sentarme cerca de ti, ¿vale? —la respondo.

—Tranquilo. —Me abraza.

—Te quiero. —Y la beso.

—Yo también te quiero. —Me sigue el beso.

Vuelvo a inclinarme un poco y apoyándome en el bastón. Vamos donde me había encontrado antes con Elsa y con la otra voz digo.

—Ha sido muy amable señorita, muchas gracias.

—De nada Sr, cuídese. —Me sonríe.

—Aún quedan jóvenes buenos. —La guiño un ojo.

Me voy caminando despacito, me pongo en la cola para coger billete para ir a casa. Veo cómo Elsa está a unas cuantas personas detrás de mí, pero de repente aparece Jack entrando en el aeropuerto. Miro a Elsa, la hago señales hacia la puerta, como diciendo, están aquí, pero tranquila. Noto que ella también los ve y hace como si no los hubiera visto. Llega mi turno para comprar el billete, hago cómo si no pasara nada.

Lo compro, me dirijo a una azafata para que me ayude a buscar la puerta de embarque. Me agarro de su brazo y me dirige al embarque, cuando paso al lado de Elsa la miro y la sonrió. Me duele dejarla sola, pero si me quedo me descubrirán. Me doy cuenta de que Jack ha visto a Elsa y se dirige a ella. ¡Mierda!

Perdóname mi amor, por dejarte sola.

ELSA

Veo cómo viene Jack hacia mí, respiro hondo. Porque sé que voy a

estar muy tranquila, si no, algo se olerá y nos descubrirá. Al ver que me ha visto, le saludo con la mano, porque sé que viene hacia mí.

—Hola, Elsa. —Me da dos besos.

—Hola, Jack. ¿Qué haces aquí? ¿Ocurre algo?

—Hemos soltado a Arjen, para ver si nos llevaba a alguien y le hemos perdido. La última persona que esperaba ver aquí, es a ti.

—¿Por qué no puedo estar aquí? —pregunto curiosa—. Lo dices como si estuviera haciendo algo malo, me has asustado. —Me río para disimular—. ¿Entonces ninguna pista? ¿Necesitas mi ayuda?

—No, ninguna pista —se queda callado Jack—. Vaya chapuzas los de la Interpol.

—Sabes que si necesitas mi ayuda solo tienes que pedirla —respondo mirándole a los ojos.

—Gracias, pero sigo pensando lo mismo. Es un conflicto de intereses —me contesta sincero.

—Bueno como quieras.

—Pensé que habrías venido con Neal. —Mira a mi alrededor buscándolo—. ¿Dónde está?

—No, que va, vine sola. Neal tenía que hacer cosas del trabajo, ya sabes —digo rápido para que no busque por si le ve y le reconoce.

—Qué raro, pero vale. Una pregunta, ¿tú cómo te enteraste de que teníamos detenido a Arjen?

—Fue casualidad, tuve un presentimiento. —Jack se sorprende.

¡Mierda!

—¿Por un presentimiento, viajas desde fuera de Europa, aquí a Ámsterdam?

—¿Cómo sabes que vengo de fuera de Europa? —pregunto algo nerviosa.

—Elsa estás en salidas internacionales, —Se ríe.

—¡Qué boba! —Piensa Elsa y rápido—. Sí, fui a comisaría por un presentimiento, pero la verdad de que esté aquí, es que vine a ver la tumba de mamá y a ponerla flores.

Espero que se lo crea.

—A ver si puedo ir yo un día —me dice algo triste.

—Hace mucho que no vas, ¿verdad?

—Diez meses más o menos. —Se ríe—. Qué te estará pasando por la cabeza, para no saber dónde tienes que sacar el billete.

—Las hormonas que las tengo locas. —Se ríe—. No sé ni lo que hago.

—A mi mujer le pasó igual. —Me abraza—Te dejo Elsa, voy a seguir trabajando y cuídate.

—Gracias. —Le abrazo—. Hablamos Jack, para lo necesites o alguna novedad tienes mi teléfono.

—Lo dicho, cuídate y vigila a Neal que no me gustaría tener que

detenerle, ahora que va a ser padre.

—Sí, lo haré tranquilo, pero te vuelvo a decir que él no hizo nada. Adiós, Jack.

—Adiós, Elsa —dice mientras se va hacia sus agentes.

¡Uff! Espero que no nos moleste más.

Cojo el billete, voy a la puerta de embarque. Veo a Neal con la azafata que le ayuda, les adelanto para disimular. Entramos casi a la vez al avión, una azafata se dirige a mí pidiéndome el billete, me indica dónde está mi asiento y me siento. Veo cómo Neal está unas filas más detrás de mí.

El avión despega, intento calmarme, odio esto. Cuando se pueden quitar ya los cinturones, me doy cuenta de que Neal se levanta. Me imagino que irá al baño, pero pasa a mi lado como si nada, como si no existiera.

Me imagino que será lo mejor, que no nos vean hablar juntos.

Al rato vuelve a pasar, hace como si se tropezara y me da una nota y un beso en la mejilla rapidísimo.

—Disculpe señorita —dice yendo a su asiento.

—Tranquilo, Sr. —Leo la nota.

Aunque no me veas, estoy aquí amor.
Tranquila, un beso, os quiero.

Me quedo sonriendo como una tonta y tocándome la tripa. Pasan las horas, tengo que decir que me he tirado gran parte del viaje con dolores, he disimulado porque Neal no me ha quitado el ojo de encima en todo el viaje y no quería preocuparlo. Así, un rato del viaje me he hecho la dormida, que al final me he acabado durmiendo de verdad. No sé el rato que he dormido, pero me ha despertado la megafonía diciendo que íbamos a aterrizar.

Aterrizamos ya en San Francisco, suspiro de alivio. Que viaje más horroroso, entre que son muchas horas y estos dolores ¡Uf! Me toco la barriga.

Espero que estés bien mi amor.

Bajamos del avión y al salir por la puerta, una azafata me llama y me paro.

—¿Sí? —respondo.

—Disculpe señorita. —La miro y veo que está con Neal—. Hay un problema y no puedo acompañar al caballero a la salida, ¿podría ayudarle?

—Claro que sí, faltaría más. —Y pongo el brazo a Neal.

—Son muy amables los dos, muchas gracias —dice Neal con voz de anciano.

—Nos vamos Sr. —respondo a Neal.

—Claro que si señorita. —Y nos dirigimos a la salida cuanto antes

del aeropuerto.

Me duele muchísimo. ¡Dios!

—Ya estamos casi en casa —me habla con voz anciana—. Coge un taxi, yo cogeré el siguiente amor. Nos vemos en casa.

—Sí, que ganas —respondo con cara de dolor tocándome la barriga.

Cojo el primer taxi que viene, el camino se me hace eterno. Cada vez los dolores son más fuertes e insoportables. Según llego a casa, me subo a la habitación y me tumbo en la cama muerta de dolor. A los cinco o diez minutos oigo como llega Neal, me imagino que aun caracterizado de viejo.

—Amor, ya estoy en casa —me dice.

—Hola, en la habitación —lo digo en alto para que me oiga.

Llega a la habitación, me besa y se tumba a mi lado.

—¿Estás bien? —me pregunta preocupado, me imagino que mi cara lo dice todo.

—Me duele mucho, no tenía que haber viajado tan seguido. ¡Uff!

—Tranquila. —Me acaricia la barriga y dice acercándose a mi barriga—. Superestrella estamos en casa. —Y me da un beso a la barriga y le abrazo.

—No me vuelvas a dejar volar. —Le salto sincera—. Mientras que no nazca el bebé.

—Hecho, pero no te enfades si no te dejo. —Me mira sincero y le creo.

—¡No me enfadaré! Pero no me dejes más, por favor. — Me retuerzo—. Me duele mucho y no será bueno para el bebé.

—¿Vamos al médico? —me pregunta asustado de cómo me ve.

—No tranquilo, se pasará en un rato. —Intento tranquilizarlo.

—¿Seguro?

—Sí, sí veo que no se pasa vamos al médico.

—Vale, cielo. —Me besa—. ¿Quieres algo? Agua o algo. —Niego con la cabeza.

—¿Y tú estás bien? ¿Te duele algo?

—Estoy bien, amor. No me duele nada —contesta estando a mi lado tumbado y le abrazo—. Duerme un poco, ¿vale? Yo no me moveré de aquí. —Asiento y le beso.

Me doy la vuelta, el dolor que tengo hace que se me caigan las lágrimas. Intento disimular, para que no me note nada, porque sé, que, si me ve llorar, me coge en brazos y me lleva volando al hospital.

No sé por qué, pero intuyo que este dolor no puede ser nada bueno para nuestro hijo. Es un dolor difícil de explicar, solo espero que esté bien. Porque siendo sincera me da igual que me pase algo a mí, pero a mi bebé no me lo perdonaría y más por haber hecho ese viaje tan largo, debí descansar un día. Pero si nos hubiéramos quedado, Jack

hubiera visto a Neal y todos estaríamos perdidos. Solo pido una cosa en esta vida, porque si no, no lo soportaría.

Que nuestro hijo este bien, por favor. Que no le haya pasado nada.

Continuara…

Agradecimientos

Si has llegado hasta aquí decirte querido lector muchas gracias por darle una oportunidad.

No ha sido fácil sacarlo por mis inseguridades, pero ante todo debes seguir tus sueños.

La historia de Neal y Elsa siempre va ser muy importante para mí y ojalá la disfrutéis tanto como yo, he tenido muchos sentimientos encontrados.

No puedo olvidarme de esas personas que han estado día a día apoyándome en este proyecto os quiero muchísimo.

A mi familia que siempre están a mi lado y sin ellos no hubiera salido. Os amo con locura.

Pero lo más importante para mí eres tú, la persona que tiene ahora mismo el libro en las manos y se lo ha leído.
Mil gracias de todo corazón.